PROVISIONES
DE LA CRUZ

© «Provisiones de la Cruz»

Año 1992

Autor: Gino Iafrancesco V.

Todos los derechos reservados.

PROVISIONES

DE LA CRUZ

1993

GINO IAFRANCESCO V.

PREFACIO

El libro Provisiones de la Cruz constituye una serie de enseñanzas de Gino Iafrancesco V. llevadas a cabo a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D. C., Colombia, América del Sur, durante el año de 1993, en el cual el autor aborda el tema fundamental de la centralidad de Cristo y Su obra en la cruz. A través de sus páginas podemos aprender la enseñanza bíblica de que la obra del Señor Jesús en la cruz del Calvario no sólo fue realizada para salvarnos. La Palabra del Señor nos dice que el Señor en la cruz, además de salvarnos, nos fue propicio, nos redimió, nos justificó, nos reconcilió con Dios. Por medio de la obra de la cruz obtenemos el perdón de nuestros pecados, la limpieza de la mancha del pecado, la crucifixión del viejo hombre heredado de Adán, el poder para vencer al mundo y muchas otras cosas que Cristo hizo por nosotros y que debemos creerlas y disfrutarlas.

Arcadio Sierra Díaz

INDICE

1. La centralidad de Cristo y Su obra en la cruz.....7

2. Propiciación, redención, justificación, reconciliación, salvación.....20

3. El perdón.....31

4. La limpieza de la mancha del pecado.....40

5. La crucifixión del viejo hombre.....50

6. Denunciando la utilización del poder mental.....62

7. Venciendo al mundo.....80

8. La serpiente de bronce en el asta.....91

9. Los rudimentos del mundo.....104

10. Las dos justicias.....115

11. El antinomianismo.....124

12. El ministerio del nuevo pacto.....132

13. El cambio de sacerdocio.....146

14. Aboliendo las enemistades.....160

15. Como un grano de trigo.....165

16. Curados por sus llagas.....172

17. Justificación y santificación.....177

18. Participando de los padecimientos de Cristo.....185

19. Llevando la muerte de Jesús en nuestros cuerpos mortales.....192

20. Tratando con el alma.....199

21. Lo que el Señor durante la sepultura.....205

22 Suplemento documentario acerca de los Nefilim.....217

1

LA CENTRALIDAD DE CRISTO

Y SU OBRA EN LA CRUZ

Experimentando la realidad del Señor

Si el Señor nos lo concede, vamos a entrar a considerar una serie de aspectos que son muy importantes, bastante centrales. En la primera serie, acerca de la edificación de la Iglesia, estuvimos viendo de lo que es la Iglesia, y llegamos al contenido de la Iglesia, y de ese contenido llegamos al depósito de Dios, a la centralidad de Dios, a la Trinidad, a Cristo y a la obra de Cristo. En la serie del medio día estábamos viendo el plan eterno de Dios, Su propósito eterno, cómo Dios fue diseñando para cumplir ese propósito, cómo la caída afectó al hombre, y llegamos al punto de cómo ese hombre tiene que ser recuperado. Quiere decir que coincidieron esas dos series.

A partir de ahora vamos a ver la Centralidad de Cristo y de Su obra en la Cruz y en la Resurrección. Esto es muy importante, porque si nosotros tomáramos una o varias hojas grandes de papel y nos pusiéramos a escribir solamente los nombres de Cristo: Cristo es llamado la Roca, Cristo es llamado el Pastor, es llamado el Cordero, etcétera, ustedes saben cuántos nombres aparecen en la Biblia, pero fíjense que cada uno de esos nombres de Cristo, que son muchos, revelan algo real que Él es en sí mismo y que quiere serlo para nosotros de una manera muy profunda. Si nosotros miráramos, por ejemplo, en el apartamento de arriba, mi mamá tiene en la pared una lista larga de los nombres de Cristo, y dijéramos, es que vamos a aprendernos esa lista. Es un montón de nombres, y cada uno de esos nombres se refiere a Cristo. Claro está que la intención de Dios es que nosotros vayamos mucho más allá de aprendernos todos esos nombres y sabernos de memoria la lista. Gracias a Dios, porque para eso tenemos la memoria, principalmente para recordar quién es Dios y qué ha hecho por nosotros. Pero la intención de Dios es que lleguemos a experimentar la realidad de cada uno de esos nombres, y conozcamos al Señor realmente como nuestro pastor,

por ejemplo. Que nosotros no solamente lo digamos, sino que experimentemos Su pastoreo, y miremos Su mano fiel pastoreándonos, guiándonos, apacentándonos, alimentándonos Él mismo. Es tan importante conocerlo a Él mismo como nuestro pastor; o como cualquier otro de Sus nombres: como Salvador, como Señor, como Redentor, como Coordinador, como Bautizador, etcétera. Todos los nombres que tiene el Señor tienen que ser experimentados por la Iglesia.

Mis hermanos recordarán cuando vimos lo relativo al depósito que el Señor entrega a la Iglesia, que ese depósito no se refiere solamente a temas; los temas son solamente las palabras enseñadas por el Espíritu Santo para poder comunicar el contenido de esas palabras; es decir, la realidad de lo que el Señor es, de lo que el Señor ha hecho, de lo que el Señor nos ha concedido, y que el Espíritu Santo lo aplica de una manera real en nuestro ser. Hemos visto que la Iglesia es la casa del Señor, y tiene que contenerlo a Él mismo. También Sus palabras por Su Espíritu y el poder de esas palabras, tienen que ser el contenido propio y normal de la Iglesia. Una Iglesia sin Cristo es como un candelero sin luz. El Señor le dice a Éfeso que si no se arrepiente va a quitar ese candelero, porque el candelero tiene que estar recibiendo el suministro del Espíritu de Cristo, el cual hace que verdaderamente la Iglesia, el candelero, alumbre. El candelero de la Iglesia no puede alumbrar por sí solo. Lo único que nos hace alumbrar es el mismo Señor; tiene que ser Él mismo, tiene que ser realmente Él. Tenemos que estar realmente recibiendo de Él, porque lo que Dios quiere es expresar a Su Hijo, es que Su Hijo sea nuestra vida, es que Su Hijo sea el que se forme en nosotros y que Su Hijo sea el que se exprese en nosotros; entonces todo lo que no es Su propio Hijo, pues se somete bajo la disciplina del Señor hasta que desaparezca, para que solamente crezca en nosotros lo que es de Cristo. Nosotros estamos destinados a esa frase de Juan, "es necesario que él crezca, pero que yo mengüe" (Juan 3:30).

Ese es nuestro destino en cuanto al hombre exterior y en cuanto a lo que recibimos de Adán; eso tiene que menguar y desaparecer en virtud de Cristo; y lo que realmente es Cristo tiene que formarse, crecer y expresarse a través de nosotros, para que seamos ese Cuerpo de Cristo y verdaderamente el testimonio de Cristo. Ese es el candelero; el testimonio de Cristo donde Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están presentes, y están como son y con todo lo que han hecho, y eso empezar a disfrutar, creciendo en el disfrute, y manifestado a través de la vida de la Iglesia. Él no está detrás de otra cosa sino de eso.

Primero debemos oír a Dios

Necesitamos conocer primero y también experimentar lo que el Señor es y ha hecho. La obra de Cristo en la cruz y en la resurrección son fundamentales para la Iglesia. La Iglesia no puede pasar por alto a Cristo. La Iglesia sin Cristo no es nada. La Iglesia debe conocer quién es Cristo, qué hizo Cristo, por qué cosas pasó Cristo, para qué lo

pasó, qué logró Cristo, qué logró en la cruz íntegramente, qué logró al otro lado de la cruz, en la resurrección, en la ascensión, qué logra en Su ministerio celestial.

Cuando algunos hermanos estuvimos visitando a los santos de la Iglesia en Mosquera, miramos en forma panorámica algunos aspectos centrales principales de la obra de Cristo, de la gesta de Cristo. Estaba representada por aquellas fiestas solemnes de Israel, en la tipología festal. Cada una de esas cosas tiene que ser considerada en forma minuciosa. ¿Para qué? Para que nosotros tengamos las herramientas que el Espíritu Santo utiliza; porque muchas veces el Espíritu Santo se mueve en uno, y uno no sabe interpretar qué es. Pero si la Palabra del Señor ha sido sembrada en uno, el Espíritu tiene los elementos para interpretarlo a Él; y también te ayuda a tomar conciencia. Me agrada mucho cuando escuchaba las oraciones de algunos hermanos, de cosas que se habían compartido con ellos hacía unos dos o tres años. Pero cuando escuchaba sus oraciones y las veía formadas en ellos, que lo que estaban diciendo no era un repetición ciega de una frase teológica, sino que era una experiencia, y lo decían con qué gozo: Señor, qué maravilla es que tu Espíritu está en mi espíritu, y mi espíritu está en tu Espíritu, y que somos uno. Aleluya. Lo decían con una certeza y con una fortaleza. Primeramente habían oído la Palabra, pero el Espíritu se las estuvo recordando; cuando hay una necesidad se las trae de nuevo y la persona empieza a tomar conciencia de quién es. El Espíritu le dio vida a esa Palabra que fue sembrada, y tres años después oír esas oraciones, los hermanos tomando la posición en la nueva vida en Cristo, en lugares celestiales; eso es muy importante. Pero por eso es necesario primero oírlo y verlo.

En Romanos 6:6, el apóstol Pablo dice: "Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él". Aquí dice una de las cosas que el Señor hizo en la cruz. Primero hay que saber unas cosas. ¿Por qué hay que saberlas? Porque el evangelio es el anuncio de lo que el Señor es y de lo que el Señor ha hecho. Lo primero que Dios hace es conseguir nuestro oído, como dice el profeta Isaías en el capítulo 55:2,3: "2Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura. 3Y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David". Dios ha hecho un pacto, y Dios ha hecho las misericordias a David, y San Pablo en Hechos de los Apóstoles explica que esas misericordias firmes a David se refieren a la resurrección de los muertos, a la vida de resurrección en Cristo. Entonces dice el Señor, oídme; yo quiero que ustedes me oigan primero. No se trata de lo que ustedes son; de lo que ustedes van a ser por sí mismos, no. No importa lo que ustedes sean, pero oiganme a mí. Yo soy alguien y he hecho algo que si ustedes me creen, pueden contar conmigo. Yo solamente quiero que ustedes me oigan, me conozcan para que puedan contar conmigo, porque si no saben quién soy yo, cómo los amo yo, qué he hecho yo para ustedes y qué está ya a la disposición de ustedes con sólo ustedes creerme y llamarme, contar conmigo. Si no es así, entonces todo eso quedaría sin disfrute. Pero si ustedes me oyen, lo tendrán.

En Isaías 55, desde el verso 1 dice: "1A todos los sedientos". El problema es que cuando uno ya está saciado y cómodo con lo que tiene, entonces parece que no oye el llamamiento, porque como dice, el que está lleno, pues aun la miel le empalaga, pero el que tiene hambre, aun el pan duro le sabe a miel. "Venid a las aguas; y los que no tienen dinero (sean benditos los que no tienen, porque generalmente queremos a los que tienen, pero el Señor sabe que nadie tiene nada si Él no se lo da), venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche". El vino representa el gozo de la vida, y la leche son los rudimentos de la Palabra de Dios. "2¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia?" Ocuparse en algo que no es el Señor mismo, es como un gasto inoficioso. Entonces es cuando dice: "Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura". Eso significa que Dios hace un bien que está dispuesto a ser comido por nosotros si lo oímos con atención. No es algo que nosotros somos, o merecemos, o alcanzamos, o luchamos, sino que es algo que Él hizo, que Él logró y que está ahí. Solamente Él quiere que, para que lo podamos comer, primero lo oigamos; porque la fe por la cual nos apropiemos, viene del oír. El Señor lo que quiere es que sepamos primero quién es Él y qué ha hecho y todo lo que ha hecho y lo oigamos con atención a Él, y se lo creamos. Pero si no sabemos lo que tenemos a nuestra disposición, pues no lo usamos. Oiganme, y coman, y deléitense.

Sigue diciendo en el verso 3: "3Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David". No es que ustedes tengan que hacer algo, no; solamente óiganme y el alma de ustedes va a vivir; y haré con vosotros pacto eterno. Si ustedes me oyen, si me dan la oportunidad de que yo me presente como soy y lo que hice por ustedes, dice el Señor, entonces voy a hacer con ustedes un pacto eterno. Vamos a ver esas misericordias firmes a David en la exégesis de Pablo en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Es mejor verlo escrito para recordarlo y para que el Espíritu lo utilice y para que también tú lo cuentes a otros en el nombre del Señor. Dice en Hechos 13:34: "Y en cuanto a que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: Os daré las misericordias fieles de David". Las misericordias fieles a David son incluso la resurrección de los muertos, la vida de resurrección. ¿Por qué a la resurrección de entre los muertos en Cristo, tanto la de Cristo como la nuestra, se le llama las misericordias firmes a David? Porque Dios le había prometido a David que de su descendencia vendría el Mesías, y David hablando por el Espíritu de Dios decía que aun su carne no vería corrupción, que su alma no sería dejada en el Hades , y esas eran promesas firmes de Dios hechas por misericordia a David y se refieren a la resurrección de los muertos. Dice el Señor: Oiganme y se deleitará vuestra alma con grosura, y haré con vosotros pacto eterno, y os daré la resurrección de Cristo. Aleluya. Es decir, que la vida de resurrección, el espíritu de resurrección por el cual recibimos todo lo que es y todo lo que Él logró, lo recibimos es oyendo; no es

haciendo. Primero es oír para entonces creer, y creer para ver algo del Espíritu, y el Espíritu es el que comunica todo. Es el suministro de Dios. Miremos lo que el Señor le dice a los fariseos en Juan 6:27-29:

"27Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre. 28Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? 29Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado".

El Señor está hablando de que la comida Él la da; usa el verbo dar, no vender. Él está hablando a los judíos, a los fariseos, acostumbrados a tener que hacer y merecer para poder contar con algo al final de la semana. Nosotros, cuando vemos nuestras flaquezas y tenemos añoranzas de vivir mejor, ahí mismo estamos pensando qué hacer para poner en práctica las obras. Uno piensa que es cuestión de hacer. Pero la obra de Dios consiste en creer en el que Él ha enviado. Ellos le preguntaban, ¿qué hay que hacer; y Él respondió: Crean en mí, nada más. Oiganme, quién soy yo, cómo los amo, qué he hecho por ustedes y que pueden contar conmigo. Eso es lo que hay que hacer. ¿Ustedes quieren poner en práctica las obras de Dios? Oiganme y creanme. No es cuestión de uno ponerse a hacer algo, sino oírle a Él, oír quién es, cómo se ha revelado a Sí mismo, qué ha hecho por nosotros, en qué se ha comprometido con nosotros, que nosotros oigamos todo lo que sale de Su corazón; así donde estemos, puede ser incluso muertos.

Porque el Señor dijo: "Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán" (Juan 5:25). Ahora, hay muertos que están totalmente muertos; es decir, no sólo espiritualmente, sino físicamente, pero los demás que todavía no han pasado a la tumba, algunos están muertos espiritualmente, aunque su cuerpo todavía respira y piensa y hace y peca; está destinado también a los gusanos, pero a los ojos de Dios está muerto. Lo que da vida es la Palabra de Dios. El Señor dijo: "Mis palabra son espíritu y son vida", entonces yo quiero que ustedes me oigan, porque la fe viene por el oír y el oír viene por la Palabra; entonces hay que dejar que Dios hable Su Palabra para que nosotros podamos oír, y al oír entonces deleitarnos. Por eso Pablo dice en Romanos 6, "sabiendo primero esto".

Saber con quién contamos

"4Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre memoria de ti en mis oraciones, 5porque oigo del amor y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús, y para con todos los santos; 6para que la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús" (Filemón 4-6).

Notemos que la intercesión de Pablo por Filemón no es para que tenga un camello nuevo, para que tenga un trabajo y que le suban el sueldo, no; es para que la participación de su fe sea eficaz; es decir, que Filemón compartía la fe, pero Pablo oraba para que cuando Filemón compartiera la fe, fuera eficaz. Eficaz quiere decir que produzca el efecto que Dios quiere que produzca. En Hebreo 4:12 dice que "la palabra de Dios es viva y eficaz", o sea que hará lo que Dios dice. Si Dios dice una palabra, esa palabra hará lo que Él dijo. En Filemón, el verso continúa diciendo en qué descansa la eficacia del participar de la fe: "eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús". Ese bien no es que estará, sino que está en vosotros. Es como si Pablo le dijera a Filemón: Mira, Filemón, por causa de que Cristo está en ti, hay tanto bien ya dentro de ti, que si tú lo conocieras serías más eficaz cuando participas tu fe. Es decir, si tú no sabes con lo que cuentas, con lo que Dios se ha comprometido contigo, entonces tú no lo usas; pero tu eficacia de participar la fe descansa en el conocimiento de todo el bien que está ya en vosotros, porque toda bendición espiritual Dios la puso en Jesucristo. Mira, Filemón, si tú recibiste a Jesucristo, ¿sabes una cosa? No bastaría una carta para decirte todo lo que significa haber recibido a Cristo. Entonces, amados, nosotros necesitamos comprender todo lo que significa haber recibido a Cristo, todo lo que significa haber recibido la vida de Cristo en nuestro espíritu, todo lo que significa ser uno en el espíritu con el Espíritu del Señor. Porque si no, aunque lo tenemos, no somos conscientes; pero cuando lo oímos lo creemos, y en el momento oportuno el Espíritu le da vida y es poderosísimo, pero no por causa de ti sino porque Él está en ti. Y de pronto el Espíritu te confirma diciéndote, es verdad; creeme esto que te digo, ahora puedes contar con ello; sólo creeme. Yo no te digo que hagas esto o lo otro, no; sólo creeme, cuenta ya conmigo. Entonces tú cuentas con él; hay que saber con quién contamos.

Es necesario saber quién es Jesucristo, qué hizo Jesucristo, qué hemos recibido al recibir a Jesucristo, al nacer de nuevo, al ser regenerados, que contamos con la regeneración. ¿Por qué? Porque primero vimos el diagnóstico terrible de la condición humana, y Dios sabe que no hay esperanza en nosotros mismos ni en ninguna otra parte sino en Él. Por eso nos muestra primero la inutilidad de lo que somos para que no acudamos a lo que realmente no nos ofrece solución, pero ¿qué dice? Mirad. Es cuestión de mirarlo. El mirarlo es entender quién es, y ver sus ojos, es ver esa disposición y esa seguridad que infunde, y todo lo que ha hecho para entenderlo a Él, para experimentarlo a Él en todo lo que Él dice que Él es, y que quiere que le oigamos y le creamos y podamos contar con Él. Porque es que "de la abundancia del corazón habla la boca" . Eso significa que si no oímos lo que el corazón del Señor ha manifestado, entonces no lo vamos a conocer a Él y no vamos a poder contar con Él.

Jesús es la roca

Fíjate que Él edifica la Iglesia en lo que Él es, y no en lo que nosotros somos. Por eso fue el caso de Mateo 16: "13¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?". ¿Cuál es la pregunta? Una pregunta es, Pedro, ¿quién dices que eres tú? ¿La reencarnación de quién? ¿De Zoroastro? ¿Tú qué piensas que eres, un gran futuro rey? Él nunca dirigió al hombre a mirarse a sí mismo, sino a ¿quién dices que soy yo? Es decir, depende de lo que yo sea para ti, es lo que tú vivirás, es lo que tú creerás, es con lo que tú contarás. No es lo que tú seas, sino lo que yo sea para ti. Había muchas opiniones de hombres. Como en la ocasión cuando alguien le dijo: Señor, sáname de tal cosa, o haz tal cosa. Entonces el Señor le dijo: ¿Crees que yo pueda hacer esto? Creo. Bien, ahí lo tienes. La cuestión es, ¿crees que Él puede hacer eso? Si crees, cuentas con Él; pero si Él es pequeño para ti, entonces tu experiencia o la mía, o nuestro disfrute va a ser pequeño. No es lo que yo soy, no es lo que yo hago, es lo que para mí es mi Cristo. ¿Qué pasó después de que le dijeron las opiniones de los hombres acerca de Él? "14Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas". Todas eran las opiniones humanas; y eso que no le dijeron todas; las otras eran muy fuertes. Unos decían que era Belcebú. "15Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?". A Él no le interesa las opiniones de los otros sino de nosotros. Pedro saltó porque lo movía el Espíritu del Señor, porque el Padre se lo sopló, porque el libro de Job dice que "el soplo del Omnipotente le hace que entienda" , y Jesús había dicho: "Todo aquél que oyó al Padre, y aprendió del Padre, viene a mí" (Juan 6:45). "16Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". Pedro no estaba hablando de sí mismo; eso fue después. Él estaba hablando de quién era el Señor. El Señor se propuso indagar quién es Él. "17Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. 18Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia". Cuando Pedro confesó quién es Cristo, dejó de ser Simón, y pasó a ser Pedro, una piedra para la edificación de la casa de Dios. Pedro había recibido una revelación del Padre y pudo confesar quién era Jesús. Para mí tú no eres Belcebú, para mí tú no eres Elías, para mí tú no eres ni siquiera el más grande de los profetas, para mí tú eres el mismo Cristo, el mismo Mesías, el mismo Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz, el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

Fíjense que Jesús dijo: "Y yo también te digo", porque el Padre te dijo quién soy yo, y ahora, gracias a que tú sabes quién soy yo y para qué, ahora yo te voy a decir quién vas a ser tú de aquí en adelante. Tú eres Pedro, es decir, una piedra de un edificio para mi Padre que yo estoy haciendo; y sobre esta roca, no sobre ti, edificaré mi Iglesia. Fíjate que le dijo: Tú eres Pedro. Si le hubiera dicho, sobre ti edificaré mi iglesia, diríamos que es sobre Pedro. Pero notemos que el Señor venía hablando, diciéndole: Tú eres Pedro, a ti daré las llaves; siempre habla a Pedro en segunda persona, tú. Pero cuando se refirió a la roca, no dijo, tú eres la roca, sino que pasó a

“esta”, sobre esta roca edificaré mi iglesia. Ahora, ¿cual es esta roca? ¿Qué era lo que acababa de decir el Señor Jesús? Que Pedro era bienaventurado porque el Padre le había revelado quién era Jesucristo y él lo había confesado; es decir, que Jesucristo, siendo revelado y confesado, es la roca en la que se edifica la Iglesia. No en lo que nosotros somos; es en lo que es para nosotros Jesucristo lo que nos edifica. La Iglesia no puede tener otro centro, otra vida, otra sustancia, otro contenido que no sea Cristo mismo. ¿Quién eres tú? Señor Jesús, el Cristo, el Hijo del Dios viviente. De eso depende ahora lo que llegas a ser tú. Bien, ahora yo también te digo lo que eres; ¿por qué te lo digo? Porque el Padre te dijo primero quién soy yo. Es por revelación que conocemos al Señor. Ahora tú has confesado quién soy yo porque el Padre te lo reveló, y gracias a eso, yo también te digo quién eres tú. Ahora tú eres Pedro, y sobre esta roca, eso que acabas de confesar, voy a edificar mi Iglesia; y por eso Pedro mismo decía que Jesús es la roca que desecharon los edificadores, pero que ha venido a ser cabeza del ángulo; y el mismo Pedro dice: “4Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, 5vosotros también como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo” (1 Pedro 2:4-5).

Fíjate que lo que te edifica es lo que para ti es Cristo; como leíamos lo que dice Pablo a Filemón, la eficacia se alcanza en el conocimiento del bien. Imagínate que alguien, un millonario, viene y me obsequia diez mil dólares en un sobre. Yo lo guardo en el bolsillo sin saber qué tengo ahí. Lo tengo, es mío, me lo han dado, pero no sé lo que tengo. Entonces como no sé lo que tengo, aunque lo tenga no cuento con eso ni lo uso. A lo mejor en mi bolsillo tengo cien pesos; veo venir un autobús ejecutivo y pienso que no me sirve porque vale ciento veinte pesos, y no lo puedo abordar. Pero de pronto abro el sobre y cuento con lo que hay, también puede ser una cuenta corriente que está a mi favor y que yo tengo que cobrar. Pero yo tengo que saber con lo que cuento; tengo que oírlo, tengo que creerlo para poder contar con eso; pero, aunque lo tenga, si no lo sé, si no lo conozco, si no lo oigo, no cuento con eso.

Cuánto hace que el Señor había muerto por nuestros pecados en la cruz? Antes de que naciéramos. Pero ¿cuándo fue que experimentamos el perdón de los pecados? Cuando lo oímos, cuando lo supimos y lo creímos. Ah, Señor, muchas gracias. Y de ahí empezamos a disfrutarlo. Pongamos un ejemplo que en otros lugares se ha dado a los hermanos. Suponte que le compro a Esteban una enciclopedia de 21 tomos. Claro, como son tantos tomos, pues no me los traje sino que le entrego la factura para que los traiga en un taxi. Esteban se va con la factura a la librería a traer la enciclopedia y se viene sólo con el primer tomo. Está muy contento con la enciclopedia; le parece una maravilla y muestra el primer tomo. Está todo feliz y engolosina¬do con el primer tomo. ¿Y los otros veinte tomos? La enciclopedia no es sólo el primer tomo, son todos los 21 tomos. Pero ¿ya están todos pagos? Claro, ya están completamente cancelados los 21 tomos. Tú tienes derecho a los otros tomos.

Entonces cuando él sabe eso; con esa factura corre a reclamar los otros 20 tomos. Por eso, hermanos, debemos concentrarnos en quién es el Señor y qué hizo el Señor en la cruz; todo lo que hizo, minuciosamente, oírlo y creerlo, y conversarlo con el Señor. Señor, ¿tú hiciste esto? Todo esto que está escrito, ¿es así como está escrito? ¿No quiere decir menos sino exactamente eso? ¿Eso quiere decir que yo te puedo pedir por eso desde ahora? Sí. Gloria a Dios. Él estaba esperando eso. Los 21 tomos son tuyos.

Ahora, fíjese, el Señor no sólo perdonó nuestros pecados en la cruz. Ese es el primer tomo; es cuando oímos que Él había comprado todo con su sangre, el perdón de nuestros pecados, y lo creímos y desde ese momento lo disfrutamos. Pero hay otras cosas más que Él hizo también, y que están escritas en la Biblia y hemos sido irresponsables en buscarlas. Leemos a la carrera y a veces ni entendemos lo que leemos, y nos parece raro; nos encontramos con palabras como reconciliación, justificación, propiciación, redención, renovación, regeneración, como si fueran palabras raras; no sabemos qué son, qué significan y qué relación tienen la una con la otra, y pasamos por esos temas como aburridos, y nos interesa mejor estudiar la bestia y los diez cuernos, y entonces no disfrutamos todo eso. Imagínese que una persona se va a morir y entonces se empieza a predicarle el anticristo, en vez de predicarle por lo menos la salvación, para que no se vaya al infierno con toda esa información apocalíptica. Entonces se necesita conocer quién es Él para nosotros, cuál es la realidad de lo que es Su ser y de lo que es Su obra y todo lo que Él hizo; no solamente conocerlo así como a una lista, sino que hay que desglosar esa lista y agarrar parte por parte en el momento que la necesitemos, y lo mastiquemos y lo disfrutemos y lo creamos. Dejar que eso sea escrito en nuestro ser, y está a tu disposición para el momento en que lo necesites. Así como cobraste el perdón, puedas cobrar todo lo que el Señor hizo por ti en la cruz. ¿Cuántas veces has cobrado el perdón? Pero ¿verdad que lo experimentas? Ahora, no sólo eso fue hecho en la cruz; ese es apenas el primer tomo. Los demás tomos están también ahí. Entonces necesitamos a la consideración del Señor, de qué hizo Él, su obra completa en la cruz, en la resurrección, en la ascensión, en Su ministerio celestial, lo que va a hacer cuando venga; todo eso hay que oírlo, y creerlo, porque ese es nuestro depósito. Él dice, oiganme, y haré con vosotros, no cualquier cosa; vuestra alma vivirá, y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David. ¿Sabe usted cuánta misericordia tiene Dios por David? De su descendencia hizo el Mesías y a través del Mesías bendijo a todas las naciones, y los resucitó y los sentó en lugares celestiales.

Fundamentos del evangelio

Esto es solamente como una introducción para que tengamos una especie de apetito espiritual; porque dice: A todos los sedientos y hambrientos: Venid. Uno tiene que venir com hambre y ver qué es lo que el Señor es y lo que el Señor ha hecho.

Terminamos, llamando la atención a esa centralidad, con un pasaje que está en 1 Corintios 15. Es algo sencillo; pero justamente ese es nuestro problema, que cuando el Señor se presenta tan sencillo, entonces nos parece como tan despreciable, que queremos cosas complicadas. Entonces nos dice: Miren, solamente invocando tú lo tienes todo. Ah no, eso es muy fácil. Hay que subir de rodillas al Monserrate, rezar tantos rosarios, los gloriosos, los gozosos, los misteriosos. Nosotros somos así, pero el Señor hace las cosas muy sencillas.

"1Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; 2por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano" (1 Co. 15:1-2).

Aquí el apóstol Pablo está haciendo una declaración apostólica de lo que es fundamentalmente el evangelio. Os declaro el evangelio. Aquí habla primero la palabra recibir y luego perseverar. No es perseverar para recibir, sino recibir para poder perseverar. Si creísteis en serio, contáis con esto. Entonces empieza a desglosar el evangelio, y fíjese por donde empieza.

"3Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; 4y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras".

Pablo, como perito arquitecto, ponía el fundamento diciendo primeramente lo que les había enseñado; primero menciona la persona de Cristo, y luego la cruz; luego les sigue desglosando las distintas apariciones de la resurrección. Pero fíjense en los elementos centrales del evangelio: Cristo murió y resucitó; eso es lo esencial; es decir, lo central es la persona de Él, quién es el que murió, qué fue lo que logró en la muerte, quién es el que resucitó, qué es lo que logró en la resurrección; eso es lo central del evangelio; eso es lo principal. Si nosotros nos centramos en Cristo, muerto y resucitado, todo por nosotros, todo para nosotros, estamos ciertos en el evangelio. El evangelio tiene un centro, que es la persona del Señor; y su obra tiene un centro que es la muerte y la resurrección. ¿Por qué dos aspectos? ¿Por qué la muerte, por qué la resurrección? La muerte era para llevar a la muerte todo lo que delante de Dios está malo, todo lo que a Dios le molesta, todo lo que no es digno de estar en la presencia del Señor, que comenzó con el pecado, se castiga con la muerte. O sea que la muerte, tiene el objetivo de quitar las cosas negativas que se introdujeron en el universo. Todas las cosas negativas que existen, fueron tratadas mediante la muerte de Cristo. La muerte de Cristo es una muerte como un hermano la llama, toda inclusiva; o sea que incluye todo lo que tiene que ser destruido; fue puesto en Cristo para ser destruido, y la muerte de Cristo fue la que trató con todas; ya trató. Lógicamente que no es suficiente con quitar las cosas negativas. Ahora hay que sustituírlas por cosas ya nuevas; por las positivas. Entonces viene el Señor Jesús y resucita, y a través de la resurrección, nos vienen todas las cosas nuevas; es decir,

Él murió para quitar todo lo que nos estorbaba aún en nuestro propio ser, y resucitó para poner en lugar de lo viejo, lo nuevo.

¿Cómo es que se quitan las cosas terribles? A través de la cruz. ¿Cómo es que se adquieren las nuevas cosas? A través de la resurrección. Ahora, Él ya resucitó, Él ya murió, y ahora lo hemos recibido, y todo el bien. En forma de parábola, como la cruz trata con lo negativo, a las cosas negativas vamos a llamarles anticuerpos, o llamémosles también antibióticos; es decir, existen los elementos que son los que atacan a todo lo negativo, a cualquier virus; vienen los anticuerpos y los antibióticos y los destruyen, se los comen y los exterminan. Y a la vez, hay otros elementos que son los que no se ocupan de quitar lo negativo, sino de suplir, las vitaminas, las proteínas; las proteínas son para renovar los tejidos, las vitaminas para dar vida, como lo dice el nombre. Entonces hay elementos que tratan lo negativo y elementos que suplen lo positivo. Ahora viene el Señor Jesús y toma todo lo que Él hizo en la cruz, es decir, su ataque frontal y definitivo y victorioso sobre todo en la cruz; es decir, ahí lo tienes. Y después resucita y consigue la resurrección y la ascensión, y la posición más elevada a la diestra del Padre, todo lo positivo. Y entonces ahora toma al Espíritu Santo como una bebida, porque dice que el Espíritu se nos dio a beber como un elíxir, y en ese elíxir se pone Él mismo con todos los anticuerpos y antibióticos que ya fueron victoriosos, y con todas las vitaminas y proteínas de la resurrección, y ahora viene el Espíritu con todo lo que Él logró, y se nos da a beber con sólo creer; es decir, por el oír con fe. Y les dice Pablo a los Gálatas: "2¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? 5Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?" (Gálatas 3:2,5). Aquel que os suministra el Espíritu, ¿lo hace por las obras de la ley, por lo que ustedes merecen y hacen, o sólo por oírle a Dios y creerle? Existe algo que se llama la suministración del Espíritu de Jesucristo. Y el Espíritu trae todo lo que Cristo es. Dice, cuando Él venga tomará de lo mío, y todo lo que tiene el Padre es mío; por eso Él dice, el Padre y yo vendremos; es decir, que recibir el Espíritu de Cristo, es recibir al Padre, recibir al Hijo y al mismo Espíritu; y es recibir lo que el Hijo logró en Su humanidad, lo que logró y terminó en la cruz, lo que logró y terminó en la resurrección, y ascendió y se colocó en la posición más alta, y ahora es Su Espíritu, el de Jesucristo, el que tiene todo; y así viene a tu espíritu y se hace un solo espíritu con el tuyo. Entonces ahora lo que hay en nuestro espíritu es gigantesco; estamos unidos a lo más alto que puede existir.

Imagínate que se presenta un demonio. Nosotros estando con Cristo en lugares celestiales, no lo sabemos. ¿Estamos realmente en lugares celestiales? Pero es que hay que oírlo. Hay que oír que Él nos resucitó también; hay que oír que Él nos sentó con Él. Porque todo lo hizo fue Él, en nombre de todos; Él es el Hijo del Hombre, el representante de todos. Todo lo que hizo, lo hizo a nombre de todos. Ahora dice al Espíritu que dio: Bueno, ve y les suministras todo lo que yo soy. Es como si Él fuera la

central eléctrica y de ahí surge luz para todos. ¿Usted necesita luz? Préndala. Ahí está; solamente se necesita abrir la boca para prender el interruptor. Él lo tiene ya todo. Ahí está en la central. Ahí está el Padre en el trono de Dios. De la central está fluyendo un río de vida completo, ya íntegro, nada le falta; todo lo necesario, el antibiótico ya está, todas las proteínas ya están. Dice: "Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo" (Ro. 10:9). Serás salvo no solamente del infierno, porque es que a veces hay que ser salvo del mal genio, de ser chismosos. ¡Señor Jesús! Pero primero, nosotros solos, ¿qué vamos a hacer? Nos lleva, pero agárrate. Pero Él ya venció; y Él empieza, con el suministro del Espíritu, a transmitir lo que Él es. Él no está diciendo que trates de fingir de que tú no estás enojado, que no eres perezoso, no; tal como tú eres. Señor Jesús, tú estás en mí, estás a la diestra del Padre y viniste a deshacer esto, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

Nosotros aquí vemos que lo que tiene vida biológica se corrompe; y el Señor, a lo que está corrompido lo resucita. La resurrección es lo contrario de la corrupción. Entonces lo que está vivo la corrupción lo descompone, y el proceso de resurrección es no dejarlo que se descomponga más. Entonces si está descompuesto, incluso muerto, lo resucita. Ya Pablo dice que lo mortal, que somos nosotros, sea absorbido por la vida; entonces hay que traer toda la crudeza de nuestra mortalidad y miseria, y contar con Su ayuda, con Su fluir. No por las obras de la ley recibid el Espíritu; el que hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley o por el oír con fe? Es creer que Él suministre el Espíritu. Él dijo: "11¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? 12¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? 13Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" (Lucas 11:11-13).

Por eso Él dijo, pedid; simplemente pedir es invocar: Señor Jesús. No fingiendo, no; ahí estando en nosotros, con todas las miserias, tal como somos; pero gracias a Dios que Él vino ahí donde nosotros estábamos; Él vino. No fue que Él dijo: Bueno, suban ustedes un poquito, y aquí los encuentro en el camino del cielo, no. Él bajó a las partes más profundas de la tierra y llevó cautiva la cautividad. De manera que Él viene donde nosotros estamos. El evangelio es para decirte que Él ha venido y que está con nosotros todos los días, si creemos, lo invocamos con fe y contamos con Él. Hay que invocarlo, hay que creer, hay que decir: Señor Jesús, todo lo que Tú eres, es lo propio. Y damos lugar a que realmente Él diga: sí, estoy presente. Primero parece que tuvieras una pequeña alegría, pero Él poco a poco nos va dando una conciencia más lúcida; de pronto percibes que sufre Él y Él contigo, que somos el Cuerpo de Cristo. No por nada que tú mereces, ni hayas hecho, sino porque Él está ahí, Él es fiel. No hace falta nada más que nos dispongamos para poner en práctica las obras de Él,

y, pues, que crean al que Dios envió, al que vino en nombre de Dios a nuestra miseria, y se la puso y la terminó, y resucitó otra vez, y envió al Espíritu para levantarnos en su nombre con Su resurrección. Ahora bien, nosotros en Él por la fe, y Él en nosotros. Entonces, hermanos, esto es para invitar a mis hermanos y a mí mismo a que nos sentemos a la mesa del Señor, a pensar en Él, a oírle a Él, a creerle. Todo lo que hizo en la cruz, seguir esto. En alguna ocasión en una reunión pasada, hicimos una pequeña lista de memoria; no, esta lista no es para tenerla de memoria, esa lista es para creerla y disfrutarla, aleluya; entonces el Señor vendrá por una Iglesia gozosa; pero no aparte de lo que Cristo es y de lo que Cristo ha hecho, creído y contado por la Iglesia.

2

PROPICIACIÓN, REDENCIÓN, JUSTIFICACIÓN, RECONCILIACIÓN Y SALVACIÓN

La Propiciación

Vamos a compartir la Palabra del Señor, hermanos, continuando con la serie que hemos estado trayendo acerca de la obra del Señor en la cruz. La vez pasada estábamos viendo la centralidad de la persona del Señor Jesús, en Su cruz y en Su resurrección. Hoy vamos a fijarnos en algunos pasajes, versículos, y especialmente algunas palabras en la epístola a los Romanos, y vamos a ver cómo se relacionan unas cosas con otras, para luego con la ayuda del Señor, partir de allí, y seguir durante un tiempo profundizando, con la ayuda del Señor, lo que nos dice la Palabra acerca de la obra de la cruz. La obra de la cruz es realmente más profunda de lo que uno se imagina a primera vista. A veces nosotros escuchamos palabras, pero esas palabras se refieren a hechos, se refieren a realidades espirituales, y son distintas palabras porque son distintos aspectos de la realidad espiritual; y la intención de Dios obviamente es no sólo que nosotros conozcamos las palabras, que a veces ni siquiera las conocemos ni las distinguimos, sino que al conocerlas tomemos conciencia por el Espíritu de que se refieren a realidades espirituales, y que estas realidades son para ser disfrutadas real y plenamente por la Iglesia. La Iglesia es depositaria del evangelio, no sólo de las palabras sino también de las realidades espirituales nombradas o denominadas por esas palabras.

Voy a mencionar tres o cuatro palabras interrelacionadas. Una es propiciación, otra es expiación, que realmente significa lo mismo que propiciación, con la diferencia que la palabra propiciación proviene del griego, y la palabra expiación proviene del hebreo; pero son palabras sinónimas: propiciación y expiación. Sin embargo, hay

otras palabras; por ejemplo la palabra redención. Redención pareciera que fuera lo mismo que propiciación, pero no lo es. Vamos a ver que hay versículos que nos muestran que la redención descansa en la propiciación, por lo tanto una descansa en la otra. No son lo mismo.

Otra palabra es la justificación; y vemos también que la justificación descansa en la redención; es decir, que la propiciación propicia la redención, y la redención produce la justificación. Y también hay otra palabra relacionada, la reconciliación. Todas estas cosas fueron hechas en la cruz, pero no son lo mismo.

Vamos al capítulo 3 de la epístola a los Romanos. Vamos a leer desde el versículo 21. Son las palabras centrales claves de la salvación, de la obra del Señor en la cruz. "21Pero ahora"... Este ahora está contrastando con el antes bajo la ley. Este ahora se refiere al Nuevo Pacto, por el contexto del capítulo; al Nuevo Testamento. "Ahora, aparte de la ley (quiere decir, sin tener relación con la ley, aparte de la ley), se ha manifestado la justicia de Dios, testificada (sí, claro) por la ley y por los profetas; 22la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo". El Nuevo Testamento introduce un nuevo concepto de justicia. Siempre pensábamos que la justicia era actuar conforme a la ley, pero ahora dice que se ha manifestado la justicia de Dios aparte de la ley; es decir, que la justicia de Dios no tiene nada que ver con la ley, excepto que es el cumplimiento de ella.

"22La justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, 23por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, 24siendo justificados (ahí aparece un concepto, justificación) gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús". Fíjense que no es lo mismo justificación que redención, sino como decíamos, la justificación descansa en la redención. La redención es el medio para la justificación. Justificados por su gracia mediante la redención; es decir, la redención es la que establece un fundamento para que seamos justificados aparte de la ley por la gracia. "Por la gracia que es en Cristo Jesús, 25a quien Dios puso como propiciación". Es decir, que la redención es en Cristo, y Cristo fue a quien Dios puso como propiciación, o sea que la propiciación es la base de la redención, y la redención es la base de la justificación. No es lo mismo; son tres cosas diferentes, y necesitamos conocerlas, oír del evangelio, creerlas y disfrutarlas. ¡Aleluya!

"25A quien (¿a quién? A Cristo Jesús) Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, 26con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús". Entonces fíjese que todo es con este fin: Manifestar en este tiempo Su justicia. No pudo Dios manifestar bien Su justicia en el tiempo de la ley. Ahora la justicia de Dios se va a manifestar a través de tres cosas principales: La propiaciación, la redención y

la justificación. La propiciación es la base de la redención, y la redención es la base de la justificación. Entonces vamos a distinguir estos tres conceptos.

¿Qué quiere decir propiciación? Ustedes ven que la misma raíz de la palabra, por lo menos en español, viene de propiciar. Propiciar es poner en pro o a favor de; porque se puede estar a favor, que quiere decir en pro, o se puede estar en contra; entonces el hombre estaba en contra de Dios, había pecado, y por lo tanto el juicio de Dios estaba en contra del hombre, de manera que había que hacer algo para que Dios pudiera estar a favor del hombre y no en contra del hombre, y el hombre a favor de Dios y no en contra de Dios. Entonces propiciar es hacer todo lo necesario para que ahora el hombre esté vuelto hacia Dios, y Dios puesto hacia el hombre; pero se necesitaba una base. Entonces dice que a quien puso por propiciación es a Cristo Jesús. Vamos a ver eso también en la primera epístola del apóstol San Juan. Allí vamos a ver un primer aspecto de la obra de la cruz de Cristo. Cristo como propiciación, Su persona y Su muerte por nosotros en la cruz.

Leemos 1 Juan 2:1: "Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo, y él es (Él, Su persona) la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo". Aquí hay dos cosas diferentes, aunque son de la misma persona, Jesucristo nuestro abogado, se refiere a Su intercesión a nuestro favor; pero, ¿cuáles son las credenciales que puede presentar nuestro abogado a favor de nosotros? ¿Qué puede presentar nuestro abogado para que el juez se ponga en pro de nosotros, de nuestra parte? ¿Cuáles son sus argumentos? Los argumentos son que Él mismo se hizo hombre, fue tentado como hombre y murió por todos los hombres sin haber Él pecado, y que la muerte de Él es el precio pagado para que ahora nosotros podamos ser redimidos, rescatados; porque no podemos ser rescatados o redimidos sin que se pague un precio. Y ese precio es Él mismo. Él es la propiciación, Él es el precio suficiente para cambiar la actitud de Dios, justa. Dios siempre es justo, pero Él no puede tolerar el pecado; y Él, si perdona sin propiciación, entonces Él estaría contra Su propia justicia y Su propia ley.

Alguien tenía que pagar los platos rotos. Sí, perdono, ¿pero sobre qué descansa la justificación y todo lo demás? Sobre la propiciación, es decir, la persona de Señor. Ninguna otra persona podía ser la propiciación. Dios mismo puso como propiciación a Jesucristo; porque dice que Él es la propiciación, Él, Su persona; porque Él es dos cosas al tiempo: Dios y hombre. Si fuera solamente hombre, o solamente Dios, no hubiera sido suficiente. Tenía que ser Dios el que pagara los platos rotos, porque sería injusto aun delante de Dios mismo que un ángel u otra criatura que no fuera Él mismo, asumiera la responsabilidad de llevar sobre sí las consecuencias de muerte del pecado. Porque si alguien pecó contra Dios, y Dios le pone esa responsabilidad de

llevar esa carga a otra criatura, sería injusto para esa criatura. Tenía que ser Dios mismo. Dice: Si yo voy a perdonar, entonces soy yo el que tengo que sobrellevar el castigo. Pero como Dios Él no puede morir, entonces Él tenía que ser hombre, y además de ser hombre, tenía que ser probado, y tenía que vencer en la cruz, porque si no vencía en la prueba como hombre, tampoco Su muerte sería propiciación, sino que moriría por su propio pecado, por su propia caída en la prueba.

De manera que nadie más, sino el Verbo de Dios podía ser la propiciación. Nadie más sino el Verbo de Dios encarnado podía ser la propiciación. Entonces Él es a quien Dios puso como propiciación. Volviendo de nuevo a Romanos, capítulo 3, allí encontramos justamente que lo que posibilita la propiciación es la redención, donde encontramos otra vez esta relación de justificación y propiciación. Estas palabras en la parábola del fariseo y del publicano, como ustedes recordarán, en la cual el fariseo, dice Jesús, oraba consigo mismo; o sea que él pensaba que oraba, pero él no tocaba a Dios, porque si realmente él hubiera tocado a Dios, no hubiera podido seguir jactándose; no hubiera podido pensar que era digno y que era mejor. Solamente es cuando uno está en oscuridad que uno se da cuenta de lo vil que uno es. Uno está en la oscuridad, se acostumbra a la oscuridad, se agrandan las pupilas, uno se adapta a la penumbra y parece que todo está cómodo; pero cuando viene la luz, salen las cucarachas despavoridas.

Y lo mismo dice el Señor Jesús: "Que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas" (Juan 3:19). Cualquier persona que realmente se acerca a Dios se le acaba la jactancia, o si no solamente está orando consigo mismo como el fariseo. No dice que él oraba a Dios; dice: "11El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo, diciendo: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; 12ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano" (Lucas 18:11-12). Es decir, él estaba confiado en sí mismo; él estaba teniendo una imagen de sí mismo, con una autocomplacencia, pero no había tocado a Dios; porque cuando se toca a Dios se le acaban todos los argumentos y las autocomplacencias a uno. ¿Qué le pasó a Isaías? Cuando Isaías vio al Señor, dijo: "¡Ay de mí! Que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habito en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al rey, Jehová de los ejércitos" (Isaías 6:5).

Job discutía y discutía, y en 38 capítulos Dios le dejó discutir a Job, pero cuando le apareció Dios mismo, se le acabaron los argumentos a Job y cayó postrado y dijo: "3¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento? Por tanto yo hablaba lo que no entendía; cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía. 4Oye, te ruego y hablaré; te preguntaré, y tú me enseñarás. 5De oídas te había oído;

mas ahora mis ojos te ven. 6Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza" (Job 42:3-6).

¿Qué le pasó a San Juan? Se recostaba en el pecho del Señor, pero cuando vio Su gloria cayó como muerto a sus pies, en la isla de Patmos; es decir, que realmente cuando se toca a Dios, uno no puede justificarse por la ley, por sus propias obras o sus propios méritos. En cambio ¿qué hacía el publicano? Esta traducción nuestra dice: "Sé propicio a mí, pecador" (Lucas 18:13). Pero en el griego se puede traducir: Propicia para mí; es decir, Dios. Sí, es que yo no me atrevo a levantar mi cabeza, pero propicia algo Tú, Señor, para que yo pueda ser aceptable a Ti, porque por mí mismo no tengo nada, porque soy consciente de todas las estafas, los robos, las opresiones que he cometido. Imagínese todo lo que había hecho un publicano.

Un publicano no era uno que necesariamente andaba por allá en casas de lenocinio, no; era el gran oligarca, estafador. Era el que pagaba los impuestos al Imperio Romano a nombre del pueblo, el impuesto que el pueblo no tenía que pagar ante un Imperio que lo había subyugado. ¿Y sabe qué? Ellos venían y le cobraban los intereses al pueblo. Pagaban a nombre del pueblo para poder cobrar intereses, es decir, que el pueblo tenía una doble carga, la del Imperio Romano y la de los publicanos, que eran los que mantenían al Imperio Romano sobre el pueblo de Israel. Y además le cobraban a Israel los intereses; o sea que realmente era un opresor. Quizás cuando él estaba cobrando se sentía muy contento; pero cuando vino ante el Señor, y él realmente tocó al Señor, él sabía que podía ser fulminado si Dios no propiciaba. Entonces dice: Sé propicio a mí, o propicia para mi; solamente podré permanecer en tu presencia si hay una propiciación. Entonces dice que por eso él salió justificado y no el fariseo (Lucas 18:14), es decir, que fue justificado porque hubo una propiciciación.

La redención

Y ahora, dice aquí, como habíamos visto en Romanos 3: "24Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, 25a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados" (Ro. 3:24-25). Eso significa que la redención descansa en la propiciación que es Jesucristo y Su obra. No sólo como abogado, porque abogado es una fase de Su trabajo después de morir, resucitar, ascender, ser glorificado e interceder; pero antes de ser el abogado, Él tuvo que haber sido ascendido, resucitado, y antes tuvo que haber muerto, o sea que las credenciales para poder ejercer la abogacía fue la propiciación; fue Su propia persona, Su pago. Entonces el pago de esa persona que puso su propia vida es la propiciación; pero lo que empieza, no lo único que logra, lo que empieza a lograr la propiciación es la redención. Porque es que dice que la redención es en Cristo Jesús a quien Dios puso como propiciación (Romanos 3:25). Es decir, porque

hubo una propiciación, puede haber una redención; entonces ya sabemos lo que quiere decir redención.

Redimir es rescatar algo que estaba perdido, algo que le pertenecía al dueño: y el dueño lo vendió o lo empeñó y quedó empeñado aunque él era el dueño. Ahora está con otro dueño; ahora otro dueño es el que tiene poder sobre la cosa, sobre el asunto, sobre la persona. Entonces para poder rescatar, es decir, volver a ser el dueño de lo que antes era dueño, pero que había perdido, había que pagar el precio. Si tú empeñaste el reloj en la casa de empeño, bueno, era tu reloj, pero ahora, tú por un plato de lentejas, lo vendiste. Ahora está bajo el poder del dueño de la compra-venta o del prestamista; entonces, ¿qué hay que hacer? Hay que pagar el precio; ese precio es la propiciación, y gracias a la propiciación ahora puedes recuperar el reloj, y ahora el reloj vuelve a ser tuyo, es rescatado; entonces el rescate es la redención.

La redención es diferente de la propiciación, y descansa en la propiciación. La propiciación es el precio que se paga; la redención es el rescate que se consigue gracias a ese precio; entonces ahora la persona es redimida, rescatada, porque se pagó por ella, porque hubo una propiciación, de manera que hay también una redención. Son aspectos diferentes; y esos son reales para nosotros. ¡Aleluya! Nosotros somos redimidos, rescatados; estábamos bajo otros dueños, pero se pagó un precio por nosotros que puso a Dios a nuestro favor. Él siempre había estado a nuestro favor, pero se necesitaba un precio. No podíamos tener el favor de Dios sin ese precio, porque Dios es justo. Dios quiere hacer justicia; pero si Él hubiera hecho justicia sin la propiciación, la justicia sería que estaríamos todos en el infierno. Esa sería la justicia. Y como Dios no quería que nos fuéramos al infierno, pero era lo justo, alguien tenía que morir en lugar de nosotros; ese es Cristo, la propiciación.

La justificación

Dice el verso 24: "Siendo justificados gratuitamente por su gracia mediante la redención, que es en Cristo Jesús"; o sea que la redención, así como la propiciación consiguió la redención, que es el rescate, que es el salir debajo del poder de un dueño distinto al Señor, ahora también la redención consigue la justificación. La justificación es distinta de la redención, aunque se relacionan, cuanto más la justificación descansa en la redención. La redención quiere decir el rescate de la persona, pero la justificación quiere decir la declaración de inocencia del redimido, porque justificar es declarar inocente a una persona. ¿Qué es justificarse a sí mismo? Cuando tú piensas que eres justo y tratas de demostrar que no eres culpable sino justo, y que tú no tenías esa intención, y lo que pasó fue que te entendieron mal, y tratas de responder a tu manera; y siempre mientras más tratamos de defendernos más el diablo y las demás personas y aun nuestra conciencia, dicen: Mentira, exagerado; estás dorando la píldora; tú sabes que sí tenías mala intención, tú sabes que sí hubieras hecho esto, pero no lo hiciste; es decir, si es pecado de omisión, de acción o

lo que sea. Entonces ya la persona que no es justificada es la persona culpable; es decir, que el problema fue que hubo pecados; esos pecados nos mancharon, de manera que quedamos con la mancha del pecado, que no es lo mismo que los pecados. Los pecados son los que hicimos; la mancha es lo que pasó en nosotros. Al pecar quedamos manchados, quedamos vendidos al poder del pecado; entonces tenemos que ser perdona-dos, tenemos que ser limpiados de la mancha y libertados del pecado. Pero por haber pecado quedamos manchados; entonces también quedamos culpables, porque el pecado es lo que hice, y la mancha es lo que me pasó, es la consecuencia, y la culpa es la responsabilidad que tengo y el merecimiento del juicio por lo que hice, por lo que quedé y por lo que soy.

Entonces soy culpable; soy merecedor, de manera que como soy culpable, había un acta de decretos contraria a nosotros como lo dice la Biblia. Colosenses 2:14 habla de un acta de decretos que nos era contraria; es decir, que nosotros somos malos, hicimos cosas malas, somos culpables, somos responsables; entonces el decreto de Dios mismo está en un acta. La Biblia dice eso; un acta de decretos que nos era contraria, de manera que había que quitar, perdonar los pecados, limpiar la mancha del pecado, purificarnos, liberarnos del pecado, justificarnos de la culpa. Ahí es donde entra la justificación.

La justificación es para ya no declararte culpable sino declararte inocente. Ahora, ¿cómo puede un culpable ser declarado inocente? Porque el culpable fue puesto en la propiciación; y cuando la propiciación se dio, el culpable murió juntamente con la propiciación. Y ahora, el que fuera la propiciación, resucitó, y ahora se metió como vida y regeneró como una nueva criatura; ya no es vieja, nació de nuevo, es otro nacimiento. Es como un nacimiento en otra persona; el viejo murió, y el otro es uno nuevo. Entonces, como es nuevo, no se le puede echar la culpa de cosas siendo que el viejo fue condenado a muerte, y ya murió. Ahora nació el nuevo. El nuevo nació en virtud de la resurrección de Cristo; entonces ahora el nuevo es justificado, es declarado inocente. ¿Por qué? porque es nuevo. Es Cristo en la persona; no es la persona en su carne, en virtud de vieja creación, no. Es la persona limpiada, perdonada, regenerada y justificada.

También entonces la justificación es una respuesta a la culpa. Pero ¿cómo es que un culpable puede llegar a ser declarado inocente? Dice la Palabra que "siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación" (versos 24-25); entonces la justificación es mediante la redención, la redención es el rescate; la persona fue rescatada, ya no está bajo ese poder, y entonces la persona ahora delante de Dios es justificada, es decir, es declarada justa, no por ella misma sino porque ella fue puesta en Cristo, y Cristo fue puesto en ella. Eso es lo que significa el bautismo.

Si mi mano izquierda representa a Cristo, y mi mano derecha nos representa a todos nosotros, los pecadores, entonces nosotros fuimos cargados en Cristo. Cristo se puso nuestra humanidad encima y la llevó a la muerte. Cuando nosotros bajamos a las aguas, bajamos a ser enterrados, ser sepultados; como nosotros fuimos puestos sobre Cristo, Cristo, con el peso de todos nosotros fue abandonado, fue juzgado y fue enterrado y descendió a los infiernos. Nosotros cuando bajamos a las aguas, bajamos para ser sepultados para muerte; ahí quedamos enterrados. Pero ahora Cristo resucitó, para que así como nosotros estábamos en Él, y eso le llevó a la muerte y a nosotros con Él, ahora Él resucita para estar Él en nosotros. Así que por la fe nosotros estamos en Él y por eso Él tuvo que morir, y ahora Él está en nosotros, y para poder hacerlo tuvo que resucitar.

La resurrección es para salir y para sacarnos a nosotros a nueva vida. Ahora somos nuevas criaturas, las cosas viejas pasaron; todas totalmente son hechas nuevas. Ese bautismo es como una frontera. Aquí está el Jordán; antes y después, se pasa por aquí y estamos en otro reino, totalmente otra cosa, una nueva criatura entonces inocente.

Dice Efesios 4:24: "Y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad". Entonces ahora hay la justificación. Por la justificación es que ahora eres inocente. Entonces ya hemos visto propiciación, redención, justificación.

La reconciliación

Ahora vamos a la reconciliación. Vamos a Romanos 5, que es el evangelio de Dios. ¡Aleluya! Este es el evangelio de Dios. La epístola a los Romanos es el evangelio de Dios. Vamos a leer inicialmente, rápido, los primeros versos, y luego nos detenemos un poquito más.

"1Justificados, pues, (Aleluya. ¿Verdad que cuando estas palabras se hacen realidad ya no leemos como un lorito, justificar? ¿No es esto una experiencia?) tenemos paz". Ahora ya se nos muestra la justificación como la base de la paz; es decir, la reconciliación; porque la reconciliación es volver a poner en amistad a los que estaban como enemigos. Entonces, como ahora eres inocente, ahora vuelves a ser amigo, o sea tienes paz, puedes ahora reconciliarte; porque es que el perdón es olvidar lo que hiciste; la liberación es hacerte otro distinto, librarte de lo que eras, pero la reconciliación es volver a ser amigos como antes, que es distinto. Claro que está relacionada, pero es otro aspecto diferente. También fue hecho en la cruz. Por eso es que en la Biblia había que hacer el sacrificio de transgresiones, que era uno; el sacrificio por el pecado, que era otro; el sacrificio de paz, que era otro. Sin embargo, todos representaban el sacrificio de Cristo; pero como Cristo consiguió muchas cosas en la cruz, entonces algunas de esas cosas tenían que ser representadas

diferentemente de las otras. Y el sacrificio de Cristo estaba representado con muchos sacrificios en Levítico y en muchos otros pasajes. Sin embargo fue uno solo, pero está representado en varios; porque cada uno de esos varios simboliza un aspecto distinto de lo que Él logró en la cruz.

Entonces vemos: "1Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; 2por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios". Fíjese que consiguió también la gloria, porque estábamos destituidos de la gloria de Dios . Ahora se consiguió la gloria. La gloria es otra cosa distinta al perdón, es algo más. Y dice: "3Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo (porque cuando uno no sabe, no entiende las tribulaciones, pero ahora sí las entiende, entonces se puede gloriar) que la tribulación produce (produce, aleluya) paciencia, 4y la paciencia, prueba, y la prueba, esperanza, 5y la esperanza no avergüenza (¿Por qué?; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado". Otra cosa más que nos fue dada.

La salvación

Entonces empieza a colocar el fundamento ¿Por qué? Ese es el estilo típico de Pablo. Pablo hace declaraciones tremendas adelante, y luego empieza a explicarlas: por eso, por esto, por esto. Pablo siempre es así. Pablo dice: "6Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos"; es decir, que Pablo ya dice eso de la debilidad; era algo. Pero ahora se sentía fuerte en Cristo, o sea que aquí hay otro aspecto más, fortaleza en Cristo. "A su tiempo murió por los impíos. 7Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno". Como la abuelita de Rincón. Fue sustituida por la tía en un secuestro, en estos días. Apenas morirá alguno por un justo, "con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno, 8Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros"; es decir, Él tomó la iniciativa, Él no esperó que nosotros nos las arreglásemos solos.

Si yo no hago algo, otro no hace. Así es que tengo que empezar. Así tiene que ser la Iglesia, así tiene que ser en la familia; así tiene que ser en el trabajo. Si tú no empiezas, si sólo vas a empezar cuando el otro haga, nunca se va a hacer nada. Uno tiene que procurar empezar; imitando al Señor, y en Su poder empezar. "8Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. 9Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira". ¿Se da cuenta que no es lo mismo sino que es algo más? Porque es que Cristo al morir por nosotros era la propiciación para la redención. Aquí la salvación es algo más incluso que la justificación. Porque es que algunas veces hemos visto la salvación solamente como no irse al infierno; pero la Biblia usa la salvación

como algo muy grande, la salvación implica muchas cosas. Por eso aquí dice: "Mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira". Aquí dice ser salvos de la ira, pero más adelante va a decir, aquí en los mismos versos, ser salvos por la vida. Antes habíamos oído sólo que somos salvos por la muerte de Cristo, pero no por la vida de Cristo.

Pero Pablo enseña que hay un aspecto de la salvación que se debe a la vida de Cristo y no a la muerte. Claro, la muerte logra unas cosas, pero la vida logra otras cosas. Vamos a ver eso aquí en la Biblia.

8Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. 9Pues mucho más, estando ya (nótese el tiempo pasado del verbo) justificados en su sangre, por él seremos (futuro) salvos de la ira". Aquí está hablando que cuando llegue ya en el futuro el juicio de Dios, gracias a que fuimos justificados, seremos salvos de la ira. Pero eso no es todo lo relativo a la salvación; es la salvación de la ira que descansa en la obra ya hecha por el Señor que se mostrará en el futuro en el día del juicio. Pero la salvación es algo más grande, no es sólo para el día de la ira. Durante toda nuestra vida tenemos que ocuparnos de una gran salvación que fue ya provista, pero que hay que usufructuarla.

"10Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida". La reconciliación es otro aspecto logrado en la cruz. Claro que aquí no está diciendo todo, en otras partes dice que también reconciliados entre nosotros, y luego desglosa esa reconciliación de razas, de clases, de sexos, de culturas; todo eso está incluido en la reconciliación.

Hermanos, nosotros no podemos dejar que esto sea sólo palabras; esto es una obra ya hecha en la cruz, anunciada por el evangelio, que si oímos y lo creemos, lo disfrutamos, lo tenemos presente, estamos en lo nuevo. Hay que oírlo y hay que creerlo. Primero hay que saberlo, como habíamos dicho, sabiendo esto. 10Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida". ¿Usted cree que si estas no fueran experiencias, Pablo iba a hablar con ese desglose: esto, y además de esto, y además? Él sabía lo que disfrutaba, lo que estaba anunciando. No eran palabras de esas que nosotros leemos a toda carrera sin disfrutar. No, hermanos, es el evangelio. Dice: "Mucho más (es decir, mucho más que reconciliados), estando reconciliados, seremos salvos por su vida". No sólo salvos por la muerte, sino que la vida de Señor nos salva de la muerte; pero no sólo de la muerte allá al final.

Hermanos, nosotros llevamos en nosotros la ley del pecado y de la muerte en la carne. Cuando estamos que no podemos decir aleluya, ese es el peso de la muerte. Señor Jesús, ¿cómo cantarte? Yo sé lo que soy y lo que he hecho. Ahí estamos

aplastados como una tumba. Cualquiera otra cosa podemos hacer, pero decir aleluya, no. ¡Qué peso terrible! Pero cuando se es reconciliado por Su sangre, por Su muerte en la cruz, entonces eres justificado, ahora puedes decir aleluya; ahora eres otro distinto; ahora estás dentro del Lugar Santísimo, porque Él entró en tu lugar, y ahora Su vida está en ti y tú estás con Él en una nueva posición, sentado con Él en lugares celestiales. Ahora eres salvo por la vida incluso de la muerte, de tu muerte, de la ira, del pecado, de la ley del pecado y de la muerte en ti por el Espíritu de vida en ti. Esa es una salvación por la vida, por el fluir de la vida. No es sólo salvación del juicio. Una cosa es salvación de la ira, pero hay que ser salvos de lo que somos, de la muerte operando en nosotros, de la ley del pecado, del mundo, del diablo. ¿Por qué? Salvos por la vida; es decir, que existe realmente algo precioso que se llama la vida; y existe una operación de la vida que consiste en salvar, no sólo del juicio sino de todo lo que todos los días tenemos que ser salvados. Es otro aspecto de la salvación, que es más allá de la reconciliación.

La reconciliación es una cosa grande; pero dice que además, estando ya reconciliados, mucho más seremos salvos por Su vida. "11Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación". Cómo me gustan estos versículos. Y mucho más, y más y además. Pablo está rebozando. Él habla de las inescrutables riquezas de Cristo. Como ya recibimos la reconciliación, nos gloriamos en Dios. Gloriarse en Dios significa muchas cosas. Significa tener la conciencia de lo nuevo que Él nos hizo y dar testimonio por la fe, y actuar confiados, gloriándonos, sin dejarte acusar, sin dejarte disminuir por el diablo ni por nadie. Te paras de frente. Gloriándonos por lo que Dios es y por lo que Dios ha hecho. Le damos gracias al Señor.

3

EL PERDÓN

Distintos niveles de perdón.

Es bueno, saludable, equitativo y conveniente que con mucha atención consideremos lo que la palabra del Señor dice respecto de las provisiones de la cruz. En otras ocasiones hemos recordado que los diferentes sacrificios que en el Antiguo Testamento se presentaban con distintos nombres, fueron tan variados por causa de las muchas cosas que encontramos que habrían de suceder en la cruz. Por eso Dios lo presentó con muchos tipos de sacrificios. La ofrenda por la expiación era una, la ofrenda por el pecado, era otra; la ofrenda de paz, era otra; el holocausto y el sacrificio totalmente quemado, era otro; en fin, todo esto mostraba distintos aspectos de lo que el Señor ha hecho por nosotros en la cruz.

Quisiera que nos detuviéramos un poco en algo que el Señor ha provisto para nosotros en la cruz, que es el perdón. Justamente hoy me propuse volver a releer un capítulo que leí en alguna ocasión, de un libro del hermano Nee que se llama "Consejos sobre la Vida Cristiana", por ejemplo en el primer capítulo, el hermano presenta algunos versículos mostrando distintos aspectos del perdón. Entonces les aconsejo que ustedes lean ese capítulo, lo estudien para una mejor comprensión. Pero mientras tanto vamos a tratar por lo menos de una manera resumida algunos aspectos relativos al perdón, la enseñanza sobre el perdón de Dios en la Biblia.

La palabra del Señor nos presenta distintos aspectos del perdón, y es necesario que conozcamos esos distintos aspectos, y también esos distintos niveles. Aunque a ustedes les parezca raro, hay distintos niveles en el perdón. Pero vamos a ver eso en la Escritura, porque existe un perdón para pasarnos de muerte a vida, de perdidos a salvos, de no hijos, a hijos; esos son tipos del perdón que fue conseguido por el Señor en la cruz, para nosotros por Su gracia. Fuimos convencidos de nuestros pecados, y creímos en el Señor y reconocimos nuestros pecados ante Él y nos arrepentimos, y le pedimos perdón y creímos en el sacrificio hecho una vez para siempre, que Él hizo

por nosotros; la sangre del Señor Jesús nos limpia de todos nuestros pecados y recibimos un perdón eterno. Como dice la Palabra del Señor, "nunca más me acordaré de tus pecados y de tus transgresiones".

Como dice el salmista: "Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado" . El Señor nos perdona con un perdón eterno; es decir, que cuando el Señor perdona, Él lo hace definitivamente y para siempre; Él ya borró esos pecados.

Perdón para salvación

Ahora, ese perdón que nos consigue la salvación, es el primer aspecto del perdón. Pero resulta que también, después de ser ya salvados, y ya siendo hijos de Dios y sin perder la condición de hijos, incluso como hijos de Dios pero todavía en la carne, por la debilidad de la carne, volvemos a pecar contra Dios. Y necesitamos volver a ser perdonados por Dios, y Dios nos perdona esos pecados que hemos cometido ya siendo salvos, y sin perder la salvación pero sí perdiendo la comunión como hijos de Dios. Ese es otro aspecto del perdón. Ese aspecto del perdón, el hermano Nee lo llama perdón de comunión, por causa de lo que dice en 1 Juan 1:6-2:1-2:

"6Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; 7pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. 8Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. 9Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. 10Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros. 1Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. 2Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo".

Aquí vemos que son dos aspectos diferentes. Uno es el aspecto de la pascua y otro es el aspecto de la expiación. Ustedes recuerdan que había dos fiestas diferentes. Una era la primera fiesta del año, la de la pascua, que era para salir de Egipto, y salir como el pueblo de Dios, liberado por la sangre del cordero y por la poderosa mano de Dios; sin embargo, durante el peregrinaje del pueblo de Dios ya liberado a través de la pascua, ellos tenían que ponerse a vivir bajo la expiación, o sea en la fiesta de la expiación, en la cual el pueblo ya liberado de Egipto, sin embargo confesaba todos los años sus pecados, y el Señor cubría sus pecados.

Un aspecto de Cristo, muriendo por nosotros en la cruz, pero también basado en Su obra en la cruz, intercediendo por nosotros todavía. Un perdón, pues, para salvarnos

de la perdición a la salvación. Es un perdón eterno, es un perdón definitivo, que cuando es concedido es de una vez para siempre.

Perdón para restaurar la comunión

Pero otro aspecto del perdón, es el perdón para restaurar la comunión; es decir, que el creyente a veces pierde su comunión con Dios, aunque no ha perdido su calidad de hijo de Dios, y no podríamos decir que está perdido, pero sí tiene problemas con Dios por causa de sus debilidades y pecados, y al reconocerlos y llamar por su nombre a esos pecados y acogerse a la misericordia y gracia de Dios, el Señor le perdona sus pecados y se restaura la comunión.

Pero el efecto de este perdón no es la salvación, porque ya la salvación había sido dada en el perdón de aquel día cuando la persona fue perdonada, de ser perdida, y comenzó a ser salva ya como un hijo de Dios. Pero este otro aspecto del perdón es el aspecto de la comunión con Dios, en que se vuelve a recuperar la comunión con Dios.

El perdón delegado

También hay un aspecto en que el Señor concede el perdón directamente a las personas, en base a los méritos de Su Hijo. Pero algunas veces, especialmente cuando las personas no conocen bien al Señor, y no conocen con claridad la base de Su salvación, Satanás los acusa, y se hace necesario que la iglesia pronuncie el perdón en nombre de Dios. Ese es otro aspecto del perdón, que el hermano Nee le llama el perdón prestado o delegado; es decir, que la Iglesia está delegada por el Espíritu Santo para pronunciar perdón en el nombre de Dios. Claro que esto hay que hacerlo en el Espíritu, para no caer en los excesos de los meros sacramentalismos artificiales exterioristas del catolicismo; pero de todas maneras no podemos pasar por alto estos versículos tan importantes en Juan 20, en los que se basa este aspecto de la delegación a la Iglesia de pronunciar el perdón de Dios.

Realmente es Dios el que perdona, pero es la Iglesia la que en algunas ocasiones necesita proferir ese perdón en nombre de Dios. Suponte que alguien estaba perdido y recibe al Señor, pero sigue dudando; entonces la Iglesia, si discierne que su arrepentimiento es sincero, le tiene que decir: El Señor te ha perdonado los pecados.

Juan 20:23 es el versículo en que se basan los católicos para establecer lo que ellos llaman el sacramento de la penitencia, de la confesión y absolución de los pecados. El versículo bíblico sí tiene un sentido exacto; lo que es un error es salirse del sentir del Espíritu y hacer las cosas de una manera mecánica, no conforme al Espíritu, que testifica. Porque es que algunas veces uno sabe que una persona todavía está perdida, y esto es porque la Iglesia lo percibe, porque la Iglesia está salva; la Iglesia percibe quiénes están perdidos, y de esas personas, la Iglesia percibe de que no participarían de la cena del Señor con reverencia. Quiere decir que la Iglesia en un

sentido les está reteniendo los pecados, porque se está dando cuenta de que ellos están perdidos; la Iglesia lo sabe.

Pero cuando la Iglesia ve el arrepentimiento y la fe de las personas, entonces la Iglesia misma los motiva al bautismo, y les da, les ministra el bautismo y la participación en la mesa del Señor. Quiere decir que la Iglesia ha remitido sus pecados; no como si la Iglesia misma lo hiciera de sí misma, sino que ella ha percibido del Espíritu que el Señor lo ha hecho, y la Iglesia lo pronuncia.

"21Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. 22Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. 23A quienes remitiereis los pecados, le son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos" (Juan 20:21-23).

Como el Padre me envió, así también yo os envío; es decir, si nosotros estamos dependiendo del Hijo, como el Hijo dependió del Padre, sabemos ser canales del Hijo, como el Hijo fue canal del Padre. La primera base es el Espíritu Santo. Si la persona está dirigida por el Espíritu Santo, entonces puede aplicar en un momento dado y mediante el Espíritu eso que dice el verso 23. Cuando el Señor dice, a quienes remitiereis los pecados, ¿a quién se lo está diciendo? A la Iglesia. No sólo veinte lo están viendo en directo, sino que lo está delegando a la Iglesia. Como el Padre me envió a mí, yo los envío a ustedes. Sopló el Espíritu y les dijo: A quienes les remitiéreis los pecados, le son remitidos; y a quienes se los retuviereis, le son retenidos.

Imagínese el día de Pentecostés; el apóstol Pedro predicó el mensaje, y los que recibieron la palabra fueron compungidos de corazón y preguntaban qué debían hacer, y "Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados" ; es decir, que Pedro estaba prácticamente confesando el perdón de los pecados de ellos. Claro que ese perdón no se debe a un acto mágico de Pedro, en ningún momento, pues se debe a lo que el Señor hizo en la cruz. Pero Pedro está ministrando; Pedro está diciendo: Para perdón de los pecados, entonces arrepiéntanse y bautícense, y les aseguro que tienen el perdón de los pecados; es decir, que Pedro está administrando ese perdón.

Muchas veces, hermanos, hay necesidad de que la Iglesia pronuncie ese perdón. No es que la Iglesia ella misma perdone, sino que el Espíritu Santo le es dado a la Iglesia, y le es delegado a la Iglesia el pronunciar una remisión, o a veces una reprensión. A veces la Iglesia sabe cuando con cierta persona no se puede expresar el perdón, y hay que esperar hasta que el Señor haga una obra más profunda en esa persona; es decir, la Iglesia por el Espíritu discierne que la persona todavía no entiende, que todavía no se arrepiente; entonces la Iglesia está diciendo que esa persona tiene retenidos sus pecados.

Eso es un asunto muy delicado, porque justamente el protestantismo, precisamente por ser protestante, tiene una tradición anticatólica, y debido a esa tradición anticatólica quisieran recortar este versículo, porque como de este versículo es que se agarran los católicos, entonces nosotros no podemos ir tampoco al otro extremo, porque no se trata de ser ni católicos ni protestantes, sino cristianos bíblicos.

Entonces a esta palabra que explica aquí lo relativo al perdón, hay que dejarle decir todo lo que dice. "A quienes remitiereis los pecados, le son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos"; esto quiere decir que el Señor obra en la Iglesia. Por eso dijo: "15Por tanto, si tu hermano peca contra ti, vé y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. 16Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. 17Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano. 18De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo" (Mateo 18:15-18). Eso significa que sí hay una delegación del Espíritu a la Iglesia para que ella pronuncie el sentir del Espíritu, y Dios respeta la pronunciación de la Iglesia.

El pronunciamiento de la Iglesia lo hace en el Espíritu conforme a la Palabra, y la Iglesia ató o la Iglesia desató, y remitió o retuvo. "A quienes remitiereis los pecados, le son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos". Este es un aspecto delicado que algunos preferirían quizás soslayarlo, pero no podemos nosotros hacer eso. ¿No somos nosotros la Iglesia? Nosotros no podemos soslayarlo; tenemos que encararlo, aceptar lo que dice la Palabra y dejarle decir todo lo que dice.

Ese es un primer aspecto del perdón; el perdón eterno que nos pasa de muerte a luz de vida. Otro aspecto es la restauración de la comunión con Dios, que no nos pasa de muerte a vida en el sentido de perdidos a salvos, sino de salvos que ahora se reconcilian con Dios en sus debilidades pero que no habían perdido su condición de hijo de Dios.

El perdón de gobierno o de autoridad

El otro aspecto, que es el último, que apenas vamos a mencionarlo de paso pero que valdría la pena tratarlo más a fondo en otra ocasión, con más tiempo, es lo que el hermano Nee llama perdón de gobierno o de autoridad. Lo menciono a él adrede, pues repasé la enseñanza de él basada en la Biblia, y como la Biblia no le da nombre, pero hay que clasificarlo, entonces yo respeto el uso que él le dio, pero lo importante es el sentido exacto en la Biblia.

En la Biblia vemos que hay otro tipo de perdón que no se refiere a la salvación; es decir, ya hay salvación porque ese perdón ya fue efectivo; además de eso se restauró la comunión con Dios; sin embargo hay veces en que Dios ve como necesario a sus

hijos, que ya están salvados y que tienen comunión con Él, pero que han cometido algunos errores graves, darles una disciplina. Y a pesar de que ese hijo ya es salvo, y a pesar de que está en comunión con Dios, todavía Dios no levanta esa disciplina hasta que no cumpla su efecto. Entonces existe una especie de perdón de gobierno, que es como cuando Dios dice: Bueno, ahora sí a este hijo puedo levantarle la disciplina.

Fíjense que el Señor dice: "14Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; 15mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas" (Mateo 6:14-15). Ahora, ese perdonar del Padre, ¿a qué tipo de perdón se refiere? ¿Al perdón de la vida eterna? ¿Al perdón de comunión o al perdón de la disciplina de Dios? Precisamente a este último se refiere, al perdón de gobierno; es decir, que aunque eres salvo, eres hijo de Dios y aun teniendo comunión con Dios, si eres excesivamente duro con tus hermanos, Dios va a tener que ser excesivamente duro contigo, y la mano de la disciplina de Dios no se va a poder levantar tan rápido sobre ti, porque tú no perdonas a tu hermano.

Puedes ver que Dios no te perdona en cuanto a la salvación eterna sobre la base en que el perdón para salvación eterna dependa de tus obras. Si no se entienden estos niveles de perdón, entonces esos versículos se malentienden, entonces la persona dice: Bueno, la salvación es por fe o por obras, o depende de si perdono a mi hermano o si soy duro o si soy un crítico o muy severo con mi hermano, entonces si no lo perdono, ¿eso quiere decir que no soy salvo y que para ser salvo tengo que perdonar? Entonces ante eso se hace depender la salvación de las obras y no de la fe, y eso sucede cuando no se distinguen los niveles de perdón; por eso hay que entender esto.

Cuando aquel muchacho paralítico, que tenía enfermedades, fue traído ante el Señor, bajado por el techo, vemos que el Señor, antes de sanarlo tuvo que decir otra cosa primero: "Hijo, tus pecados te son perdonados". Entonces con base en ese perdón, ya podía ser libre de la enfermedad. Quizá la parálisis era una disciplina por sus pecados; no podía ser quitada la parálisis a no ser concedido primero el perdón de los pecados. Para entender este otro nivel de perdón, leamos en 2 Samuel 12:1-9.

"1Jehová envió a Natán a David; y viniendo a él, le dijo: Había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre. 2El rico tenía numerosas ovejas y vacas; 3pero el pobre no tenía más que una sola corderita, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tenía como a una hija. 4Y vino uno de camino al hombre rico; y éste no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar para el caminante que había venido a él, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y la preparó para aquel que había venido a él. 5Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: Vive Jehová,

que el que tal hizo es digno de muerte. 6Y debe pagar la cordera con cuatro tantos, porque hizo tal cosa, y no tuvo misericordia. 7Entonces dijo Natán a David: Tú eres aquel hombre. Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Yo te ungí por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl, 8y te di la casa de tu señor, y las mujeres de tu señor en tu seno; además te di la casa de Israel y de Judá; y si esto fuera poco, te habría añadido mucho más. 9¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón".

Notamos aquí que David vio el mal, pero no sabía que él mismo lo había hecho. Todo esto es tremendo. Vemos que David había mandado a Urías y lo había puesto al frente de la batalla para que muriera, de tal manera que había cometido un homicidio para quedarse con su esposa; cosa grave. Urías fue muerto por medio de la espada de los amonitas, pero el Señor le dice a David que había sido él el asesino. Entonces sigue diciendo:

"10Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer. 11Así ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol. 12Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol. 13Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás" (vv.10-13).

Aquí aparece la mano de disciplina de Dios. Dios perdonó a David; sin embargo, ese perdón fue el que restauró su comunión con David, pero ese perdón no se refiere a que quitara su mano disciplinaria de sobre él. Eso necesitaba otro perdón, pues es otro aspecto diferente. Una cosa es quitar la mano de disciplina, y otra es perdonar y tener comunión; David estaba bajo la disciplina de Dios y en comunión con Dios, pero sabía que tenía que someterse a la disciplina, y Dios se lo anunció, como lo vemos en el verso 10. Como David puso a Urías bajo la espada, ahora a él le tocó vivir bajo la espada. Lo que hizo David con la mujer de Urías, Dios lo hizo con las mujeres de David, y después con Absalón, el hijo de David, se cumplió lo que dice en el verso 11.

Luego David reconoce su pecado. El Salmo 51 es un reconocimiento de ese pecado. Dios remitió el pecado, pero la espada no se apartó de su casa; Dios remitió el pecado, pero las mujeres de David fueron tomadas por Absalón; Dios remitió el pecado, pero no la disciplina. Aunque David era hijo de Dios, siervo de Dios, sin embargo el niño que tuvo con Betsabé murió, y más adelante dice que él lloró e insistió pero Dios no le concedió la vida del niño.

Es decir, que este perdón es un nivel, pero el levantar la disciplina es otro nivel diferente; una cosa es cuando Dios te saca de muerte a vida, otra es cuando Dios

restaura la comunión estando ya en vida, y otra cosa es cuando levanta la disciplina, estando salvo y en comunión; pero no es lo mismo. Ser salvo es una cosa y mantener una permanente comunión constante con Dios, es otra cosa, y ser sacado de debajo de la disciplina de Dios, es otra cosa. Cuando Dios te perdone y te salva, no necesariamente quita una disciplina temporal; y cuando restaura la comunión contigo, tampoco necesariamente quita la disciplina, porque es otra cosa. Aquí vemos claramente que Dios remitió el pecado de David; es decir, David ahora restauró con Dios su comunión, pero no quitó el castigo. Entonces estos niveles hay que distinguirlos.

"Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido, ciertamente morirá" (v.14).

Dios remitió el pecado de David, pero el hijo murió, porque con su pecado había hecho blasfemar a los enemigos de Dios; es decir, que tuvo que haber un castigo de parte de Dios, pero ese castigo no significa que David no tuviera comunión con Dios, al contrario, de ahí en adelante David estuvo muy cerca del Señor, y se humilló profundamente y escribió varios salmos de humillación y se sometía a la disciplina del Señor; y muchas veces, cuando ofendía al Señor, Dios le daba a escoger el castigo. Pero fíjense que el castigo estaba ahí: David, escoge entre la peste, la espada, o ser perseguido; entonces David escogía el más rápido; más duro, pero más rápido. Prefería someterse a la mano de Dios y no a la de los hombres. Tres días bajo la mano de Dios, siete años de hambre en su tierra, o tres meses huyendo delante de sus enemigos mientras ellos le persiguieran, o tres días de peste en su tierra. Entonces David dijo: No, prefiero caer en las manos de Dios, porque sus misericordias son muchas, mas no caiga yo en manos de hombres. Entonces David se sometió. Esto nos tiene que enseñar a nosotros, que no siempre Dios levanta su mano del castigo, pero cuando la levanta, es decir, cuando pone su mano de castigo, lo ejecuta. Lo que quiero decir con esto es que no es fácil que Dios te someta a una disciplina, y sí es difícil salir de esa disciplina.

Si uno se rebela, si uno se irrita, si uno murmura, si uno protesta, se hace más dura la disciplina; y aun tú tienes comunión con Dios, aun le pediste perdón, y Dios te ha perdonado, pero el Señor sabe que uno necesita un trato de Dios. Porque es que uno se hace tan tonto y piensa que como Él me perdonó ayer, entonces hoy me vuelve a perdonar, y mañana me perdona otra vez y siempre me perdona; entonces, como siempre me perdona, yo voy a tomarlo como muy liviano. ¿Entonces qué sucede? Dios es muy sabio y Él sabe gobernar Su casa, y aunque de todo corazón perdona a Sus hijos, y aunque de todo corazón tiene comunión sincera con ellos y con fidelidad, sin embargo por esa misma fidelidad, no siempre levanta su mano de disciplina, hasta que Dios vea. Entonces Dios dice: Bueno, hasta aquí, ahora sí se puede quitar

esta mano disciplinaria. Entonces, cuando Dios quita la mano disciplinaria, eso es como el perdón de gobierno.

Damos un ejemplo. Supóngase que un padre tiene unos niños y éstos salen a la calle y se pelean con los vecinitos; entonces el papá viene y les dice: Ustedes no se tienen que pelear con ellos; los amonesta y tal. Al otro día los deja salir y otra vez se pelean. Entonces dice: Hijos, les da más durito y los deja salir otra vez. Y después aun ni siquiera la varita los corrige. Se siguieron peleando con los vecinitos, entonces les dice: Ya no me van a salir más; en vacaciones se quedan aquí en casa. Yo no puedo permitir que ustedes estén haciendo desastres en la calle. Se quedan aquí en casa. Entonces lo chicos quedan castigados; hasta que un día el padre dice: Bueno, hoy pueden salir media hora; si en esa media hora no pasa nada, entonces les dice: bueno, mañana puede ser una hora, y así poco a poco si realmente los chicos demostraron que se habían corregido, entonces ahora pueden ir ya poco a poco recuperando la libertad que tenían de salir toda la tarde, pero no es de un momento a otro, sino que es el proceso. Sí, ellos no dejaron de ser hijos, y siguen teniendo comunión con su padre, pero su padre tiene que saber cómo manejarlos. Es un asunto ya del manejo de Dios, no de la salvación.

4

LA LIMPIEZA DE LA MANCHA

DEL PECADO

Purificación corporativa de la Iglesia

En el libro del Cantar de los Cantares de Salomón, Capítulo 4:7, una de las cosas que el esposo puede decir de la esposa, obviamente que por causa de lo que Él mismo es, es lo siguiente:

"Toda tú eres hermosa, amiga mía, y en ti no hay mancha".

Esto lo expresa el Señor. Salomón se lo dice a la esposa, o sea que Cristo se lo dice a la Iglesia. ¿Cómo puede Cristo decirle a la Iglesia, en ti no hay mancha? Precisamente por una de las provisiones del Señor, que es un hecho, una provisión de Dios, es su tratamiento en la cruz acerca de la mancha del pecado. Estamos deseando con la ayuda del Señor tener en cuenta las distintas cosas que el Señor ha hecho para nosotros en la cruz.

Vamos a tratar un aspecto que está íntimamente relacionado con el perdón, pero no es exactamente lo mismo; es el tratamiento de la mancha. Fíjese que el Señor puede decir de la esposa, "y en ti no hay mancha". El Señor también murió para quitar la mancha. En Efesios 5:25b-27, dice:

"25Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, 26para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, 27a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha".

En este pasaje tan corto se nos presenta varios aspectos por los cuales Cristo murió en la cruz. Dice que Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella. En primer lugar aquí aparece un aspecto corporativo de la muerte de Cristo. Él no

solamente murió por las personas individuales, aunque sí es verdad esto; pero Él murió por la Iglesia; es decir, en la cruz de Cristo hay provisión suficiente no sólo para purificar mi alma y tu alma, tu persona y la mía, sino a todos juntos como la Iglesia. Porque una cosa es la purificación de una persona, y otra más profunda y más extensa es la purificación de la Iglesia; porque puede ser que en la iglesia en la localidad haya una, dos o cinco personas purificadas, pero que la iglesia en sí misma, como tal, no esté lo suficientemente purificada. Entonces hay provisión en la cruz no solamente para limpiar las personas cada una individualmente, sino a la Iglesia como conjunto y como cuerpo.

En este pasaje dice que Cristo se entregó por la Iglesia, para purificar no solamente al individuo, sino purificar a la Iglesia. Hay provisión en Cristo para las personas y para la Iglesia; así como hay arrepentimientos personales, debe haber también arrepentimientos eclesiales. En Apocalipsis vemos que el Señor le dice a la Iglesia que se arrepienta. "Arrepiéntete..., pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar" (2:5). Eso significa que la Iglesia tiene pecados colectivos. Hay pecados personales, hay pecados nacionales y hay pecados eclesiales; hay pecados individuales y hay pecados estructurales. Hay estructuras de pecados que se formaron por la interrelación de los pecados personales, y Cristo murió para salvar, para limpiar no solamente personas, sino también a la Iglesia como Iglesia.

Dice la Palabra que Cristo se entregó a sí mismo para purificar a la Iglesia, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la Palabra, a fin de presentársela a Sí mismo, una Iglesia gloriosa; una. Eso nos dice que hay provisión en la cruz para la unidad de la Iglesia, porque Él se entregó para presentarse una. Encontramos muchas cosas en la cruz. Observe la potencialidad de la cruz; si es aplicada a nosotros por el Espíritu Santo, la cruz puede santificarnos como personas y como Iglesia, purificarnos como personas y como Iglesia, y unir a la Iglesia, y hacer a una Iglesia gloriosa, es decir, transparente, que refleje la gloria de Dios.

También dice el texto que no tuviese mancha; es decir, que Cristo murió en la cruz para limpiar también la mancha de la Iglesia, y por eso es que en Cantares Él le puede decir: "en ti no hay mancha", porque Él ha provisto para tratar la mancha del pecado tanto de cada una de las personas de la Iglesia, como de la Iglesia en conjunto. Hay muchas posibilidades ya conseguidas en la cruz, y son posibilidades porque todavía no están aplicadas, pero ya están provistas y tienen que ser aplicadas más y más. Existen en la Biblia otros versos que también nos hablan de la mancha, hablando de cada una de las personas, de los hijos de Dios, hombres y mujeres.

"14Haced todo sin murmuraciones y contiendas, 15para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo; 16asidos de la

palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado" (Filipenses 2:14-16).

No hagas nada murmurando. Es preciso asirse de la Palabra de vida para que se dé esa condición de irreprensibilidad y sencillez de vida como hijos de Dios sin mancha para el día de Cristo, que es cuando el Señor se presenta a Sí a la Iglesia sin mancha. Aquí la Biblia vuelve a mencionar hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa. ¿Cómo es posible conseguir eso del Señor? ¿Cómo es que Él puede decirle a la esposa que es sin mancha? Por causa de lo que Él ha provisto; necesitamos comprender esa provisión; el tratamiento dado por el Señor en la cruz a la mancha del pecado.

"20Y por medio de él (es decir, Cristo) reconciliar (esa es otra cosa) consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz (la reconciliación se hace haciendo la paz, pues la paz está basada en la reconciliación) mediante la sangre de su cruz (aquí está hablando de cosas conseguidas en la cruz; Pablo está tomando las palabras que el Espíritu le enseña para comunicar lo que ha sido hecho en la cruz).

21Y a vosotros también (esa palabra también significa incluir algo más), que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente (son dos condiciones anteriores a esta obra de la cruz: ser extraños y ser enemigos, que es todavía más grave, porque ser extraño significa que no tiene nada que ver con la otra persona; ser extraño a Dios es no tener nada que ver con Él; uno con un extraño no tiene trato; pero estar enemistado es todavía más grave que ser extraño, porque uno puede ser extraño y no tener nada, pero tener algo en contra es todavía más grave, porque mejor es no tener nada en contra que tenerlo, pero aun el ser extraño y el ser enemistado es tratado en la cruz), haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado 22en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprensibles delante de él (es decir, si Él no nos reconcilia, no nos puede presentar sin mancha e irreprensibles, porque si no estamos reconciliados, hay algo en lo cual somos reprensibles, y si en algo somos reprensibles es porque hay alguna mancha, entonces por eso es que dice que tenemos que ser reconciliados en Su cuerpo de carne en la cruz para ser presentados sin mancha, pero la quitada de la mancha proviene de la obra de la cruz); 23si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro" (Colosenses 1:20-23).

Diferencia entre el perdón del pecado y quitar la mancha.

Aquí encontramos varios elementos de la obra de la cruz. Detengámonos un poco para considerar acerca de la diferencia entre el perdón y el quitar la mancha. Ambos

elementos están relacionados, pero perdón significa pasar por alto lo que tú hiciste, y la mancha del pecado no se refiere solamente a lo que tú hiciste, sino que cuando tú pecaste, algo pasó en tu ser y tu ser quedó manchado por causa de tu pecado. Una cosa es tratar con lo que tú hiciste y otra es tratar con lo que tú llegaste a ser por lo que hiciste. Son dos aspectos distintos. Nosotros los seres humanos a veces tratamos incluso el perdón, pero no la mancha.

Ilustremos con un ejemplo. Supongamos que una chica antes de conocer al Señor era prostituta; entonces ella se arrepintió, y el Señor la perdonó y la limpió; pero cuando ella va por la calle, la gente dice: miren, esa es una prostituta; y lo dicen porque lo que ella había hecho hizo de ella una prostituta; es decir, hubo hechos que la convirtieron en algo. Entonces el Señor no solamente perdonó lo que ella hizo, sino que le quitó lo que ella había hecho en su propio ser; ella se había manchado a sí misma; con lo que hizo se manchó, y el Señor no solamente le perdona lo que hizo, sino que también le quita la mancha del pecado. Por eso se le llama mancha, porque la mancha es el resultado que queda en ti por causa de lo que tú hiciste. No es lo mismo el pecado que la mancha. La mancha del pecado es lo que te sucede a ti negativamente cuando tú pecas; entonces el problema es no sólo lo que hicimos, sino lo que nos hicimos a nosotros mismos, de manera que quedamos convertidos en manchados, sucios, impuros; por esa razón el Señor no sólo nos perdona lo que hicimos sino que además de perdonarnos también nos limpia y nos purifica de la mancha del pecado. Para el Señor, aquella chica ya no es una prostituta, pues no sólo la perdonó de sus fornicaciones y adulterios, sino que la limpió de lo que era.

Un ladrón, por ejemplo, se roba una bicicleta. Se trataba de una persona honrada pero se le ocurrió robarse una bicicleta. ¿Qué pasó cuando él se robó esa bicicleta? Quedó convertido en ladrón; entonces el Señor le perdona lo que hizo y también el hombre deja de ser ladrón; porque si el Señor le perdona a la prostituta, pero ella sigue siendo prostituta; si Dios le perdona al ladrón, pero él sigue siendo ladrón, significa que se hizo una parte de la obra, pero no la otra parte. Pero el Señor ha provisto para hacer todo, no solamente para perdonar los hechos cometidos, sino para que la persona ya no sea más aquello en que se había convertido. La persona se había convertido en algo negativo; un estigma cayó sobre la persona. Desde que la persona empezó a robar se convirtió en un ladrón; desde que la chica empezó a venderse sexualmente, se convirtió en una prostituta; y cualquier otro pecado que se le ocurra, existe un aspecto diferente. El aspecto de lo que tú haces que está mal, que ofende a Dios, y el aspecto de lo que te sucede a ti en tu ser, en que quedas convertido, de lo que se puede decir de ti por causa de lo que tú hiciste; eso también tiene que ser tratado. Qué precioso es que el Señor no solamente trata con los pecados, sino también con la mancha del pecado. Hemos leído en Efesios que junto con la mancha había otra cosa.

La arruga.

"A fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha" (Efesios 5:27).

La arruga significa que se le puede reprender ahora. ¿De dónde vienen las arrugas? Las arrugas son señal de vejez, y la vejez es señal de ir caminando hacia la muerte; es decir, cuando el pecado entró, entró la muerte, y porque hay muerte, entonces hay vejez. Quiere decir que las arrugas son señales de la vejez, es decir, de la paulatina operación de la muerte en la persona, que la va llevando hacia la muerte definitiva; pero esa muerte ya va operando, en camino, y por eso uno se va envejeciendo y se va arrugando; es decir, el tiempo le va pasando.

La Palabra dice que el Señor se entregó a sí mismo para santificar a la Iglesia. Por eso dice, para que sea santa; una Iglesia santa y gloriosa, y también para purificarla y santificarla. Una Iglesia santa y sin mancha, porque Cristo se entregó para santificarla y purificarla. Son dos cosas diferentes. Purificar es quitar lo impuro, quitar la mancha; pero santificar significa separar para uso exclusivo de Dios. Algo santo es algo que deja de ser común, de tener un uso común; no solamente lo pecaminoso, porque lo santo no es lo contrario a lo pecaminoso, sino lo contrario a lo común. Algo a lo que se da un uso común, no es una cosa santa; una cosa santa es a la que sólo se le puede dar un uso exclusivo para Dios.

Una cosa puede no ser santa, no por ser pecaminosa, sino por volverse común; o sea que lo que quita la santidad no es solamente el pecado sino lo común, porque lo común es no estar separado, no estar reservado para Dios, sino que tiene las libertades de estar en lo que todos están. Si nosotros tenemos las mismas libertades que tiene el mundo, entonces no estamos santificados.

Tenemos que estar separados del pecado, del mundo y de lo común. El Señor, por una parte tiene que santificar, pero también purificar, que es quitar la mancha, pero también las arrugas. ¿Qué son las arrugas? Cuando andamos en la carne, andamos en el viejo hombre, no somos útiles para Dios; en ese momento estamos más bien colaborando a otro reino. Si andamos en el Espíritu, estamos siendo guiados y movidos por Él, y caminando y colaborando en la consecución del programa divino; pero si andamos en la carne, entonces el reino queda detenido, el tiempo empieza a perderse y a pasar, y comenzamos a envejecernos y a ser viejos y a arrugarnos en el sentido espiritual; o sea que el tiempo perdido, que es todo lo que hacemos en la carne y no en Cristo, en el Espíritu, eso significa esas arrugas.

A veces perdemos mucho tiempo, y esas son las arrugas. Cuando uno piensa eso, dice: Ay, Señor, qué terrible. Pero también me llena de alegría el que es posible para el Señor presentarse una Iglesia no sólo sin mancha, sino también sin arruga; es

decir, que el Señor perdone el tiempo perdido, perdone la negligencia, perdone la vagancia, perdone la falta de buena disposición, los enredos que hacemos al pasar y pasar el tiempo. Y el tiempo va pasando pero el Señor no va consiguiendo nada de nosotros; eso nos hace viejos, envejecidos. Eso es también, gracias a Dios, tratado en la cruz. Él se entregó a Sí mismo a fin de presentarse, entre otras cosas, una Iglesia que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante; es decir, que cuando se le mire no pueda haber cosa de qué acusarla, porque una mancha o una arruga o cosa semejante, es algo que llama la atención.

Ilustro con una experiencia personal. Traje un paquete de frutas, entonces destiló la mora en mi saco y no me dí cuenta. Andaba por el centro de la ciudad con la mancha de mora en mi saco y no me daba cuenta; pero seguramente cuando me subí a la buseta o iba por la calle, todo el mundo se daba cuenta de la mancha de mora que llevaba en mi saco, menos yo, sin enterarme que había destilado el jugo de la mora. Solamente cuando llegué a casa me dí cuenta de la mancha de la mora en mi saco. Uno va caminando por la calle, va pasando, y de pronto pasa un carro que le salpica por detrás y uno no se da cuenta de la mancha.

Una mancha es algo que te sucede a ti, que te quita la armonía, que te quita la belleza, y que las demás personas saben que hay algo en ti. Ahora, los hombres no quitamos la mancha, pero Dios sí. ¿No es esto grande? Que el Señor quite la mancha, que lo que te pasó a ti sea purificado, que el Señor no te considere ya más como lo que tú te habías hecho a ti mismo con tu pecado. Tú por hacer eso te hiciste un ladrón, un mentiroso, un estafador o cualquier cosa; tú te lo hiciste.

Cualquiera que lo veía decía: Este es un hipócrita, un estafador, un ladrón; pero cuando el Señor te limpia, no sólo te perdona lo que hiciste, sino que también ya no eres más un borracho para Dios, o una ramera, o un ladrón, o un hipócrita, pues la obra del Señor va más allá de perdonarte y no trata solamente con los pecados que cometiste, sino además con lo que esos pecados te hicieron a ti. ¿No es esto maravilloso?

Las acusaciones del diablo

Esto hay que entenderlo claro porque es una provisión de Dios, y algún día tú vas a encontrarte que has hecho cosas y tienes la certeza que el Señor te perdonó, pero no tienes la certeza que has dejado de ser lo que te habías hecho a ti mismo por cometer esos pecados. Pero si crees en la Palabra del Señor, que Él te ha limpiado también de la mancha del pecado, ya no tienes por qué oír acusaciones de Satanás, porque Satanás no solamente te acusa por lo que hiciste, sino que él trata de inutilizarte con una conciencia de que no eres nada, de que no sirves para nada; entonces tú, que no solamente has hecho cosas, sino que además te sientes que eres inútil, que eres eso de que te están acusando por causa de haber hecho tantas cosas, ahora ya piensas

que eres eso. Y sí lo serías si el Señor no hubiera intervenido, pero el Señor ha muerto para perdonarte y quitarte la mancha y las arrugas, y cosas semejantes.

El diablo no se estará quieto. ¿Sabes qué quiere decir diablo? Enlodador, tirador de lodo. Satanás es un acusador. Y él mismo te pone zancadilla para que te embarres y luego te señala el barro constantemente, y dice: Mira lo que tú eres. Pero tú qué pretendes, si ya sabemos lo que haces y lo que hiciste; tú no sirves para nada. Mejor vuélvete otra vez al barro. Eso es lo que él quisiera, que no tuvieras ánimo de levantarte. Pero el Señor te ha perdonado, y no sólo te ha perdonado, sino que ya el diablo no tiene derecho a encontrar en ti mancha de lunares porque Él los ha limpiado. Si el diablo ya no puede señalar mancha, entonces tú no tienes que aceptar acusaciones. Cuando los santos no entienden esto, aceptan un constante bombardeo de acusaciones de Satanás, el cual siempre le está diciendo: Pero mira los fracasos de antes, mira lo que hiciste, qué es lo que pretendes ahora.

¿Tú crees que si Pedro hubiera aceptado estas acusaciones, hubiera sido capaz de decir lo que dijo en el día de Pentecostés? ¿Sabes qué dijo Pedro en el día de Pentecostés? "Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo" , como si pocos días antes él no lo hubiera negado. ¿Tú crees que si Pedro no hubiera recibido gracia, hubiera sido capaz de decir, vosotros, y excluirse a sí mismo? Y fue porque el Señor oró por él para que su fe no faltara, y la fe de Pedro no faltó por la gracia de Dios que Jesucristo intercedió por él. Hubo fe para sentar la restauración, y ya él no se sintió un negador. Pero si el diablo hubiera podido, le hubiera dicho: Mira, Pedro, tú no puedes predicar en contra de los que niegan a Cristo porque tú lo negaste delante de una sirvienta, incluso con maldición. Pero imagínate cómo se habrá sentido Pedro; de manera que cuando el Señor se le apareció a los apóstoles y a las mujeres con ocasión de la resurrección, el Señor tuvo que mencionar en forma especial a Pedro para que se sintiera incluido, cuando dijo: "Id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea". ¿Para qué? Para confirmar que Pedro estaba incluido, para que no fuera aplastado por una imagen negativa de sí mismo.

¿Cuándo una persona tiene una imagen negativa de si misma? Cuando ve manchas, cuando ve reprensiones; y si la persona acepta aquello, no se va a atrever ni siquiera a evangelizar, ni a hablar ni nada. Se va a quedar ahí viendo televisión, leyendo novelas, pero no va a atreverse a seguir a Dios ni a presentarse en la presencia de Dios hasta que Él no diga: Mi hijo, Yo no sólo te he perdonado, sino que también te he limpiado de la mancha; lo que te hiciste a ti mismo, ya no lo eres, ya el diablo no tiene en dónde basarse para acusarte, ya él no tiene derecho a señalarte con nada. El diablo y los suyos sí quisieran encontrar algo, y tú si le vas a responder al diablo con algo distinto a lo que el Señor hizo por ti, va a tener razón el diablo; pero si tú aceptas lo que Él hizo, que te limpia de la mancha, ya te das cuenta de que Cristo ha hecho algo, entonces el diablo ya no puede acusar.

A veces hasta los mismos hermanos van a mirar todo lo que hiciste; se olvidan de que viniste al Señor, de que no confías en lo que eres, que no tienes otra esperanza, que lo que Él es, lo que Él ha hecho por ti es una nueva criatura, que Él ha quitado la mancha, las arrugas y las cosas semejantes, y que ahora eres una nueva criatura que te levantas delante del Señor por la fe; no es por nada más que por la fe. Cierto, seguro, firme, que es lo que Él te ha hecho, que te limpió para que ya no fueras más lo que antes eras. Él te quitó eso, eliminó eso, y ahora eres otro, ahora ya no hay mancha; Él se entregó para presentarte a ti con los demás, sin mancha.

El ejemplo de Tiatira.

Tenemos el ejemplo de la iglesia en Tiatira. El Señor les dice: "Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetiza, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos" (Apocalipsis 2:20). Además, hay algunos que han conocido y están enredados en lo que ellos llaman las profundidades de Satanás; y sin embargo cuando uno ve el candelero de Tiatira, es de oro. Pero, ¿cómo va a ser de oro si ahí está Jezabel, y ahí están los fornicarios con ella, y los demás que no fornican, toleran? Pero, ¿cómo es que hay en el cielo un candelero de oro en nombre de Tiatira? ¿Cómo es que el Señor le llama de oro al candelero de Tiatira cuando estaban sucediendo esas cosas en la iglesia de esa localidad? Es porque en Tiatira, los hermanos en Cristo, por lo menos algunos, si no todos, a nombre de la iglesia, confiaron en la gracia y actuaron en la limpieza conseguida en gracia por el Señor, y actuaron como limpios, como nuevos, como sin mancha. Entonces el Señor veía la fe de ellos, y que esa fe no era gratuita, sino que era por lo que Él mismo había hecho.

Otro caso fue lo que sucedió con Balaam y con Balac. Vino Balaam por contrato de Balac a maldecir a Israel, y le decía Balac: Bueno, míralo (a Israel) desde aquí; entonces lo miraba Balaam, y cuando lo iba a maldecir, Dios le cambiaba la maldición en bendición. Entonces se iban para otro ángulo, porque tal vez desde el otro lado no se ven los errores. Ahora desde aquí. Cuando lo iba a maldecir, pronunciaba: "20He aquí, he recibido orden de bendecir; Él dio bendición, y no podré revocarla. 21No ha notado iniquidad en Jacob, ni ha visto perversidad en Israel. 5¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob, tus habitaciones, oh Israel!" (Números 23:20-21; 24:5). ¿Usted cree que no cometían pecado ahí en el campamento? ¿Cómo es que Dios dice que no ha visto iniquidad en Israel? Sencillamente porque ellos estaban bajo la expiación. Ciertamente habían fallado, pero habían confesado sus pecados, habían puesto las manos sobre el sacrificio; el sacrificio había sido en nombre de ellos, y la sangre estaba entre ellos, y cuando Dios miraba a través de la sangre, Él no veía iniquidad en Jacob; en cambio ni Balaam ni Balac miraban debajo de la sangre. Miraban arriba, lo superficial, y cuando lo iban a maldecir, Dios le cambiaba la maldición en bendición, porque Dios veía las cosas desde otro punto de vista.

Los israelitas habían confiado, y no tenían ninguna otra confianza, no, ni en sí mismos; su única confianza era lo que el Señor había provisto para ellos en la cruz del Calvario, en la expiación. En ese tiempo era el altar de bronce. Entonces Dios era fiel y cubría sus manchas, y miraba por encima de la sangre y decía: "Veré la sangre y pasaré de vosotros", como había dicho en la pascua. Hay que entender esto, porque a veces miramos con los ojos del acusador; a veces aun en nosotros mismos y en los demás, porque generalmente el que vive bajo acusación es alguien que acusa muy fácilmente a los otros.

Una persona que ha recibido gracia para ser perdonada y limpiada, es una persona que mira con gracia a los demás, que pasa por alto la falta de los otros, que puede tratar con el hombre, comprenderlo y sobrellevarlo; pero si no, es una persona especialmente sensible a la falta de los otros; parece un diablito, buscándole parches a las arrugas, buscando lunares, y a veces, cuando le encuentra un lunar, le concentra la cámara en el lunar y dice: Fulano es un lunar, como si toda la persona fuera el lunar. Claro que tiene un lunar, pero el lunar no es el todo; pero el diablo, como le parece tan llamativo el lunar, porque él es un busca lunares, concentra la cámara en el lunar y convierte a la persona en un lunar.

Así es el diablo. En el libro de Apocalipsis, la Palabra de Dios le llama el acusador. En el libro de Job solía acusar. En el capítulo 3 del libro de Zacarías estaba acusando a Josué, y el Señor le dice: "Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio? (Zacarías 3:2); y luego en el verso 4, refiriéndose a Josué, dice: "Quitadle esas vestiduras viles. Y a él le dijo: Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala". ¿A quién reprendió el Señor? A Satanás, porque estaba a la mano derecha del ángel de Jehová para acusar a Josué, molestando.

La convicción del Espíritu Santo

La acusación es diferente a la convicción del Espíritu Santo. El Espíritu Santo convence de pecado, pero no acusa. El Espíritu Santo es muy claro, muy definido; Él te lleva con certeza la proporción exacta de lo que hiciste, y a la vez te muestra tu culpabilidad, te guía al arrepentimiento para vida, te mantiene la esperanza en la gracia y te trae a la gracia. Eso es la convicción de pecado del Espíritu Santo.

Pero cuando el diablo te acusa es un malestar indefinido, y tú no sabes por qué te sientes mal; a veces no estás seguro de qué fue lo que cometiste, porque el diablo está tratando de desanimarte para inutilizarte, entonces tú no sabes por qué estás acusado, y en ocasiones te preguntas: ¿Será que estuvo mal esto? Si haces algo bien, él te lo hace sentir mal; si vas para la izquierda, ¡no!, tiene que ser para la derecha, y cuando volteas, te dice: ¿Por qué volteaste para la derecha si era para la izquierda? El diablo siempre te va a tener así; es indefinido y te mantiene mal.

Pero, ¿sabes qué hay que hacer? El diablo no tiene por qué meterse en tus asuntos personales con Dios. Reprende a Satanás. Dí: Señor, yo confío en ti; mi falla es esto. Pero cuando uno dice: Señor, si acaso he pecado, perdóname; ahí parece que estás creyendo las acusaciones del diablo, y eso indica que no estás seguro. Pero el Señor sí te convence y te dice: Mira, este es el nombre propio del pecado; eres un mentiroso, un miserable, un avaro, pero arrepiéntete, yo te perdono y te limpio. No sólo te perdono sino que dejas de ser eso; no sólo te perdono tus avaricias sino que dejas de ser avaro. En ese momento ya no eres avaro; cuando Él te convence y te arrepientes, te aborreces a ti mismo como te ves, entonces Él te limpia y ya no quieres tocar eso que Él te mostró.

Resistir al diablo

Pero en cambio el diablo no; el diablo te acusa indefinidamente y te hace sentir como eso, y tú, la imagen que tienes de ti mismo es así, todo manchado, todo torcido, todo arrugado, y decides mejor no hacer nada, o cuando haces, sigues haciendo eso. Hay que ver que el Señor ha perdonado nuestros pecados y ha limpiado la mancha del pecado, lo que nosotros le hicimos a nuestro ser al pecar, y ya el diablo no tiene por qué encontrar lunares, ni manchas ni arrugas en nosotros, y tenemos que resistir sus acusaciones y creer en el Señor, aprender.

Ilustramos con un ejemplo personal. Una vez me pasó que tenía que compartir la Palabra en un lugar, y yo me sentía acusado pero no sabía de qué. Yo decía: Pero es como si el diablo me dijera: Tú qué vas a hablar de la Palabra, si tú eres un miserable. Yo decía: ¿Pero yo qué he hecho? Si yo hoy me levanté, invoqué al Señor, desayuné y me bañé. No había algo de que me sintiera acusado, pero me sentía mal; entonces de pronto me dí cuenta quién era. Ah, ya sé quién eres, perverso; tú no tienes nada que ver entre el Señor y yo; te reprendo en el nombre de Jesús. Ah..., me sentía en paz ahora. No me arrepentí de nada, simplemente reprendí al diablo, y el Señor me trajo la certeza de que soy un hijo de Dios, de que Él me ama, que Él me ha limpiado por gracia y que tengo derecho de estar en Su presencia; y si Él quiere que anuncie Su Palabra, lo hago en Su nombre, tranquilamente. Cristo nos reconcilió para presentarnos sin mancha; se entregó para podernos presentar en lo individual y en lo eclesial, sin mancha delante de Dios.

5

LA CRUCIFIXIÓN DEL VIEJO HOMBRE

Hechos divinos

Todas las provisiones de la cruz son fieles, son verdaderas; fueron hechas sin tener en cuenta nuestros méritos; son una provisión de Dios objetiva, y justamente por tenernos en cuenta a nosotros, pero no para pelear, sino para ayudarnos, es que Él hizo algo y nos lo anuncia en Su Palabra para que nosotros le pongamos atención a Él, a Su Palabra, a Su Espíritu, y procuremos con Su ayuda entender, y mantener la fe en esa Palabra y usufructuarla en la medida en que Su Espíritu la vaya haciendo más y más viva a nuestro ser.

En el capítulo 5 de la segunda carta de Pablo a los Corintios, se nos habla de algunos hechos divinos. No vamos a leer aquí necesariamente algo acerca de su experiencia sobre este hecho. De eso puede ser un poco. Pero vamos a leer aquí de un hecho divino; no importa si usted lo sabía o no lo sabía; no importa si usted lo ha experimentado mucho o experimentado poco, o no lo ha experimentado nada; eso no tiene nada que ver. Vamos es a mirar qué es lo que Dios ha hecho y qué es lo que está provisto para los que no han experimentado nada, para los que hayan experimentado un poquito, para los que han experimentado mucho, y que eso no tiene razón aquí. Lo que importa es qué ha hecho Dios y qué dice Dios en Su Palabra que es nuestro y cuál es el hecho con el que podemos contar, no importa si mereces o no mereces, si lo has experimentado o no. Primero hay que ver qué ha hecho Dios, qué nos anuncia Dios. Con qué podemos contar, y entonces sí, con base en creerle a Dios, podemos ir usufructuando y experimentando según vamos creyendo; pero no vamos a poner nuestra experiencia por delante para creer si experimentamos, sino que vamos a poner nuestra fe por delante, para poder a través de la fe contar con esa provisión, que es un hecho objetivo de Dios, y que nos llevará a la experiencia.

“14Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; 15y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos” (2 Corintios 5:14-15).

Es el amor de Cristo, porque si uno mirara al prójimo, lógicamente que no llegaríamos a ninguna parte, pero es el amor de Cristo, qué precioso, el que nos constriñe. Porque Cristo ama, Cristo constriñe. Él puede constreñir, lo cual es en cierta manera, forzar, empujar un poco. Fíjese que por ese constreñir de Su amor nos quiere llevar a algo más que a la primera parte que recibimos de Su gracia, que es el perdón de los pecados. Es Su amor que nos buscó y que nos llevó al perdón, pero como Él nos sigue amando, no sólo quiere llevarnos al perdón sino también a la liberación; entonces el mismo amor nos constriñe y nos hace pensar esto. Fíjese que en esto hay que pensar. Pablo se detuvo a pensar esto; a sacar las consecuencias, no sólo teológicas, para elaborar alguna teología sistemática, no. Pablo se detuvo a pensar en esto que hizo Cristo, a ver qué más podía sacar él de ahí. “Pensando esto: que si uno murió por todos”. Eso es lo que primero creemos, eso es lo que primero necesitamos, pero Pablo vio otra consecuencia, cuando dice: “luego todos murieron”. Aquí Pablo vio no sólo la muerte de Cristo por nosotros, sino la consecuencia de nuestra muerte por causa de la muerte de Cristo. Una cosa es que Cristo muera por ti, y otra es que porque Cristo murió por ti, tú también moriste y yo también. Uno puede decir: Bueno, pero yo no me siento como tan muerto; yo me siento como muy vivito y coleando; pero el Señor dice que todos murieron.

Cristo terminó con Adán

En la muerte de Cristo no murió sólo Cristo. Dios llevó a Cristo a la muerte para que la humanidad fuera llevada a la muerte. Jesucristo se vistió de hombre para que el hombre muriera, y resucitó para comenzar un nuevo hombre. Ya el Hijo del hombre, la quintaesencia de la humanidad, fue muerto. El hombre fue muerto en Cristo, pues tenía que morir. Jesucristo pasó por una muerte a nombre de todos los hombres; por lo tanto, a los ojos de Dios, los hombres murieron. Por eso en 1 Corintios 15:45, dice: “Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; y el postrer Adán, espíritu vivificante”. Aquí no encontramos una mera expresión teológica, sino dos grandes realidades encerradas en estas dos expresiones: Una es postrer Adán, y la otra, espíritu vivificante. Si para nosotros esto fuera sólo palabras, ¿cómo nombró Pablo estas expresiones? ¿Por qué Pablo llamó a Cristo postrer Adán? ¿Has oído alguna vez que Cristo mencionó de Sí mismo que Él era el postrer Adán? ¿Tú has oído a otro apóstol diciendo eso? Ni mucho menos a un rabino ni a un filósofo. ¿Cómo fue que Pablo llegó a esa conclusión de llamar a Cristo postrer Adán? O sea que después de Cristo, de lo que hizo Cristo, ya no hay más adanes; es decir, que Cristo terminó con Adán. Nótese que en el verso 22 del mismo capítulo 15, dice: “Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados”.

Todo lo que nosotros heredamos de Adán está destinado a la muerte, porque ya como Adán se degradó, entonces Dios ya no puede contar con Adán, ni con la multiplicación o prolongación de Adán que somos nosotros; entonces el Señor Jesús se tuvo que vestir de Adán, como Adán y tener que llevar a Adán a la muerte. Entonces ya Dios considera a Cristo el postrer Adán. Dios puso la humanidad en Cristo; Cristo se vistió de la humanidad y la terminó; es decir, Dios ya no cuenta con nada de lo que proviene de Adán. Ya para Dios el asunto de Adán ya fue solucionado; ahora Cristo resucitó y nos da Su Espíritu, y Su Espíritu es vivificante. Ahora lo único que cuenta para Dios es el Espíritu que da vida, o vivificante, y eso nos lo da no porque tú lo merezcas, no porque tú seas el mejor hermano de todos, no. Te lo da, porque si no te lo diera quedarías muerto para siempre. Él te ha escogido, te ha perdonado, y te provee eso si tú crees, si tú cuentas con Él. El Espíritu está ahí para que cuentes con Él.

Por eso es que en el verso 47 dice "El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo". Aquí la Palabra no lo llama el postrer Adán, sino el segundo hombre. Si le llama segundo, quiere decir que para el Señor no hay sino dos hombres. Un hombre es Adán, el primero, y el otro hombre es Cristo, el segundo. Cuando nosotros nacimos somos una prolongación de Adán; para Dios seguimos siendo Adán. Dios no se ha puesto a esperar a ver si el tataranieto de Matusalén sale con algo bueno, no; para Dios existía Adán todavía, es Adán; y el segundo hombre es Cristo, y por eso para Dios la Iglesia no somos muchos sino un solo hombre. Dice en Efesios 2:15: "Aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz". ¿No te parecen muy tremendos estos hechos de Dios? Aquí no está diciendo Dios lo que tú sientes, sino lo que Él ha hecho en Cristo. Lo que tú te apropies de lo que Dios ha hecho en Cristo objetivamente, lo que creas, aquello con lo que cuentes, aquello que bebas, eso vas a experimentar; pero si tú bebes, o no bebes, o bebes mucho, o bebes poco, la provisión fue hecha, ahí está; eso es lo que debemos mirar. No te mires a ti mismo ahora; después sí puedes mirar lo que puedes experimentar gracias a la provisión, pero hay que enfatizar que debes mirar el hecho objetivo; es decir, es como si yo te hubiera puesto una pastillita de un remedio. Si te la tomas es un remedio, y si no te la tomas sigue siendo un remedio. Si te tomas la mitad, te sana la mitad; si te tomas un cuarto, te sana un cuarto, si te tomas todo, te sana todo. Pero que te lo tomes todo o no, o que te tomes un pedacito, eso no cambia en nada la pastilla, que ya tiene todo. Es la pastilla la que tiene todo.

Ahora, contamos con Él por la fe o no contamos con Él. Contamos mucho o contamos poco; aprovechamos mucho o aprovechamos poco; eso será lo que experimentarás, lo que creas, lo que cuentes con Él, lo que acudas y bebas de Él. No depende de lo que tú eres. No importa si eres grande, chiquito, gordo, flaco, hombre, mujer, culto, ignorante, muy pesado, eso no importa; lo que importa es que hay para todos:

bárbaros, escitas, judíos, griegos, gentiles, blancos, negros, amarillos, chinos, pigmeos, vikingos, cultos, incultos, hombres, mujeres, incluso homosexuales, etcétera, Dios nos dio a Cristo para que dejemos de ser esto o aquello o aquello, pues ahora es Cristo la nueva creación; lo demás ya no. ¿No le parece esto maravilloso? Ya todo lo otro, todo, se acabó. Ahora la nueva creación la ha hecho el postrer Adán. Ya se acabaron los homosexuales en Jesús; se acabaron los ladrones en Jesús, se acabaron los asesinos, se acabaron los corruptos, se acabó Gino, se acabó Marlene, todos nos acabamos porque Jesús fue el último; Él ya murió, de manera que Dios ya no mira otra cosa. Ahora Él lo que mira es al segundo, el que después de morir, resucitó y está ahí disponible para el que crea, venga y beba gratuitamente y cuente con Él gratis, y Él va a suplir. No importa si antes era tal cosa, no. Vino uno que se lo puso encima y lo crucificó, lo terminó; ahora resucitó y está ahí.

El hombre nuevo

"16De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así. 17De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Co. 5:16-17).

El hombre viejo fue crucificado y al morir el Señor, Su muerte hizo de todos nosotros un nuevo hombre, una criatura que no es carnal, y si no es carnal, ya no se puede conocer a nadie según la carne, porque lo que está en Cristo es una nueva creación. La nueva creación no se adquiere por el esfuerzo de la carne, con los entrenamientos mentales, nada de eso.

No es el hábito el que hace al monje, en este caso; es el nuevo nacimiento, nueva criatura es. "Las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas". Lo que enfatiza es esto. Pablo aquí no está hablando de lo que debiera ser, de la ayuda que debiéramos prestar, no. Si ayudamos en algo es después, pues a veces no podemos ayudar; ese es el problema. Aceptar el hecho provisto, no las cosas que ya sabemos, sino lo que Dios ha hecho y me da, pues es con lo que me da con lo que pueda hacer algo en Él y por Él. No se trata aquí de lo que debiera ser, sino de lo que en Cristo murieron, pagaron; no es que debieran morir, no es que debieran pagar. Uno a veces puede decir: Ay, Señor, que cosa tan terrible, debiera pagar. Para el Señor ya fue tratado, ya pagó; con Cristo ya pagó; fue porque yo no conté con Cristo que me volvió a suceder una miseria; pero para el Señor las cosas viejas pasaron; Él dice que ya pasaron. Ante los ojos de Él ya pasaron. Él no tiene ninguna esperanza en Adán, ni en nosotros, ni de nada. Solamente Cristo vino, hizo, derramó el Espíritu y ahí está. El que crea y cuente con Él, esa gracia hizo que fuera algo nuevo; nada más. La base es la provisión, es el ser de Cristo, es la obra de Cristo, es la aplicación de Cristo por el Espíritu, mediante la fe, que también la da Cristo por el oír la Palabra.

Fíjense que estábamos muertos, y Él dijo: "De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán" (Juan 5:25). No es que tú, porque tenías algunos méritos, la oíste, no; porque el oír viene por la Palabra. Es tan poderosa Su Palabra que hace eso, y el oír nos hace creer, y el creer nos hace contar con lo que Él es y ha hecho, y se manifiesta en el Espíritu; y el Espíritu no se recibe por las obras de la ley, como dice Gálatas, sino por el oír con fe. Y pregunta Pablo a las iglesias de Galacia: "Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?" (Gálatas 3:2). Por el oír con fe. ¿Recuerdan esa pregunta que les hizo Pablo a los Gálatas? El suministro del Espíritu ¿viene por qué? ¿Por las obras de la ley o por el oír con fe? Dios no tiene esperanza en el hombre, en Adán. Él tiene que hablar a los muertos para que los muertos puedan oír. Ellos por sí solos no pueden oír; Él tiene que hablar, y cuando habla la gente oye. Como cuando Él dice: Tú, Lázaro, ven fuera. Pero Lázaro qué iba a salir solo; tuvo que ser llamado. Así Dios te llama cuando estás muerto, y con Su Palabra te hace oír. No puedes oír solo. "Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero" (Juan 6:44). Pero llega la hora, y ahora es, cuando Jesucristo te levanta de entre los muertos, porque no sólo son muertos los que están podridos en sus cuerpos; todos en Adán están muertos. En Adán todos mueren; es decir, todo lo que es de Adán es mortecino. Pero Jesús tiene que hablar, debe ser oído y vivido. Debemos oírlo y creerlo y contar con Él.

"1¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? 2En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?" (Romanos 6:1-2).

Esa es la preocupación de algunos. Bueno, si el Señor nos perdona los pecados, entonces pequemos, que Él nos perdona. Pero entonces el Señor dice: No, no; porque es que la gracia no sólo perdona; la gracia nos llevó a Cristo, nos resucitó en Cristo y ahora nos hace oír el evangelio, que es el anuncio de lo que Él hizo, y ahí está el Espíritu para hacer realidad y experiencia en el que crea lo que Él hizo. La experiencia viene después de oír, pero muchas veces queremos experimentar para después creer, pero así no vamos ni a creer ni a experimentar. Tenemos que creer primero para entonces sí experimentar.

La gracia abunda cuando abunda el pecado, pero no hay que burlarnos de la gracia, pecando, no, en ninguna manera. ¿Por qué está explicando que de ninguna manera? ¿Por qué va a abundar el pecado donde sobreabunda la gracia? Porque esa era la preocupación. No, hermano; porque es que estamos acostumbrados a nuestra justicia propia y acostumbrados a andar en nosotros mismos, más que cuando oímos lo que el Señor ha hecho y que es gratis, eso como que no lo creemos, porque como estamos acostumbrados a creer que si algo tenemos es porque merecemos, entonces

nos volvemos así; y cuando alguien nos dice que no merecemos, nos enojamos, no lo aceptamos; y en el fondo decimos: No, yo sí sé que soy mejor que fulano. Pero todos estábamos condenados a muerte, y si Él no tuviera misericordia, ¿qué pasaría? Pero la Palabra de Dios dice: "En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?" Aquí la Palabra hace otra declaración rara: los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? Si convirtieras en realidad el ir a Cristo por la fe, te considerarías muerto al pecado. San Pablo dice: "los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?". Claro, era posible que los hermanos le preguntaran: Pero, ¿cómo dices que hemos muerto al pecado? Para comprenderlo tenemos que ver la obra de Dios, lo que hizo Dios, lo que Él sintió, lo que a Él le pasó; y el diablo no te deja mirar lo que el Señor es, sino lo que tú eres.

Pero, ¿qué le dijo el Señor a Pedro la vez que Pedro le dijo: "16Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente? El Señor le contestó: "17Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. 18Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia" (Mateo 16:16-18). Fíjense que la Iglesia no es edificada sobre lo que ella es, sino sobre lo que Cristo es para ella. Pedro no le dijo: Señor, yo soy, no; sino Tú eres. Cuando uno busca algo en sí mismo, todavía teniendo la esperanza de encontrar algo, entonces uno está engañado, y nos va a suceder lo de Romanos 7, que queriendo hacer el bien, hallo esta ley, que el mal está en mí, que no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. ¿Y cómo salir de eso? Menos mal que aquí no termina Romanos. Hay otros nueve capítulos más, y al final del 7 dice: "Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro". Al final del capítulo 7, Pablo, decía: "¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? Pablo, después de tanto fracasar, ya no preguntó por el cómo, se le acabaron los intereses por las tácticas. Mientras no entendemos eso, andamos buscando a alguien que nos dé la táctica misteriosa, el secreto, la llave para salir de esto, mejorar esto, mejorar aquello; a ver cómo voy a mejorar mi matrimonio, mejorar con mis hijos, con mi esposo, en mi trabajo, hay que hacer esto, un regalito acá, un chocolatico allá y un montón de cómo, cómo, cómo. Pero después de haber intentado cómo salir uno, dos años, tres años, cuatro años y todo te sale mal, entonces dices «quién»; ya no es «cómo» me libraré, sino «quién», que no sea yo mismo. ¿Quién me librará?

Y ese patinar es para cambiarnos la pregunta, de cómo me libraré, a quién me librará. Mientras la pregunta sea cómo me libraré, no hay respuesta. Hasta que ya no tiene respuesta, entonces dice quién, que no sea yo quien me libere. Entonces ahí está Jesús. Gracias doy a Dios por Jesucristo. O sea, Jesucristo me librará, yo no me libraré, Él vino para librarme y al haberse puesto la humanidad encima, ahí estaba yo incluido, ahí estaba Marlene encima, ahí estaba Gloria encima. Cuando murió Cristo, murió Betty; cuando resucitó Cristo, resucitó Betty. Ahora ya existe una Marlene resucitada. Tú no tienes que hacer nada, sino que ya Él te ha hecho nueva; ya no eres

ahora por lo que tú hagas, sino por lo que creas. ¿Quién es ahora? Ahora es Él. ¿Si te das cuenta? Deja de esperar mejorar por ti mismo. Cree que Él te ha hecho libre, te ha hecho de nuevo, ya eres una nueva criatura, ya no eres la criatura vieja, sino que estás vivo por la fe. Ahora nueva criatura eres. No importa cuántos rosarios hayas rezado, cuántas peregrinaciones hayas hecho; todo eso es perdido.

Ahora recibo lo que yo no tengo, cuento con lo que yo no soy; ahora, ya no porque voy a hacer algo para merecerlo, ahí me voy a quedar patinando, no, nunca mereceremos algo. El vino a buscar lo que estaba perdido, no era lo que se podía rescatar, no; ya estaba perdido. Nada es rescatado por sí solo, nada había de bueno, Él no bajó porque nosotros hicimos bajar a Cristo, porque ¡ay, qué porte el del hermano Gino! Voy a ir a salvarlo. No; Él dijo: pobre, miserable, voy a ir a salvarlo. No qué porte, sino, qué terrible.

Bautizados en Su muerte

"¿O no que sabéis los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?" (Romanos 6:3).

Cómo lo entendería Pablo que está diciendo que hemos muerto al pecado; entonces Pablo dijo: ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte? Ser bautizados es ser sumergidos, ser hechos una sola cosa. Por ejemplo, aquí está el vaso de leche, que es Cristo, y aquí estás tú, que eres el café negro. Bautizar el café es meterlo en la leche. ¿Ahora dónde está ese café? En la leche, y la leche en el café. Si se agarra ese café con leche y lo pongo en el plato, ¿dónde está ese café? Si pongo esa leche en la nevera, ¿dónde está el café? Y si la saco y la pongo a hervir, está en la olla, es decir, donde está el uno está el otro. "¿O no sabéis que los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?". Aquí se trata es de saber. Primero hay que saber qué es lo que Él ha hecho. Por eso al evangelio se le llama así, buenas nuevas, porque hay una noticia donde Dios nos hace saber que nos ama, que vino a salvarnos, que nos salvó, que nos puso en Cristo, que nos perdonó en Cristo, que resucitó a Cristo, que Cristo es nuestra vida, que Cristo es nuestra resurrección, que Cristo es nuestra ascensión, que Cristo es nuestra glorificación, pero si yo no creo, entonces nada aprovecha. Diga amén a lo que Dios ha hecho.

Acepte primero la gracia, para poder empezar a arreglar. No es que hay que arreglar primero, para luego venir a merecer, no; usted no va a arreglar nada sin recibir inmerecidamente la gracia de Dios. Primero hay que oír; si nadie merece nada, y que Él lo ha hecho por amor, que lo recibamos, que lo creamos; entonces contando con eso ahí sí Él nos va a ayudar a ir poco a poco experimentando un arreglo práctico. Pero eso nunca se dará real, sin primero recibir. Nosotros estamos acostumbrados a ganar primero, para entonces recibir el aplauso del Señor, no. Debe haber aplausos

para el Señor, por lo que Él es, por lo que Él hizo y dice más, ¿por qué es que dice que debemos ser bautizados, o sea, metidos o sumergidos en Su muerte? Es decir, Dios nos agarró y nos metió en Su muerte; es decir, nosotros morimos con Él. No es que debemos ir muriendo poco a poco, a nuestra avaricia, a nuestra pereza, a nuestra lujuria; eso no es el tratamiento del Señor; eso es un tratamiento rabínico, de la sinagoga, pero no en la Iglesia. No es que usted debiera ir muriendo; eso no es el evangelio. El evangelio es que ya Dios trató con eso, y Él está ahí nuevo para que tú cuentes con Él, y a partir de ahí tú también experimentarás en la novedad; pero no esperes merecer la parte experimental. Cree desde ya, para poder experimentar. Creerle, recibirlo; que el Señor nos ayude a entender.

¿Acaso usted no sería también así? Imagínese que usted sea una enfermera que está en un hospital, y hay alguien en la cama totalmente quebrado; todos los huesos quebrados, todo con tubos; y la persona quiere levantarse para ir al baño. ¿Será que usted se va a quedar quieta, y sólo le va a decir: ánimo, ánimo, siga, siga; no, usted sabe que ese pobre enfermo no puede; usted tiene que llevarle el pato a la cama, tiene que llevarlo a donde sea en la camilla. Usted lo haría así, usted no sería tan cruel de animar a la persona a ir al baño todo quebrado. Es que Dios sabe que la condición nuestra es peor. Dios sabe que es peor. ¿Quién le está diciendo: haz fuerza, que te duela, que te duela? Así no. Usted no es así. Porque la caída nos quebró más de lo que nos imaginamos. Se necesita de la venida del Hijo del Hombre vivo. Dios tomó la iniciativa en Su Hijo; Cristo bajó para dar vida a los que estaban muertos.

"Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva" (Romanos 6:4).

Ahí está el misterio; no es aparte de Él, no es en ti mismo, no es después de Él, no es sin Él, es con Él. ¿Qué quiere decir ser sepultados con Él? Quiere decir que cuando Él fue sepultado, tú fuiste sepultado con Él. El bautismo es cuando tú recibes al Señor; hay muerte con Él; por eso bajas a las aguas. ¿Para qué bajas a las aguas? Para que te entierren; para eso bajas a las aguas. Fuiste sepultado; sepultado es enterrado; es decir, que si yo fui bautizado, ya fui enterrado; ya a los ojos de Dios, al vivir nosotros en Cristo, proclamada nuestra fe en Él y demostrada esa fe, y conociendo qué es el bautismo, Dios está declarando públicamente que estamos enterrados, ya estamos sepultados. Tú sientes en la carne cómo el diablo acusa, pero Dios dice: Para mí ellos están enterrados. Ahora, Cristo ha resucitado para ellos y ellos creen que es un hecho. ¿Tú lo crees? Amén. Esa fe y ese amén es terrible para el diablo. Eso no lo vemos sólo nosotros acá; eso lo oye el diablo y no sabe qué hacer. Porque cuando tú dices amén a lo que Dios dijo, ¿entonces el diablo qué puede hacer? Porque con sólo ese amén, tú puedes contar con Él; no hay otra esperanza que este evangelio de la Biblia, luego hay que creer en él.

¿Qué es la vida nueva?

"Como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva". ¿Quieres andar en vida nueva? Bueno, yo antes fumaba, ahora ya no fumo; antes fornicaba, ahora no fornico; antes me emborrachaba, ahora no me emborracho; no, no es eso. Hay budistas que no fuman, ni fornican; y los faquires, que son más rigurosos. Tengamos en cuenta que la vida nueva no es una vida vieja dedicada, entrenada, aviciada, no; vida nueva es la de Cristo. Andar en vida nueva es andar en Cristo. Cristo es la vida nueva; no hay vida nueva sin Cristo. La vida nueva es Cristo; ese es el inicio, el comienzo de ese equilibrio. Claro, lo otro viene después; eso es otra cosa; pero es que nosotros queremos iniciar con la Z, pero hay que hacerlo con la A.

"Porque fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección" (v.5).

Pablo va repitiendo la palabra porque él va dando las razones, los fundamentos de lo que él acaba de declarar. En unos pasajes, Pablo dice que estamos resucitados y en otros dice que lo seremos. Esto quiere decir que la provisión ya está dada cuando dice que ya estamos resucitados; pero cuando decimos que lo seremos, es que experimentaremos todo lo que fue provisto. Primero hay que recibir lo provisto e írselo comiendo, chupando, usufructuando, bebiendo; pero se necesita primero ser creído.

"Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado" (v.6).

No es que debemos ir crucificando nuestro viejo hombre con esfuerzo todos los días, pues ya fue crucificado juntamente con Cristo. Aceptemos esa verdad; no deje que sus experiencias se interpongan, no permita que sus fracasos le impidan aceptar que su viejo hombre ya fue crucificado. No permita que el fracaso sea mayor que la provisión; cuando acepte la provisión, disminuirán los fracasos. A medida en que más creas, más disminuirán; más cuentas con Él, más disminuirán los fracasos; pero si no te inclinas a creer, los fracasos dominan. O si no, ¿por qué la salvación viene con perdón? ¿Por qué tiene Él que perdonar? ¿Quién le hubiera pedido perdón si Él no nos hubiera llamado al arrepentimiento para creer en Su perdón? Él fue el que mandó a predicar el arrepentimiento y el perdón. Nadie lo está diciendo; Él fue el que lo proveyó, porque Él sabe que es la única cosa que salva y que sana; es Él el que salva.

¿Cuándo fue Él crucificado? ¿Fue Él ya crucificado? Entonces a tu viejo hombre ¿lo vas a crucificar tú? ¿Te vas a someter tú mismo a crucificar tu viejo hombre? Entonces tú lo negarías, porque estás tratando de hacer con tu fuerza algo que Dios

hizo en Cristo. Cristo se vistió de nuestra humanidad, y cuando Él murió, crucificó el viejo hombre. El viejo hombre es lo que llegó a ser la humanidad cuando cayó. Antes era el hombre; simplemente el hombre; pero cuando el primer hombre, y todos en él, pecó, entonces se volvió un viejo hombre. ¿Ahora qué hace el Señor? En semejanza de carne de pecado, pero sin pecado (no acepta el pecado), se vistió de carne, pero no dejó que en la carne de Él entrara lo que Adán sí dejó que entrara en su carne. De manera que el viejo hombre no pudo aferrarse en Cristo, sino que Cristo hizo retroceder al viejo hombre hasta la muerte. Cristo hizo todo lo contrario de Adán. Nosotros agarramos una hoja limpia y arrugada, y la planchamos. Eso es todo lo contrario.

Nuestro viejo hombre fue crucificado. ¿Sabe quién no quiere aceptar esto? El diablo. ¿Sabe cómo se llama el diablo? El acusador; él acusa a los hermanos delante de nuestro Dios día y noche. A veces nosotros nos miramos unos a otros, acusándonos unos a otros; pero hay que mirar lo que Cristo es para esa persona, y lo que esa persona debiera oír de lo que Cristo hizo; para que no estemos pensando que somos mejores que otros. Yo soy mejor que mi hermano, pues yo me levanto más temprano, oro media hora más; en cambio él se levanta más tarde y ora menos que yo; yo sí ayudo a los pobres, él no. Así somos; somos eso y muchas otras cosas.

Querido hermano: no es lo que tú has hecho ni lo que eres, sino lo que Él es y Él ha hecho. Nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Cristo; es decir, que si hace casi dos mil años el Señor Jesús fue crucificado en vez de ti, pues Él no fue crucificado por Él, sino en vez de ti, entonces Dios te puso allí. Ahora, tú dices, ¿cómo hizo Dios esto? Entonces hasta que no lo entienda no lo puedo creer. Dios dice que Él te puso allí. ¿Cómo lo hizo? Eso es cosa de Él. Es una realidad esencial, es una realidad misterio-sa, pero que Él nos cuenta, nos anuncia la nueva que Él ha visto. No importa cómo haya sucedido; lo que importa es que fuimos crucificados juntamente con Cristo; nos resucitó con Cristo, nos sentó en lugares celestiales con Cristo, y envió el Espíritu Santo, y ahora envía a la Iglesia para que diga lo que Él es, y el que crea, sea salvo por la fe, y proclame que recibió el Espíritu no por la obras de la ley sino por el oír con fe. El Espíritu derramó la vida y hará que paulatinamente cada vez más experimentes esta provisión; pero antes de experimentar es saberlo, creer. Primero se operó nuestra crucifixión, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Primero hay que ver qué hizo, y creer.

"7Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. 8Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; 9sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. 10Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. 11Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro" (vv. 7-11).

Hay que saber que nuestro viejo hombre fue crucificado, y hay que saber que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de Él, porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas, mas en cuanto vive, para Dios vive. Alguien puede decir: Ah sí, eso es en Cristo; pues sí, eso es en Cristo; pero así también nosotros considerémonos muertos al pecado. Considerar es contar con ese hecho. Cuando tú estás seguro, dices: Amén, Señor, gracias por tu provisión. Sí, tienes derecho a considerarte muerto al pecado. No es un experimento que tú hayas realizado, no. Cree en Él; Él está ahí para demostrarte que todo eso es un hecho provisto en la cruz.

La provisión del Señor

El Señor ha provisto para todos. Conforme la parábola de los talentos, el Señor a todos no nos ha dado los mismos talentos, pero en la parábola de las minas, que está en Lucas 19:11-27, ahí sí Él proveyó por igual para todos. Algunos confunden la parábola de los talentos con la de las minas, pero no es lo mismo, es otra parábola. La de los talentos se refiere a una cosa y la de las minas, a otra. En la parábola de las minas, el Señor dio a cada uno una mina; todos tienen la misma mina, la misma provisión, pero un siervo con su mina produjo diez minas; otro con su mina produjo cinco minas, otro con su mina produjo dos minas, y otro no produjo nada. A todos se les dio una mina, pero algunos sacaron diez de esa mina; otros, cinco; otros, dos, y otros, nada. Entonces cuando viene el Señor, al que sacó diez, le pone sobre diez ciudades, al que sacó cinco lo pone sobre cinco, al que produjo dos, le pone sobre dos, y al que no produjo nada, pues más bien le entregan esa mina al que produjo diez.

Vemos, pues, que la provisión es igual para todos, pero el usufructo que cada uno hace de esa provisión, es diferente. El Señor hizo ya todo lo necesario para que seamos glorificados; para que le sirvamos ya está todo provisto. Ahora, lo que hay que hacer es poner a funcionar la mina, para producir no una ni dos, sino cinco y hasta diez. Al hacer un corto comentario de esa parábola, podemos decir que el hombre noble que se fue a recibir el reino, es cuando el Señor se sentó a la diestra del Padre, esperando la segunda venida. Antes de irse les dio una mina a cada uno de sus siervos. El mundo no quiere que Cristo reine sobre ellos; pero entre ese mundo negativo a Cristo, hay diez siervos cada uno con su mina. El número diez es el número de las naciones, el número de la plenitud en las edades. Cuando Él regresa pide cuenta de lo que habían negociado para Él cada uno con su mina.

La mina es la provisión, pero con esa provisión cada uno tiene que negociar. ¿Qué ha ganado tu mina? Al primer siervo le dijo fiel; al segundo no le dijo fiel, porque había podido hacer más; hizo menos, pero de todas maneras hizo. De acuerdo al verso 21, el siervo que no produjo nada con su mina está tratando mal al Señor, lo está ofendiendo; le está diciendo que Él toma lo que no puso. ¿Cómo que no puso? ¿Acaso las minas no eran capaces de producir diez? Entonces, ¿cómo le podía decir al Señor:

Señor, tu provisión fue insignificante; el sacrificio en la cruz fue insuficiente, lo que tú me diste fue insuficiente, por eso yo no hice nada? Si ese siervo no podía poner a producir la mina, entonces que la hubiera consignado en el banco, para que hubiera producido intereses. Eso significa que ni siquiera ayudó para que otros hubieran producido. Por sí solo no hizo nada, y tampoco ayudó a otros a producir para el Señor y la edificación de Su casa.

6

DENUNCIA DEL

PODER MENTAL

Un paréntesis

En la serie que estamos siguiendo respecto de la provisión del Señor en la cruz, quisiera hacer un paréntesis, diría que necesario, para puntualizar algunas cosas necesarias en este momento de nuestro estudio. Lo último que estuvimos viendo fue la provisión de Dios y la apropiación de esa provisión respecto de la obra del Señor; que Él murió por nosotros y nosotros morimos con Él; que Él murió por nosotros y que nuestro viejo hombre también fue crucificado con Él.

Y veíamos la vez pasada que además de la Palabra del Señor decir que el viejo hombre ya fue crucificado, también nos dice la Palabra que lo hagamos morir; es decir, hacer morir no es porque no esté muerto en Cristo, sino porque por medio de lo que ya fue hecho en Cristo, lo hacemos morir en la práctica de la experiencia subjetiva; pero no lo hacemos morir porque esté vivo, sino que lo hacemos morir porque el Señor lo crucificó, porque el viejo hombre fue crucificado ya con el Señor, y lo que Él ya terminó ahora nosotros lo aplicamos. En ese sentido es que en una parte de la Biblia dice que el viejo hombre ya fue crucificado, y en otra parte dice que nos despojemos del viejo hombre.

Ahora quisiéramos compartir algo con mis hermanos en este punto. Creo que algunos lo tienen claro, pero quizás otros no; y tuve la carga, antes de seguir adelante, de compartir esto con mis hermanos. En estos días, no es la única vez, porque ya varias veces lo he estudiado, y es una técnica bastante antigua; pero en estos días se ha ido haciendo muy popular una serie de técnicas mentalistas que se han querido presentar en algunos medios, incluso como cristianas; pero que tienen un fondo no cristiano, sino más bien pagano, esotérico, y voy a demostrarlo. Y la razón por la cual quiero hacer esto, y les dije que era como una especie de paréntesis, es porque

cuando nosotros nos encontramos con lo que el Señor ha provisto en la cruz, hay la posibilidad de que algunos hermanos quieran aplicarlo como una técnica mentalista; y no se trata de hacer esfuerzos mentales, no se trata de visualizaciones, se trata de fe; pero tampoco se trata de una fe indefinida, sino una fe clara en Dios.

El truco de Satanás es pretender que tengamos fe, pero no precisamente en Dios. Satanás ha llamado Dios al universo. Como él es parte del universo, quiere hacerse el centro y quiere hacerse la expresión misma de Dios. Ese es el problema por el que empezaron todos los problemas, el diablo. Entonces él trata de llamarle divinidad a lo que apenas es creación; quiere hacerles creer capaces de obras divinas, de hechos divinos. Entonces nosotros necesitamos clarificar, penetrando con la espada de la Palabra del Señor lo más hondo de estas cosas tan sutiles, que se presentan, incluso en medios cristianos; técnicas que llevan a las personas a confiar en ellas mismas, y que la llaman fe. El lenguaje sigue siendo el mismo cristiano, pero la técnica es un ejercicio de la creación en sus fuerzas, tratando de producir efectos divinos.

El origen del problema

Eso es el problema del diablo. Sin ser divino, sino que siendo meramente una creación, él dijo: "Seré semejante al Altísimo". Eso significa que él puso en ejercicio las fuerzas que Dios le dio en su condición de criatura, y las dirigió en un pretendido autodesarrollo para ir más allá de lo que realmente era. Él era sólo una criatura, y lo será eternamente, y todo el mundo será siempre sólo una criatura. Pero el diablo quería hacerse semejante a Dios. Y ese mismo engaño fue el que le vendió a Adán y a Eva en el principio. Cuando la serpiente habló con Eva, le dijo la misma cosa con la que Satanás se autoengañó: Seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Es decir, si ustedes hacen eso, entonces ustedes van a avanzar de esta condición de meras criaturas, y van a ser como Dios; ustedes van a ser dioses en ese sentido.

Ese principio satánico es el que está detrás de muchas cosas. Y ahora, como el diablo lo está mezclando en medios cristianos por medio de la técnica de la visualización, como que si tú visualizas algo y haces el ejercicio de visualizarlo por medio del pensamiento positivo, entonces tú mismo estás incubando en una cuarta dimensión una nueva situación de eventos, una nuevas cosas; y su tú piensas que esto es lo que tú quieres y esto va a ser tu futuro, tú mismo, por medio de esa práctica de la concentración, estás creando tu propio futuro. Eso se está presentando como si fuera el evangelio. Claro que el diablo tenía que encontrarse algunas frasecitas en la Biblia que fueran parecidas, para él tomarlas y mimetizarse en ellas. Pero entonces por eso mismo yo quisiera que veamos algunas de esas frases, para que hagamos algunas precisiones.

Inicialmente veamos a Mateo 21 y a Marcos 11. Generalmente se quieren usar estos versículos para pretender decir que al fin de cuentas lo que el Señor Jesús estaba

enseñando era simplemente lo que enseñaba el esoterismo desde hacía mucho tiempo atrás. Ellos pretenden presentar a Jesús como si hubiere sido el primer hombre que se dio cuenta que era Dios, y que ahora nosotros le seguimos a Él sólo como un ejemplo; es decir, que nosotros también tenemos que decir que somos dioses como Jesús dijo que era Dios; pero eso sí, sin ninguna relación con Jesús, sino por medio de la técnica de decir, yo soy tal cosa.

Principio hermético

Esa táctica orientalista tipo Sheikonolé, tipo Insight, o tipo metafísico, pensamiento positivo, o visualización, o lo que llaman el tercer ojo, eso es un principio hermético, que proviene de Hermes Trismegisto. Unos discípulos de Hermes Trismegisto lo desarrollaron y lo escribieron en un libro ocultista que se llama "El Kibalión", publicado por editoriales ocultistas. Al leerlo uno se da cuenta que el principio que están pregonando desde Hermes Trismegisto en la antigüedad, es el de la visualización, el de creer en la mente, el de concentrar las energías para, a través de las energías de la mente, dirigir las circunstancias, y encubarlas como en una especie de cuarta dimensión, como lo presenta Paul Yonggi Cho en su libro que se llama precisamente "La Cuarta Dimensión". Miremos lo que dice Mateo 21:18-22.

"18Por la mañana, volviendo [Jesús] a la ciudad, tuvo hambre. 19Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera. 20Viendo esto los discípulos, decían maravillados: ¿Cómo es que se secó enseguida la higuera? 21Respon¬diendo Jesús, les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho. 22Y todo lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis".

A una primera vista pareciera que se trata simplemente de hablar y poner fuerza en el hablar, y en la fe, pero una fe en sí mismo, no una fe en Dios; y eso es lo sutil. El verso 22 puede parecer como si abriese las puertas a una dimensión extra transcendente, diferente, al ejercicio táctico de la mente. Pero no se trata de una fe en sí mismo, no es una fe en que si yo digo. Hay personas que toman la actitud de creer en la fe; es una fe en la fe, es una fe en la táctica, es una fe en el proceso de visualizar, es una fe en el manejo mental y visualizando lo que yo quiero, haciendo fuerza mental y teniendo una fe en mi fuerza y en mi táctica.

No es esa la fe de que habla el Señor Jesús, sino una fe en Él; no en la fe, sino una fe en lo que es distinto de ti, en lo que Él ha prometido y en lo que Él se ha comprometido; entonces ya no estás descansando en ti mismo, en la mera creación y en tus meras tácticas, sino en lo que Él es y en lo que Él dijo y en lo que Él se comprometió. La fe es en Él; es una fe cuyo objeto es Dios y cuya fuente es Dios. Eso es lo que quisiera que subrayemos, que el objeto de esa fe tiene que ser Dios en Cristo, y la fuente de esa fe

tiene que ser Dios en Cristo. Si la fe es simplemente un autoejercicio, como decir, autosuperación por medio de mi propia fuerza, entonces ese soy yo, ese "seré semejante al Altísimo", seréis como dioses, sabiendo el bien y el mal; eso es lo que está detrás de esas filosofías, pero que en principio es el mismo principio satánico.

La legítima fe

Gracias a Dios que no sólo Mateo registró estas palabras de Jesús, sino que Marcos, de boca de Pedro, también las registró, y un detallito que se le olvidó decir a Mateo, sí lo dijo Marcos. Por alguna razón no sólo tenemos a Mateo, sino también a Marcos. Los dos hablan de lo mismo. Solamente Mateo y Marcos mencionan el mismo caso; por eso debajo del titulito que le pusieron -Maldición de la higuera estéril-, que no es parte del texto, se ve que de Mateo se traslada a Marcos 11. Leamos, pues, en Marcos 11:20-22:

"20Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces. 21Entonces Pedro, acordándose, le dijo: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado. 22Respondien¬do Jesús, les dijo: Tened fe en Dios".

Nótese que en Mateo habíamos leído que dice: Tened fe; pero lógicamente que por eso fue complementado por Marcos; porque es que Mateo no dijo una mentira, pero sólo dijo una parte, y la otra parte la dijo Marcos. Un doble testimonio que te muestra en quién tienes la fe. Es una fe en Dios. Amados, hay personas que ponen su fe en su propio ayuno. Ayunan y es como si fueran a forzar al Señor por medio de una huelga de hambre para hacerle cambiar de propósito y de voluntad. A veces tenemos fe en la táctica de la alabanza, y decimos: La alabanza tiene poder; es decir, que no nos importa alabar al Señor, pues lo que nos importa es tener poder; entonces alabamos para por medio de la alabanza maniobrar nosotros el poder; lo que nos interesa es tener nosotros poder. No nos interesa el Señor mismo, y no lo alabamos de una manera desinteresada, sino que lo alabamos como un medio de obtener poder; es decir, que si yo alabo, tengo poder.

Claro que el Señor habita en medio de las alabanzas de Su pueblo; claro que cuando tú lo estás alabando, el Señor te llena de poder; pero el querer el poder y utilizar la alabanza sólo para obtener poder, es como si un chico dijera: Yo quiero que mi papá o mi mamá me dé plata. Para conseguirlo le doy primero un besito, y después entonces sí le saco la plata. Así es alabar al Señor para tener poder.

Cuando alabamos al Señor lo debemos hacer por Él mismo, así no experimentemos nosotros ningún poder; lo que nos debe interesar no es lo que nosotros experimentamos. Cuando lo alabamos a Él, lo que nos interesa es que Él sea alabado por lo que Él es. Claro que si, como consecuencia, nos sentimos con poder, porque estamos cerca de Su presencia, porque Él habita en medio de las alabanzas, pues,

amén; eso está muy bien. Pero está mal utilizar la alabanza como fuente de poder. Sí lo es en un sentido, pero el motivo está equivocado; usar la alabanza como táctica. A veces usamos tácticas para lo que queremos, y queremos usar a Dios, ya sea alabándolo, ya sea visualizando, o buscando la táctica, qué dice la Biblia que hay que hacer para tener esto; y nos volvemos, hermanos, nada menos que magos blancos.

Tácticas ocultistas mezcladas con el cristianismo

Se los voy a demostrar mediante un libro de magia. Ustedes pueden decir: Hermano Gino, ¿usted nos va a leer un libro de magia? Les comento que un hermano mío, que es científico, una vez estaba encartado con un montón de libros de química y otros temas científicos; entonces me regaló muchos libros para la Biblioteca, pero entre los libros vino incluido un libro escrito por una parapsicóloga, es decir, una bruja moderna. Una vez yo iba a quemar el libro, pero sentí no quemarlo para poder demostrar por medio de un libro escrito por una bruja, el mismo lenguaje que se está oyendo en algunos púlpitos; la misma táctica de cuarta dimensión, de pensamiento positivo. Vaya usted a una librería de ocultismo y mire los títulos de los libros: "Tendréis plata en abundancia", "La llave del éxito", "Piense y hágase rico", "El poder del pensamiento tenaz", etcétera; y todas estas cosas mezclándose con el cristianismo por medio de visualizar y otros medios. Yo lo que quiero es un carro rojo, y haga la fuerza, y haga la fuerza, y creo y hago la fuerza viendo el carro rojo aquí en la mente; pues el hermano lo que quería era una bicicleta, e hizo la fuerza y tuvo la bicicleta, y yo ahora pienso esto y aquello; y estamos nosotros como los magos blancos, queriendo manejar a ese duendecito, que me haga esto, y yo le doy esto, y le pongo patas arriba esto, le chuzo aquí, le pongo allá; es decir, maniobreros; maniobrando cosas para producir efectos en el mundo espiritual.

Eso es la magia blanca, hermanos. Una cosa es la fe en Dios. Creer en la fe no es un ejercicio si tu creer es algo que tiene origen en lo meramente natural, sino que tiene que tener origen en Dios. Mire cómo se le llama al Señor. Vamos a Hebreos 12:2:

"Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios".

Si nosotros ponemos los ojos en Jesús, el que habiendo muerto y resucitado, está a la diestra del Padre, no es una táctica. Tú no tienes que dirigir tu mente al carro rojo que tú quieres en la puerta, o que quieres tal clase de marido, tal clase de esposa, y nos lo imaginamos, y nos lo imaginamos, y por medio de soñarlo y soñarlo lo vamos creando en la cuarta dimensión. No, hermano, nosotros, nuestra mente, nuestra fe, nuestro corazón y nuestro espíritu está en el Señor resucitado, una persona viva, distinto de nosotros; aunque tú no tengas fuerza, ahí en fidelidad lo miras a Él.

Miradme a mí, dice el Señor. No es una visualización. Voy a visualizar a Jesús. Tú no necesitas visualizarlo. Dios es tan grande que no se le puede hacer ningún tipo de estatua. Cualquier estatua que Israel hiciera para representar a Dios era rebajar el gran Dios a un pedazo de muñeco. Por esa razón Dios no quiso que se le visualizara. Una cosa es el Jesús que tú te puedes imaginar con tu mente, y otra cosa es el verdadero Señor Jesús más allá de lo que tú puedes entenderlo, más excelente de lo que tú puedes captarlo, sentado a la diestra del Padre.

Y Él es el autor de la fe; es decir, que la fe verdadera no es algo que nace de ti mismo. Del diablo nació decir: Seré semejante al Altísimo; él se engañó, él creyó. Esa es una fe, pero, ¿de dónde nació su fe? No de Dios; él se robó aquello que Dios creó en él y le dio, que era prestado y se lo debe a Dios; y a partir de ahí, él estableció su casa, es decir, en el aire. Todo lo que se establece a partir de sí mismo, está en el aire. Todo tiene que establecerse en Dios, que se ha revelado en Cristo, y Cristo ha derramado Su Espíritu, y el Espíritu es el que hace reales las cosas, y al Espíritu no lo manejamos nosotros. Nosotros no decimos: Venga poder de Dios aquí, como si estuviéramos llamando a una criatura bajo nuestra autoridad; no. Es el Espíritu el que nos dice: Tú, ven. Es Él el que te inspira, el que te da la fe; es Él el que prometió, y es Él el que te ayuda a creer. Fíjate que en la Biblia en muchas partes habla de la fe en Cristo. Creed en Jesucristo. Vamos a ver algunos pasajes. Hebreos no sabemos con exactitud quién lo escribió, pero veamos por ejemplo a Pedro. Leamos en 1 Pedro 1:18-21:

Revelación del Dios transcendente

"18Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, 19sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, 20ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, 21y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios".

El rescate no es mediante cosas corruptibles. Dice el verso 21 que mediante el cual (Cristo), porque Él es el autor y consumador de la fe; no es una fe que nace de ti. No es algo que tú quieres, y dices: Bueno, ahora voy a creer que voy a tener una finca. Una cosa es pedírsela al Señor, que está a la diestra del Padre, y al Padre en el nombre del Hijo; y si Él quiere dártela conforme a Su voluntad, es una cosa, sin necesidad de hacer esfuerzo, soñar, visualizar, no. Se la pides sencillamente con fe, y si Él te la quiere dar, te la da, y si no, no te la da. Y a ti te da lo mismo si te la da o no te la da, porque lo que importa es Él. No usar al Señor para lo que uno quiere. Mediante Cristo creemos en Dios; es decir, que no es una fe nacida de ti mismo, sino una fe cuyo autor y sostén y virtud es un don de Dios en Cristo; es algo de origen

transcendente y no meramente inmanente en la naturaleza creada. Transcendente es que tiene origen en Dios, distinto de la creación. "Mediante el cual creéis en Dios".

Josué habló una palabra: "Sol, detente en Gabaón", y el sol se detuvo; pero vamos a leer un poco más el contexto para que no nos pongamos a decir cosas. Fue algo en lo cual Dios intervino; es decir, que el sustento, el fundamento de la fe tiene que ser Dios mismo en Cristo y con una promesa en que Dios se haya comprometido. Entonces nosotros creemos en Su persona; no estamos usando tácticas ni métodos. Vamos a alabar para esto, vamos a ayunar para esto, no. Venimos a Él, creemos en Él porque Él prometió, y a Él, a Su persona viva le creemos conforme la Palabra que está aquí escrita. Y a través de esa fe que Él nos da, porque Él fue el que habló primero; porque la Palabra de Él es la que produce el oír. El oír es el que produce la fe de Cristo. La Biblia nos habla de la fe en Él y la fe de Él; no es cualquier fe. Ah, dicen, ustedes los que estaban ahí, creen en tal cosa; en cambio nosotros creemos en Buda, pero tenemos la misma fe; y otros creen en Mahoma, y tienen la misma fe y la misma experiencia.
No se trata de eso. No se trata de lo que nosotros podamos hacer; no se trata de una religión psicologista; se trata de una revelación del Dios transcendente en la persona de Cristo, que hizo una obra específica, en el cual creemos porque Su Palabra oímos. Por el oír Su Palabra tenemos la fe, y por la fe recibimos Su Espíritu, estando en un contacto directo con el Padre y con Su Hijo Jesucristo, que está a la diestra del Padre. No haciendo nosotros trucos, ni fuerzas, ni cosas. Una fe sencilla; en Él miramos y somos salvos. Leamos en Josué 10:12-14:

"12Entonces Josué habló a Jehová el día en que Jehová entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas: Sol, detente en Gabaón; y tú, luna, en el valle de Ajalón. 13Y el sol se detuvo y la luna se paró, hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos. ¿No está escrito esto en el libro de Jaser? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero. 14Y no hubo día como aquel, ni antes ni después de él, habiendo atendido Jehová a la voz de un hombre; porque Jehová peleaba por Israel".

Habiendo atendido Jehová a la voz de un hombre. Él habló con fe en Dios y Dios atendió su voz y Dios hizo. No es que él se volvió un dios y con su palabra creó las circunstancias, creyendo que si él dijera, eso se haría. Porque eso es lo que el diablo quiere presentar: Seré. Pero, ¿qué dice la Palabra? No digas, subiré; no digas, bajaré, sino cree en el Señor. Esa es la diferencia. No es un autodesarrollo. Ya hemos leído en Hebreos, en Pedro; miremos ahora en Santiago 2:1:

"Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas".

Estamos tratando de la fe en; nos está mostrando el descanso, el sustento de la fe. La fe no es en ella misma; no es fe en la táctica, no es fe en la actitud, no es fe en la fe. Hoy en día tú puedes leer muchas cosas. Una vez me llegó un librito de Sheikonelé, en el cual todo es una autoconfesión: Yo soy un hijo de Dios, yo puedo, yo quiero, yo soy tal, y le hace repetir a la persona, repetir y repetir. Le dicen: Usted tiene que repetir y creer esto hasta que usted se vaya haciendo una autoimagen y por medio de la autoimagen que usted crea entonces usted se va autodesarrollando. Eso es lo que está detrás del método Silva, está detrás del gnosticismo, está detrás de muchas de esas cosas, y eso es lo que está detrás del corazón de Satanás, y eso es lo que está detrás de la aceptación de esas prácticas; es exactamente lo mismo. Ahora está vestido de filosofías. La fe es en nuestro glorioso Señor Jesucristo. Veamos a Pablo también diciendo esto. Hay varios pasajes de Pablo que también pudiéramos mirar; pero quiero ver uno en Filipenses 3:9:

"Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe".

En unas partes se nos habla de la fe en Cristo; es decir, el objeto de nuestra fe es Dios y es Jesucristo. Como dice san Juan: "Nuestra comunión es verdaderamente con el Padre y con su Hijo Jesucristo". No estamos abandonados a hacer tácticas, a que se nos diga, haga esto, o aquello, y ponga esto, y haga allí, y piense así para producir esto, no. Simplemente Él vino, nos buscó, nos habló, le creemos y contamos con Él en una fe sencilla. "Sino la que es por la fe de Cristo". Ya no sólo en Él, que se refiere al objeto de nuestra fe, sino al origen de nuestra fe, como autor de la fe, pues la fe es de Cristo, no es tu propia fe; tu propia fe no es suficiente. La fe tuya tiene que ser enriquecida por el don de Dios. Por eso dice Efesios 2:8:

"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios".

Dios es el que da la fe. ¿Cómo recibimos la fe? No por medio de algo, o por una fuerza que tú haces, sino por el oír la Palabra de Dios. ¿Y cómo oyes? Porque Él habla, cuando Él habla, tú oyes, y cuando tú oyes el testimonio que Dios da de Sí mismo, Él engendra la fe, te la regala a través de Su Palabra. Por la Palabra que Él siembra en ti, despierta el oído, y el oído hace que tengamos fe. La fe es por el oír, y por la fe recibes el Espíritu; pues el Espíritu se recibe por la fe. Pero no por la fe en ella misma, sino por la fe en el testimonio que Dios da de Sí mismo, acerca de quién es Él y qué ha hecho Él para nosotros y qué compromisos asume Él. Entonces le creemos a Él sin necesidad de fuerzas, de madrugar y llevar ese constante truco para ser ricos, para ser exitosos, no: nada de eso. Nosotros lo tenemos a Él. Ese es el éxito y esa es la riqueza; creemos en Él. Eso es suficiente.

Testimonio de Dios

Pablo, Santiago, Pedro, parece que Lucas en Hebreos (aunque puede ser que no), todos ellos aseveran esa verdad. Veamos a Juan. El Señor usó a Juan en Apocalipsis. Miremos en Apocalipsis otra expresión del Señor Jesús. Hay muchas más, pero creo que con estas es suficiente. Leamos en Apocalipsis 2:13, en donde habla el Señor Jesús por medio de Juan:

"Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás",

Allí habla de mi fe; es la fe del Señor, es decir, el autor y consumador de la fe; tú no tienes que crear la fe; Él la creó. Cuando Él interviene en tu vida y te dice quién es Él y lo que Él ha hecho por ti, tú crees y cuentas con Él, y el Espíritu lo hace real. Una cosa es el Espíritu Santo y otra cosa es la manipulación de la cuarta dimensión. El Señor no está restringido a ninguna dimensión; Él llena todas las dimensiones. También podemos leer otro pasaje en Apocalipsis 14:12-13:

"12Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. 13Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen",

Los santos son los que guardan la fe de Jesús. Creemos en Jesús, pero tenemos la fe de Jesús. Veamos en Gálatas el último pasaje, para ver también este mismo aspecto, que es justamente el que nos lleva a la revelación íntima con lo que la vez pasada vimos; es decir, la manera de apropiarnos de la provisión no es a través de una mentalización, sino de creer por medio de la fe de Jesucristo. Creer es una cosa en el Señor y por el Señor, confiando en Él, tanto en el objeto de nuestra fe como el origen y sustento de nuestra fe. Leamos en Gálatas 2:16, 19-21:

"16Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado. 19Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios. 20Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. 21No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo".

Pablo está proclamando lo que el Señor hizo y reveló. Él no está haciendo un comentario de algo que no existe y que él está creando, no; es algo que realmente existe y que fue hecho en Cristo y que está contenido en el Espíritu, y él lo cree porque Dios lo ha dicho y lo proclama. No es que lo cree él con sus palabras; no es la

palabra creadora, no; el Creador es el Señor. Pablo lo que está haciendo es apropiándose. En este pasaje vuelve a hablar de la fe del Hijo. Tú tienes fe porque es un don de Dios, la fe del Hijo de Dios.

Testimonio profano

Entonces, hermanos, ahora sí quiero mostrarles, documentarles que ese pensamiento de la cuarta dimensión, de la visualización, de pretender por medio de la concentración mental crear las circunstancias, es lo propio de la magia, eso es lo propio del hermetismo, del chamanismo antiguo, que ha sobrevivido hoy con otro ropaje, pero son los mismos principios de Hermes Trismegisto y de El Kibalión de los discípulos de él, que es la línea hermética, la línea gnóstica que ha seguido con la línea cabalística a través de la masonería y a través de la nueva era, y ahora está muy popular con esta cuestión de la era de acuario y del tercer ojo. Justamente por eso ellos hablan del tercer ojo, porque ellos dicen que hay que despertar ese tercer ojo a través de esa concentración del ejercicio de visualización. Eso es peligroso porque la fuerza psíquica la ponen como caballito para los demonios; ese es el peligro.

Vamos a leer en el libro titulado "En busca del tercer ojo". Lo iba a quemar pero dije, prefiero no quemarlo, porque tengo que demostrarle a los hermanos que realmente ese lenguaje no es el cristiano, sino que es ocultista. Ese libro es escrito por una bruja moderna, inclusive favorable a Satanás, como les voy a leer aquí algunos párrafos. Pero entonces quiero, por lo menos en algunas partes, leyéndolo con pinzas, y rechazándolo en el nombre del Señor, manejándolo, pero lo reservé para mostrar, para denunciar, de lo contrario lo hubiera quemado; era necesario usarlo para denunciar. Iniciamos en la página 27.

"Los egipcios sabían todo lo del tercer ojo y lo indicaban en sus estatuas de dioses, con una prominencia en la frente; y entrenaban al pueblo en el uso de este centro psíquico en el templo de Maat. El dios Maat tenía cabeza de buitre, ya que esta ave tiene una mirada tan profunda, que es casi un clarividente. Baradut de Burdeos se ha inventado un instrumento que registra las vibraciones de los pensamientos. Cuando una persona inteligente se aproxima a este instrumento, registra una vibración fuerte y de alta velocidad. Cuando un tipo de nivel bajo se acerca a él, la vibración correspondiente es débil y lenta".

Nótese que aquí ellos están trabajando con las ondas mentales naturales, y a veces ayudadas o cabalgadas por demonios. Sigue diciendo:

"Al curar algunas enfermedades, bien por autotratamiento o por curación mental, las vibraciones de la mente actúan sobre las bajas vibraciones del paciente enfermo. Esto puede lograrse en el mismo nivel en el cual esta mente particular es capaz de visualizar y concentrarse".

Nótese aquí el mismo lenguaje usado hoy en algunos medios cristianos. Esta lectura, entonces la hacemos, no porque lo creamos, sino porque lo estamos denunciando y mostrando cómo este principio se ha mimetizado en ciertos grupos cristianos, y que tiene su origen en el ocultismo. Es un libro escrito por una bruja.

"Con un gran sanador espiritual como fue Cristo, son posibles trabajos de esta índole, especialmente si el doliente puede ligarse a través de la fe, o mediante sus propias vibraciones espirituales a la acción del sanador. Cristo nos alentó a luchar por estos poderes de curación que no son realmente sobrenaturales, sino el resultado de un intenso desarrollo y de una comprensión de las leyes del universo".

Fíjense que se va trasladando la gloria de Dios, como dice san Pablo: "Cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible". Dejaron de creer en el Dios transcendente y llamaron dios a la creación; buscaron obtener las obras de Dios por medio de los trucos de la creación. Dice así el libro:

"La mente tiene poder sobre todo lo que puede ser comprendido y visualizado; por lo tanto, el primer paso es estudiar estos argumentos y teorías y aquellos hechos que están apoyados con un testimonio adecuado, con una mente perfectamente abierta y lógica".

Ahora, fíjense que el objeto de este capítulo del libro que estamos leyendo es mostrar que aun cuando no podemos aproximarnos al objeto desde el ángulo de la química pura y de la química mecánica.

"Aún seremos capaces de establecer mediante el resultado final, que hay una cierta fuerza controlada por nuestras mentes, que puede actuar más poderosamente sobre la materia sólida que cualquier otra, y que existe una fuerza aún más poderosa, aparentemente fuera de la mente, que pueda actuar de una forma instantánea y peligrosa". Luego dice: "Los yogas y faquires pasan horas en meditación, en un esfuerzo por disminuir cada actividad de su cuerpo y cerebro, de tal forma que las porciones anteriormente mencionadas del último de ellos, las glándulas pineal y pituitaria pueden sintonizarse con las potencias más elevadas (ya sabemos que son demonios). Cuando ello se logra, estos hombres pueden, mientras permanecen en este estado, curarse a sí mismos y a otros, corporalmente enfermos, obtener inspiración y sabiduría, y lograr un alto estado de preparación física y poderío, sin nuestros métodos de ejercicios. Lo que se busca no es una expresión atlético-mental, sino una inspiración. Sólo podrá obtenerla estabilizando el propio cerebro, de tal forma que al nivelar las vibraciones al mismo estado de equilibrio que las de su cuerpo, puede ignorar el cerebro y llegar a las fuerzas más sutiles de la mente. La mayor inspiración aparecerá repentinamente en el cerebro en el momento que esté tranquilo y receptivo".

Exactamente las condiciones mediúmicas para introducir la invasión de los espíritus. Todo lo contrario. Dice por ejemplo en otro lugar:

"El hombre es un animal, un animal cuyo cuerpo lleva un dios". [Fíjense, ahí está: "Seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal" (Génesis 3:5)]. "Este planeta es infinitamente más viejo de lo que nos imaginamos, y también es historia de la humanidad. Los arqueólogos ven avanzar continuamente sus fechas más hacia el pasado. Mucho de lo aprendido en los libros de historia por la última generación, es obsoleto, y ahora se concluye que no debería haber sido aprendido. La civilización estaba avanzando, cayendo y desapareciendo eones antes que los hombres, que poseyeron los cráneos paleolíticos que hubieran nacido. Todas estas cosas se nos revelan en la sabiduría antigua, una colección de enseñanzas pasada de mano a mano, desde los primeros tiempos, y explicando al hombre su origen, composición y destino; también el propósito del universo. La sabiduría ha llegado a nosotros inalterada, pero encubierta y enseñada desde el principio del mundo hasta hoy, bajo la apariencia de muchas de las religiones antiguas".

Según eso, las religiones antiguas son la sabiduría de hoy. Ya sabemos el origen de esas religiones antiguas. En otro pasaje dice así:

"Finalmente descubriremos que el hombre tiene en su pequeño haber la capacidad de conectar su mente con la más elevada inteligencia cósmica invisible, la mente de la naturaleza".

Fíjense lo que son esas visualizaciones y este ejercicio; es colocar la fuerza de la psiquis como caballito receptivo de otros espíritus; es decir, conectarse con las potencias superiores, que llaman ellos. Todos los demonios. Luego continúa diciendo:

"Como quiera que los animales dependen del hombre (nótese esta frase tan seria) para el desarrollo final de su inteligencia, así también éste (o sea el hombre) depende de las mentes más sutiles e inspiradas de los ángeles para su propio despertar".

Esto significa que al hacer esto, le está colocando un hueco para que allí anide un espíritu superior que lo inspire, que le dé un centellazo. Cuando ellos están haciendo todos esos ejercicios, lo que están es invitando demonios que son afines con los intereses de las personas, para cabalgar allí, y añadir a la fuerza meramente psíquica y a esas vibraciones psíquicas, añadirle la ayudita desde afuera. Pongan atención a esto, que es sumamente cuidadoso y peligroso. Sigue diciendo esta bruja:

"También se nos dice que en la misma medida en que el hombre depende para su subsistencia y progreso de los reinos inferiores de la naturaleza; así también el mundo de los ángeles depende del ofrecimiento y sacrificio de la fuerza del alma de los hombres para su propia nutrición y desarrollo".

¿Se dan cuenta? Esos demonios cabalgan sobre esa ofrenda. Esas actitudes y visualizaciones no son del Señor, sino una ofrenda a los demonios. Es una cosa delicada.

"El tercero de los grandes planos es el mundo del pensamiento y la mente. Los estratos más densos de este plano contienen nuestros pensamientos más mundanos y materiales. Los estratos más finos son utilizados por inteligencias cósmicas, para planificar los arquetipos y actividades del universo".

Fíjense que sus propios pensamientos son utilizados para crear los arquetipos y actividades del universo. Eso suena como a cuarta dimensión; por medio de la mente tú mueves la cuarta dimensión. Notemos lo que sigue diciendo:

"Hemos llegado a un punto en el cual las palabras no son ya de utilidad, de tal forma que no trataremos de describir los restantes tres de los siete grandes planos; los que son portadores de la conciencia del contacto con el mundo del propio y divino Creador. El mundo astral es uno en el cual se encuentra y comprende la cuarta dimensión".

Fíjense quiénes son los que hablan de la cuarta dimensión. ¿Ustedes han escuchado que alguna vez los apóstoles hayan hablado de la cuarta dimensión o de visualizar? Lo que se debe tener es fe en Dios; el Dios transcendente, revelado en Cristo. Una fe que viene de oír; una fe que no nace de tus fuerzas. Luego sigue diciendo la bruja:

Si usted puede imaginar que tiene ojos que ven a través de todo, en todas las direcciones al mismo tiempo, estará visualizando su condición en el mundo astral".

Vemos, pues, que esos ejercicios van preparando a la persona para ser medio mago. ¿Se dan cuenta? Miren la mezcla: Aun el cristianismo ha sido mezclado. Yo puedo darles nombres propios de personas de la sociedad luciferiana de los Iluminati, que tienen un consejo de grandes druidas, que son los directores de los grandes movimientos ocultistas de la tierra. Uno de ellos se llama Gaven Frost; y uno de los propósitos de este chairman de los grandes druidas de la sociedad luciferiana de los Iluminati, fue presentar la brujería con ropaje cristiano para poder producir un ecumenismo que incluya al cristianismo también dentro de las demás religiones. Eso él lo planificó. Y estos llamados avivamientos de la mente positiva que se están metiendo en las congregaciones cristianas, ellos no saben que son digitadas por los luciferianos, y que tienen una parte mezclada. Voy a leerles aquí para que se den cuenta que quien así habla es abiertamente una satanista. Dice, por ejemplo:

"Los mundos del espíritu ocupan espacios aun más amplios; el estrato más tenue de ellos es el mundo final de la fuerza divina. Comprende todo y fluye ininterrumpidamente a través de todo".

Ellos le llaman Dios al todo. Pero la transcendencia divina es que Dios es antes de la creación. La creación existe en Él, pero Él es más allá de la creación, y la supera. Dios no es la suma de la creación. La creación no existía y Dios estaba completo. Después Él creó por gracia a partir de la voluntad, y sostiene la creación sin ser la creación; y la creación no se sostiene en sí, sino en Él y para Él. Dios tiene que ser la fuente y el objeto. Si la fuente no es Dios, y el objeto no es Dios, estamos en el plano de la mera criatura usurpando el lugar de Dios. Ese es el satanismo, muy disfrazado, muy filosofado. Entonces sigue diciendo esta señora bruja:

"Por su intermedio podemos entender lo que nos quiere decir cuando nos señala que Dios o el paraíso está dentro de nosotros. Dios pone el paraíso dentro de nosotros, trasladó las capacidades a la fe en sí mismo, a la fe en Su ejercicio, sin creerse que él es Dios, como Jesús se dio cuenta, como un hombre limpio, se edificó a sí mismo".

Ellos pretenden presentar a Jesús como si fuera el ejemplo de los hombres edificándose a sí mismos. Hay muchos pasajes, pero algunos son muy interesantes.

"La mente puede actuar rápidamente sobre la materia, pero el espíritu puede actuar instantáneamente reacondicionando las vibraciones y reformándolas. Este hecho es probablemente la base de los milagros y las curas de fe".

Es decir, que ya no es milagro hecho por Dios, sino la optimización de energías magníficas, o bioenergéticas, meramente de las criaturas. No estamos interesados en el magnetismo y en la bioenergía, sino en Dios, en Su obra. Luego sigue diciendo:

"Según una escuela de astrología, la individualidad de una persona, su lado positivo y su carácter son determinados por el signo zodiacal en que se encuentra el sol en el momento de su nacimiento. Cuando nace sintonizado, por así decirlo, a la música de la influencia planetaria de ese momento, las vibraciones fijadas en su interior lo dominarán toda su vida, determinando sus reacciones, tanto químicas como características, y el medio ambiente que las mismas atraen. Los seres son completamente algo inmerso en el naturalismo".

Voy a saltarme algunos pasajes, porque realmente hay bastantes, pero hay algunos que no quiero que se pierdan de su contenido. Dice:

"Esta puerta es llamada por los orientales kundalini, que se asemeja a una serpiente o fuego que se enroscaba en la base de la columna vertebral, y el hombre purifica constantemente su mente y naturaleza, viviendo en castidad y moderación. Puede magnetizar la serpiente kundalini, haciéndola descender por el canal de la espina dorsal, hasta que finalmente llega hasta los principios masculino y femenino del cerebro, y los pone en coordinación. El hombre se ve pletórico en inspiración, y penetra al mundo interior de la sabiduría. Eso sólo puede lograrse con la serpiente

kundalini. Quizá Cristo dio un inicio de esto cuando dijo: sed prudentes como la serpiente".

Aquí está pretendiendo que se practiquen los secretos del famoso gnosticismo colombiano de Samael Aun Weor, que era sacar a luz toda esta cuestión de la kundalínica. Otro pasaje dice:

"Es por lo tanto aparentemente que una forma de aprender mucho de los procesos secretos del universo y de nuestra propia naturaleza, se encuentra en la comprensión de los números y símbolos. Para hacer esto debemos estudiar las conclusiones de esos pueblos antiguos, y comprender el origen de su conocimiento y la forma en que fueron capaces de decantar la mente universal. El hombre es un dios al hacer, y el triunfo espera frente a él, y una vez que ha sentado fijamente su pie en el camino, de lograr sus aspiraciones, con éstos quemará la maleza de su cuerpo".

Toda esa técnica es mera deificación de la naturaleza. Dios habló y creó al mundo; Cristo habló y dijo a los muertos que se levantaran y anduvieran. Fíjense, creyendo que el hombre hable como Dios. Una cosa es creer en Dios, y otra, en sí mismo. Sigue diciendo:

"La atención sin divisiones de la mente, es todopoderosa, omnipotente; una fuerza por donde puede pasar todo y poner todo bajo su mando. Esto es conocido por los ocultistas, los místicos y los estudiantes de estas cosas, que pasan la mejor parte de su vida en prácticas y estudios, teniendo en vista este objetivo".

Pongan mucha atención a esto.

"La diferencia entre la magia blanca y la magia negra es simplemente que la magia blanca visualiza para beneficio de la persona, y la magia negra visualiza para mal de otro; pero es la misma fuerza, un mismo ejercicio".

Es importante ponerle atención a lo siguiente:

"En los primeros días de la religión, de la cual surgieron partes de las ceremonias cristianas, Satán era adorado. Se comprendía que era el mejor benefactor del hombre (imagínense, satanistas, claro), colocando frente a este la tentación, una experiencia sin la cual habría permanecido estático e ignorado. Sin experiencia, el hombre no puede crear. Se dice que en la actualidad la humanidad evoluciona de un estado ineficaz, espiritual, virginal, a otro de bondad, creativo, consciente, y que esto se logró en mayor parte mediante la ayuda del demonio o Satanás. De acuerdo con esto, entonces, no es posible continuar llamando a Satán diabólico, ni puede seguirse pensando en lo diabólico, si esto resulta tan beneficioso para nosotros".

¿Se dan cuenta quién está hablando? Una bruja satanista, abierta y declarada, con los mismos términos que se están oyendo en los púlpitos. Hermanos, hay que abrir los ojos y poner atención a esto. Otro pasaje dice:

"La ciencia de la meditación ha sido utilizada a través de las edades, como el medio por el cual el hombre puede unir su cerebro, su mente, su alma, y conectarlos conscientemente con la inteligencia universal, o la mente emotiva del creador de este sistema solar. Mediante la meditación, el hombre aprende a concentrar y proyectar su atención directamente a través del plano físico, hasta la cuarta dimensión".

¿Quién está hablando aquí? Una bruja. Sigue diciendo:

"Ya no necesita seguir teniendo fe en las existencias de realidades divinas. Sabe se ha puesto por sí mismo en contacto y en armonía con ellos, y por tanto puede disfrutar con el brillo y gozo de su conocimiento. Mentalmente puede mirar sobre los conflictivos procesos del desarrollo mundial, incluyendo su propio sufrimiento en la misma forma en que uno podría estudiarse en un fascinante vestido chino. En algún lenguaje oculto nos dice que dejemos la mente en blanco para la meditación; y estas palabras conducen a una concepción totalmente errada. Si el oído escucha muy atentamente cierto sonido al margen de todos los demás, no pensamos que el oído está en blanco. Por lo contrario, está en activa y estricta atención.

Así también debe estar la mente en la meditación, sujeta a estricta atención, lista para traspasar al cerebro. Su interpretación de las impresiones filtradas a él por las finas vibraciones de las actividades interiores. La tercera etapa: la contemplación, guarda relación con el significado interior, la causa y la ley tras cualquier objeto o cualidad. En este caso, la mente cesa su actividad y permite que el objeto de contemplación hable, desarrolle su secreto, y revele el misterio de su verdad".

Con eso ellos le están creando un caballito a un demonio. Sigue diciendo:

"Los druidas de Inglaterra, se cree que fueron descendientes de los atlantes y otros pocos comprendidos monumentos en las islas británicas. También encontramos que la realización y conciencia de las realidades internas era la prerrogativa de los ancianos en todo el mundo, aun cuando se dividiere la barbarie. No se necesitaba creer en una vida superior y en un mundo de espíritus. Lo sabía, veía fantasmas y comprendía su diferencia de los espíritus; se comunicaba con sus muertos. Sabía de los espíritus de la naturaleza que dominaban los elementos, comprendía sus cualidades, colores y los arquetipos de entre los animales, y utilizaba espíritus de animales para representarlos".

Hay un montón de cosas, pero son terribles. Continúa:

“Desde entonces, las ciencias ocultas fueron estudiadas en secreto; fueron guardadas y mantenidas vivas por personas tales como los masones libres, los rosacruces, alquimistas, trovadores, caballeros del cáliz y mesa redonda y los albigenses. En Rusia fueron los trotes, y en Gran Bretaña los druidas. En tiempos anteriores existía en México los restos de la enseñanza de Quetzalcóatl, y de la antigua colonia atlante en el imperio. Durante mucho tiempo el progreso se ha visto perturbado por el antiguo sentimiento de separatismo e intolerancia y otros métodos de aproximación a la verdad”.

Fíjense a dónde va la religión mundial. Sigue diciendo:

“Pero incluso ese aspecto negativo está comenzando a ser superado. El grupo en favor de la unidad mundial, paz y hermandad, y derrumbe de las barreras, está sabiendo subir cada vez más. La liga de las naciones señala el camino, aunque en forma imperfecta, a la futura fusión de las naciones. Movimientos tales como el grupo Oxford parecen estar inspirados, pese a las dificultades, a trabajar para la futura fusión de todas las clases en un espíritu cristiano (dice ella, cómo no). Fraternidades como los compañeros mundiales de la fe han luchado contra obstáculos insalvables de intolerancia e incomprensión, para unificar las religiones del mundo y sacar a luz su similitud fundamental, la era acuariana (ahí está entonces, hermanos). La mente debe ser entrenada igual que un músculo, para hacer frente a ciertos conceptos, y este mismo entrenamiento aumenta y expande más la capacidad de comprender. Después de un período de ese entrenamiento, se puede explicar algo a una persona inteligente, y habría sido totalmente incapaz de visualizarlo al comienzo. Se ha convertido en una reserva tal de amor y pensamiento constructivo, que es un operador de la magia blanca. La magia negra es simplemente el resultado del poder mental desarrollado para un propósito errado. La magia negra no es una cosa del pasado. Es la manipulación de las leyes naturales; está siempre con nosotros, existiendo, por ejemplo, en los grupos que rodean a los maestros charlatanes; existiendo en ocasiones mano a mano con la magia blanca. La advertencia final que debe darse sobre la imaginación con esta palabra, me refiero a ese poder que tiene la mente de formar la imagen de lo que desea, y que usa más exitosamente en forma subconsciente que en forma deliberada y consciente. Es importante tratar de visualizar la condición de esa invisible envoltura de éter comprimido. Contiene un vasto panorama de fotografías, películas astrales, de todo consciente, como puede olvidar”.

Para qué seguir leyendo, si con esto es más que suficiente; esas lecturas de un libro de una maga, donde usa un lenguaje que aún se está usando en congregaciones cristianas; se escucha hasta por la radio, y que realmente los amados hermanos no saben que tiene su origen en el ocultismo, y que, como les dije, esta persona, Gaven Frost, chairman o presidente del consejo de los grandes druidas, de los iluminados,

luciferianos, planificaron esto de una forma muy consciente: Presentar el ocultismo al cristianismo, para trasladarlo al ocultismo, sin que el cristianismo se dé cuenta. Es una cosa que la Iglesia tiene que temer. Entonces, hermanos, vamos a orar y a rechazar esto; porque estamos tocando esto con pinzas; una cosa horrible, y necesitamos rechazarla; pero hay que conocerla.

7

VENCIENDO AL MUNDO

La obra de la cruz hecha para nosotros

Considerando otro de los aspectos de la provisión del Señor, otro de los aspectos de la obra de Cristo en la cruz, vemos que el Señor hizo muchas cosas en la cruz y necesitamos oír la Palabra del Señor por el Espíritu para poder así aprovechar de lo mucho que Él ha hecho. Uno empieza a aprovecharse cuando conoce lo que ha sido provisto, lo que ha sido hecho. Mientras uno no lo oiga, aunque eso esté ahí, aunque haya sido objetivamente hecho y provisto por Dios, uno no se apropia de ello si no sabe. Cuánto hacía que el Señor había muerto por nuestros pecados; pero fue cuando lo oímos y cuando creímos, que nos apropiamos de esa obra ya hecha objetivamente en Cristo hace mucho tiempo, definida en Dios antes de la fundación del mundo y manifestada a nosotros con la primera venida del Señor Jesucristo.

Cristo no murió sólo por nuestros pecados

Pero no lo aprovechábamos, aunque el Señor ya lo había hecho, ya lo había provisto, porque no lo habíamos oído, pero cuando lo oímos, lo conocimos y cuando creímos, nos acercamos a Dios y lo tomamos, contamos con Él; necesitamos saber lo que Dios ha hecho para poder contar con Él; de lo contrario estamos contando con nuestro trucos, con nuestras tácticas, con nuestras magras fuerzas, y realmente no llegamos a ninguna parte, sino solamente contando con lo que Él ha hecho. Pero el lector ya se habrá dado cuenta que a veces no aprovechamos todo; es como si el papá hubiera comprado al hijo la enciclopedia de veinte tomos, y el hijo hubiese ido al almacén a traerse sólo el primer tomo, entonces el precio que había pagado su padre le daba derecho a traerse los veinte tomos, pero como él no sabía, entonces se trajo sólo el primer tomo, dejando el resto de los tomos sin usar. Lo mismo acontece con lo que el Señor ha hecho en la cruz. El Señor en la cruz no solamente murió por nuestros pecados. La Biblia nos enseña muchas cosas que Él hizo en la cruz y una de esas cosas está simbolizada en esos tomos de la gran enciclopedia de la provisión de Dios

en la cruz, y es como cuando creíste que la cruz de Cristo producía para ti el perdón de los pecados por Su sangre, entonces al creerlo se hizo tuyo ese primer tomo.

Pero algunas veces pensamos que lo único que hizo el Señor Jesús en la cruz fue derramar Su sangre por nuestros pecados; eso es verdad, pero no fue lo único. Hemos visto cómo también el viejo hombre fue tratado en la cruz de una manera objetiva, independiente de sus experiencias, para que al oírlo y creerlo por el Espíritu, pueda contar con Él, y en nombre de Él aplicar esa consecución de Cristo sobre el viejo hombre. No sólo nuestros pecados, sino sobre el viejo hombre, sobre el poder del pecado, sobre la maldición; todo eso fue tratado en la cruz.

Vamos a ver otro aspecto de lo que el Señor ha hecho en la cruz. Inicialmente estudiemos en el libro de Gálatas.

"3Gracia y paz sean a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo, 4el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre, 5a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén" (Gálatas 1:3-5).

Antes pensábamos que se dio a sí mismo para perdón de nuestros pecados y punto final, pero no es así. El perdón de los pecados es primero, pero eso sigue; es más allá del perdón, sigue algo más que el perdón. Dice allí también la Palabra que para librarnos del presente siglo malo. Este pasaje nos dice que no solamente el Señor murió por nuestros pecados, sino que la obra del Señor comienza perdonando también nuestro pecado, más profundamente, así como nos puede librar del viejo hombre y de hecho nos libró del viejo hombre en la cruz, crucificándolo juntamente con Él.

No importa si tú lo crees o no, si tú lo sientes o no, si lo experimentas o no, Él lo hizo, y cuando tú lo crees, entonces cuentas con Él. Señor, gracias porque Tú te enfrentaste con mi viejo hombre; Tú lo hiciste y ahora cuento contigo, en tu nombre aquí me levanto victorioso. Pero si no cuentas con Él, entonces tú piensas que el viejo hombre eres tú, del que tienes que despojarte. Tienes que despojarte de eso con base en que Cristo lo crucificó juntamente con Él. Pero aquí ya no habla del viejo hombre, sino del presente siglo malo. La obra del Señor también consiguió la liberación del pueblo del Señor del presente siglo malo.

No estoy hablando de la teología de la liberación marxista revolucionaria, sino finalmente de la victoria del justo. Jesucristo se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos no solamente de nuestros pecados, sino del presente siglo. Eso significa que lo que el Señor hizo tiene la capacidad suficiente de liberarnos del presente siglo.

Gloriarnos sólo en la cruz de Cristo

"Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo" (Gálatas 6:14).

De nada nuestro nos podemos gloriar. Hay algo de lo que sí nos podemos gloriar y algo de lo que nos debemos gloriar. El diablo no va a querer que tú te gloríes en esto para que no hables la Palabra de testimonio con base en esto. El Señor quiere que por la fe aceptes esto que Él ha hecho, cuentes con ello y actúes en esa Palabra de testimonio, y el Espíritu lo hace ver. Hay algo que se hizo en la cruz. En la cruz se trató con el mundo; no solamente se trató con mi pecado, se trató con la maldición, además se trató con el viejo hombre y aquí también nos dice que se trató con el mundo. A veces uno dice: Este mundo está tan complicado, se está volviendo tan complicado, y el anticristo va a llegar, y las bombas, y los carro bombas, ¿qué vamos a hacer? Pero acordémonos que ya el Señor trató con el mundo, venció al mundo.

El mundo está basado en tres principios principales, que son aquellos que aparecen en Génesis capítulo 3, y aparecen también en los evangelios en la tentación del Señor Jesús y en la primera epístola del apóstol Juan. Cuando le dijo la serpiente a Eva que comiera del árbol del conocimiento del bien y del mal, y ella vio que el fruto era bueno para comer, esos son los deseos de la carne, agradable a los ojos; los deseos de los ojos y codiciable para alcanzar la sabiduría, o sea la vanagloria del mundo. Lo que dice Juan de estas tres cosas, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, es que no son del Padre, sino del mundo. Esos son los tres aspectos de la tentación y eso es lo que constituye este mundo. En este mundo la gente actúa, o nosotros actuamos para el mundo cuando estamos gobernados por los deseos de la carne, por los deseos de los ojos o por la vanagloria de la vida. Todo lo que hagamos para esos tres deseos, o sólo los deseos de los ojos, o solamente los deseos de la carne, o solamente la vanagloria de la vida, está edificando al mundo. El mundo se edificó con base en estos tres principios.

No amar el mundo

Por eso la triple tentación del Señor Jesús. El Señor Jesús fue tentado en esos tres aspectos. Los deseos de la carne. "Di a estas piedras que se conviertan en pan". Esos son los deseos de la carne. "Échate de aquí abajo"; para ver, es decir, para comprobar. Ahí están los deseos de los ojos, queriendo ver, probar, tentar a Dios más allá de caminar con Dios de Su mano. La vanagloria de la vida: A ti te daré toda esta potestad y la gloria de ellos (de los reinos del mundo)... si tú postrado me adorares". Eso se refiere a la gloria del mundo. Y el Señor venció a Satanás y venció al mundo. Entonces el Señor dice: "Confiad en mí, yo he vencido al mundo". Y Juan dice: "Y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe" (1 Juan 5:4).

“15No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. 16Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. 17Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1 Juan 2:15-17).

Cuando realmente por causa de Cristo y Su Espíritu amas al Padre, pierdes el amor a estas cosas del mundo. Si estamos amando estas cosas del mundo, el amor del Padre no está en nosotros; no está prevaleciendo nuestro hombre interior, el espíritu, y entonces por eso podemos estar enredados en las cosas del mundo. Claro, mientras tú estás con el hueso, no estás con la chuleta; pero cuando estás con la chuleta, dejas el hueso. La chuleta es el amor del Padre. Cuando el Padre te da la chuleta, dices: pero ¿qué hago yo con este hueso? Pero si estamos con el hueso, quizás no hemos probado la chuleta.

El mundo parece como algo muy general, entonces la Palabra, en el verso 16, lo subdivide en tres principios básicos. Allí dice todo lo que hay en el mundo; al fin y al cabo todo lo que hay en el mundo son tres clases de cosas. Analiza cualquiera de ellas, y cabe en una, o en otra o en otra. Los deseos de la carne. ¿Para qué actúa la gente en el mundo? Para satisfacer su carne. Los deseos de los ojos; la vanagloria de la vida. Esas tres cosas constituyen los principios básicos del mundo, que fueron los mismos tres en que cayeron Adán y Eva. El árbol era bueno para comer, agradable a los ojos y codiciable para alcanzar la sabiduría y esos fueron los tres principios que Jesús venció. Es el principio trino; el tridente de Satanás.

“1Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él. 2En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos. 3Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. 4Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. 5¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?” (1 Juan 5:1-5).

El que engendró es el Padre, y el que ha sido engendrado es el Hijo. Los mandamientos de Dios son la dirección de cómo amar. Si uno ama a Dios, ama a sus hermanos. Lo nacido de Dios incluye todo lo que está en novedad de vida, todo lo que está en la resurrección, todo lo que está en el espíritu, por la fe apropiándose de la provisión del Señor. La victoria que ha vencido al mundo es nuestra fe. San Juan lo declara como un hecho. Él está hablando de fe. Él estaba apropiándose de algo que el Señor había hecho en relación con el mundo. Es la victoria que ha vencido al mundo. Lo da como un hecho en victoria, en fe, esa es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. Y ¿quién es el que vence al mundo, es decir, en su experiencia, sino el que cree? Hay que creer para poderse apropiar, para poder experimentar la victoria. La

victoria ya fue dada en Cristo. En la cruz ya el mundo fue tratado. ¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Cristo? La fe en Jesucristo, lo que Él es, lo que Él ha hecho.

Escuchemos a la Palabra decir lo que dice para que veamos la provisión declarada por Dios; es algo ya logrado; es algo que ya se hizo. Así hemos visto que el perdón era posible recibirlo, ahí está el primer tomo, ahora agarramos el otro tomo, el tomo quinto. Ahí está el mundo, la victoria sobre el mundo; es otro tomo. No sólo el perdón, sino la victoria sobre el mundo, la cual también debemos obtener, pues también es lograda. Qué maravilla que Dios no nos dejó a nosotros meternos con el mundo, sino que Su Hijo se metió con el mundo, y lo venció; y ahora, ¿qué nos pide? Creer en Él. Confiad en mí, yo he vencido al mundo. La victoria del Señor es la provisión. Entonces, ¿nosotros cómo podemos aprovechar esa victoria? Por la fe. "Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe". ¿Quién es el que vence al mundo? El que cree que Jesús es el Hijo de Dios, la fe en quién es Él, lo que Él hizo; es la que al contar con eso, por la fe el Espíritu la hace real en nuestra experiencia. Pero si tratamos algún otro medio de vencer al mundo, de conquistar al mundo, diferente a la provisión de Cristo, diferente a andar en espíritu, en la resurrección, en la nueva creación, no hay nada.

La nueva vida, la que fue engendrada no de carne ni de sangre, sino de Dios por el Espíritu, es la que vence al mundo. Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe; y todo el que cree es nacido de Dios, y sin excepción, todo lo que es nacido de Dios, vence al mundo. Pablo dice en Gálatas 6:14: "Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo". En la cruz de Cristo hemos crucificado al mundo. ¿Qué quiere decir esto? Que el mundo ya no puede contar contigo; pero hubiera querido contar contigo para sus asuntos y sus cosas, su sistema; pero ya no puede, porque entre el mundo y tú está la cruz de Jesús. La cruz de Jesucristo no es solamente para perdonar tus pecados y mis pecados, sino para separarnos del mundo. El mundo ya no puede contar contigo.

"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional" (Romanos 12:1).

En Romanos 12 habla Pablo de presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo. Esto de presentarse es algo muy interesante. En Romanos 6:11, dice: "Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro". Presentad vuestros cuerpos como instrumentos de justicia, como sacrificio vivo. Esto es en fe. El espíritu de la resurrección en fe, que el Señor proveyó.

Librados de la potestad de las tinieblas

El diablo está edificando su reino a través del mundo y con el mundo; es decir, cuando comenzó el mundo, cuando el hombre se vendió al diablo; pero el Señor está edificando el reino. A nuestros pecados se opone la sangre; a nuestro viejo hombre se opuso la cruz, y la cruz se opuso también al mundo, y con la resurrección comenzó una nueva vida, la vida del reino. Si no se nace de nuevo no se vive en el reino; de manera que en la cruz se realiza un traslado del mundo al reino, traslado que vemos en Colosenses.

"12Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; 13el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, 14en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados" (Colosenses 1:12-14).

Al igual que Juan, Pablo habla con fe. Nótese cómo Juan le dice a los jóvenes: "Os escribo a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno". Él está hablando en fe. Sois jóvenes, sois fuertes. Está hablando en el nuevo hombre, en el espíritu; y aquí también Pablo habla en fe, diciéndonos que en el Hijo tenemos redención por Su sangre, el perdón de pecados, y también el traslado. Somos trasladados de la potestad de las tinieblas, del poder de las tinieblas sobre nosotros; ese poder lo enfrentó Cristo, lo derribó Cristo, lo volvió nada Cristo, y porque resucitó, trató además otras cosas. Resucitó, se nos dio por el Espíritu a través de oír y creer que El compró también para nosotros. Oímos, creemos y desde ese momento contamos con eso.

Hay que saber lo que El ha hecho; creerlo y contar con eso. ¿Por qué? Porque el Espíritu se nos dio por fe, pero la fe viene por el oír lo que Dios dice; es la buena noticia de lo que El hizo. Entonces cuando Dios hace cosas en Cristo, vienen los anuncios; nosotros oímos lo que El hizo, creemos y entonces por la fe bebemos del Espíritu al contar con el Señor y allí lo experimentamos; pero nunca vamos a experimentar ninguna victoria sin saber lo que El hizo, sin oírlo, sin creerlo y sin beberlo, sin apropiarnos de ello; o sea que el Señor hizo lo necesario para vencer el mundo y nos trasladó. Ahora estamos trasladados; ahora tú estás ahí, no importa en qué oficina estés, o en qué trabajo estés, tú estás ahí. Es como si estuvieras en el cielo, en lugares celestiales; estás en fe, tú no estás enredado, en un lío terrible y en unas presiones. Recuerda, Jesucristo ya lo venció; tú no tienes que pensar: ¿Cómo voy a enfrentar este problema? Jesucristo ya lo enfrentó, porque Él enfrentó al diablo mismo, Él ya lo venció.

Jesucristo dijo: "Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo" . Si nosotros andamos al ritmo del empleo, el desempleo, de la inflación o la estabilidad monetaria o cualquiera otra cosa, cuando el mundo sube nosotros subimos, cuando el mundo baja nosotros bajamos. Eso fue lo que le sucedió a Lot. Lot fue y miró; dijo: ¡Qué lindo es

allí!; poco a poco fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma, y cuando Sodoma cayó, cayó Lot. Pero Abraham no vivía en Sodoma, ni cerca a Sodoma; él vivía en el monte, separado para Dios, cortado al mundo. Había la cruz entre Abraham y Sodoma; ahora él podía ayudar a Lot a ser liberado de los reyes de Sodoma, pero Lot no podía. Ahora, si tú vives en fe, en el nuevo hombre, en espíritu, confiando, porque es cuestión de confianza, ¿qué es lo que vence al mundo, al desempleo? La fe, nuestra fe en Él. ¿Qué es lo que vence cualquiera otra cosa, como lo complicado del trabajo o cualquiera otra cosa que hay en el mundo? Nuestra confianza. Ya hemos leído que Jesús dijo: "En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo".

Librados del presente siglo malo

El Señor Jesucristo también se entregó para librarnos del presente siglo malo. ¿Cómo nos libró el Padre del presente siglo? Trasladándonos al reino de Su amado Hijo. Cuando estamos creyendo al Hijo, siguiendo al Hijo, obedeciendo al Hijo, estamos trasladados de la potestad de las tinieblas al reino, y estamos librados del presente siglo malo y crucificados al mundo; ya no contamos con nada del mundo. Muchas veces contamos con el mundo y por eso el mundo se va volviendo cada vez más complicado. Por ejemplo, en Apocalipsis 13 encontramos complicado el mundo, la bestia, el falso profeta, las naciones en sus negocios y asuntos, las persecuciones. Por eso la Palabra dice: "Aquí está la paciencia y la fe de los santos" . ¿Dónde? Aquí está la fe, porque la fe es la que vence al mundo, no una fe en la fe, sino una fe en Dios, en lo que El es, en lo que Él ha hecho, en el que Él ha provisto; Él nos buscó, nos hace oír que Él es confiable, que le creamos a Él, que contemos con Él, y si creemos en Él, somos libres del mundo; pero si no creemos en Él, entonces, ¿cómo voy a comer? ¿cómo voy a dormir? ¿cómo me voy a vestir? ¿cómo voy a hacer esto o aquello? Porque estoy poniendo mi fe en la organización del mundo.

Pero si estás en espíritu, claro, estás en el mundo pero no como habitante, sino como peregrino. "No ruego que los quites del mundo (dice Jesús al Padre), sino que los guardes del mal". Es decir, no son del mundo, están en el mundo, pero como una colonia, como si una colonia de marcianos hubiera venido a la tierra y se hubiesen disfrazado de humanos, y están ahí como esas películas en que aparecen humanoides, que son hombres, pero de otro planeta. Asimismo somos nosotros, somos esos extraterrestres; la Iglesia es la colonia extraterrestre en el mundo, que no es del mundo, porque nacimos de Dios; es decir, nuestro nacimiento es celestial. Primero, habíamos nacido en el mundo, pero vino el Señor, se puso nuestra humanidad, la crucificó, la enterró, la sepultó, y cuando creímos, fuimos bautizados, también fuimos sepultados, enterrados. Luego Él resucitó, ascendió y derramó el Espíritu, y cuando recibimos el Espíritu que proviene de Dios, del cielo, nacimos del Dios del cielo; somos celestiales, no terrenales solamente; es decir, somos extraterrestres.

Trasladados a una nueva creación

Cuando estás en espíritu, ellos (los del mundo) no pueden contar contigo; ellos no te entienden bien. Dicen: ¿Qué cosa tendrá esta persona? ¿cómo que no se asusta como yo me asusto y no le gusta lo que a mi me gusta, y parece que le gusta algo demasiado raro? Ellos no entienden qué es, pero eso se debe a que estás en Cristo, estás en espíritu, porque eres verdadero, estás en fe. Jesús dijo: "Yo he vencido al mundo, confiad". Dejemos al Señor hablarnos esa palabra: confiad. Aleluya, qué necesaria es esa palabra del Señor en estos días: Confiad, yo he vencido al mundo.

También dice que nos podemos gloriar, que en la cruz de Cristo el mundo nos fue crucificado, la potestad de las tinieblas dejó de estar sobre nosotros, y nosotros también le fuimos crucificados al mundo, fuimos librados del presente siglo malo por lo que el Señor hizo; ahora fuimos trasladados a una nueva creación; ahora no estamos en la carne sino en el espíritu, si por la fe andamos en espíritu.

Estamos en una nueva creación. Aunque estamos aquí como esos extraterrestres disfrazados de hombres, muchos somos hijos de Dios; esa es nuestra verdadera identidad en espíritu. No nos gobiernan los principios del mundo, o no nos deben gobernar; si todavía lo hacen, es porque estamos cediendo al mundo, a algo que ya fue vencido; estamos volviendo a perder; pero la obra del Señor no disminuye; es nuestra experiencia la que disminuye cuando no creemos y no contamos con esto. Hay que contar con esa victoria de Jesucristo sobre el mundo. Confiad en mí, yo he vencido al mundo.

Ofreciendo culto espiritual

"1Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. 2No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Romanos 12:1-2).

Aquí el apóstol Pablo ruega a los hermanos presentar sus cuerpos en sacrificio vivo, como quien dice, antes ustedes estaban en el mundo, pero fueron trasladados, pasaron a través de la frontera; por medio de la fe y el bautismo cruzaron el Jordán. Ese acto de presentar, es al otro lado del Jordán, o sea en el espíritu, en la fe, en el nuevo hombre. La palabra santo significa separado; la santidad es la separación, el cortar. Es un sacrificio santo, agradable a Dios. ¡Qué belleza! Es que aquí dice que nuestro culto en espíritu es agradable, porque en el mundo sí que es difícil agradar a nadie, somos exigentes, nadie nos agrada y tampoco le agradamos a nadie; todos estamos hambrientos de amor y de cariño. El Señor dijo: Mira, te voy a trasladar a otra parte, donde tienes la certeza de ser aceptado y de estar libre. Gloria a Dios. El

culto santo y agradable a Dios es el más puro de todos; hay cosas que le agradan, lo que Él mismo hizo, y nos lo da por fe, por gracia. No os conforméis a este siglo; es decir, ellos (los del mundo) tienen sus arreglos y quieren conformar a todo el mundo a lo suyo, porque la Palabra de Dios dice que la corriente de este mundo es gobernada por Satanás.

"1Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, 2en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, 3entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás" (Efesios 2:1-3).

Nosotros no estábamos haciendo carreras de santidad, no; estábamos pecando y en muerte, pero el Hijo del Hombre, vino a buscar lo que se había perdido, se nos metió en el camino y nos dijo: Mi Padre es así, y me ha enviado a hacer esto, y yo he hecho esto, y ahora ustedes, que estaban muertos, oigan, crean y vivan. En esta cita la palabra clave es vida. El mundo tiene una corriente; él va para donde va el diablo; y dice que la corriente del mundo la maneja el diablo. Aquí Pablo es claro y tajante. Antes era una cosa, ahora es otra. Antes en la carne, antes en Adán, antes en el esfuerzo propio, ahora en la gracia, ahora en Espíritu, ahora en la nueva creación, ahora en Cristo, ahora en el reino.

El nacido de Dios vence al mundo

"4Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, 5aún estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), 6y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, 7para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús" (Efesios 2:4-7).

Antes éramos, en el tiempo pasado, por naturaleza hijos de ira; es decir, heredados de papá y mamá, Adán y Eva; pero Dios intervino, no fue por medio de algún político, algún mariscal, algún poeta, no. Eso ocurrió aún estando nosotros muertos en pecados, como para que nadie crea que le dio una ayudita a Dios, no; ¿qué ayudita? ¿Cree usted que Dandenys Muñoz Mosquera, alias "La Kika", le está dando una ayudita a Dios? No, Dios le llegó a la cárcel y le hizo otra criatura. Lo que Dios hizo por él, lo hizo también por Pablo Escobar; ojalá Pablo Escobar también lo encuentre. Cristo nos dio vida. Qué verbo tan precioso, nos dio; no vendió, no nos pagó con vida nuestras ayudas, no; o sea que la vida no es algo aparte de Cristo. El que tiene al Hijo, tiene la vida. ¿Creéis en el Hijo? El que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios, y

todo el que es nacido de Dios vence al mundo. Estamos apenas viendo lo de la cruz, pero aquí (verso 6) dice que también nos resucitó, gloria a Dios, y nos hizo sentar, aleluya, ahora estamos sentados con Cristo en lugares celestiales, estamos en Espíritu, en una nueva creación, por eso es que somos los extraterrestres, somos los celestiales que estamos en este mundo, tratando de sacar gente para Él, para nuestra colonia.

No conformarse a este siglo

Volvamos a Romanos 12. No os conforméis a este siglo, esa es la palabra, conformarse; es decir, que el mundo tiene una fuerza; es una corriente que te lleva, pero esa corriente opera en la carne, en los deseos de la carne, en los deseos de los ojos, en la vanagloria del mundo. Cuando estamos en eso, eso nos arrastra y esa corriente va para donde va el diablo; esa corriente se forma o es conforme al príncipe de la potestad del aire. Pero ahora dice que no nos conformemos a este siglo. Aquí hay un versículo que nos dice que seamos inconformes. Yo soy un inconforme. ¿Está usted conforme con la manera con que este mundo está administrado? No. Y la palabra de Dios en Romanos 12 nos dice que no nos conformemos, pues no nos podemos conformar sino en Jesucristo. Este siglo es el mundo. Hay algo que se llama la transformación; pero, ¿cuál es el medio de la transformación? Es por medio de la renovación de nuestro entendimiento. En la medida que vas entendiendo por causa de la vida que va iluminando y alumbrando nuestros entendimientos, como dice Pablo, entonces nos vamos configurando a lo que es el Señor, a lo que ha provisto el Señor, al Espíritu del Señor, a la vida del Señor, en la Palabra del testimonio. Gloria al Señor.

Luego dice, "para que comprobéis"; o sea, el comprobar o experimentar viene después; no es cuando tú experimentas, recién logras, no; Él ya lo logró. Ahora tú lo crees, cuentas con eso y empiezas a comprobar que Él es fiel, como lo dice el canto, "tu fidelidad es grande". Si uno sigue leyendo el capítulo 12 de Romanos, comienza a aparecer el Cuerpo de Cristo, y los miembros del Cuerpo de Cristo, y los hermanos amándose y ayudándose; es otro sistema diferente al mundo. Si seguimos leyendo nos damos cuenta que en vez de este siglo, el Señor le va haciendo un agujero a este siglo por medio de la resurrección de Cristo, de la incorporación de Cristo por Su Espíritu en la Iglesia. La Iglesia va reconstituyendo al mundo; es esa resistencia que va llevando hacia atrás el mundo; esa es la colonia de Dios en la tierra, que va recuperando lo que el diablo se robó. Ahora vino Cristo y se lo quitó al diablo y lo tomó de nuevo para Él.

Nuestra fe vence al mundo

Cuando tenemos que enfrentar al mundo, tenemos que recordar que el Señor ya lo venció y que nuestra confianza en Él nos hace partícipes de la victoria de Él, que

podemos confiar en Él, que no tenemos que mirar cómo se nos presenta el mundo. El Señor no tiene altibajos. Los índices de inflación, de desempleo, de empleo o de inflación, o lo que sea, eso no sube ni baja con Cristo. Cristo no sube ni baja con la inflación, no; y empleo hay en el reino de Dios para todos; ahí no hay desempleo. Hay que estar en Espíritu, creyendo y trabajando en lo que el Señor te diga que hagas, donde sea que Él te ponga, y todo lo demás te será dado por añadidura. Confiad en mí, dice el Señor, yo he vencido al mundo; y ésta, dice Juan, es la victoria que vence al mundo, nuestra fe. Todo el que cree que Jesús es el Hijo de Dios, ha vencido al mundo. Esto os escribo, dice Juan, a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes y habéis vencido al mundo. ¿Eres fuerte? Amén. Aleluya. Ese amén tiene que ser el nuestro siempre. Señor, cómo no voy a ser fuerte si Tú resucitaste. Aleluya, amén, gloria a Dios.

8

LA SERPIENTE DE BRONCE EN EL ASTA

¿Qué trató el Señor en la cruz?

Algunas de las provisiones de Dios en la cruz de Jesucristo tienen que ver con la redención, con el rescate, con el perdón, con la limpieza del pecado, de las manchas del pecado, con la liberación del pecado, de la ley del pecado, del poder del pecado, con la liberación del mundo, con la reconciliación, con la ofrenda de paz. Algunas están simbolizadas en el cordero. El Señor se comparó algunas veces con el cordero; el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; y en otras ocasiones se comparó Él mismo, como ya lo recordaremos, con la serpiente de bronce ensartada en el asta.

En ese simbolismo de la serpiente ensartada en el asta, vemos el tratamiento del Señor, no sólo de los pecados, lo cual se representa con la muerte del cordero, la ofrenda por las transgresiones, sino que la muerte del Señor como la serpiente de bronce en el asta, representa el pecado, ya en singular, no de los pecados en plural, como desobediencias, sino el pecado como poder negativo que opera en la naturaleza humana caída. Ya no se refiere a los actos, sino a descomposición de nuestra naturaleza humana, por causa de la caída de nuestros primeros padres, y transmitida a todos nosotros. Así que el Señor no sólo llevó nuestros pecados en el madero, como dice Pedro, sino que también fue hecho pecado por nosotros; trató el pecado.

Otra cosa que el Señor trató en la cruz junto con el pecado, y que está simbolizada también en la serpiente de bronce, es la maldición; y así como trató con la maldición, trató también al mundo. En este capítulo vamos a ver dos aspectos que están relacionados con la serpiente de bronce; es decir, el Señor muriendo en la cruz como la serpiente de bronce ensartada en el asta. En la Palabra de Dios, el Señor mismo se compara con esta serpiente de bronce ensartada en el asta.

"Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado" (Juan 3:14).

Había que creer en lo que Dios haría, gracias a que la serpiente de bronce era levantada en el asta. Se tuvo que hacer una serpiente y se tuvo que ensartar en el asta, y se tuvo que levantar y presentar al pueblo que miraba, y el pueblo que había sido mordido por la serpiente, al mirar era sanado. Jesús se comparó a sí mismo con esta serpiente ensartada en el asta. La serpiente representa el pecado y al diablo mismo. El pecado como la naturaleza pecaminosa del diablo, y que llegó también a estar operando en la naturaleza humana; es decir, que la serpiente representa también el pecado, la maldición, porque la serpiente también fue maldecida y representa también al diablo. El diablo mismo es la serpiente.

La Palabra dice que la serpiente antigua es el diablo y que también la maldición cayó sobre la serpiente. El Señor dijo: "maldita serás"; entonces el Señor trajo la maldición sobre la serpiente. También la serpiente representa el pecado, porque el pecado es la naturaleza propia de Satanás; la rebelión. El tratamiento del Señor en la cruz abarca estos tres aspectos: sobre Satanás, sobre el pecado y sobre la maldición. Sobre el pecado; no solamente los pecados, sino el pecado; la naturaleza caída del hombre, el poder que opera en la naturaleza caída; también sobre el mismo diablo y sobre la maldición. El capítulo 3 de Gálatas trata sobre la maldición.

Cristo hecho pecado y maldición por nosotros

"Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado de un madero)" (Gálatas 3:13).

Cristo fue hecho maldición por nosotros. Nos trasladamos al capítulo 5 de la segunda carta de Pablo a los Corintios.

"Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 Co. 5:21).

Aquí aparece el aspecto de Cristo siendo hecho pecado por nosotros; no solamente muriendo el inocente por los pecadores, sino recibiendo el juicio del pecado. Inicialmente vemos estos aspectos: el pecado y la maldición; después vemos el aspecto de Satanás mismo. Cristo hecho por nosotros pecado. Dios trató a Cristo como si fuera el pecado. Uno pensaría, ¿pero Cristo simbolizarse en una serpiente? Está bien en un cordero, decimos; está bien que el Espíritu Santo se represente en una paloma, pero ¿en una serpiente? ¿Por qué precisamente en una serpiente? Porque Él fue hecho pecado. Por eso cuando hemos visto lo relativo al tabernáculo, vemos que una de las capas era de pelos de cabra. ¿Por qué precisamente de cabra? ¿Por qué no sería de lana de cordero sin pelos de cabra? Porque hay algo que el

Señor hizo en la cruz: fue hecho pecado, y el pecado fue tratado en la cruz; no los pecados solamente, sino el pecado y la maldición.

La serpiente era de bronce. En la Biblia el bronce es justamente el metal que representa el juicio de Dios. Por ejemplo, cuando los cielos se cerraban, eran como de bronce. Cuando Elías cerró el cielo por tres años y seis meses, los cielos eran como de bronce. En el Apocalipsis, el Hijo del Hombre aparece con pies como de bronce bruñido, como aquel que ha pasado por el juicio. En el tabernáculo, lo que estaba en el atrio era el altar de bronce, donde sacrificaban los corderos. En el altar de oro no se sacrificaban corderos; sino que se presentaba el incensario, el incienso de Dios. Pero en cambio, en el altar de bronce era donde se sacrificaba a las víctimas; es decir, que representa la cruz, el juicio. A eso se debe que la serpiente era de bronce, significando el juicio sobre Satanás, sobre el pecado y sobre la maldición, porque esas tres cosas están simbolizadas en la serpiente; y de bronce, porque es el juicio del Señor sobre esto.

En Gálatas dice que Cristo nos redimió de la maldición de la ley. Una cosa es que nos redimió de nuestros pecados y otra es que nos redimió de la maldición de la ley. ¿Cuál era la maldición de la ley? La maldición de la ley decía: "Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas" (Gá. 3:10). Dios mismo pronunció una maldición sobre la desobediencia de la ley. La maldición es una cosa y la desobediencia es otra. La maldición es el castigo por la desobediencia de la ley.

Ahora, ¿por qué se desobedece la ley? Porque hay otra ley en nuestra carne, la ley del pecado y de la muerte, que, cuando estamos en la sola fuerza de la carne, es un poder que no nos deja obedecer a Dios, agradar a Dios; entonces eso significa que Dios ya no puede contar con lo que es nacido de carne y sangre, con lo que es heredado de Adán. ¿Por qué? Porque eso está infesto, infeccionado o infectado de la serpiente, o sea, de Satanás, del pecado o del poder del pecado, y, por lo tanto, también está maldito.

Hemos leído en Gálatas, que dice: "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición". El Señor fue hecho pecado y hecho maldición. Ahora, ¿cómo fue que fue hecho maldición? Ahora lo responde entre paréntesis: "(porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)". Lógicamente que a nadie se le podía colgar en madero porque sí, sino a los pecadores que eran condenados a muerte, y los crucificaban. El juicio a los israelitas era cumplido a piedra. Cuando había que matar a alguien, lo hacían a piedra; no era matado en un madero; no era matado en una cruz, sino a piedra. Es curioso que Dios mismo haya pronunciado una maldición para el que fuera colgado en un madero , pero Dios no quería que el pueblo que pecara fuera castigado siendo colgado en un madero, sino muerto a piedra. No

vemos de parte de Dios ninguna pena de muerte a ejecutarse en un madero; la pena de muerte siempre era a piedra.

La maldición de la ley

La pena de muerte decretada por Dios era a piedra, pero la que habría de sufrir el Señor Jesús sí debía ser en un madero; es decir, que aquella maldición sobre quien fuese colgado en un madero, era una preparación de Dios para que la maldición cayera sobre alguien inocente que fuera tratado como tal, es decir, hecho maldición. Cuando alguien es hecho maldición, eso significa que no lo era, pero es hecho como si fuera. Él no fue pecado, pero dice, fue hecho pecado por nosotros. Ahora dice, fue hecho maldición por nosotros. Dios había dicho: "Maldito el que no confirmare las palabras de esta ley para hacerlas" (Deuteronomio 27:26). Quiere decir que toda persona que, habiéndose enfrentado a la ley, hubiera tratado de obedecerla, al desobedecer en un punto, inmediatamente se haría maldito. La Palabra del Señor dice que, por estar bajo la ley, todos estábamos sujetos a maldición.

Dice en Gálatas 3:22: "Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado". Cualquier cosa que el hombre haga, siempre será insuficiente; cualquier cosa que el hombre pretenda merecer por sí mismo, siempre quedará afectado por su origen, por su nacimiento; nació del hombre, nació caído, nació en una situación que Dios no lo considera agradable en Su presencia; por lo tanto, tiene que estar apartado de Dios, separado de Dios. En ese caso, Dios no puede pronunciar algo bueno, una bendición, sino una maldición; no puede decir bien, sino decir mal sobre lo que el hombre hace, sobre lo que el hombre merece, sobre lo que el hombre alcanza. Por eso a todo hombre que, por haber cumplido algunas cosas, pretenda venir a la presencia de Dios, se le presentarán aquellas en que no ha cumplido, y se hará evidente que no puede escapar a la maldición de Dios.

Entonces el hombre estaba en una situación irremediable, a menos que el Señor fuera hecho maldición por nosotros. Siempre, de alguna manera, nos alcanzaría la maldición; entonces el Señor tenía que hacer algo para salvar al hombre de esa maldición que caería sobre todos los hombres; que pudiera caer sobre otro que se hiciera maldición; y Dios pronunció esa maldición: "Maldito todo aquel que es colgado en un madero", sabiendo que Cristo iba a ser colgado en un madero, que Cristo iba a ser hecho pecado por nosotros. ¿Ustedes creen que Dios no sabía que Su Hijo iba a ser crucificado en un madero? Se puede uno suponer que Dios hubiera dicho: Sabiendo Yo, como soy omnisciente y sé todo de antemano, que Mi Hijo va a ser crucificado, entonces nunca voy a pronunciar esa maldición de: "Maldito todo aquel que es colgado en un madero", porque ¿qué tal que me maten a Mi Hijo en un madero? Pero justamente para eso y por eso Él no ordenó que se matase en madero, sino a piedra.

Cristo llevó la maldición; y por eso cualquier persona que esté refugiada en Cristo, es libre de toda maldición, porque la maldición ya cayó sobre el Señor Jesús. Por eso es que en Apocalipsis dice: "y ya no habrá más maldición" . La maldición comenzó en el jardín del Edén y fue quitada en la cruz, y es usufructuada a plenitud en la Nueva Jerusalén; es decir, la maldición va siendo quitada; inclusive llegará un momento en que aun de la misma naturaleza, de la tierra, será quitada la maldición, porque fijémonos en una cosa, la maldición sobre el hombre alcanza la tierra. La maldición de la tierra es por causa del hombre.

Dice en Génesis 3:17: "Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa"; es decir, la maldición sobre el pecado, acarrea la maldición sobre la tierra. Si el hombre peca, entonces la tierra sufre. Por tu causa. No dice, por su causa, sino por tu causa; entonces tiene que ser quitada la maldición también de la tierra. Por eso vemos aquí en Apocalipsis 22:3-4:

"3Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, 4y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes".

La maldición. Esto es muy importante, porque algunas personas son maldecidas; algunas personas reciben maldición incluso de otras; entonces, ¿cuál es la base para que nosotros seamos librados de esas maldiciones? Es el Señor Jesús. Hoy en día se ha vuelto tan común que algunos creyentes maldigan, incluso en oración, y algunos pastores maldicen a las ovejas. Pero la Palabra del Señor nos dice que no maldigamos. Leemos en Romanos 12:14:

"Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis".

No maldigáis; uno no debe pronunciar maldiciones. A veces uno sin darse cuenta, como que casi le dan ganas de que a alguien le pase algo. Se suele decir: Ojalá el Señor lo castigue. Eso es una maldición. Maldecir es decir mal de alguien, y muchas veces uno le está deseando mal a otra persona. Cuando la Palabra de Dios dice: "Bendecid a los que os persiguen", está diciendo que aun las personas que están en contra de uno, inclusive para llevarlo hasta la muerte, ni siquiera a ellas uno las debe maldecir, sino bendecir. "Bendecid y no maldigáis". El Señor vino para quitar la maldición; el Señor fue hecho maldición por nosotros, justamente porque no quiere que haya maldición sobre la tierra; Dios no creo la tierra para que fuera maldita. Hemos leído que en Apocalipsis 22:3 dice que ya no habrá más maldición, y en Romanos 8 vemos la promesa de Dios también para la tierra.

"20Porque la creación fue sujetada a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; 21porque también la creación misma será

libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios" (Romanos 8:20-21).

¿Cuándo fue sujeta a vanidad la creación? Cuando fue maldecida por causa del hombre; es decir, que la situación actual de la creación tampoco es la definitiva, como no lo es la nuestra. El resto de la creación aún será liberada de la esclavitud de corrupción que le vino por causa de la maldición. La esclavitud de la corrupción es el efecto de la maldición de la creación, de la tierra, por causa del hombre. El Señor tenía que tratar la maldición; la maldición de quien sea.

No puede haber nadie más grande que el verbo de Dios hecho carne, hecho hombre y hecho maldición, porque el verbo se hizo carne, y fue hecho pecado, y fue hecho maldición; entonces, gracias a Dios, toda maldición tiene que retroceder ante el Hijo del Hombre que fue levantado como una serpiente. Si alguno fuere picado, dice Moisés, por una serpiente, entonces mirará a ésta que fue ensartada en el asta y será libre. "Mirad a mí y sed salvos". La picadura de la serpiente es también como una maldición; inclusive, las personas que hacen maldición, los hechiceros y brujos, ellos utilizan serpientes. Hay personas a quienes les han sacado serpientes del vientre y cosas así. Pero la Palabra dice que cualquiera que fuere mordido por una serpiente, mirará a la serpiente de bronce, y vivirá ; es decir, clavada en la cruz, juzgada, y será salvo. El Señor fue hecho maldición por nosotros, para que nosotros seamos libertados de la maldición.

Satanás juzgado en la cruz

El tercer aspecto es lo relacionado con el tratamiento de Satanás en la cruz de Cristo. Cristo levantado en la cruz como la serpiente de bronce en el asta, representa el tratamiento del pecado, de la maldición y de Satanás en la cruz. Leemos en Hebreos 2:14.

"Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo".

Esto representa otro aspecto de la muerte de Cristo. No sólo que murió por nuestros pecados; no sólo para limpiarnos de la mancha del pecado, para libertarnos del pecado, para justificarnos, para reconciliarnos, para santificarnos, para quitar la maldición, para librarnos del mundo, para crucificarnos al mundo, para crucificar la carne, sino también para destruir al mismo diablo. Ese es otro aspecto de la cruz. El diablo fue destruido en la cruz.

Esto es muy importante. ¿Por qué? Porque es que algunas veces uno tiene que enfrentarse con un enemigo que ya fue destruido, y si no tienes conciencia y fe en su destrucción, eres engañado, y te asustas, porque no sabes que fue destruido. Satanás

fue destruido por el Señor, y tú estás en el Señor, con el Señor, en el poder del Señor, en el nombre del Señor, y el Señor con Su muerte destruyó a Satanás. Satanás está destruido; él no tiene poder, él ya fue vencido. Si tratamos de enfrentar un demonio sin tener en cuenta que él ya fue vencido, que fue destruido, y que lo que hacemos es en el nombre del Señor, reclamando la apropiación de esa liberación, de esa destrucción, ¿qué pasaría? Por eso el Señor dijo: "En mi nombre echarán fuera demonios"; ¿pero en base a qué se puede hacer esto? En base a que Satanás fue destruido.

Hemos leído que la Palabra dice que Satanás fue destruido; eso debe quedar bien claro. No eres tú el que lo vas a destruir. Nos encontramos en el camino con un demonio, uno de los diablitos del diablo, porque no sólo destruyó al grande, sino que vamos a ver que también expuso a los principados y potestades en la cruz; esa fue otra obra hecha en la cruz. Leemos de nuevo: "Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo". ¿Ya Cristo murió? Sí, entonces ya destruyó. ¿A quién? A quien tenía el imperio de la muerte. No sólo son nuestros pecados, sino que es la destrucción del maligno. Esta palabra, destrucción, sería bueno verla en el griego, cuyo significado es dejarlo sin arma, dejarlo sin poder, dejarlo sin efectividad. Frente a Cristo, Satanás no tiene cómo vencer. Recordemos las palabras del Señor Jesús, cuando dijo:

"No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí" (Juan 14:30).

Él nada tiene en mí. Satanás quiso tener. Así como Adán fue tentado y dio lugar a Satanás, Jesús en la posición del hombre, en la posición de Adán, también fue tentado, pero Jesús no dio lugar al pecado; el pecado no entró en la carne del Señor Jesús. Dios es muy sabio. Antes de que el diablo existiese, no había pecado en el universo, porque el diablo fue el primero que pecó; era un querubín. No había pecado; todo era bondad, beneficio; estaba Dios y la creación. De pronto hubo un momento en que ese querubín comenzó a pecar, y el querubín arrastró la tercera parte de los ángeles. Ahora ya estaba ese diablo pecador. Esa naturaleza pecaminosa tuvo origen en Satanás, porque eso es lo que hay que reconocer. Él llegó a convertirse en algo malo por naturaleza. La Biblia dice que nosotros los hombres también, después, llegamos a ser por naturaleza hijos de ira. Eso también éramos nosotros los creyentes .

Ahora, si aun los hombres que apenas fuimos compinches de ese ser, llegamos a ser por naturaleza hijos de ira, cuánto más el mismo diablo. Por eso fue maldecido; la serpiente fue maldecida. "Ésta (la simiente de la mujer) te herirá en la cabeza". En esta profecía aparece cuando la simiente de la mujer, aplasta, quiebra, destruye la cabeza de la serpiente. Eso es la destrucción de Satanás mismo

Cristo venció al pecado en la carne

Está el pecado en un ser angélico; ahora Dios tiene que juzgar el pecado. El pecado tuvo su origen en ese querubín, y él lo pasó a una serie de ángeles y luego pasó a la humanidad; tiene que ser destruido, tiene que ser juzgado. ¿Cómo es juzgado? ¿Dónde fue atrapado? En el hombre, porque el pecado estaba antes fuera de la naturaleza humana; pero ahora la naturaleza del pecado, poder del pecado, dominó la naturaleza humana. Desde el primer hombre, la naturaleza humana fue vendida al poder del pecado y el poder del pecado quedó en operación en la naturaleza humana; es decir, el diablo, el poder del pecado, para decirlo más exactamente, fue atrapado en la naturaleza humana. Ahora el Señor Jesús se puso la naturaleza humana, pero en la naturaleza humana juzgó al pecado, venció al pecado; por eso dice que condenó al pecado en la carne ; es decir, el hombre fue como una especie de carnada; entonces vino el diablo y se comió la carnada. La naturaleza del pecado quedó en el hombre todavía no destruida.

El Señor no se hizo arcángel, ni se hizo querubín, él se hizo hombre; el Verbo se hizo carne. Pero antes de la caída, la carne del hombre no estaba en pecado; fue después de la caída que el pecado quedó en la carne. Ahora, el Señor, ¿qué hizo con la carne? Él se hizo carne; nació de la virgen María, y al hacerse carne, no permitió que el pecado entrara; de modo que el pecado no entró en Él. Él enfrentó al pecado en la carne, porque el pecado se metió en la carne y se manifestó en la carne; fue la carne la que pecó. Ahora viene el Señor y se viste de carne, y en la carne lucha contra el pecado. Allí en la carne fue el campo de batalla donde se encontraron los dos. El hombre es el campo de batalla entre Dios y el diablo. El diablo se metió en la carne del hombre; y ahora viene el Verbo y también se hace carne, y también en la carne es tentado, y en la carne vence. Por eso el diablo no quiere confesar que Jesucristo es venido en carne, porque fue en la carne donde el pecado entró y fue en la carne donde el diablo fue vencido, en la de Jesucristo: Él condenó al pecado en la carne.

"Porque lo que era imposible para ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne" (Romanos 8:3).

No hay que confundir esta expresión, en el sentido de que Él tenía pecado en sí mismo. Siempre un versículo se tiene que interpretar en conexión con los demás. Por ejemplo, en 1 Juan 3:5, leemos: "Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él". También en Isaías 53:4-10, dice:

"4Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. 5Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. 6Todos nosotros nos descarriamos como

ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. 7Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. 8Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. 9Y se dispuso con los impíos su sepultura; mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca. 10Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada."

El verso clave aquí al respecto es "nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca".

En semejanza de carne de pecado

No se podía ofrecer un cordero con defecto; tenía que ser sin defecto; por eso antes de la pascua había que examinar el cordero, y era examinado parte por parte, en todas sus partes a ver si tenía defecto; y después de ser examinado y lavado, al verse realmente que no tenía defecto, ese cordero podía ser sacrificado en lugar de los defectos de todos los demás, de todos nosotros. Porque Él no tenía defecto; podía llevar los defectos de los otros, porque si Él hubiese tenido defecto, hubiera sido desechado por su propio defecto.

Entonces el Señor Jesús, antes de ser sacrificado, también fue examinado; también Él, como los corderos, tuvo que ir al Jordán, ser bautizado, ser lavado, pero no de los pecados, sino destinado a la muerte por los pecadores, y después fue examinado. Lo examinaron los sumos sacerdotes y no lo juzgaron por ningún pecado cometido; le buscaban y había falsos testimonios que se contradecían entre sí. No lo juzgaron por pecados, sino por lo que Él era. Dinos, ¿quién eres? le decían. Yo soy el Cristo. Por eso lo crucificaron, por ser el Cristo, por ser el Mesías, por ser el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, el profetizado en Isaías 53. No fue crucificado por pecado.

Si la sentencia fue por quién era Él, quiere decir que Él fue hallado sin defecto, porque ninguna otra cosa fue real para acusarlo. Intervino Pilato, lo examinó, y luego Él mismo trajo una palangana, se lavó las manos y confesó: Yo no soy responsable por la sangre de este justo. El Cordero fue también examinado por Caifás y por Herodes, y fue hallado sin defecto. Judas lo traicionó, y fue y se ahorcó, porque dijo: Vendí sangre inocente; así que el que lo traicionó, el que lo examinó, todos lo declararon inocente; es decir, que el Cordero fue examinado sin defecto. Hay que tener en cuenta todo esto en la tipología, que el cordero es sin defecto, que Cristo fue examinado declarado inocente por el mismo Judas, fue declarado justo por el mismo Pilato, y fue condenado por los sacerdotes, no por algún pecado, sino por ser

realmente el Mesías, por declararse lo que realmente era; es decir, un Cordero sin defecto.

Ahora la Palabra nos dice en 1 Juan 3:5, "no hay pecado en él". Entonces tenemos que tener en cuenta todos estos versículos y lo que leíamos allí en Isaías 53, de que no hubo engaño en Su boca, ni nunca hizo maldad; y debemos tenerlos en cuenta para poder entender en Romanos 8:3, cuando dice: "enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado". ¿Qué quiere decir que el Hijo vino en semejanza de carne de pecado? Fijese que fue en la carne donde entró el pecado, fue en la carne de Adán; pero la carne en sí no necesariamente era pecaminosa en su origen. Cuando Dios hizo al hombre del barro, cuando hizo la carne del hombre, en ese momento la carne no tenía pecado; el hombre en su carne, en su cuerpo, no tenía pecado.

Pero cuando el hombre desobedeció a Dios, el pecado entró en la naturaleza humana y la carne quedó vendida al poder del pecado, y por eso en Romanos 7 dice que "la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado" . Si la esfera de la carne es todo, no hay problema, ya hay Alguien que en Su carne no dejó entrar el pecado, pues no pecó, vino sin defecto; fue el Señor Jesús. Sin embargo, en la carne en que Él vino, es en la carne semejante a la de todos los hombres; es decir, en semejanza de carne de pecado. Por eso dice en semejanza, y eso significa que vino con una carne similar a la que tiene cualquier hombre, sólo que la carne de cualquier hombre es una carne que está vendida al poder del pecado; pero la de Jesucristo no.

Allí dice: "Enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne". Es decir, que el pecado fue condenado. ¿Qué es ser condenado? Condenar algo es señalarlo, diciendo: Esto es pecado, esto no es de Dios, esto es contrario a Dios, esto debe ser rechazado, esto debe ser vencido. El Señor condenó al pecado en la carne. Cuando el pecado quiso entrar en la carne del Señor Jesús, el Señor Jesús lo condenó, y no permitió que el pecado siguiese como si fuera algo inocente; Él no consintió al pecado. Por esto dice de Satanás: "Porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí" . El Señor tenía que vencer, y por eso tenía que venir como vino. Los judíos quizá esperarían que el Mesías llegara y apareciera en las nubes, así como decían Marción y otros, que tenía que volver Cristo, con la apariencia de alguien muy grande; pero no, Él tenía que nacer, tenía que crecer como un hombre normal, venir en la carne; Él tenía que ser tentado en todo, tenía que sufrir, tenía que aprender y después de acabado todo, la tentación. Dice que el diablo lo dejó por un rato, y se acabó toda tentación; es decir, el diablo no encontró por dónde entrar. Él no vino de golpe, Él tuvo que pasar. ¿Por qué? Porque Él había asumido la carne, y ahora, en la carne que Él asumió, estaba condenando al pecado, estaba diciéndole su nombre.

El Señor dijo: "No puede el mundo aborreceros a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas" (Jn. 7:7). El Señor vino para

destruir las obras del diablo y destruir al mismo diablo; destruir al pecado; fue hecho maldición para quitar la maldición de la tierra. Todo esto fue hecho por el Señor en la cruz. Es algo relacionado no solamente con el perdón, sino con la limpieza, con la liberación, con la justificación, con la santificación, con la reconciliación, con la liberación del mundo, con el morir a nosotros mismos, con la crucifixión del viejo hombre. Ahora estamos viendo el tratamiento del pecado, de la maldición y del diablo.

Anulación del acta

"13Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, 14anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, 15y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz" (Col. 2:13-15).

La incircuncisión de la carne fue otra de las cosas tratadas en la cruz. Como la carne era pecaminosa, Dios quiso simbolizar el corte de la carne, cortar la carne, cortar con la carne por medio de la circuncisión. Como los gentiles eran incircuncisos, no estaban dentro del pacto de Dios. Porque la señal de estar en pacto o alianza con Dios, era cortar la carne, la circuncisión. Como la circuncisión no estaba en los gentiles, entonces los gentiles eran considerados incircuncisos. Cristo en la cruz fue hecho circuncisión, que es otro aspecto de la cruz. Dice en los versículos 11,12: "11En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; 12sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos".

El acta de los decretos que nos era contraria; porque había decretos en contra de nosotros, que estaban registrados en un acta, porque todo lo que hacemos está registrado. La Biblia habla del libro de las obras. "Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras" (Ap. 20:12). Aquí ya no habla de un solo libro sino de muchos; el libro de la vida es diferente al de las obras. Nuestras obras están escritas en los libros, y muchas de esas obras merecen la maldición de Dios.

Satanás y sus demonios son acusadores y tienen acceso a esas actas; es decir, ellos pueden decirle a Dios: El día tal, fulano de tal hizo tal cosa, y Tú dijiste que el que hiciera eso sería maldito y merece la muerte. Entonces ahí está en un acta el decreto de muerte contra ti, y se le llama acta de decretos que nos era contraria; y Satanás es un acusador. Satanás siempre tiene en cuenta esos libros. Por eso a la persona que

no confía en Cristo, no le han sido borradas sus cosas, y por esa razón la Biblia habla de borrar, olvidar. Claro que las cosas buenas también están escritas en los libros.

"Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades" (Hebreos 8:12).

El Señor te perdona y se olvida. Nosotros no nos olvidamos; siempre estamos recordando las cosas; sí, te perdono, pero acuérdate que hace veinte años.... ¡Cómo es el Señor de distinto a nosotros! Él dice que se olvidó; "nunca más me acordaré". Ahora, de que Él escribe las cosas buenas, lo encontramos en Malaquías 3:16-17. "16Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito el libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre. 17Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe".

Miren cómo es el Señor. Un muchacho va y le regala una cajetilla de chicles a una chica y a veces la chica guarda la cajetilla por años, o una foto, o una cartica. En la cita de Malaquías habla como si Dios estuviera pendiente de lo que nosotros hablamos cuando nos ponemos de acuerdo para servirle al Señor. "Hablaron cada uno a su compañero", y dice que el Señor oía lo que charlábamos, y no sólo lo oía, sino que lo escribió en un libro de memorias, para memoria. Hay cosas buenas que están escritas en esos libros, pero hay malas; por las buenas no hay nada contrario a nosotros, pero por las malas está una palabra de Dios; por eso se habla del acta.

Volviendo a Colosenses, tenemos que el acta de los decretos que nos era contraria, fue otra cosa tratada en la cruz. "Perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos". Qué precioso; es un acta anulada. Aleluya. Había decretos, y eran decretos contrarios, y los demonios sabían y nos acusaban, porque Satanás es un acusador y eso es lo que quiere decir diablo, significa tirador de lodo; el diablo es el que está siempre echando lodo a la gente; está enlodando a las personas; él mismo le pone la cáscara para que caiga y cuando cae, él mismo dice: mire, mire lo que hizo. Él no dice: miren lo que yo hice, no; miren lo que él hizo. Claro que el que falla también lo hizo, pero entonces había que tratar con eso, porque hay libros escritos, y hay que tratar con eso, y eran actas de decretos que nos eran contrarias y que estaban en medio, impidiendo. Esas actas de decretos que nos eran contraria fueron clavadas, y los principados fueron despojados.

¿Qué es despojar? Es quitarle algo que ellos tenían. Ellos prácticamente tenían un derecho. ¿De dónde les venía el derecho? Del hombre; el hombre es el que da derechos. Dios estableció leyes espirituales. Si tú le permites, va a entrar en comunión contigo; si no le permites, no. Si tú dices, sí, sí; pero si tú dices no, no. Si tú dices, no comeré del árbol de la ciencia, no comerás; y el diablo te dice: Come; y tú

dices: no como, y no participas. Pero en el momento en que él te insinúa el pecado y tú dices : sí, ahí tú participas, y quedas sometido al poder de Satanás, bajo su poder.

Por eso se le llama aquí mismo en Colosenses 1:13, potestad de las tinieblas, cuando dice: "El cual (Cristo) nos ha librado de la potestad de las tinieblas". Eso es terrible. Potestad de las tinieblas significa que los demonios tenían potestad para actuar sobre las personas, y el hecho de que actuaban y de que actúan está en Efesios 2:2,3: "2En los cuales (en los delitos y pecados) anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia". Qué frase terrible. Que hay un espíritu que opera en los hijos de desobediencia, y eso éramos todos. "3Entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás". Había una operación de Satanás en los hijos de desobediencia. Era cuestión de una naturaleza en la que operaba el espíritu de Satanás y otros espíritus; vendido al poder del pecado y además operando los demonios en ella. ¿Qué era eso? Estar bajo la potestad de las tinieblas. Pero ahora dice que nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de Su amado Hijo. Esto fue hecho en la cruz.

Librados de la potestad de las tinieblas significa que los demonios tenían acceso, tenían influencia sobre las personas; pero al ser despojados, quiere decir que ya no pueden tener acceso de la misma manera. Si una persona está en Cristo, en Cristo puede resistir. Es cuando la persona sigue en la carne, que los demonios tienen acceso. ¿Qué fue lo que Dios le dio a comer al diablo en su figura de serpiente? ¿No fue polvo? ¿Y la carne no fue hecha del polvo? Como la carne fue hecha del polvo, Satanás se alimenta del polvo; el lugar de que se alimenta Satanás es la carne del hombre; pero ahora el Señor nos hizo nacer de nuevo, ya no de la carne; por eso es tan importante andar en el Espíritu, porque en el Espíritu estamos trasladados de la potestad de las tinieblas de las que fuimos librados; es decir, porque ellos fueron despojados, ahora estamos trasladados al reino del amado Hijo.

Esas son muchas cosas; eso no es sólo perdón; y es liberación no sólo del pecado, sino que ahora es liberación de la potestad de las tinieblas, porque el Señor destruyó al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo; y a los principados los despojó y los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. Aleluya. Eso fue hecho en la cruz. Hay otras cosas que fueron hechas en la cruz.

9

LOS RUDIMENTOS DEL MUNDO

Tergiversaciones sobre los rudimentos

El Señor trató en la cruz con los rudimentos del mundo. Si el lector o las personas no están bien familiarizadas con la Palabra, quizás cuando oyen por primera vez hablar de los rudimentos del mundo, es posible que se imaginen que se trata de cosas pecaminosas que hay en el mundo, que hay en la tierra. Generalmente cuando oímos hablar de los rudimentos del mundo, entendemos o lo relacionamos con que una persona es muy mundana, que seguramente se trata de un borrachín, mujeriego, drogadicto, ladrón, mal hablado, mal marido o mala mujer, o lo que sea; eso es lo que uno piensa cuando se oye decir que una persona es mundana. Pero, ¡qué paradoja! Muchas veces esa misma actitud de tachar de mundano es también mundana, y precisamente vamos a estar analizando esa otra cosa del mundo, que precisamente por no tener "cachos", es que ha engañado a muchos hijos verdaderos y tergiversado ciertas verdades de Dios, y a nosotros mismos en cualquier momento nos puede engañar. Entonces necesitamos saber lo que la Palabra del Señor dice acerca de los rudimentos del mundo, y en qué consisten, y cómo, gracias a la cruz de Cristo, hemos muerto a los rudimentos del mundo. En capítulos anteriores ya hemos hablado en forma global del mundo. El mundo nos fue crucificado y nosotros al mundo; pero es posible que nos haya quedado el sabor de que el mundo quizá se refería a las cosas negativas, a las cosas feas, a las cosas malas, desagradables, y ahora vamos a ver la cara muy simpática del mundo, y que es nada menos que el mundo, y que se llama así en la Biblia, el mundo.

La etapa de la niñez espiritual

"1Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; 2sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre" (Gálatas 4:1-2).

Este problema no se da solamente con personas perdidas, sino como dice este versículo, también con legítimos herederos, solamente que cuando los herederos son niños, por su niñez pueden deslizarse en este aspecto del mundo que vamos a considerar en este capítulo. Sí, hay período, digamos de enriquecimiento espiritual, unas primeras etapas, en que son necesarios los tutores y curadores. ¿Cuál es la función de los tutores? Son los que tienen que enseñar qué es lo que hay que hacer, cómo hay que encarar aquello, esto, si se hace así; esto lo hace así porque si no se hace así queda mal; debes de hacerlo de tal manera, porque si no lo haces así no te conviene, en cambio así sí te conviene. Es un continuo acudir a las opiniones, a los consejos exteriores de otras personas un poco más maduras que uno, y eso es necesario mientras el heredero es un niño.

Pero no es la voluntad de Dios que ese sea el estado permanente de los hijos de Dios, de los siervos de Dios. Es un período en que la persona misma admite la necesidad de ayuda. A todos los hijos de Dios el Señor ha llamado al ministerio, pero algunos lo están ejerciendo hace mucho tiempo, y es cuando tenemos la tentación muchas veces de querer decirle a las personas todo en su vida: cómo se tiene que mover, si se puede planificar o no se puede, y este método es posible o no, y en esta cosa cómo es que hay que hacerlo, y uno vive todo el tiempo en eso: Sí, hermano, hágalo, siéntese, camine; esta es la casa pastoral, este es el púlpito y esta es la silla pastoral, el trono pastoral, y eso allá es el banquito de los pobres hermanitos que vienen a consultar al reverendo pastor. Se toma esa actitud y se crea en los hermanos una constante dependencia del tutor o del curador, y por lo general ellos no maduran y nunca se arriesgan a crecer delante del Señor, a tomar una decisión responsable, sino que desde afuera se les tiene que estar haciendo o diciendo todo.

Los rudimentos frente a la unción

¿Qué es a lo que la Biblia llama los rudimentos del mundo? Precisamente son esas constantes enseñanzas, mandamientos exteriores: esto lo tienes que hacer así, y es cuando la persona no ha madurado, Cristo no se ha formado aún en la persona, ésta no sabe qué hacer. Pero cuando Cristo se ha formado en la persona, la persona sabe qué hacer, la unción le enseña todas las cosas. Ya lo dice san Juan. “20Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas. 21No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad. 25Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna. 26Os he escrito esto sobre los que os engañan. 27Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él” (1 Juan 2:20-21,25-27).

San Juan no quería tomar esa actitud de, hermanos, hagan esto o aquello, no. No os escribo como si ignoraseis. El apóstol Juan confiaba en la obra verdadera del Espíritu

de Dios, y san Pablo también dice lo mismo. Estos pasajes los podemos analizar poniendo nuestra confianza en las Escrituras. Esto no significa que no haya ninguna razón por la cual el Señor haya puesto apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros; sí la hay, y esto no los anula, pero los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, tampoco anulan lo otro; es un equilibrio.

"Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas"; es decir, no hay pregunta que tú tengas que no la sepa responder la unción, y no tú, pues no has aprendido a distinguir el mover de la unción, pues todavía dudas. Será de Dios, no será de Dios, hermano Gino, ¿qué debo hacer? Mire, tengo este problema. ¿Usted qué dice? Oh, qué bien, hermano, ven y te digo qué tienes que hacer. No, eso no es bueno, eso no está bien; la persona debe ser llevada a que ella misma sepa de la unción qué tiene que hacer y asuma su propia responsabilidad, y esa responsabilidad sea respetada. Los hermanos tienen que dejar de ser niños, aprender a ser maduros y a conocer qué es lo que dice el Espíritu Santo, qué dice Cristo que está dentro de la persona. Es muy fácil querer mantener a los hermanos siempre como niños, que nunca se equivoquen, o que por miedo a que se equivoquen, no abran la boca, que nunca digan nada, que nunca hagan nada. Claro que está bien consultarnos unos con otros, coordinarnos unos con otros, pero no quiere decir que Cristo como persona no tenga que formarse y que llegue a ser la máxima voz en la vida de la persona Cristo mismo.

"No os escribo como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad". Mire esa actitud de Juan. No os escribo como a ignorantes, sino porque conocéis la verdad. Ninguna mentira procede de la verdad cuando realmente la unción es el Espíritu del Señor. Él nunca te va a decir una mentira; por eso san Pablo podía decir: acerca de esto no tengo mandamiento del Señor, pero doy una opinión; como quien ha alcanzado misericordia para ser fiel. Doy mi opinión, y luego, cuando él da unos consejos, el apóstol Pablo también dice en 1 Tesalonicenses: "Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu" . Estos consejos que damos, dice Pablo, son de Dios, no sólo de hombre; aunque no tenga una palabra directa, un versículo que el Señor haya dicho en esta situación, sin embargo doy mi opinión como quien ha alcanzado misericordia para ser fiel, y creo que tengo el Espíritu Santo. Esa era una persona madura que podía hablar así, una persona madura que podía dar su opinión.

La madurez espiritual no necesita tutores

Ahora, está bien que haya tutores y curadores durante algún tiempo que nos dan su opinión, pero que no nos mal acostumbren a esa opinión, sino por el contrario, llegamos a la madurez espiritual en el Señor, para que ya no estemos manejados desde afuera, porque si no hay fortaleza y dirección clara adentro, hay confusión interna, y debido a eso buscamos afuera una luz. Pero si el Señor se forma en ti,

entonces dice que: “ninguna mentira procede de la verdad”. “Os he escrito esto sobre los que os engañan”, pero como quien dice, no solamente tienen mis escritos. Sí, claro, Dios quiere un testimonio exterior de lo que es legítimamente la voz del Espíritu, porque uno también en su subjetivismo, puede atribuirle al Espíritu lo que no es cuando no se ha madurado; entonces, para evitar atribuirle al Espíritu lo que es apenas subjetivo, hay también un parámetro externo, la Escritura.

“Os escribo esto sobre los que os engañan. Pero la unción que recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe”. No está diciendo aquí que porque no tienes necesidad de que nadie te enseñe, vayas a tomar una actitud soberbia y deseches a los apóstoles, a los profetas, a los evangelistas, a los pastores y maestros; no es eso, porque el Espíritu te va a guiar, a respetar y a atender; pero lo que está queriendo decir acá es esto: que realmente cuando el Espíritu te enseña, no necesitas que te lo digan, porque ya te lo dijeron; te lo dijo ya el Espíritu Santo. Después, cuando hablas y conversas con otros y expones lo que piensas, ves cómo hay ese testimonio común del Espíritu, y cómo los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, y el mismo Espíritu, lo conservan. Entonces por eso dice, no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; es decir, que lo que enseña la unción, lo enseña de una manera muy directa; lógicamente que lo conferimos con lo que Él ha enseñado en el Cuerpo de Cristo según la Palabra, y comprobamos la comunión del Espíritu. No se trata de aislarnos en nuestro subjetivismo y nos rebelemos contra lo que el Señor haya puesto, no; sino que cuando Él enseña, lo hace tan verdaderamente, que tú aprendes la lección con una certeza que no se puede ni siquiera explicar. Tú sabes. A veces inclusive con sólo saber lo que se va a comenzar a tratar, cuando el Espíritu te lo ha enseñado, lo captas con sólo las primeras palabras; ya captas el Espíritu; lo demás son arandelas de la vestidura de la carga del Espíritu. Pero cuando ya estás en espíritu y el Espíritu ya te ha enseñado la verdad, tú la captas, la intuyes solamente en el primer contacto; ya recibes esa transmisión, la carga ya la interpreta tu espíritu y tu alma, tu entendimiento.

San Juan tenía una confianza absoluta en el Espíritu Santo. A veces nosotros desconfiamos demasiado porque sabemos que hay mucho subjetivismo y mistificaciones raras; pero San Juan tenía una gran confianza en el Espíritu Santo. El Señor Jesús tenía más confianza en la enseñanza del Espíritu Santo que en la suya propia. El mismo dijo: “12Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. 13Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir” . El Señor Jesús se confió más en la enseñanza que en el futuro haría el Espíritu Santo, que en la que Él pudiera hacer ahora. Él no se apresuró a enseñar cosas.

La madurez y las apariencias

Las circunstancias exteriores, las cosas que nosotros movemos desde afuera, nos producen imaginaciones naturales acerca de los asuntos espirituales cuando no ocurren en la hora de Dios. Nos metemos a tratar cosas del Señor pero con la imaginación natural; mas cuando llega el tiempo señalado por el Padre, o sea la hora de Dios, el Espíritu, como dice el libro de Job, "el soplo del Omnipotente le hace que entienda", el Espíritu se mueve y te enseña, y ahora Él te dice: Pero cuántas veces yo había dicho y hablado de esta misma cosa, pero recién ahora entro en la vida de ella. En realidad, esa fue la verdadera enseñanza del Espíritu Santo. No nos confiemos nunca en las apariencias de las cosas. Hay personas que son muy corteses y muy educadas, y se conforman con todo en el ambiente sin que hayan aprendido una lección de Dios. Realmente hay quien tiene ese aliento espiritual, perfecto, pues ha aprendido, y quienes solamente se conforman al medio. Ahora, si a uno lo que le interesa son las apariencias, pues que vengan todos y aquí vemos la apariencia que somos; pero si realmente queremos lo verdadero, lo que nos interesa realmente percibir es lo que conscientemente hemos aprendido del Señor mismo; eso es lo único que realmente tenemos, lo que de verdad hemos aprendido de la unción misma. Nunca nos engañamos para edificar cosas sobre la apariencia o conformidad exterior. Se necesita un verdadero aprendizaje de Dios. San Pablo también habla en términos similares en Efesios. "17Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, 18teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; 19los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza. 20Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, 21si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús" (Efesios 4:17-21).

¿En qué se caracteriza el andar de los gentiles? En que andan en la vanidad de su mente; ellos están muy seguros de sus opiniones, muy seguros de su juicio, muy seguros de su propia prudencia; como dice el dicho aquí en Colombia y en otras partes, la ignorancia es atrevida. Pero, ¿qué dice Proverbios? "No te apoyes en tu propia prudencia". A veces eso le pasa a uno, cuando uno no se da cuenta cuándo confía en su propio juicio y cuánto se equivoca uno, hasta que el Señor le permite errar a uno, y le hace dudar a uno de su propio juicio. Entonces uno dice: Señor, necesito que tú me enseñes; no soy digno de confianza en mi juicio; muchas veces me he equivocado, me he desequilibrado en las cosas y sólo ese fallar y fallar es lo que nos hace dudar de la confianza que tenemos en nosotros mismos, en la vanidad de nuestra mente humana natural. A veces encaramos las cosas espirituales con la imaginación natural; entonces eso se llama el andar gentil en la vanidad de la mente.

“Teniendo el entendimiento entenebrecido”; es decir, como a oscuras, que hay cosas que no perciben, como si no existieran. Ahora, ¿a qué se debe esa oscuridad o entenebre cimiento del entendimiento? “Ajenos de la vida de Dios”. Es la vida la que tiene luz y es la luz la que alumbra. Las cosas que entenebrecen el corazón son la ignorancia y la dureza del corazón, lo cual hace que se pierda toda sensibilidad, ya que como cosas malas, no se nota que son malas; se vuelven comunes, se vuelven normales, la gente como que se habitúa a lo horroroso. “Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo”. Estos son los dos versos claves del pasaje. Note que no dice no haber aprendido de Cristo, sino a Cristo. Aprender a Cristo quiere decir que Cristo, al estar dentro de ti, es cuando Él te dice no y tú aprendes a oír ese no, y aprendes a juzgar como Él juzga y a valorar como Él valora. Al principio uno casi no ponía atención a la voz del Señor, y cuando se le ponía atención era como algo vago en lo íntimo, como que el Señor avisa algo, y después no le ponemos atención, seguimos a nuestra costumbre, metemos la pata o suceden las cosas, pero como que se tenía un avisito que te decía algo, pero que no le ponías atención. Parece que estamos tan alocados en carreras de caballos desbocados, que no percibimos que estamos actuando mal, y lo hacemos así de esa manera y no percibimos ese llamamiento del Espíritu, que nos quiere retener hasta que vamos recobrando la sensibilidad. Entonces ya somos resguardados desde el interior y aprendemos de Cristo. El don que tenemos no es de afuera sino de adentro; el don es Cristo, y cuando te vas a salir, sientes adentro como el sonido de una guitarra destemplada, que sientes como si se te fuere la mano, o la boca o la nariz, o el oído o cualquier cosa en donde nos vamos más allá de la línea, y ese tironcito que sentimos tan imperceptible, es ir aprendiendo de Cristo; pero cada vez ese tironcito se hace más claro, hasta que se perciben todos los detallitos pequeños hasta en la comida, exacta la medida, lo demás sobra.

“Si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús”. Nótese que los efesios no eran testigos oculares de Cristo. Pablo les predicó cuando Cristo había ascendido al cielo hacía muchos años atrás, y sin embargo Pablo les escribe en relación a que han oído a Cristo; no a Pablo sino a Cristo. No es solamente un conformarse exterior, algún arreglo humano, lo cual es el mundo. A veces queremos ser espirituales, pero hacemos arreglos exteriores a los cuales nos queremos conformar y conformar a los otros, diciendo: eso nos parece correcto, así es que hay que hacer esto o lo otro. Bueno, ya estamos de acuerdo, ya estamos uniformados, toditos iguales. Eso es querer edificar algo artificialmente. Eso es una edificación artificial; eso no es el crecimiento en vida de Cristo; es solamente un artificio humano. Esos artificios humanos son los que se llaman, y vamos a verlos, los rudimentos del mundo.

Los rudimentos y los ritos

“3Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. 4Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, 5para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos” (Gál.4:3-5). Cuando éramos niños espirituales estábamos en esclavitud. Palabra muy dura esta. Todo lo que se convierta en una especie de movimiento exterior, en donde a la persona se le impide su autenticidad con el Señor, trata de ser artificialmente encuadrado; eso es el mundo. Esa no es la formación de Cristo. Pero vino el cumplimiento de los tiempos, o sea el tiempo señalado por el Padre, en que Dios envió a Su Hijo; entonces ahora no se trata de mandamientos, de costumbres, de formas, de ritos, se trata del Hijo. En otros tiempos se hablaba a través de ritos, de normas, de símbolos, de leyes, de símbolos en las puertas, en las vestiduras, en las filacterias, en todas partes; pero aquí es el Hijo. Él nació de mujer, bajo la ley, para que redimiese a los que habían nacido bajo la ley, que redimiese a los que estaban bajo la ley. No solamente que sean redimidos del pecado, sino redimidos de la ley; es otro aspecto que también se hizo en la cruz. A veces decimos: Bueno, la redención es sólo ser redimidos del pecado, pero no es así.

El esclavo se convierte en hijo

Ahora, uno no se da cuenta que muchas veces se conduce por exterioridades, por la ley, la ley misma de Dios, los rudimentos del mundo. Un esclavo se comporta diferente a un hijo. Un hijo es parecido al papá, y es heredero del padre, y se mueve al ritmo del papá, casi como si fuera el papá. En cambio el esclavo no considera suyas las cosas y se le tiene que decir todo. Así también lo dijo Jesús. Cuando sus apóstoles eran niños espiritualmente, los trataba como siervos, pero cuando ya fueron madurando, se fueron haciendo sus amigos. “Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer” . El Señor Jesús no nos quiere retener en una condición de siervos, y en la medida que uno conoce directamente de Dios a Dios, el querer de Dios, el sentir de Dios; tú sientes como Dios, te pareces a Dios, eres un hijo o hija de Dios; entonces ya no te llamará siervo sino amigo.

“6Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! 7Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo” (Gá. 4:6-7). Antes las leyes estaban escritas en libros de piedras, en rollos, en las puertas, en los vestidos, en los estatutos, en todas partes, externamente, pero ahora están escritas en el corazón. El Padre envió a nuestros corazones el Espíritu de Su Hijo, y en este caso, ¿qué hay que hacer? El agrado de Dios está en Cristo. El Padre ha dicho que Él se agrada de Cristo. “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”. Ese Cristo que está en el Padre, está en ti, y tú has madurado de tal manera que sientes como Cristo, actúas como Cristo, y

aun el Padre respeta lo que haces porque lo haces como Cristo, en Cristo, porque eres amigo de Cristo, porque estás cerca de Cristo.

"8Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses; 9mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? 10Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años" (Gá. 4:8-10). ¿Cuáles son esos rudimentos? Guardar los días, los meses, los tiempos y los años; es decir, una conducta guiada por el exterior, por la forma, por las costumbres, por las festividades, porque aquí o allí dice; no es Cristo moviéndose en ti, eres tú tratando de amoldarte a alguna forma, y eso no es todavía madurez. Por eso Pablo dice lo siguiente. "Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros" (Gá. 4:11). ¿Sabe qué temía Pablo? Que estuvieran guardando fielmente los días, él temía de su fidelidad exterior, de su acomodarse a la religión, pero sin que Cristo se acomodara o se sintiera cómodo en ellos y se expresara por ellos Cristo mismo. Ellos estaban haciendo cosas religiosas, cumpliendo mandamientos: primero va esto, segundo esto, sin relación ninguna con Cristo, solamente haciendo cosas buenas y esas cosas buenas son el mundo también.

Los rudimentos son del mundo

"16Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, 17todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo. 18Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal." (Col. 2:16-18). Conforme al contexto anterior, venía hablando de que el Señor murió en la cruz por nosotros, nos circuncidó con Él, anuló el acta de los decretos que había contra nosotros, despojó a los principados, los expuso, y eso tiene sus consecuencias. ¿Cuáles? Las expuestas a partir del verso 16. En materia de comidas o bebidas no se dejen juzgar; no se dejen manipular ni amedrentar en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo. Nótese que la religión afecta humildad; pero esto no sólo ocurre en el catolicismo, sino también en el protestantismo ocurren cosas que no son de Cristo, sino meras configuraciones y posturas exteriores, que no constituyen la verdad. La mente carnal la conforman todas estas actitudes mistificantes.

"19Y no asiéndose de la cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios. 20Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos 21tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques 22(en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso? 23Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo;

pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne" (Col. 2:19-23). En virtud de Cristo nos nutrimos, estamos unidos y crece todo el cuerpo. Con Cristo en la cruz hemos muerto y también en cuanto a los rudimentos del mundo; es decir, fuimos liberados del mundo completo, no solamente de la parte cachuda, sino de la parte angelical del mundo. Miremos atentamente el versículo 20. "Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo"; porque Pablo no es un anarquista, como algunos lo tomarían, pero, podría decir él, si no lo decimos a todas las personas, qué hay que hacer, ¿Se va a volver una anarquía? No. Pablo sabía que el Señor tiene más riendas que la ley; él sabía que la ley no había perfeccionado nada, que el único que realmente perfecciona es Cristo. Él no era un anarquista, pero lo acusaban de anarquista. Pablo dice que comamos y bebamos, porque mañana moriremos (en el caso de que los muertos no resucitaran) . No, hermanos, no hay que comer carne, ni esto, ni aquello, y hay que ayunar tal día; hermanos, eso es el mundo también. "Como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos". Vais a las casas de cita, os emborracháis los viernes por las noches; es decir, cuando tú te estás guiando por preceptos exteriores y por doctrinas de hombres, estás viviendo en el mundo; eso es lo que está diciendo Pablo. ¿Por qué como si vivieses en el mundo, te sometes a preceptos tales como los que citamos? Pero hay muchos otros preceptos que nosotros los hombres nos inventamos y con los que queremos configurar.

El disfraz eclesiástico

Hermanos, hay que hacer así, esto se toma así, así se ora, así se habla; no, hermanos, es Cristo. Nunca te guíes por cosas que no sea Cristo mismo en cada ocasión. No configurar la gente desde afuera. Hermano Gino, ¿esto se puede gustar o no? ¿Esto se puede tocar o no? ¿Esto se puede hacer o no? Todo eso es vivir el mundo. Al hermano Gino le preguntan, hermano, ¿qué podemos tomar? Hermano, tome esto o aquello; no tome Cocacola porque los mormones son accionistas o está contribuyendo con el mormonismo. No, hermanos, esos son los rudimentos del mundo; esos mandamientos exteriores son los rudimentos del mundo. No es Cristo en ti, son preceptos. Note que no es solamente la discoteca, la casa de citas, la borrachera, la droga, el asesinato, el robo, no sólo eso es el mundo. Los preceptos de que hay que comer o que no hay que comer, si el vestido se puede combinar o si la falda se usa hasta aquí o hasta acá. Jesucristo mismo te lo va a decir; pero si el de afuera te lo dice, tú te pones el disfraz, pero se te salen las plumas de cuervo por otro lado; sí, hermanos, porque no es algo real, es la persona acomodándose exteriormente, pero no es una edificación de Cristo en la persona. Lo que el Señor edifica es el Espíritu en el hombre interior; lo demás no es real. Lo que aquí dice es esto: "Tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso". Vivir sometidos a esos preceptos, San Pablo lo llama claramente por el Espíritu Santo, esclavitud. Hay hermanos que piensan que la santidad consiste en la esclavitud, y aun hay lugares,

por ejemplo en Puerto Rico es muy común que no permiten entrar en los templos a mujeres empantalonadas o vestidas así o asá. Entonces ninguna ramera se va a salvar, según ese templo. Uno quiere ser más santo que los demás, y entre más exigencias pongamos a los fieles, somos más santos que los demás; no, hermanos, eso no es así.

Una vez me invitaron a predicar la Palabra del Señor en cierto lugar, y pasé al púlpito tranquilo, y si hubiera sabido lo que iba a suceder, hubiera previsto o acatado mi actuación. Me miraban y me miraban y yo notaba que no había receptividad en mi mensaje, sino como una crítica constante, y yo me preguntaba, ¿qué sucede? Yo no sabía qué era. Terminé de predicar y a la salida del lugar me llamaron aparte y me reprendieron y me criticaron porque me había atrevido a subir al púlpito en camisa de colores, con manga corta y sin apuntar los botones en el cuello. Pues, hermanos, si yo hubiera sabido, me habría colocado camisa blanca de cuello, porque como se dice: al judío, judío, al griego, griego. No hubiera habido problema, me hubiera puesto mi camisa blanca y me hubiera abotonado muy bien y me hubiera subido así al púlpito; pero ellos no me estaban poniendo atención a mi enseñanza de la Palabra, sino fijándose en mi camisa y criticándome. La Palabra de Dios dice: "Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es" (Ro. 14:14). El problema es que queremos convertir nuestra estrechez en normas de conducta para todos los hermanos, y la Palabra agrega, en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres. Eso de someterse a esos preceptos es estar en esclavitud. La Iglesia no debe ser de preceptos de ese tipo; la Iglesia no anda creando formas artificiales como qué cosas hacer, qué día, de qué manera, no. La Iglesia tiene y debe estar en Espíritu, tal y como es su verdadero nivel. ¿Para qué aparentar lo que no es realmente, lo que es del Señor por Su Palabra? Todos esos preceptos se destruyen por el uso.

Cierta congregación tenía como precepto que no se podía ir a cine, ni siquiera ir a ver "Los Diez Mandamientos" de Moisés, alegando que el cine está mal. Llegan a extremos, que si un cristiano tiene que pasar por una calle, pero en esa calle hay un cine, es necesario pasar por la acera de enfrente, porque, ¿qué tal que un hermano lo vea por la acera del cine? Va a pensar que sale o entra del cine. Después también se podía dar el caso que si lo veían en la acera de enfrente, pues tenía que pasar por la otra acera, y así la vida se va volviendo tan complicada cada vez más, y tener que dar vueltas para un lado y otro y acomodarse a las exigencias de unos y de otros. No, hermanos, eso se vuelve terrible. Ya la gente no sabe qué es lo que hay que hacer. Todos esos preceptos se destruyen con el uso. Miren lo que pasó con los fariseos. Basta con que lea los escritos de los rabinos, que de un mandamiento legítimo que Dios les dio, sacaron un montón de cosas, mejor dicho donde ya era imposible vivir, y aún los mismos apóstoles decían: "Ni aun nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar" ; es decir, una carga muy pesada. La cosa se volvió tan pesada que era muy

difícil vivir. Ya no se puede poner esto, ya no se puede hacer esto o aquello, todo es desde afuera, temores, supersticiones. Hermanos, la Iglesia de Cristo tiene que cuidarse de estas cosas, de estos preceptos, los cuales se destruyen con el uso.

Como dice el verso 23, es verdad que estas cosas tienen cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo, pero fíjense en qué radica su problema. Si tiene buena reputación ese precepto es el correcto, eso de no ir a cine, todo eso es muy bueno, pero, ¿cuál es el problema? No tienen valor alguno contra los apetitos de la carne. Todos los rudimentos del mundo no cambian la carne, al contrario, ¿saben qué hacen? Azuzan la carne; la estimulan, o sea que se crea ese ambiente de que yo soy más santo que tú, pero adentro está el mal. Antes ni siquiera se le ocurría pensar en eso, pero desde que todo el mundo está pendiente a ver si tocó el jarrón, antes ni siquiera sabía que existía el jarrón, y ahora con tanto cuidado por el jarrón, todo el mundo pendiente del jarrón, que algún día alguien lo va a romper; porque se volvió una cuestión en que hay ese pensamiento malicioso, esa vigilancia suspicaz de unos contra otros, que estamos atormentados y atormentándonos unos a otros con tantos mandamientos, con tantas exigencias, y eso no es el cristianismo, eso es el ascetismo, ese es el judaísmo, ese es el rabinismo, ese es el fanatismo, pero no es el cristianismo.

Juan el Bautista no come ni bebe, y usted sí come con las rameras y los borrachos, y es el cristianismo. Lo acusaban de que comía con las rameras, o fornicaba con ellas o bebía con los borrachos y se emborrachaba con ellos; pero Él estaba en Espíritu, no siguiendo formas, Él era el Cristo y Él es nuestra vida. La Palabra de Dios dice que esos mandamientos no tienen ningún valor contra los apetitos de la carne. Dice que hemos muerto con Cristo a los rudimentos del mundo y esos rudimentos del mundo son todos esos artificios que nos quieren configurar, imponer desde afuera; no es Cristo en nosotros, es nosotros en nuestras fuerzas tratando de agradar al medio. Eso no es el cristianismo. El cristianismo es Cristo, Cristo mismo formado en nuestro ser, en nuestra alma y depositado en nuestro corazón.

10

LAS DOS JUSTICIAS

Muertos a la ley mediante el cuerpo de Cristo

"¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive?" (Romanos 7:1).

El capítulo 7 de la carta de Pablo a los Romanos, se refiere al cambio de vida en la cruz de Jesucristo. Dentro de las provisiones de la cruz no se toca solamente las cosas del mundo, sino la misma ley de Dios, incluidos los diez mandamientos. Los adventistas enseñan la vigencia de la ley moral. Obviamente no es que el Señor haya establecido la inmoralidad a través de la cruz, pero lo que estamos diciendo es que lo que está rigiendo no es la ley escrita en tablas de piedra, sino el Espíritu de vida en Cristo Jesús, que escribe en nuestros corazones el sentir de Dios entre los hijos.

"2Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. 3Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera. 4Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. 5Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte" (vv.2-5). Hemos dicho que la prohibición aumenta el apetito, y a eso se debe que el régimen de la Iglesia no es de prohibiciones, sino del Espíritu de vida en Cristo.

Aquí comenzamos a ver esa psicología tan profunda, que es la que habla acerca de "las pasiones pecaminosas que eran por la ley". ¿Dónde estaban las pasiones pecaminosas? En la carne; pero, ¿quién era el que las hacía manifiestas? La ley; y estas pasiones obraban en nuestros miembros, llevando fruto para muerte. Pero ahora (a partir de Cristo) estamos libres de la ley, por haber muerto para aquélla a la

que estábamos sujetos, y eso significa que la muerte de Cristo nos sacó de debajo de la ley. No quiere decir que la ley sea mala; los que éramos malos por la carne, éramos nosotros. Pero Dios no va a decir: Bueno, antes estaba prohibido matar, ahora pueden matar, no; Él no está diciendo eso. Dios lo que está diciendo es que a nosotros, que éramos malos, nos sacó de debajo de la ley; no que la ley se haya equivocado, no que la ley no sea buena, que no sea justa. Los malos somos nosotros, los hombres nacidos de Adán. Los seres humanos no tenemos el poder para cumplir la ley, entonces Dios envió a Su Hijo, se encarnó, se vistió de nuestra humanidad, y llevó la humanidad a la muerte, y cuando la humanidad fue muerta con Cristo, quedó libre de la ley.

Por ejemplo, ¿cómo le va a cobrar la ley un impuesto a un muerto? A menos que se tratase del papa Formoso, que otro papa desentierre el cadáver. El muerto ya no está sujeto a la ley, por haber muerto. La forma de Dios quitarnos de debajo de la ley, no es negando Su ley, no es diciendo que Su ley estaba equivocada, y que ahora, en vez de poner la ley la va a cambiar, no. Él nos quita a nosotros de debajo de una exigencia exterior, una exigencia de Dios mismo a la carne. Ahora somos quitados de debajo de esa exigencia y somos puestos con un mayor poder, que ya no es la ley, es Cristo, que es quien en nosotros produce la obediencia a Dios a través de Su cuerpo.

Los dos regímenes

"6Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra. 7¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás" (vv.6,7). En la cruz se operó un cambio de regímenes, llamados el régimen viejo de la ley y el régimen nuevo del Espíritu. Esos regímenes los vemos en la Biblia misma, y habla es de esa ley, la ley moral, los diez mandamientos. ¿Dónde dice la ley, no codiciarás? Ese pecado es el décimo mandamiento; estaba en las tablas de piedra. De modo que la ley de la que venimos hablando, no solamente es la ley ritual, sino incluso la ley moral. En el capítulo donde tratamos sobre los rudimentos del mundo, como lo de no mires, no toques, etcétera, todas esas cosas quedaron en la ley, pues eran de la ley, o que inclusive no eran de la ley, era la costumbre. Los mandamientos no cambian a las personas. La Palabra del Señor, de parte de Dios nos dice sobre la obediencia a los mandamientos, pero algunos lo toman como la ley, y justamente cuando lo toman como la ley, nadie lo obedece, porque la ley es mandamiento; pero cuando el Espíritu del Señor nos ha redargüido, entonces comprendemos y lo vamos a obedecer en espíritu con gusto, con alegría y con entendimiento. Va a ser algo que se vive internamente. No como cuando alguien desde afuera esté diciendo: El uniforme de esta congregación es tal, no; esto va desde afuera; no es algo formado por Cristo, sino la persona.

“Pero yo no conocí el pecado sino por la ley”. Fijémonos por qué razón Dios no tiene a la Iglesia sujeta al régimen de la letra, que es el régimen de la ley; y la razón es porque psicológicamente es contraproducente. La ley es de Dios, pero es espiritual, mas nosotros nacemos carnales. Cuando la carne es exigida por la ley y trata de agradar a la ley en la carne, ésta se manifiesta en su genuina realidad, que no es precisamente un angelito. La ley le exigía a la carne agradar a Dios según sus propias fuerzas, y cuando esas fuerzas empiezan a ser accionadas, manifiestan la corrupción innata de acuerdo a esa naturaleza caída.

La ley no es corruptiva, no es que esté equivocada; no es tampoco que podamos decir: Bueno, ahora sí podemos pecar; como no estamos bajo la ley, estamos con licencia de pecar, con licencia para fornicar, etcétera, no. ¿Creen que la gracia consiste en licencia para pecar? No estar bajo la ley significa agradar a Dios por la gracia del Espíritu; agradar a Dios, servir a Dios bajo el régimen del Espíritu y no de la ley. Ahora miremos aquí cómo nos explica ese fenómeno psicológico de que la prohibición genera el apetito. Eso aparece en la Biblia.

“8Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto. 9Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí” (vv.8,9). La ocasión para el pecado es precisamente el mandamiento. La cantaleta no produce el efecto que se desea, sino todo lo contrario. Lo que hace vivir el pecado es la ley; lo que provoca las ganas de desobedecer es esa cantaleta. El mandamiento es como una exigencia a que la carne se pronuncie, pero como la carne no se va a pronunciar perfecta, se va a pronunciar imperfecta, por eso nunca hay que apelar a que la carne se pronuncie.

“10Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte; 11porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento me engañó, y por él me mató. 12De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno” (vv.10-12).

Este fue el descubrimiento de Pablo. El problema no es con la ley. Dios no tiene problemas con la ley. El problema es con nuestra naturaleza; entonces Él no va a quitar la ley, pero nos quitó a nosotros de debajo de la ley, porque sabía que cuando estábamos en la ley, lo que hacíamos era hacer todo lo contrario. Entonces ahora no estamos bajo la ley; ahora Dios nos suministra el régimen nuevo del Espíritu, para obedecerlo y entenderlo por fe, no en la carne. Para vivir como Dios quiere, para hacer lo que Dios quiere que hagamos, tenemos que vivir en el régimen nuevo del Espíritu, andar nosotros en espíritu, transmitiendo el poder del Espíritu, y esa vida tiene un origen celestial, y entra en tu espíritu, y la persona es fortalecida en el hombre interior, y ahora mora en la persona el mismo Señor en el Espíritu y en tu vida sucede lo que antes no podía ser.

"13¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso. 14Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado" (vv.13,14). Sabemos, pues, con toda claridad que el Señor sabe que el régimen de la ley no empata. ¿En qué sentido no empata? No es que nosotros estábamos vivos y vino la ley y nos mató, sino que la ley decía: "el que hiciere estas cosas vivirá por ellas, pero maldito aquél que no obedezca, porque el que desobedezca la ley morirá irremisiblemente". Entonces la letra mata. ¿En qué sentido mata la letra? Algunos creyentes han tomado de mala manera ese versículo de que la letra mata, y ya no quieren que sus hijos estudien y vayan a la escuela. Eso no significa que la letra mata. La letra a la que se refiere ese pasaje es la letra de la ley escrita por el dedo de Dios en las tablas de piedra. Es lo que condena a muerte; por eso se le llamaba el ministerio de muerte; es decir, si obedeces esto, tienes vida, y si desobedeces, morirás. En ese sentido la letra nos condena a la muerte y mata. No quiere decir que no hay que estudiar, que los niños no vayan al colegio. Quiere decir que los mandamientos son de Dios mismo, pero escritos no por el Espíritu en mi corazón, ni en mi mente, sino en tablas de piedra, y de las tablas de piedra pasaron a la Biblia. Gracias a Dios por la Biblia. Pero si solamente se quedaran en la Biblia. Pero no, el Espíritu por gracia, otra vez digo, por gracia, porque yo sé que el Espíritu nos la escribe en el corazón por gracia, y llegamos a saber que no se tiene que quedar eso en la letra, sino que tiene que ser vivido. Si no se vive en el espíritu, nos sentimos otra vez acusados porque no lo estamos viviendo sino que solamente lo sabemos, y pensamos que debiéramos vivirlo, y es cuando empezamos a hacer el esfuerzo para vivirlo y ahí caemos otra vez en el régimen viejo de la letra, y empezamos a patinar de nuevo, y eso es debido a que no es la gracia, es la ley.

Yo debiera vivir; yo debiera encarnar la Palabra de Dios en mi vida, como si fuera posible hacerlo yo, pero Dios me alcanzó ahí donde yo estoy, y lo que yo no puedo hacer, el Espíritu lo hizo ya, y lo puede volver a hacer a través de mí; y ese Espíritu lo voy a recibir no por lo que haga, sino por lo que crea. El Espíritu se recibe por creerle, sin las obras de la ley . Si la Palabra de Dios no está encarnada en nuestra vida, nos sentimos condenados, nos sentimos unos miserables, y empezamos a decir todo lo que sentimos, y no sólo nosotros, sino todo el mundo que nos vea, y empiezan a decir: Sí, tiene razón, y se empieza a apoyar la posición del diablo y ahí nos deja enterrados para siempre, nos deja achantados. Esa no es la Iglesia; esa es la sinagoga de Satanás; la Iglesia no es eso. Dios sabe que yo no puedo, y por eso intento otro método hasta que descubro que ya no hay ninguna otra posibilidad para mí, y entonces viene el Señor y dice: Yo estoy contigo; Yo sé cómo eres, y para perdonarte morí y resucité y ascendí y envié mi Espíritu y estoy contigo. Yo le creo, y por creerle cuento con Él, y por contar con Él, acepto la obra del Espíritu.

Pero Satanás es tan sutil que siempre nos pone la cascarita para hacernos caer, aun con la Biblia, aun con versículos del Nuevo Testamento; los toma en el espíritu del Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento encontramos versículos que podrían tomarse en el espíritu del Antiguo Testamento, pero acordémonos que Pablo nos dejó en el Nuevo Testamento. Fijémonos cómo en el Antiguo Testamento una persona debía trabajar desde el domingo, lunes, martes, miércoles, etcétera, para poder merecer el descansito del sábado; pero en el Nuevo Testamento se empieza descansando el domingo. En la ley se empezaba trabajando para descansar, en el Nuevo Testamento, con la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, se empieza descansando, hasta descansar de sí mismo, de sus propias obras, de sus propias esperanzas, de sus propios méritos, y quedarse ahí. Nos levantamos con la gracia de Dios, en el nombre del Señor, con una fe sincera, con una fe agradecida, sin tratar de esconder nada ante mis hermanos, ya que todos estamos en las mismas.

El cambio de justicia

No estamos bajo la ley sino bajo la gracia, y el Espíritu se recibe por la fe y no por las obras de la ley; es el cambio de régimen claro y definido que existe entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. A través de la cruz cambiamos de régimen, y también se cambió de justicia. En la Biblia, incluido el Nuevo Testamento, se nos habla del conflicto entre la justicia y la justicia. El conflicto más sutil es el que hay entre dos clases de justicias. A veces pensamos que la lucha es entre el bien y el mal, pero es la justicia contra la justicia. En Génesis 2 dice que había dos árboles; uno era el de la vida y el otro el que mataba y que tenía algo de bueno. No era el conocimiento del mal; no era sólo que allá estaba el mal. El conocimiento del bien y del mal estaba en un mismo árbol; es decir, que hay cierto conocimiento del bien y del mal, y no sólo el mal mata (¡qué misterio!). No es que sea el bien contra el mal. La vida está en el otro árbol. ¿Donde está entones el conflicto?

Uno dice, ¿acaso no está bien esto? Pues puede ser muy correcto. Pero la cuestión es, ¿es el Señor el que lo está haciendo? Si algo está bien, no es suficiente; la cuestión es ¿quién lo está haciendo? ¿Quién lo está sustentando? ¿Quién lo está supliendo, suministrando, alimentando, fortaleciendo? Tiene que ser el Espíritu. En el Nuevo Testamento aparece un conflicto entre la justicia contra la justicia (qué cosa rara). Pero el conflicto es entre dos clases de justicias; porque es que a la Iglesia ya es difícil que el diablo la engañe con el pecado. Nosotros ya sabemos que el pecado tiene cachos, tiene cola; pero el conflicto sutil en la Iglesia es cuando viene la carne haciendo justicia. Cuando oímos de las obras de la carne, inmediatamente nos imaginamos Gálatas 5; ahí está la lista negra: Adulterio, robo, fornicación, celos, etcétera; pero en Filipenses 3, Pablo suministra otra lista de las obras de la carne: irreprensible en cuanto a la ley, hebreo de hebreos, fariseo, circuncidado, celoso; todo esto está bien; es la lista de la carne.

En Romanos 10 y Filipenses 3 aparece un contraste que existe entre dos clases de justicia: La justicia que es por la ley, que pertenece al régimen viejo de la letra, y la justicia de Dios. En la justicia propia, la cual es todo lo bueno que yo puedo hacer sin la ayuda de Cristo, todo lo que hagamos sin Él, para Él es malo.

"1Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. 2Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. 3Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios; 4porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree" (Romanos 10:1-4).

El contraste no es entre la justicia y la injusticia, ni entre el bien y el mal, sino entre hacer el bien por mis propias fuerzas, que para Dios es nada. Luego, en el verso 4, comienza a explicar la diferencia entre estas dos clases de justicia. Dios puso la ley para que descubriéramos la inutilidad de la carne; cuando nuestra carne fue sometida a las exigencias de Dios, descubrimos que no había manera de agradar a Dios a menos que nos sujetemos a la justicia de Dios, que es en Cristo. "Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia de todo aquel que cree". Esta es la justicia de Dios, la que es por creerle a Dios, por lo que Él ha hecho por ti. Él te ha perdonado, te ha limpiado, te ha justificado, te ha reconciliado, te ha regenerado, te ha renovado, te ha fortalecido, te ha hecho nueva criatura, y que ahora tú puedes en Su nombre, contando con ella guiado por el Espíritu, presentarte vivo de entre los muertos a Dios como justificado que eres; por gracia, por fe. Pero dice en la Biblia: "Porque la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas" (v.5). Vivirá por las obras que haga; esa es la justicia que es por la ley.

La persona dice, yo merezco porque lo hice, pero es la justicia que es por la ley."6Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (Esto es, para traer abajo a Cristo); 7o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos)" (V.6,7). Porque con la Iglesia subirás al cielo; Satanás fue el que trató de autorrealizarse. Los versos 6 y 7 nos dan a entender cómo algunos de nosotros, cuando estamos en la carne, le queremos dar manivela a Cristo, y el derecho es que el Señor nos da manivela a nosotros.

Cristo descendió porque nadie podía subir, Él resucitó porque nadie podía resucitar; Él vino a buscar lo que estaba perdido, lo que estaba muerto, y por Su Palabra vivimos ahora en el cuerpo del Hijo de Dios. Porque nos ama ha pagado por nosotros, para perdonarnos; resucitó para llevarnos con Él.

"8Mas, ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: 9que si confesases con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. 10Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación" (vv.8-

10). Serás salvo no solamente del infierno; a veces hay que ser salvo de la soberbia, salvo del mal genio, sustraídos para el Señor. En cuanto a lo de confesar que Jesús es el Señor, no debes temer porque el diablo no quiere que confesemos y digamos Señor Jesús, por cualquier cosa. Es como roca fuerte, como torre, como castillo; debemos creerle a Él. Es Su misericordia, Su perdón, no mis méritos. Creerle a Él de tal manera que nos quede solamente el Señor Jesús. A los antiguos cristianos les quedaba solamente el nombre del Señor en medio de las torturas. Se les olvidaba prácticamente todo, menos el nombre del Señor.

"11Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. 12Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; 13porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo" (vv.11-13). Cuando has creído, la gracia te libra de la vergüenza. Cuando se está en la carne hay diferencias; los judíos dicen nosotros somos los mejores; los demás son unos torpes; y los griegos dicen, nosotros somos el pueblo más culto. Hay que invocar el nombre del Señor Jesús y seamos así verdaderamente hijos de Dios, donde no hay diferencia entre judío y griego; ya sean negros o blancos, todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo. El propósito de toda la evangelización, el trabajo es conducir a la gente a agarrarse del Señor Jesús; para eso se evangeliza, para eso existe la Iglesia; ese es el trabajo.

"14¿Como, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? 15¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?" (Vv.14,15). Si Dios envía es para que se predique, y si Dios quiere que se predique es para que se oiga, y si Él quiere que se oiga, es para que se crea, y si Él quiere que se crea, es para que se invoque. Eso es el propósito de todo. De nada sirve todo lo que hacemos si al final no nos vamos a agarrar sólo del Señor Jesús; todo lo demás es en vano si no somos conducidos a quedar solamente agarrados del Señor Jesús. Si no existe confianza, todo lo demás es trabajo perdido. Dios quiere llevarnos a eso, a oír para creer, creer para invocar e invocar para dar ocasión a las riquezas del Señor Jesús. ¿Qué fue lo que le dijo el Señor a Pedro? Le había preguntado qué decían los hombres que era el Hijo de Dios. Y Pedro contestó: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". El Señor es para mí lo que yo creo que Él es; por eso el espíritu del anticristo quiere cambiar esta confesión acerca de Cristo. Al diablo lo que le interesa es que nosotros seamos seguidores de los papistas, del gnosticismo; pues por eso se le llama claramente el engañador de las naciones. En el que yo creo, en Él solo, es el Señor Jesús, el Hijo de Dios. Esa es la justicia de Dios; creer en Él. Dios se reveló en Cristo; Cristo murió por mí, resucito por mí, está cerca de mí, en mi corazón, en mi boca.

Las obras de la carne de Filipenses

En Filipenses 3, también está el contraste entre las dos justicias, porque lo sutil es eso, no es el contraste entre el bien y el mal, entre la justicia y la injusticia; sino entre la justicia propia y la justicia del Señor.

"1Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro. 2Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo. 3Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne" (Fil. 3:1-3). ¿Cuáles son los malos obreros? Los que confían en sí mismos; cuando dice guardaos de los mutiladores del cuerpo, se refería a los que se circuncidaban en su carne física para poder ser salvos. Ese gloriarnos en Cristo Jesús, debe ser en el Espíritu, no teniendo confianza en la carne, porque muchas veces nos miramos a nosotros mismos. En Hebreos podemos enfatizar este gloriarse.

"Pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza (Heb. 3:6). No se trata de una vanagloria porque no estamos poniendo nuestra fe en nosotros; sabemos que lo único que tenemos seguro es al Señor. Debemos agradarle a Dios por medio de Jesucristo, porque si pensamos agradarle a Él de otra manera, para Él es nada. Seguimos en Filipenses 3.

"4Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: 5circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a ley, fariseo; 6en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible" (vv.4-6). Aquí está el lado bueno de la carne; aquí sigue una lista de las obras de la carne; solemos gloriarnos en tonterías. En cuanto a la ley, no había necesidad de reprender a Pablo, pero la confianza no la tenía puesta en el Señor.

"7Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. 8Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, por ganar a Cristo" (vv.7,8). Como pérdida quiere decir que el lugar que ocupe alguna cosa no lo está ocupando Cristo. Aquí el traductor fue muy decente. Pablo no escribió basura; claro que para enfatizar no se puede decir de otra manera; no era que él pensara que había hecho gran cosa, sino que llegó a obedecer a lo que no fuera Cristo mismo.

Luego sigue diciendo: "9Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; 10a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, 11si en alguna manera llegase a la

resurrección de entre los muertos" (vv.9-11). Es como si Pablo dijera: ya mi propia justicia, la que es por la ley, para mí no cuenta, sino la otra justicia, la que es por la fe; y ni siquiera dice en Cristo, sino de Cristo, porque Él es el autor, el consumador de la fe, y Él nos da la fe cuando nos habla. No hay que contar con ninguna otra cosa, sino con el nombre del Señor Jesús. La participación de Sus padecimientos es otro aspecto de Cristo, respecto de tomar nosotros, cada uno, su propia cruz, llegando a ser semejantes a Él en su muerte. Todos van a resucitar, pero lo que aquí (verso 11) dice, es en la primera resurrección, la de los justos. El Señor nos ayudará a perfilar sobre ese cambio de régimen y de justicia que ha acontecido en la cruz. De Él ha sido cambiado todo el régimen de la letra al régimen del Espíritu. La justicia que es por la ley, la justicia propia, ha sido cambiada por la justicia que es por la fe de Cristo.

11

EL ANTINOMIANISMO

Mantener equilibrio entre los dos extremos

El tema de hoy está íntimamente relacionado con todo lo que hemos estado viendo sobre las provisiones de Dios en la cruz, y en forma especial con lo que estamos viendo en las últimas ocasiones; o sea, la provisión del Señor en la cruz como cambio del régimen de la letra al régimen del Espíritu; de la justicia que es por la ley a la justicia que es por la fe, de la justicia propia a la justicia de Dios.

Es necesario ver la otra cara de la moneda; es decir, justamente debido a que lo último que vimos fue que no estamos bajo la ley sino bajo la gracia, que lo que cuenta de lo anterior no es la justicia propia, sino la justicia que es por la fe en Cristo Jesús, para evitar errores al otro extremo, entonces si vemos lo de la vez pasada sin lo de hoy, queda incompleto; si tomamos lo de hoy sin conectar los temas de los capítulos anteriores, también queda incompleto; por eso lo que vamos a tratar aquí está relacionado con todo lo demás, y forma un equilibrio con todo ello. Si nos olvidamos de unos o de otros, perdemos ese equilibro; lo que queremos hacer ahora es mantener ese equilibrio.

"14Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprensibles, en paz. 15Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, 16casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición" (2 Pedro 3:14-16).

Esto que venía diciendo Pedro, es lo mismo que enseñaba Pablo; es decir, "procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprensibles, en paz". Pero hay una razón por la cual Pedro dice esto. Es lo siguiente: Que algunos han malentendido las

cartas de Pablo y se han ido al otro extremo. Así como existe el polo de los legalistas y judaístas, algunos, al darse cuenta de que Pablo no es legalista y que nos libera de la esclavitud de la ley, entonces se van al polo de lo que se suele llamar por acá desde Lutero, antinomianismo. Fue Lutero el que usó por primera vez esta palabra para resumir en un solo término lo que la Biblia dice en muchas palabras. El antinomianismo viene de anti, contra, y nomos, normas, que quiere decir ley; o sea, la herejía del antinomianismo es la del extremo opuesto a la herejía del legalismo, o sea la herejía de confiar en la ley para agradar a Dios. Esas dos herejías ocupan polos opuestos. Vamos a ver algunos pasajes que nos definen esta herejía del antinomianismo.

Los indoctos tuercen las Escrituras

Como estuvimos estudiando un aspecto, es necesario que veamos el otro, a fin de no irnos a ninguno de los extremos. Recordemos que el arca tenía dos querubines en los extremos del propiciatorio, y que el Señor no habla en los extremos, sino debajo de las alas de los querubines; y cada querubín está en los extremos del propiciatorio debido a que ellos son los guardianes; ellos están guardándonos de que no nos vayamos a los extremos, sino que sigamos en el equilibrio, porque allí es donde el Señor yace. No hay diferencias entre lo escrito por Pedro y lo escrito por Pablo; sin embargo Pedro dice que entre las cosas escritas por Pablo en sus epístolas, hay algunas difíciles de entender; eso significa que se pueden entender mal y que algunas personas las entendieron y aplicaron mal en la Iglesia primitiva. Los indoctos son los que no conocen la doctrina con integridad, sino que son apenas nuevos e inconstantes. No es que Pablo haya dicho realmente tal cosa, pero hay personas que no entienden bien a Pablo y que son inconstantes en su carácter; entonces por causa de su carácter y por no entender bien, tuercen a Pablo, le hacen decir lo que él no dice. Cuando Pedro dice, "como también las otras Escrituras", eso significa que si hay "otras", necesariamente hay "unas"; es decir, que Pedro considera como Escrituras las epístolas de Pablo.

"17Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. 18Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén" (2 Pe. 3:17-18).

El error de los inicuos es lo que se podría llamar el antinomianismo; es aquel error que surge de mal entender a Pablo en cuanto a no estar bajo la ley y convertir en libertinaje la gracia; como si dijéramos, como no estamos bajo la ley, tenemos licencia para pecar; hagamos males para que vengan bienes. Esto es el antinomianismo.

"¿Y por qué no decir (como se nos calumnia, y como algunos cuya condenación es justa, afirman que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes?" (Romanos 3:8).

Aquí nos damos cuenta de que por causa de que algunos habían mal entendido a Pablo, y se habían ido al otro polo, al polo de convertir la gracia en libertinaje, entonces algunas personas dizque basándose en la autoridad de Pablo, tergiversaron a Pablo, y empezaron a empujar a Pablo mismo y a acusarlo de una manera irresponsable. Fijémonos en cómo Pedro, aun sabiendo que algunos errores se originaban de mal entender a Pablo, sin embargo dice, "nuestro amado hermano Pablo también les escribe lo mismo que yo". Nos damos cuenta de que algunos acusaban a Pablo de que lo que estaba enseñando era una herejía. Los que eran legalistas acusaban a Pablo de ser demasiado amplio, de proponer el libertinaje; era de lo que acusaban los católicos a los protestantes en su lucha, de que los protestantes estaban en contra de las obras, y que ellos (los protestantes) dicen que sólo la fe, no importando las obras, mal entendiendo a los mismos reformadores.

La gracia no invalida la ley

Entonces calumniaban a Pablo, haciéndole decir lo que él no decía. Algunos piensan que estar bajo la gracia significa tener licencia para pecar. No estar bajo la ley y estar bajo la gracia significa que Dios sabe que por nosotros mismos no podemos agradar a Dios. Pero no estamos eximidos de agradarle, sólo que lo debemos hacer en base a la gracia; por eso es que siempre que Pablo está hablando de la gracia, de la justificación por la fe, intercala frases para evitar el otro extremo, el del antinomianismo. Veamos esas frases intercaladas en un contexto donde habla de la gracia, de no estar bajo la ley; pero sin embargo le pone sus puntales para evitar el irnos al otro extremo.

"28Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley. 29¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles. 30Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión. 31¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley" (Romanos 3:28-31).

La justificación delante de Dios es en base sólo a su gracia, por creerle, y no en base a lo que hacemos, porque no estamos bajo la ley sino bajo la gracia. Luego viene un puntalito para evitar el antinomianismo, cuando dice: "Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley". La gracia no es para derrocar el gobierno de Dios, sino para fortalecernos gratuitamente con Su Espíritu para obedecer ese gobierno; confirmamos la ley. Entonces somos justificados concluyentemente por la fe sin las obras, pero ¿quiere decir eso que porque no

estamos bajo la ley entonces vamos a pecar deliberadamente? No; no estamos negando la ley, sino que dice, "confirmamos la ley"; es decir, lo que Dios dijo es santo, es bueno, es justo, es equitativo, es agradable, debe hacerse así; lo grande y lo pequeño. Jesucristo dijo:

"17No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. 18Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. 19De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos. 20Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos" (Mateo 5:17-20).

El hecho de que estamos bajo la gracia no es para permitir desobedecer la ley, sino para que por la gracia del Espíritu cumplamos la ley.

"14Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. 15¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. 16¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?" (Romanos 6:14-16).

De hecho es una declaración definitiva: No estáis bajo la ley sino bajo la gracia; es decir, inmediatamente Pablo se adelanta a la mala interpretación y sigue diciendo: ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. No me vayan a mal entender lo que quiere decir estar bajo la gracia. El que había hablado de que somos justificados por la fe sin las obras, aquí habla de la obediencia para justicia. Por eso Santiago dice que la verdadera fe, la fe viva, produce obras; o sea que no quiere decir que somos justificados por las obras, sino por la fe sin las obras, pero esa fe produce obras; entonces hoy nos guarda del extremo del antinomianismo.

Cumplimos la ley por la gracia y el Espíritu

"6Pero ahora (en el Espíritu) estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra. 7¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás" (Ro. 7:6-7).

Hoy no entramos en ese barro donde se patina, donde la carne trata de agradar a Dios en sus fuerzas y descubre que el mal está en ella, y que no puede confiar en sus fuerzas para agradar a Dios. Entonces Dios nos sacó de debajo de la ley, pero eso no

quiere decir que la ley estuviera equivocada, que las demandas de la ley fueron injustas, y que ahora tenemos licencia de desobedecer la ley; que si la ley dice, amar a Dios, ahora podemos amar al diablo; eso no es lo que quiere decir, sino que la ley exigía a la carne, y la carne no puede agradar a Dios; entonces Dios nos quitó a nosotros de debajo de la ley, nos crucificó con Él, resucitó para nosotros, nos dio Su Espíritu para que cumplamos la justicia de la ley gracias a la gracia y al Espíritu.

"3Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; 4para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. 5Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu" (Ro. 8:3-5).

La ley no podía conseguir la obediencia de mi carne y mi carne no podía obedecer a Dios obedeciendo la ley de sus propias fuerzas, porque era imposible para la ley. Cristo vino en semejanza de carne de pecado, aunque no hubo pecado. El Espíritu lo recibimos por Dios con fe sin las obras de la ley, pero el Espíritu nos da vida, nos da paz con Dios y nos hace andar en Sus estatutos. Antes la ley estaba escrita afuera, pero Dios dijo: Yo voy a hacer un pacto nuevo. ¿Qué tal es el nuevo pacto? Andar en Sus estatutos; la gracia va no solamente para perdón, sino para satisfacción.

"20Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; 21para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro" (Romanos 5:20,21).

Cuando Dios manda a la carne, la carne se manifiesta en todo y se describe, para eso nos dio la ley, sabiendo que la ley era como una especie de instrumento para demostrar la condición caída. Pero, ¿para qué quería Dios mostrar la condición caída? Bueno, ahora que ya descubren que están caídos, Yo los perdono; no estamos bajo la ley pero nos damos cuenta de que necesitamos algo más que las propias fuerzas; necesitamos de Él, contar con Él de ahora en adelante. "Mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia". Esta frase, ¿dice que hagamos males para que venga el bien? Porque Pablo está diciendo que donde abunda el pecado sobreabunda la gracia. No me entiendan mal, dice Pablo, porque así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna. Pablo sabe lo que está hablando, pero se le adelanta a los que piensan mal, y dice: "¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?" (Romanos 6:1,2). Pedro sabía que lo que Pablo decía era correcto, pero también sabía que algunos lo malentendían.

“17Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo. 18Y al día siguiente Pablo entró con nosotros a ver a Jacobo, y se hallaban reunidos todos los ancianos; 19a los cuales, después de haberles saludado, les contó una por una las cosas que Dios había hecho entre los gentiles por su ministerio. 20Cuando ellos lo oyeron, glorificaron a Dios y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley. 21Pero se les ha informado en cuanto a ti, que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a apostatar de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos, ni observen las costumbres. 22¿Qué hay, pues? La multitud se reunirá de cierto, porque oirán que has venido. 23Haz, pues, esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen obligación de cumplir voto. 24Tómalos contigo, purifícate con ellos, y paga sus gastos para que se rasuren la cabeza; y todos comprenderán que no hay nada de lo que se les informó acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente, guardando la ley” (Hechos 21:17-24).

Debido a lo anterior, Pablo decía en Romanos: nos acusan. Conforme el contexto, se trata del voto de los nazareos. Los nazareos decían: Voy a dedicarme al Señor tres años, y en estos tres años no bebían vino ni se cortaban el pelo; pero cuando ya terminaba el tiempo, se rasuraban la cabeza porque habían hecho voto. Era lo que se hacía en el Antiguo Testamento para consagrarse al Señor. Y ahora se está pasando del Antiguo al Nuevo Testamento; claro que Pablo ya estaba purificado por la sangre de Cristo. Pero es notorio que en Jerusalén había muchos judíos que tenían un pie en el Antiguo Testamento y otro en el Nuevo.

Pablo dice: “20Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; 21a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. 22Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos” (1 Co. 9:20-22). Entonces Pablo aquí se acomodó a la tipología del Antiguo Testamento, pero notemos que obedeciendo a esa tipología, el Señor no lo dejó llegar hasta el final, sino que cuando estaba en plena tipología, vinieron lo agarraron, lo apresaron, casi lo matan, etcétera; es decir, el Señor les desbarató la fiesta. Antes de eso había un poco de tipología y un poco de realidad y Espíritu, y Pablo se hacía judío a los judíos, griego a los griegos.

En 1 Corintios 9:19, Pablo dice: “Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número”. Esto es un modelo de servicio al Señor; era el Señor el que lo poseía todo. Cuando Pablo dice que él no está sujeto a la ley, ¿quiere decir que está quebrantando la ley? No; quiere decir que no está dependiendo de su obediencia a la ley para acercarse a Dios, pero él está agradando a Dios en Espíritu y

está yendo incluso más allá de la ley, porque el Señor va más allá de la ley. Pero vemos que el Señor fue más rotundo que Pablo, ya que Pablo estaba decidido a llevar la corriente hasta el final, y el Señor no permitió que fuera hasta el final, para así demostrar que la tipología terminó. Pablo no está bajo la ley pero sí está bajo la ley de Cristo; pero no en la ley en el sentido de Moisés, exterior, de afuera, sino de Cristo. Cristo formado en él, Cristo configurándose en él.

Andar en el Espíritu

La epístola a los Gálatas habla de la libertad cristiana, y dice que si alguno se justifica por la ley, ha caído de la gracia en fe.

"13Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. 14Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. 15Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros. 16Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. 17Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis. 18Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley" (Gá. 5:13-18).

Pablo quiere decir, estáis en libertad pero no para hacer lo que quisiereis, sino lo que el Espíritu os guía.

"Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo" (Gálatas 6:2).

Aquí vemos que el estar libres de la ley, no estar bajo la ley, ser justificados sin las obras, no quiere decir licencia para pecar; que ahora ser libres significa que no tenemos que obedecer los mandamientos; no podemos menospreciar ni los más pequeños; nada de eso.

"Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo" (Judas 4).

La gracia se dio como provisión a fin de fructificar para Dios, como dice en Hebreos, que la lluvia cae para producir fruto, pero en algunos llueve y llueve y lo que producen es espinos, y la tierra que produce espinos está próxima a ser maldecida, y su fin es ser quemados, porque la lluvia de gracia que cae, en vez de producir fruto para Dios, produce espinos; eso significa que realmente era un problema de simiente. Realmente esa persona no era regenerada. Por eso dice en la Biblia que esos que actúan así, dan malos ejemplos; dice que éstos son los sensuales que no tienen al

Espíritu; es decir, que andan en sus sentidos naturales por no tener al Espíritu, y en esa época hacían decir a Pablo lo que realmente no decía. Entonces, así como evitamos el extremo del legalismo, debemos evitar también el del antinomianismo.

12

EL MINISTERIO DEL NUEVO PACTO

Cambio de ministerio

Recordemos que hemos visto que en la cruz el Señor ha hecho un cambio de régimen; del régimen de la letra al régimen del Espíritu. También dijimos que en el anterior régimen operaba la justicia que era por la ley, la justicia propia; y en el nuevo régimen opera la justicia que es de Dios por la fe, sin que esto signifique que nos vamos al polo del antinomianismo.

Veamos otro aspecto íntimamente relacionado con el cambio de régimen y con el cambio de justicia a los ojos de Dios, que es lo relacionado también al cambio de ministerio; como hubo cambio de régimen, como hubo cambio de justicia, ha habido también cambio de ministerio y cambio de sacerdocio. Todo esto ha sido hecho también en la cruz del Señor Jesús.

Hay varios pasajes que nos hablan de ese cambio, pero el pasaje clásico lo encontramos en 2 Corintios 3. Leemos desde el principio para seguir el contraste que comienza y que hace el apóstol Pablo entre el ministerio del antiguo pacto y todo el ministerio del nuevo pacto. A este ministerio, que es colectivo, colegiado, corporativo, se le puede llamar así, el ministerio del nuevo pacto; o el ministerio del Nuevo Testamento; se le puede llamar también el ministerio de la justificación; también el ministerio de la reconciliación, el ministerio del Espíritu; también se le puede llamar ministerio de la edificación del Cuerpo de Cristo.

Cuando estamos hablando del ministerio en sentido colegiado, en sentido corporativo, no hablamos solamente en singular, que puede tener cada uno de los miembros del Cuerpo de Cristo. Por una parte, la Biblia nos habla en plural de los ministerios en 1 Corintios 12:4-6: "4Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. 5Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. 6Y hay diversidad de operaciones, pero Dios que hace todas las cosas en todos, es el

mismo". Relaciona los dones con el Espíritu Santo, los ministerios (en plural: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros) con el Señor, y las diversas operaciones con Dios el Padre. Ahí está la Trinidad misma dispensándose a través de Su pueblo en dones, ministerios y operaciones. Pero no estamos hablando en este momento de los ministerios en plural, los que pueden estar repartidos. Nos referimos al ministerio colegiado. Es más común oír que Dios habla del ministerio de cada uno, pero no del ministerio del Cuerpo, del ministerio que tenemos todos juntos como Cuerpo de Cristo; de la obra del ministerio que realizan todos los santos; de ese no. Sobre esto es que vamos a estudiar en esta ocasión. Ver a qué se refiere este ministerio, y cómo este ministerio está en contraste con el ministerio del Antiguo Testamento.

En primer lugar, llamo la atención en este caso a la singularidad del ministerio. Nunca se habla de los ministerios de justificación sino del ministerio de justificación, del ministerio del nuevo pacto, del ministerio de la reconciliación, del ministerio del Espíritu. Es necesario entender que todos juntos formamos parte del ministerio del Nuevo Testamento. La Iglesia realiza un ministerio diferente al ministerio del Antiguo Testamento.

A veces hemos pensado en nuestro propio ministerio particular. Nos interesamos por conocer, ¿cuál será la función mía, personal, en el Cuerpo de Cristo? Pero debemos también tener conciencia de nuestra función corporativa; que nosotros como un solo cuerpo debemos cumplir una función coordinada, una función colegiada.

Vamos a ver ese ministerio singular en 2 Corintios 3:1-2: "1¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendación para vosotros, o de recomendación de vosotros? 2Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres". Las cartas aquí son personas escritas en nuestros corazones. Este versículo es sumamente raro. Miremos lo curioso de esto. Las cartas ahora en el Nuevo Pacto son personas, y son personas escritas en los corazones. Notemos qué curioso; personas escritas en los corazones. Qué diferente es este pacto. "Siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón" (v.3).

Fijemos nuestra atención en esa interrelación que existe entre los miembros del Cuerpo de Cristo; cómo el Señor, ahora en la interrelación de los miembros del Cuerpo de Cristo, Él escribe personas en los corazones de personas; y unas personas escriben a otras personas como cartas de Cristo. Es decir, es Cristo obrando a través de unas personas para que otras personas sean una carta escrita por Cristo, pero expedida por otras personas del mismo Cuerpo.

Esto es tremendo, que empiecen a haber cambios en las personas mismas; antes podían haber cambios en los parales, en las tablas de piedra, pero no en las personas. Que las personas comiencen a cambiar, eso es el ministerio del Nuevo Pacto. "4Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; 5no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios" (vv.4-5). La palabra pacto en griego es diatheke, que se puede traducir también testimonio; es decir, testamento y pacto son la misma palabra en griego. Vemos, pues, que existe un ministerio del Nuevo Pacto. Existía un ministerio del Antiguo Testamento, y ahora a través de la obra del Señor Jesús en la cruz, se cambió el régimen, se cambió la justicia.

El ministerio del Espíritu

"El cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica" (v.6). Por eso se llama ministerio del Nuevo Pacto, también ministerio del Espíritu. La intención de Dios con el Nuevo Pacto a través de la vivencia, es que el espíritu sirva, porque eso es lo que significa ministrar, servir a través de la Iglesia.

Antiguamente no era el espíritu sino que era la letra; pero ¿en qué sentido era la letra? ¿A qué se refiere esta letra acá? Se refiere a la misma ley de Dios; se refiere a los mismos mandamientos de Dios, porque Él viene a hacer un contraste; notemos que antes escribía los mandamientos en tablas de piedra; ahora Dios escribe personas en los corazones de personas, y aparecen personas expedidas por personas desde Cristo. Esto es una cosa diferente. "No de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata". ¿En qué sentido la letra mata? Muchas veces a esta frase que aparece una sola vez en todo el Nuevo Testamento, se le ha dado mala interpretación; pues muchos niños salen del colegio, de las universidades, porque "el tener cierta cultura significa que la letra los está matando". No es con ese sentido que se dice que la "letra mata". Si miramos el contexto vemos a qué se refiere. Luego dice: "Mas el espíritu vivifica. Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria...".

Fijémonos en la relación entre letra y muerte; está haciendo el contraste entre el ministerio del Nuevo Pacto con el Antiguo Pacto, que estaba escrito por Dios con letras, son las letras de Dios mismo, son los mandamientos de Dios mismo los que condenan a muerte a los que los desobedecen. En ese sentido es que la letra mata, ese es el sentido de ese verso. El sentido de que "el que haga estas cosas vivirá por ellas, pero maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas de la ley para hacerlas". Esa maldición implica la muerte. Quiere que a la misma ley de Dios, escrita por el dedo de Dios en tablas de piedra, con milagro de Dios, se le llama ministerio de muerte, porque condena al que no obedezca. Así es que la letra mata. No quiere decir que haya que ser incultos, que no haya que estudiar; no es eso lo que estaba diciendo.

Lo que está diciendo es que la letra escrita por Dios, los mandamientos, te condenan a muerte si no los haces. En el Antiguo Testamento Dios dio mandamientos, pero en el Nuevo Testamento Dios dio el cumplimiento de los mandamientos en Cristo, y ese cumplimiento provisto por gracia a la Iglesia a través del Espíritu.

En el Antiguo Testamento lo que se daba eran mandamientos, instrucciones de cómo había que hacer las cosas; en cambio, en el Nuevo Testamento lo que el Señor da es el cumplimiento de Su Hijo de esos mandamientos, a través del Espíritu, por gracia. El Espíritu se recibe por la fe, sin las obras de la ley, y el Espíritu contiene el cumplimiento de la ley por Cristo. Cristo no vino a abrogar la ley, sino a cumplir la ley a facilitar el cumplimiento de la ley a la Iglesia (porque no somos antinomianistas), por venir de la gracia del Espíritu.

"Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria...". Ese es el ministerio del Antiguo Pacto; se le llama ministerio de muerte, grabado con letras en piedras. Esas letras son las que condenan a los que desobedezcan; esa es la letra que mata; la letra escrita por Dios como mandamientos a los hombres, esa letra mata. Ese no es el ministerio de la Iglesia. Si nosotros como la Iglesia lo que hacemos solamente es dar mandamientos, instrucciones, métodos, tácticas, estamos en el ministerio del Antiguo Pacto, no en el ministerio del Nuevo Pacto. El nuevo pacto no consiste en mandamientos, no consiste solamente en instrucciones, aunque se puede dar instrucciones, pero juntamente con el Espíritu.

El Nuevo Pacto consiste en algo diferente a los mandamientos, en algo más allá de los mandamientos. El Nuevo Pacto consiste en el anuncio, ejemplo y provisión, del cumplimiento de los mandamientos por Cristo, el anuncio del don del Espíritu de Cristo, por el oír con fe, una fe que proviene como don de gracia. El Nuevo Testamento ya no es de condenación sino de justificación; ya no es de muerte, es de vida, de espíritu, de reconciliación. El ministerio de muerte fue con gloria, tuvo gloria el ministerio de muerte; se le llama ministerio de muerte porque ministra muerte. ¿Cómo se ministra muerte? Solamente con la ley. Si somos solamente sometidos a la ley, se nos está ministrando muerte. Porque, ¿Dios para qué dio la ley? "La ley fue dada para que el pecado abundase", pero cuando el pecado abundó entonces vino el Nuevo Pacto. Sobreabundó la gracia después en el Nuevo Testamento.

"Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria...". ¿Quién fue el que grabó el ministerio de muerte? Fue Dios. ¿Quién es el que condena a muerte a través de esas letras? Es Dios mismo, y lo hace con justicia porque es justa la ley. Pero notemos que la Iglesia no participa en ese ministerio. Está bien encontrarlo en la sinagoga través de los rabinos, pero no es eso lo mismo que debe encontrarse en la Iglesia. Si en la Iglesia se va a encontrar lo mismo que en la sinagoga, pareciera que fuéramos otra sinagoga; pero Santiago decía: Moisés ya tiene quien le lea en la sinagoga todos los sábados; pero ahora es otro ministerio diferente.

Hubo un cambio de ministerio como hubo cambio de régimen; hay cambio de justicia y cambio de ministerio.

"7Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer, 8¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del Espíritu?" (Vv.7,8).

Fijémonos que la gloria del rostro de Moisés había de perecer; el ministerio de muerte había de perecer, tendría un final, gracias a Dios. Entonces en lugar del ministerio de muerte, se le contrapone el ministerio del espíritu. Lo que Dios busca en el Nuevo Testamento no son sólo los mandamientos, sino que se trasmita el Espíritu; lo que Dios desea es transmitir el Espíritu. Cada uno de nosotros trasmite su espíritu porque el espíritu es el que entra en contacto con las personas. Cuando mi espíritu está entristecido y alguien toca mi espíritu, toca la tristeza; cuando hay alegría, mi espíritu toca la alegría del otro espíritu; si el otro espíritu está en libertad, toca la libertad; si está en aflicción, toca la aflicción.

Lo que el Señor está interesado ahora en el Nuevo Testamento es en el Espíritu. Que el Espíritu de Dios unido al espíritu nuestro, pueda tocar a los espíritus de los otros, y unos a otros nos ministremos en espíritu. Si estamos muchos cansados y afligidos, pero viene alguno que ha sido lavado, que ha sido limpiado, que ha sido perdonado y que esté en gozo, en júbilo, no superficial sino compasivo, misericordioso; no que sea a sí mismo algo y que considere a los otros menos, no; el que verdaderamente está en espíritu es misericordioso, compasivo, e inmediatamente inunda a los otros como un torrente, para refrescar en el espíritu.

El espíritu de nosotros es como un vaso comunicante, no solitario; es decir, lo que yo recibo cubre igual en los otros; no es solitario. Cuando nos encontramos como iglesia, nos trasmitimos el Espíritu. El Espíritu del Señor nos da vida, recibimos vida; y si el otro trae vida nos da vida, y si nos juntamos todos con vida, todos nos damos vida. Pero a veces tenemos que sobrellevar las cargas de los otros, y el Espíritu es como el agua quieta en un pozo, que hay que bombearle para que suba. Tenemos que invocar el nombre del Señor Jesús gimiendo, porque a veces no sabemos ni qué pedir, ni qué orar; solamente hay que gemir. Nos concentramos en Espíritu, y el Señor dice: "El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva ". Ese río de agua viva es el fluir del Espíritu; ese es el ministerio del Nuevo Testamento. Antes teníamos los mandamientos, pero lo que Dios quiere que haya entre nosotros es el fluir de Dios, mutuo, que estemos todos enriqueciéndonos en vida, animándonos unos a otros, consolándonos unos a otros, fortaleciéndonos unos a otros, sobrellevando las cargas unos de los otros. Si alguno está triste, se entristece con él; si está alegre, se alegra con él; unos con otros hasta que prevalezca el poder del Espíritu, y todos vamos siendo arrastrados hacia donde va el Espíritu de Dios.

Vemos en la Palabra que el ministerio del Espíritu es más glorioso que el ministerio de muerte. A uno se le llama ministerio de muerte, y a este se le llama ministerio del Espíritu, porque el Espíritu, dice Jesús, es el que da vida. Nada da vida sino el Espíritu. ¿En qué se nota si estamos en el Espíritu? En dos cosas: Vida y paz. Si hay vida y hay paz, es señal de que hay una luz verde.

"Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación" (v.9). A ese ministerio se le llamaba de condenación. El ministerio de la letra de Dios lo condena a uno; es decir, si nosotros nos sentimos siempre condenados, ¿no será que estamos desconociendo un poco el ministerio que está en acción en el Nuevo Testamento? Si solamente nos sentimos condenados. ¿será que nos está faltando justificación? ¿Será que nos está faltando el don del Espíritu, el don de la justicia? El Nuevo Testamento habla del don de la justicia, del don del Espíritu. Como había dicho ministerio de muerte, dijo ministerio del Espíritu, y el Espíritu es el que da vida. ¿Y ahora cómo dice? Ministerio de condenación, entonces dice ministerio de justificación. "Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación" . Me gusta que lo ponga en futuro, como dice Pablo que él verá en la Iglesia la gracia y la gloria de Dios; es decir, una sola vez apareció en el rostro de Moisés la gloria de Dios, y tapó su rostro para que no se viera que se iba a apagar, pero Pablo tiene una confianza de lo que veremos de hoy en adelante en la Iglesia es cada vez más gloria; los rostros más transparentes, los rostros cada vez más resplandecientes, más comprensivos, más misericordiosos, las miradas cada vez más dulces, más fieles, más santas; eso es lo que se verá en la iglesia.

"Mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación". Miremos que a la condenación se opone la justificación; a la muerte se opone el Espíritu; vino la letra y nos mostró que necesitábamos vida; vino la condenación y nos mostró que necesitábamos justificación. Eso es el funcionamiento o la función del antiguo pacto, mostrarnos la necesidad de todos. No que se pueda vivir bajo el antiguo pacto; bajo éste sólo se puede morir. Para vivir necesitamos la justificación y el Espíritu.

¿Qué es la justificación? Es el perdón de nuestros pecados y la declaración de nuestra inocencia, gracias a la obra del Señor Jesús. ¿Y el Espíritu cómo se recibe? Por el oír con fe, sin las obras de la ley, para poder agradar a Dios.

La sinagoga y la Iglesia

Fijémonos en qué gran diferencia existe entre la sinagoga y la iglesia. En la sinagoga se encuentra la ley, y nos enfrenta con las demandas de Dios, con la santidad de Dios y la miseria nuestra. Eso era el propósito de la ley. ¿Para qué fue dada la ley? La ley vino para que el pecado abundase. Estábamos encerrados bajo la ley para aquella fe, dice Gálatas; o sea que la ley era para exponer la condición urgente sumamente

necesitada de la gracia. Entonces en el Nuevo Testamento es el ministerio de justificación, de la gracia, y es el don del Espíritu. La Sangre y el Espíritu son las principales necesidades de todos los seres humanos; la sangre de Cristo y el Espíritu de Cristo. Esas son las cosas esenciales; sin eso no se puede ni empezar. El primer día se levanta San Pedro, en el día de Pentecostés, y da su discurso acerca de Cristo, acerca de quién es Cristo, acerca de en qué tiempo estamos, y que Él murió, resucitó, y que él derramó el Espíritu; ahí está centrado el mensaje de quién es Cristo y lo que hizo, y cómo el Espíritu viene a través de lo que hizo Cristo, Y luego le preguntan, y ¿qué hay que hacer? y Pedro responde: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados (que es por la sangre); y recibiréis el don del Espíritu Santo" .

Las dos más urgentes necesidades que nosotros tenemos todos los días, todas las veinticuatro horas del día, todos los sesenta minutos de cada hora, todos los segundos de cada minuto, son la sangre y el Espíritu. La sangre de Cristo, el Cordero de Dios, para la justificación, y el regalo, el don, el suministro del Espíritu, como dice Pablo. Y pregunta Pablo: Aquel que os suministra el Espíritu, ¿Cómo lo hace, "por las obras de la ley, o por el oír con fe?" (Gálatas 3:2). ¿Cómo recibimos el suministro? Siendo limpiados de los pecados que reconocemos abierta y claramente delante de Dios. Reconocemos nuestros pecados, reconocemos nuestras debilidades, pero no nos quedamos ahí aplastados, sino sabemos que la sangre del Señor Jesús fue derramada, que nos ha limpiado en serio, y que ahí está el Espíritu para fortalecernos y ayudarnos. El Espíritu y la sangre, la sangre y el Espíritu; el ministerio de justificación, ministerio del Espíritu.

Un régimen nuevo

(V.10): "Porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria más eminente". Una vez apareció la gloria en el rostro de Moisés, pero ahora estará apareciendo cada vez más la gloria de Dios en toda la Iglesia, y en el día de Su venida seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es. "Porque si lo que perece tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece" (v.11). ¿Qué es lo que permanece y qué es lo que perece? Lo que perece es el ministerio de la ley, el ministerio de la muerte, el ministerio de la letra, el ministerio del Antiguo Testamento, del antiguo pacto, de la condenación; y perece en la cruz de Cristo; esa es la hora en que perece ese ministerio. Cuando Cristo murió ya la ley nos condenaba; era por la ley que nos condenaba que Cristo murió por nosotros los condenados; pero ahora que murió, ya se acabó ese ministerio. Ahora Él resucitó, ascendió, derramó el Espíritu, comenzó un régimen nuevo, ya no de la letra sino del Espíritu, ya no de la justicia que es por la ley, sino de la justicia que es por la fe de Cristo. Y comenzó un nuevo ministerio; es decir, un nuevo servicio a Dios gracias al don del Espíritu y al perdón de Dios, a la justificación de Dios.

"Porque si lo que perece (el ministerio del antiguo pacto) tuvo gloria, mucho más glorioso será (esto es, desde Pablo en adelante esto es abierto, esto no es algo que ya está totalmente expresado, no; en esto se va creciendo, en esto Cristo se va formando; en esto Él nos va haciendo cada vez mejores) lo que permanece. Así que, teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza" (v.12). La esperanza ayuda a la franqueza porque hay perdón, hay gracia, hay estímulo; ya no hay disfraz. Cuando estábamos bajo la ley todos teníamos que disfrazarnos delante de los otros porque nos mirábamos suspicazmente. Cuando nosotros en vez de ser graciosos (no en el sentido de chistosos, sino de gracia), la persona puede ser franca con nosotros.

Fijémonos que en la medida en que el Señor nos va haciendo más ministros de nuevo pacto, la gente parece ser más franca con uno, la gente puede mostrarse tal como es contigo, puede venir a ti y decirte las cosas tal como son, porque la persona percibe el Espíritu de gracia, percibe la compasión, percibe la misericordia, y también percibe la no alcahuetería; pero esto viene del espíritu de rectitud. Pero cuando yo soy una persona del antiguo pacto, la persona no puede ser franca conmigo, tiene que disfrazarse, tiene que mantenerse distante, tiene miedo a que la hieran, de que la aplasten, de que la condenen. Entonces la persona se tiene que cuidar de ti, porque hasta en tus ojos se nota si estás condenando. Aquella mujer, la adúltera, no podía levantar los ojos al cielo, y el Señor tampoco los levantó. Y ahí estaban los otros diciendo: Señor, ¿qué hay que hacer con esta? Y Él no decía nada, estaba escribiendo en la tierra; no sabemos qué estaba escribiendo; muchos dicen que escribía los pecados de los que estaban mirando. Y es que uno no se acuerda de sus pecados cuando está concentrado en los del otro. Pero cuando empezaron a mirar a Jesús que estaba escribiendo en tierra, ¿qué tal que estuviera escribiendo todos esos pecados? Entonces se empezaron a ir. Entonces ¿qué le dijo el Señor? Ni yo te condeno. Vea el comienzo del ministerio del Nuevo Pacto. Esto no quiere decir que podemos ir a pecar. Ni yo te condeno en la gracia, pues ya no estamos bajo la ley, pero tampoco es el antinomianismo.

La Palabra dice, "no peques más". Eso es estar bajo la gracia. Eso es lo que debe irse formando en la Iglesia, que las personas realmente vayan encontrando en los hermanos, la gracia y el Espíritu. Lo único que los puede sacar de la ley es la gracia y el Espíritu; sólo esas dos cosas salvan a la gente: la sangre que lo limpia y lo perdona de todas sus barbaridades, y el Espíritu que lo levanta, que lo aconseja y que lo anima, que lo contagia, pero lo contagia no de enfermedad ni de pecado sino de vida. Ese es el ministerio del Nuevo Testamento, que la persona se sienta animada, se sienta comprendida, se sienta apoyada; no se siente aplastada, enterrada, de que ya no hay caso en su vida, no. La persona recibe ánimo: Hermano, levántate, ten ánimo, el Señor está contigo, puedes, vamos juntos, aquí estamos juntos, y la persona puede ser franca contigo. Fíjense lo que dice aquí: "Teniendo tal esperanza usamos de

mucha franqueza". Pero hay culturas en donde pareciera que las personas tuvieran muchos velos.

Ojos velados

Para ampliar un poco y referirnos a los ojos suspicaces, a los ojos tipo espía, que miran a las personas como si fueran unos espías. Eso nos pasa a todos, eso viene de la sinagoga; fíjense cómo hablan los fariseos, con cuchicheos. En Cantar de los Cantares encontramos unas cuestiones curiosas. En el capítulo 4 menciona los ojos, pero ya los había mencionado antes en el capítulo 1. Vamos a comparar Cantar de los Cantares 1:15 y 4:1. En ese libro de Cantares el esposo representa a Cristo, y la amada representa a la Iglesia. Allí aparece una descripción que hace el esposo de la amada. Él siempre le dice que está bella; pero cada vez le agrega más detalles; es decir, que más adelante le dice que está bella, pero le agrega un detalle más, y quiere decir que ha madurado un poquito más. Él siempre está viendo lo bello, pero como lo bello va mejorando, entonces Él más adelante dice otro detalle de la belleza. En Cantares 1:15 le dice: "He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; he aquí eres bella; tus ojos son como palomas". Las palomas representan el Espíritu Santo; ojos como palomas son ojos ungidos por el Espíritu; son ojos que tienen discernimiento de lo de Dios. En el capítulo 1 ya ella tenía los ojos ungidos, ya era hija de Dios, ya era la amada, ya ella tenía ojos como de Paloma. Pero más adelante, cuando vuelve a mencionar sus ojos, cuando ya pasó por las experiencias, al comenzar el capítulo 4, dice: "He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; he aquí que tú eres hermosa; tus ojos entre tus guedejas como de paloma; tus cabellos como manada de cabras que se recuestan en las laderas de Galaad".

Ahora sigue hablando de su belleza y algo de sus ojos, pero le añade un detalle, las guedejas; éstas son las del cabello; y los ojos entre las guedejas es como si estuvieran velados; es decir, como si velaras lo que sabes, como si velaran lo que es, como si no hicieran público lo que disciernen, sino que lo conservaran. Es la madurez no contar todo lo que se ve, ni lo que es uno; uno no tiene, como decir, un depósito para el futuro, sino que quiero ir al día. Lo que descubrió, todos los que le rodean lo supieron, no lo supo guardar para el momento apropiado. Pablo duró 14 años sin sacar de su tesorería su experiencia en el tercer cielo, y cuando fue necesario sacó, como dice el Señor, de su bolsa cosas nuevas y cosas viejas. Uno está acostumbrado a tan pronto como ve algo, enseguida uno manifiesta; lo que se le viene a la mente enseguida lo dice; la primera impresión que uno tiene, y aunque sea equivocada, que a uno le parezca, ya uno la dice.

Por eso cuando uno va madurando ya uno duda de lo que le parece, y uno espera para estar más seguro, y a veces estando seguro, todavía guarda silencio. Aun dándose cuenta de las cosas, todavía no las denuncia, sino que espera por más misericordia. Jesús sabía desde el principio quién era Judas, y el Señor Jesús

sobrellevó eso, y después de mucho tiempo dijo que uno de ellos era diablo. Pero no lo dijo todo. Ninguno de ellos sabía cuál de ellos era el diablo. La madurez lo hace a uno ser más prudente, lo hace a uno esperar, y lo hace a uno guardar las cosas que discierne, como si no las discerniera, cubriendo con misericordia la mirada. El hermano Witness Lee decía una vez una cosa muy curiosa; él decía: Mientras más espiritual sea un hermano, más mundano parece. No en sentido que sea mundano realmente porque esté pecando, pero lo que sucede es que al principio uno trata de guardar la postura de la espiritualidad; entonces uno hace las cosas necesarias para lucir espirituales, pero mientras más realmente espirituales seamos, más se despoja uno de posturas. Entonces cuando está en el ambiente donde uno está haciendo posturas, y el otro no está haciendo ninguna postura, entonces dice que no somos nada espirituales, porque no estamos haciendo posturas. Y de pronto el Señor deja que se vea lo que realmente hay en el corazón. Eso significa que hay cosas que se pueden guardar, y en el momento oportuno salen; pero nosotros somos tan necios, que hoy mismo sacamos las cosas, antes de tiempo y maniobrando artificialmente. Nuestros ojos son muy penetrantes para ver los males, para criticar.

Cuando la novia maduró más, tenía los mismos ojos, pero ahora los tenía cubiertos. Eres hermosa, pero ahora le dijo un detalle más: cuán hermosos son tus ojos entre las guedejas; es decir, sabiendo cubrir, sabiendo esperar, sabiendo tener misericordia. Hay veces en que te vas a encontrar con casos en que al momento de saberlo te dan ganas de salir corriendo. Los ojos de los que presumen de cumplir la ley son muy penetrantes para ver los males, para ver los errores, para criticar. ¿Cuál fue la palabra que le dijeron Datán, Coré y Abiram a Moisés y a Aarón? "Acaso les vas a sacar los ojos a éstos?" Como quien dice, ¿Es que nos vas a negar que nos sacaste de Egipto y nos tienes en este desierto para morirnos de hambre? Ellos veían el peligro, veían el mal, veían el desierto, pues ellos tenían los ojos penetrantes para ver el desierto, pero no veían a Dios, no veían la mano de Dios, no veían las disposiciones de Dios, no veían el trabajo de Dios; ellos solamente veían el desierto. Veían que en Egipto sí había cebollas y allí no las había, que en Egipto había ajos, y allí no los había, que en Egipto había agua, estaba el Nilo, había cosechas, y allí estaban en medio del desierto. Ellos tenían ojos penetrantes para ver los males. Es que estamos viendo lo que nos están haciendo ustedes, Moisés y Aarón; pero ellos no veían a Dios; ellos veían según las apariencias.

Lo mismo sucede con el antiguo y el nuevo pacto. En el antiguo pacto somos así, somos personas que condenan; y ¿sabe por qué condenamos? Condenamos porque todavía tenemos esperanza en la carne, porque todavía nos creemos mejores. Pero cuando llega el momento en que el Señor me muestra que yo sería igual o peor y que Él ha tenido misericordia, entonces yo tengo paciencia. No es que me haga el de la vista gorda; nosotros sabemos las cosas como son, pero también sabemos que no tienen solución sino a través de la sangre y del Espíritu de Cristo. Dice 2 Corintios

3:12-13: "12Así que, teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza; 13y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido". Eso no lo dice el Antiguo Testamento, pero lo dice el Espíritu Santo por Pablo en el Nuevo.

Cuando uno lee el Antiguo Testamento no sabe por qué Moisés se puso un velo, pero era para que no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido. ¿Qué es aquello que había de ser abolido? El ministerio de la letra, el ministerio de la condenación, el ministerio de muerte. "14Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. 15Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. 16Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará. 17Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad" (vv.14-17). Pablo usó la palabra "libertad" en relación con el Espíritu y en contraste con la ley, a la que llama "esclavitud" en su lenguaje.

"18Por tanto (esto es ahora lo que debe ser lo normal), nosotros todos, mirando a cara descubierta (antes no se podía mirar, ahora hasta el rostro de Dios mismo sin temor por la gracia, por el perdón, por la sangre, por la justificación) como en un espejo (es decir, nosotros somos el espejo) la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor". Nosotros somos el espejo. Cuando el espejo se dirige a aquello, el espejo empieza a reflejar aquello que mira; entonces Dios sabía que estábamos enterrados, que no podíamos mirar, y Él bajó e hizo lo necesario para poder tomar nuestro rostro, limpiarnos. Miradme a mí, y serán salvos; no por lo que son ustedes. Si es por ustedes van a seguir mirando para abajo.., pero mírenme a mí; lo que yo soy hace un cambio en ustedes. Lo que yo soy los puede cambiar a ustedes, no lo que ustedes son. Mírenme a mí y serán salvos. Entonces mirando a cara descubierta, como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria. La gloria de Moisés era una, y estaba destinada a apagarse, pero esta está destinada es a crecer. No sé si ustedes lo perciben, pero yo sí percibo a veces la gloria del Señor. A veces los veo radiantes, a veces los veo hermosos. La hermosura de Cristo se ve en mis hermanos; eso es algo precioso, a pesar de que somos de barro, somos vasos de barro, hay un tesoro que de pronto saca sus chispitas; de pronto se nota en las actitudes de los hermanos, en la buena disposición. Ustedes me entienden, porque ustedes tienen vida y perciben lo que es del Señor.

Somos transformados de gloria en gloria, en la misma imagen, porque eso es lo que hace un espejo, reproducir la imagen. Entonces nosotros nos parecemos a aquello en lo que nos concentramos, aquello que amamos, aquello que miramos, en eso nos volvemos. Si miramos cosas malas. Nos volvemos malos. Mi mamá me decía: Pero ese señor parece que tiene cara de caballo, y yo sé que es un gran amante de los

caballos. Uno se va volviendo así en lo que uno está. Si uno mira un cuadro horroroso, el horror aparece en la cara. Uno se parece a lo que uno mire. En Proverbios 27:17 dice que: "Hierro con hierro se aguza; y así el hombre aguza el rostro de su amigo". Se van pareciendo unos con otros. Pero, ¿por qué sucede eso? Porque Dios nos diseñó como espejos para reflejar la imagen de aquello que miramos. Si miramos al Señor nos vamos pareciendo a Él, pero si no lo miramos, entonces no. Por favor, miren al Señor. De lo contrario resultarán pareciéndose al pobre hermano Gino, o al hermano fulano, o al hermano zutano, y eso sería una desgracia para ustedes parecerse a mí. Pero miremos al Señor; todos, yo con ustedes. Ahí nos ayudamos unos a otros.

"18Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor". Como por el Espíritu. ¿Qué es lo que produce la transformación? El Espíritu; es decir, vengan a mí, dice el Señor, y de su interior correrán ríos de agua viva . Venir a Él es mirarlo, mirarlo con fe, mirarlo con esperanza, mirarlo con gratitud, mirarlo con amor; y al mirarlo, dejar que Su Espíritu fluya, y el Espíritu nos transforma, y hasta nuestro tono nos irá cambiando. Antes teníamos nuestro tonito, pero a medida que el tiempo pasa, el Señor va rebajando nuestro tonito. Antes con mucha facilidad nos alterábamos y nos acelerábamos, pero ahora le rebajamos y reconocemos que fallamos. El Espíritu va transformando la persona de gloria en gloria.

Captado por las conciencias

2 Corintios 4:1: "1Por lo cual, teniendo nosotros (plural) este ministerio (singular, que es un ministerio corporativo, colegiado) según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos". Lo que da el ministerio es la misericordia; porque ser perdonado, ¿no es misericordia? Ser aguantado y soportado, ¿no es misericordia? Ser levantado a pesar de todo, ¿no es misericordia? Ser ayudado por el Espíritu, ¿no es misericordia? A veces me asombro. Hace poquito me sucedió algo: Teníamos una reunión nueva en la localidad de Antonio Nariño. Yo no me sentía muy bien en mí mismo, en mis sentimientos, en mis emociones. No recuerdo cuál era la falla. El hecho era que estábamos en la presencia del Señor, mirando al Señor, y de pronto el Espíritu del Señor fluyó en mí y me dio una alegría, y le dije al Señor: Señor, yo no merezco que Tú fluyas así. Pero Él estaba allí mirándome, y era como si me dijera: Gino, olvídate de ti mismo, acepta mi perdón, acepta mi ayuda, y alábame con tus hermanos. Yo allí tenía la certeza que Él me estaba ayudando, pero no debía mirar a nada mío. Es la gracia. "Según la misericordia que hemos recibido". Ese "según" es la base de este ministerio.

"2Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad

recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios" (v.2). Al ministerio del nuevo pacto lo captan las conciencias. Si una persona se me acerca a contarme chismes, es porque me ve como chismoso; sabe que en mí va a encontrar nido para el chisme; pero si la persona no encuentra nada en mí para chismear, no se va a acercar. La persona se va a acercar a ti según lo que piensa de ti.

Miren lo que sucedió con María Mercedes. Ella estudia en el Conservatorio. Allí hay una amiga de ella que era atea confesa, que decía que no creía en Dios. Cuando María Mercedes conoció al Señor tenían como cinco años de ser amigas, pero la amiga estaba en contra, y de pronto le sucedió un problema, que le hicieron una hechicería y empezaron a molestarle unos demonios. A ninguna otra amiga llamó sino a María Mercedes. Mientras estaba de fiestas, ella sabía que lo podía hacer con otras, pero cuando se le acabó la fiesta, entonces la confianza era en la que ella rechazaba y hasta le fue en contra. Entonces la persona se va a acercar a ti según lo que perciba su espíritu, su conciencia. Dice aquí que les sea manifiesto en sus conciencias. En el siguiente capítulo Pablo también dice lo mismo. En 2 Corintios 5:11 dice:

“Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias".

Cuando algo es ilegítimo se somete al examen de la conciencia, sin astucia. No tratemos de presentar una cosa por otra; es decir, deducir que la cosa es cuadrada, pero como a mí no me conviene que sepan que la cosa es cuadrada, entonces yo voy a decir que es hexagonal. Así somos nosotros; resaltamos esto aquí, esto lo tallamos porque queremos dar esta apariencia. Somos astutos; cuando contamos nuestro testimonio o cuando queremos conseguir algo, salimos con nuestra astucia. Lo que dice Proverbios 18:17: “Justo parece el primero que aboga por su causa; pero viene su adversario y le descubre”; es decir, dice lo que el otro no dijo, porque la cosa es más compleja. Cuando se ha recibido misericordia, y estás en el espíritu, estás perdonado, estás en la gracia, no tratas de acomodar nada; te sometes al examen de las conciencias, sabiendo que las conciencias de los que son sinceros van a dar testimonio de ti. Puede ser que haya acusaciones y demás, pero en el fondo, en la hora real, si lo que buscas es la verdad, ya sabes quiénes son de la verdad y quiénes no. Ilustramos con 3 Juan 9-12, en donde hay un contraste:

"9Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe (el Señor sí recibe a los apóstoles). 10Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parloteando con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia. 11Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios (realmente si conociera a Dios no actuaría así). 12Todos dan testimonio de

Demetrio, y aun la verdad misma; y también nosotros damos testimonio, y vosotros sabéis que nuestro testimonio es verdadero".

Diótrefes da testimonio de sí mismo, pero las personas y la verdad dan testimonio de Demetrio. Cuando una persona descubre qué es la verdad, dice: Demetrio tenía razón, Demetrio es verdadero. Puede ser que cuando estaban delante de Diótrefes pensaban que debían seguir la corriente de Diótrefes porque es que tiene una personalidad muy avasalladora aquí y hay que aguantárselo; pero cuando se trataba de la verdad, sabían que la verdad estaba con Demetrio. Las cosas en el nuevo pacto no son las apariencias. A medida que se avanza, van terminando las apariencias y va quedando lo que es del Espíritu, lo que es la gracia, lo que es la misericordia, lo que realmente tiene consistencia espiritual, y es verdadero.

13

EL CAMBIO DE SACERDOCIO

(El Sacerdocio del Nuevo Testamento)

Según el orden de Melquisedec

En el capítulo anterior vimos que en la cruz el Señor realizó un cambio de ministerio, y como hay un cambio de ministerio, entonces aconteció también un cambio de sacerdocio; porque también es algo que fue realizado en la cruz. Vamos a ver en la Biblia la expresión cambio de sacerdocio. Podemos ir a la epístola a los Hebreos 7:11-19:

"11Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón? 12Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley; 13y aquel de quien se dice esto, es de otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar. 14Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio. 15Y esto es aun más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote distinto, 16no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible. 17Pues se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre. Según el orden de Melquisedec. 18Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia 19(pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios".

Esa esperanza de que habla el versículo 19 es a causa de un sacerdote celestial, por estar en unión con ese sacerdote celestial, por ella nos acercamos a Dios; es decir, que en el Nuevo Testamento ya no nos acercamos a Dios como en el Antiguo Testamento, por el sacerdocio levítico del orden de Arón, sino que nos acercamos a Dios por el sacerdocio de Jesucristo, del orden de Melquisedec. Eso significa que

hubo un cambio de sacerdocio, porque hubo un cambio de ley, porque hubo un cambio de régimen, hubo un cambio de ministerio. El Señor Jesucristo abrogó el sacerdocio del Antiguo Testamento y estableció un nuevo sacerdocio. Seguimos la lectura en Hebreos:

"20Y esto no fue hecho sin juramento; 21porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero éste, con el juramento del que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec. 22Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto. 23Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; 24mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; 25por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. 26Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; 27que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. 28Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre. 1Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, 2ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre. 3Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también éste tenga algo que ofrecer. 4Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley; 5los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte. 6Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. 7Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo. 8Porque reprendiéndolos dice: He aquí vienen días, dice el Señor, en que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto; 9no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron en mi pacto, y yo me desentendí de ellos, dice el Señor. 10Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo; 11y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos. 12Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades. 13Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al

primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer" (He. 7:20-8:1-13).

Ahora se trata de mejor pacto, mejores promesas, mejor sacerdocio. El Señor Jesús comenzó un nuevo sacerdocio; claro que el sacerdocio no solamente implica lo que se hizo en la cruz. Porque en la cruz se dio ofrenda; en el Antiguo Testamento hubo ofrenda, sacrificio. Ahora hubo un sacrificio hecho una sola vez para siempre que implica todo lo que las otras ofrendas significaban. Pero lógicamente que el sacerdocio también implica la resurrección, la ascensión, el entrar en el Lugar Santísimo, el interceder por nosotros en nombre de nosotros y presentarnos a nosotros a Dios. Es decir, que ahora nosotros nos acercamos a Dios por un nuevo sacerdocio; no por el sacerdocio levítico, sino por el sacerdocio de Jesucristo, que es según el orden de Melquisedec. La clave aquí es acercarse a Dios mediante el Sumo Sacerdote, Jesucristo. Ese es uno de los cambios que ha habido; pero este cambio significa que si nosotros ahora podemos acercarnos a Dios por medio de Jesucristo, también nosotros fuimos constituidos sacerdotes, pero ya no nosotros sacerdotes del orden de Aarón, sino sacerdotes del Nuevo Testamento. Entonces vamos a ver que la Palabra del Señor establece que existe un sacerdocio del Nuevo Testamento.

El sacerdocio de los santos en el Nuevo Testamento

Cuando pensamos y nos acordamos de Aarón, con todas esas vestiduras y tantas otras cosas, nos parece eso muy bello y muy importante. Y pensar que eso no era sino figura. Pero hay un sacerdocio hoy de mayor importancia; y nosotros, por estar unidos a Cristo, somos por Cristo, nosotros la Iglesia, hechos también sacerdotes. Leímos Hebreos 7 para empezar el nuevo sacerdocio que comienza con Jesucristo. Jesucristo es el que comienza el sacerdocio del Nuevo Testamento; pero la Palabra nos enseña que también nosotros lo somos. Quiero que mis hermanos lo vean en la Biblia, conozcan esos versos; estén seguros, porque esto es muy importante, especialmente para los hermanos que apenas están empezando a entrar en el ejercicio del sacerdocio nuestro, gracias a Jesucristo. Eso nos ayuda a tomar conciencia de lo que somos; tenemos que desmenuzar ese sacerdocio para ver cuáles son las prerrogativas que le son entregadas a cada uno de los santos en el Nuevo Testamento. Al tener eso claro, pues, tú sabes en qué estás porque la Palabra te lo dice. Mientras tú no lo leas, no estás seguro, no lo manejas, tú dudas; pero cuando sabes lo que Dios dice que tú eres y lo que espera de ti, en cuanto te ha hecho sacerdote del Nuevo Testamento, entonces tú ya actúas con plena propiedad, porque sabes lo que eres. Y a las demás personas conocedoras de Cristo puedes llevarles esa confianza, para que también actúen con esa confianza, porque también ellos son sacerdotes. Empezamos por el de Cristo, que tuvo claramente un cambio de sacerdocio; pero ahora vamos a ver el nuestro. Empecemos por Apocalipsis 1:4-6:

"4Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; 5y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, 6y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén".

Esto no está dirigido a un cardenalato, sino a las siete iglesias y laicos; porque es que si no lo leemos desde el cuatro, algún carnal puede decir que el verso 6 se refiere a ellos. El Señor escribe a las iglesias que están en Asia. Claro que lo que dice a las iglesias que están en Asia, el Espíritu lo dice a las demás iglesias. Lo que Dios siempre ha querido tener es un reino de sacerdotes. Él quería hacer eso con todo Israel; pero Israel no le funcionó, entonces le tocó a la tribu de Leví encargarse de las cosas del tabernáculo, de la casa de Dios, del servicio de Dios, y los de Arón asumir el sumo sacerdocio; pero el deseo de Dios es que todo Su pueblo sea real sacerdocio; y ese sacerdocio es el real sacerdocio del Nuevo Testamento. Tengamos en cuenta que hay un sacerdocio real en el Nuevo Testamento, porque el Señor nos hizo reyes y sacerdotes. ¿Cuándo? En el Nuevo Testamento. Cuando dice que nos lavó de nuestros pecados con Su sangre, quiere decir que gracias a Jesucristo, ahora podemos tener acceso no al Lugar Santísimo típico, sino al Lugar Santísimo verdadero en espíritu, pues su sacerdocio es en espíritu. Tenemos acceso en espíritu al Lugar Santísimo verdadero, como sacerdotes, para servir al Señor en espíritu. Ahora vamos a Apocalipsis 5:6-10:

Reyes y sacerdotes

"6Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatros seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. 7Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. 8Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; 9y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre los (conforme el original griego del Nuevo Testamento) has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; 10y los (conforme el original) has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinarán (conforme el original griego) sobre la tierra".

Hay que tener en cuenta que los que cantan ahí son seres celestiales en la presencia de Dios, y de conformidad al original griego, esos seres no dicen nos has redimido, sino los has redimido. La traducción en la versión bíblica Reina Valera seguramente fue hecha por alguna persona que tenía una escuela determinada de interpretación, e

interpretó que los veinticuatro ancianos seguramente eran seres naturales de la tierra, y que los seres vivientes a lo mejor eran también ángeles que habían caído y habían sido redimidos; pero eso es absurdo. En el texto griego, estos seres celestiales están cantando acerca de los redimidos, que el Cordero los ha redimido, y que el Cordero, Aquel que inició el sacerdocio en el Nuevo Testamento, que el Cordero mismo los ha hecho reyes y sacerdotes, y reinarán; no dice reinaremos. ¿Por qué? Porque no se refiere a los seres celestiales, sino a los redimidos de toda tribu, de todo linaje. Es interesante ver que antes era sólo del linaje de Aarón; ahora es de toda lengua, pueblo, de todo linaje. Sacerdotes de todo linaje.

Esos seres vivientes no están cantando acerca de ellos, sino acerca de los redimidos, porque los seres vivientes no son de ningún pueblo ni linaje de la tierra. En otro pasaje dice que no sujetó a los ángeles el mundo venidero, sino a la simiente de Abraham; es decir, a los escogidos de Israel y la Iglesia, que es una con Cristo juntamente, como dice Gálatas, la simiente de Abraham. La simiente de Abraham es Cristo y la Iglesia; la Iglesia como Cuerpo de Cristo, como vehículo del Espíritu. ¿Quién los hizo sacerdotes? El Mesías; o sea que el sacerdote del Nuevo Pacto, el sacerdote según el orden de Melquisedec, que Dios a Él con juramento lo hizo sacerdote; ese sacerdote, a su vez, a nosotros nos hizo también sacerdotes. Hermanos, tenemos que tener la certeza de que somos sacerdotes; porque es que estamos tan acostumbrados al sentimiento católico; porque es que en este país el sentimiento católico ha hecho que la gente sienta que ellos no tienen nada que ver con el culto, que el sacerdocio le pertenece a esa determinada jerarquía, que hasta por el concordato le exige al Estado hacer respetar la exclusividad de su sacerdocio. Por el concordato se desconoce el ministerio de todos los demás, y sólo se reconoce el de la jerarquía católica. Ese fue uno de los artículos declarados inexequibles por la Corte Suprema de Justicia. Pero la gente lo considera normal, porque están tan acostumbrados por tantos años, que cuando oyen la palabra sacerdote, dicen: No, yo soy abogado o ingeniero; ese es sacerdote, el curita de allá de la parroquia. No, mi hermano, Jesucristo a todo Su pueblo hizo sacerdote; tú eres sacerdote; las hermanas son sacerdotizas o sacerdotes. Cada uno que tenga la certeza de la Palabra, por la sangre tenemos acceso en Él y por Él, como miembros de Él, en un Espíritu con Él; el Lugar Santísimo verdadero, en espíritu y no en lo psicológico. Todo aquello que era tan hermoso, no era sino un pálido reflejo de la realidad del Nuevo Testamento, del real sacerdocio del Nuevo Testamento. Por eso usaron un término en la Reforma, el sacerdocio universal de los creyentes, del cual habían sido despojados por el clericado.

“4Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, 5vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo(1 Pedro 2:4-5).

¿A quién le dirige el apóstol Pedro la carta? "1A los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, 2elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas" . Entonces le está hablando al pueblo del Señor disperso. En el Nuevo Testamento, nosotros los creyentes debemos ser edificados como dos cosas principales: (1) como casa espiritual, y (2) como sacerdocio santo; es decir, estamos destinados a ser edificados como sacerdocio. El sacerdocio nuestro, el real y del Nuevo Testamento, debe ser edificado. El Señor habla eso con nosotros. Cuando leímos el libro de Éxodo, vimos que el tema del libro de Éxodo es el tabernáculo y el sacerdocio, es la tipología. Aquí estamos leyendo que, "sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo". En el Antiguo Testamento los sacerdotes eran diferentes del templo (tabernáculo), en cambio en el Nuevo Testamento los creyentes somos sacerdotes y casa espiritual a la vez. Ahora, en el Nuevo Testamento sí nos corresponde ser edificados como casa espiritual. Debemos hacer énfasis en que somos edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, porque hoy en día se hace tanto énfasis en la posesión material.

Insisto en esto, aunque sé que algunos ya lo manejan, pero por otros tengo que repetirlo. Edificados como sacerdocio santo. Ese es nuestro destino en el Nuevo Testamento; así debe ser Dios con nosotros: edificados como sacerdocio santo; nosotros, edificados como sacerdocio santo. Que quede esa clara identidad.

Linaje escogido

"9Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; 10vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia" (1 Pedro 2:9-10).

Aquí se refiere de nuevo a los mismos santos, la Iglesia en general, cuando dice vosotros. Ya hemos encontrado cuatro versículos que nos hablan del real sacerdocio del Nuevo Testamento, que el Sumo Sacerdote del orden de Melquisedec, el Señor Jesucristo, nos hace. Él es el que cambió el sacerdocio, y Él es el Sumo Sacerdote, y el Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec nos hizo sacerdotes, ya somos sacerdotes. Entonces, hermano, tú eres sacerdote; cuando oigas la palabra sacerdote, entiéndela en el sentido del Nuevo Testamento, según la identidad tuya, que es mucho más gloriosa que cualquier otro tipo de sacerdocio que exista. Este es el sacerdocio supremo.

A veces uno oye hablando del sacerdocio egipcio, y entonces se siente como respeto a esos personajes; que los sacerdocios fenicios, que los persas, que los sacerdotes caldeos; también los sacerdotes indígenas, con sus plumas y todo, tan respetables.

Pues si eso parece respetable, cuánto más y verdaderamente respetable es este sacerdocio, el del Nuevo Testamento; el tuyo, hermano. Tu sacerdocio es superior al de todos esos brujos; el tuyo es un verdadero sacerdocio; aquel es un sacerdocio que el diablo ha fabricado para sí, con engaños; pero el verdadero sacerdocio es el de todos los hijos de Dios.

Toda la nación de los creyentes es santa, pueblo adquirido por Dios para anunciar las virtudes del Señor. A veces solemos decir: Ay, hermano, es que yo no soy evangelista. Eso que venga el hermano Estrada, que venga el hermano José Joaquín Lambraño; pero la Palabra dice que todo el pueblo fue adquirido para anunciar. Dios ha preparado las circunstancias para anunciar. Todos tenemos que anunciar; todo el pueblo fue adquirido para anunciar las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a Su luz admirable. Nosotros estábamos en las tinieblas, pero el Señor reinó para entrar a la luz; entonces ahora somos sacerdotes, entramos en espíritu a la presencia misma de Dios, a la luz de Dios, conocemos a Dios y sus virtudes, y en nombre de Dios anunciamos las virtudes. ¿Quiénes? El pueblo entero; el pueblo fue adquirido para anunciarlo, de manera que ninguno de nosotros puede esquivar eso. Yo sé que ha sido esquivado; por eso es que yo les enseño, les insisto.

No es cuestión de una mera enseñanza y ya todo pasa, y ¿cuál es el siguiente tema? no, hermanos. ¿Has anunciado tú las virtudes del que te llamó? Esa es la pregunta, ¿lo has hecho tú? Bueno, allá donde voy, allá fuimos y hay alguien que anuncia. Pero, ¿lo haces tú? Esto es para sacarte del escondite, del cascarón; ¿tú has anunciado las virtudes? Tú eres de ese pueblo; tú fuiste adquirido para esto; para eso te compró el Señor.

Todo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios a Dios, y acabamos de leer en el verso 5, que dice: "sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo". Una vez que tenemos clara la conciencia de que somos sacerdotes, entonces ahora tenemos que saber lo que hace un sacerdote. Porque el abogado sabe lo que hace un abogado, el ingeniero sabe lo que hace un ingeniero; cada profesión sabe lo que hace. Ahora la vocación de todos los hijos de Dios es el real sacerdocio. En Apocalipsis 20, donde habla de los que reinarán en el milenio, desde el verso 4, dice:

"4Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la Palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. 5Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. 6Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera

resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años" (vv.4-6).

Sacerdotes de Dios y de Cristo. Ya vimos tres versos en Apocalipsis donde se habla del sacerdocio del Nuevo Testamento. Cada vez que oigas eso, imagínatelo como es; más grande que el mayor sacerdote del Antiguo Testamento; más grande que el mismo Aarón; más grande que cualquier sacerdote famoso que conozcas. Ese es el sacerdocio del Nuevo Testamento; un mejor sacerdocio, por el cual nos acercamos a Dios. Entonces dice en la Palabra que ese sacerdocio es edificado en el Nuevo Testamento para ofrecer sacrificios espirituales; y aquí habla en plural: sacrificios espirituales; es decir, que en el Nuevo Testamento, ahora nosotros, desde ahora, y luego también en el milenio y para siempre, tenemos que ofrecer distintos tipos de sacrificios.

Si ya tenemos la certeza de quiénes somos, entonces ahora tenemos que entender qué tipo de sacrificios debemos presentar. Vamos a ver, pues, versículos donde se nos habla de sacrificios espirituales del nuevo Testamento; porque ya no son sacrificios cruentos sino incruentos. Vamos a ver varios tipos de sacrificios; y es bueno que lo sepamos, porque entonces así lo hacemos. Ya sabes que tú estás para hacer eso.

Sacrificios sacerdotales

"15Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre. 16Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios" (He. 13:15-16).

Estos sacrificios deben estar siendo constantemente presentados a Dios. La Palabra menciona tres sacrificios aquí; claro que uno nada más se acuerda del de la alabanza; pero, amados, hay otros. Sacrificio quiere decir poner algo en el altar, renunciar a algo para que Dios lo reciba. Si uno no renuncia, Dios no recibe; sólo de lo que tú renuncias, Él lo recibe; por eso se llama sacrificio y ofrenda. Siempre que se ofrece algo a Dios es por medio de Jesucristo. Cuando dice, sacrificio de alabanza, allí no aparece un punto, sino que sigue explicando más o menos en qué consiste el sacrificio de alabanza: fruto de labios que confiesan Su nombre. La alabanza no se limita únicamente a las canciones, sino a confesar Su nombre, a hablar bien del Señor; como decía en Pedro, anunciar las virtudes; eso es alabarlo. Claro que eso incluye el cantarle, pero tiene que seguir también cuando acaba la canción. En todo momento nuestra boca debe confesar lo que Él es, lo que Él significa; ya sea en forma cantada o en forma hablada, y ahora vamos a ver en forma actuada. Cuando dice, y de hacer bien, esa "y" quiere decir que no solamente la alabanza y confesión de Su nombre es un sacrificio que debemos ofrecer siempre, sino de hacer el bien. A nosotros nos gusta alabar pero no hacer el bien; a veces estamos en las nubes y a la

sirvienta la tratamos como a una esclava. Los tres sacrificios mencionados en la cita anterior son: la alabanza, hacer el bien y la ayuda mutua, porque de tales sacrificios se agrada Dios. Hay que tener en cuenta que no se trata sólo de la alabanza. Los de hacer el bien y la ayuda mutua, de tales sacrificios se agrada Dios.

Hacer el bien es para con todo el mundo; la ayuda mutua es en la iglesia, pero con sacrificio; es decir, que cuando tú haces el bien, Dios lo recibe como un sacrificio; cuando nos ayudamos mutuamente, Dios lo recibe como un sacrificio. El sacrificio es una renuncia, porque por ejemplo, yo tenía mil ovejas, de las cuales yo sacaba la leche, la carne y la lana para mí, las pezuñas para mí y todo para mí; pero al ofrecerlo en sacrificio, entonces es entregarlo a Dios, ya no es para mí. Antes yo disfrutaba de esto, pero ahora yo lo perdí para que otro lo reciba. Para hacer el bien, yo tengo que renunciar a algo que me era precioso a mí, pero renuncio al tiempo, o al bien o a lo que sea, a todo; puede ser el dinero, puede ser la dedicación, puede ser el descanso, puede ser lo que sea; para poder hacer el bien hay que perder algo; para ayudar hay que renunciar; es ponerlo en el altar. Si no lo ponemos en el altar, no lo podemos ofrecer, no lo podemos sacrificar; por eso se le llama sacrificio, porque es algo que tiene que morir para nosotros, para que pueda ser recibido por Dios. Entonces la ayuda mutua la recibe Dios. Nosotros no lo hacemos para que los hombres nos reconozcan, sino para que Dios reciba, porque Él nos dice eso. Hay otros más. En los versos 15 y 16 dice que de tales sacrificios se agrada Dios. ¿Cuáles son esos tales? La alabanza, el hacer el bien y la ayuda mutua. Esos son los sacrificios que los sacerdotes debemos hacer; es decir, que la vida cristiana es una vida de renunciar para dar, de sembrar para que se pueda cosechar. Dice que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, no lleva fruto. Sólo si muere lleva fruto; sólo si uno lo siembra, puede fructificar. Si uno se lo come, no.

"1Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. 2No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. 3Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno" (Ro. 12: 1-3).

Fijémonos en el contexto en que aparece el capítulo 12 de la carta del apóstol Pablo a los Romanos. El pues con que se inicia el versículo 3, está relacionando lo que va a decir de aquí en adelante con lo que ha dicho hasta ahora; es decir, puesto que estamos entendiendo que debemos presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo, entonces digo, pues, lo que quiero decir entonces con eso es lo siguiente.

“4Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, 5así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros, los unos de los otros. 6De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; 7o si de servicio, en servir; el que enseña, en la enseñanza; 8el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría. 9El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo; seguid lo bueno. 10Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. 11En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; 12gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; 13compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad. 14Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis. 15Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. 16Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión. 17No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres” (vv.4-17).

Este es el desglose de lo que significa presentar vuestros cuerpos en sacrificio vivo. Para practicarlo se necesita presentar vuestros cuerpos; no presentar sólo el espíritu, sino presentar vuestros cuerpos; quiere decir, como instrumentos de justicia para hacer el bien. Ese es un sacrificio, el servicio íntegro en la Iglesia y para la humanidad, en todas las cosas. Si hay que profetizar, eso es presentar el cuerpo. Claro que se profetiza desde el espíritu; pero con el cuerpo. Si hay que enseñar, es con el cuerpo también; si hay que repartir, es con el cuerpo ; si hay que hacer misericordia, es con el cuerpo. Todo requiere la presencia. A veces uno no lo hace, pero bueno, quedó sucio aquí, hay que barrer, y presentar el cuerpo. Que van a llegar los hermanos, bueno, vamos a limpiar el piso; que los casetes hay que regrabar¬los, aquí estoy yo para hacerlo; eso es presentar el cuerpo. Eso es estar listo, estar disponible, ser servicial. Ese es el sacrificio vivo en la presentación del cuerpo, de nuestro cuerpo como instrumento del servicio colectivo que ofrece el Cuerpo de Cristo. Hay muchos trabajos que hacer; si toda la Iglesia trabaja, unos hacen esto, otros hacen aquello, entonces toda la Iglesia está presentando el trabajo de la Iglesia en un sacrificio vivo. Todos los cuerpos de los hermanos trabajando para el Señor, todos viendo en qué pueden estar presentes; pero nosotros más bien hacemos el quite a lo que haya que hacer. Pero hay que sacrificar a Dios. ¿Hace falta pelar la yuca para el campamento? Aquí estoy yo. ¿Hace falta traer la leña? Aquí estoy yo; ¿que hay que dejar las sillas en orden? Aquí estoy yo. Eso es presentar el cuerpo; no hacerse el de la vista gorda, sino el estar ¿en qué puedo yo ayudar? Eso es un sacrificio también porque se renuncia a la comodidad. Por eso Pablo, repite las frases: Digo pues, de manera que.

“15Mas os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para haceros recordar, por la gracia que de Dios me es dada 16para ser ministros de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo” (Romanos 15:15-16).

Aquí también tenemos necesidad de comparar el anterior texto con el original griego, porque en el griego dice algo muy significativo que no aparece en la traducción que estamos usando; no dice todo lo que debiera decir. Hay traducciones que se traducen con una palabra no tan exacta. Para que la Iglesia funcione, a veces hay que ser un poco atrevido. No es muy saludable ser atrevido, pero dice, en parte con atrevimiento. En el verso 16, la palabra ministro en el original griego es liturgo, de donde viene la palabra liturgia. La palabra liturgia tiene que ver con el servicio sacerdotal. Pero vamos a ver el contexto, para comprender esto. Cuando en el verso 16 dice ministrando el evangelio de Dios, es una traducción de la palabra griega hierorgonta, que significa sacerdotando; ese verbo casi no se entiende. Los gentiles no eran ofrenda agradable, pero hay que ser liturgos de Dios, que como sacerdotes presentan a los gentiles como ofrenda agradable a Dios. Ellos no son agradables a Dios, pero hay que hacer que los gentiles le sean ofrenda agradable a Dios, y los liturgos del evangelio tiene que tomar a los gentiles y hacerlos ofrenda agradable. Es decir, nosotros que somos los sacerdotes tenemos que hacer que los gentiles se conviertan en ofrenda para Dios; es decir, evangelizarlos, nutrirlos, edificarlos, para que sean la Iglesia y trabajen, y ahora ellos sean ofrenda.

Y nosotros lo vamos siendo, pero nos toca ejercer el ministerio sacerdo¬tal, que es sacerdotar el evangelio; no sólo ministrar, sino sacerdotar; es decir, un trabajo sacerdotal es presentar el evangelio a los gentiles para que los gentiles sean ofrenda. Eso significa que nos toca traer personas al Señor. A veces evangelizamos sin entender que le estamos ofreciendo al Señor una ofrenda.

Una persona estaba perdida; como sacerdotes de Dios hablamos con la persona, le transmitimos la gracia del Señor, el evangelio de la verdad, hasta que la persona recibe a Cristo; entonces tomamos a esa persona y se la presentamos al Señor. Señor, esto es para Ti. El sacerdote tiene que tomar gentiles y presentárselos a Dios. Eso tiene que hacer cada creyente como sacerdote. Una persona debe ser ofrecida a Dios. En nuestro texto bíblico dice gentiles, son las personas; pero en 2 Corintios 11 es la Iglesia, cuando dice Pablo: “2Pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo”. Pablo presentaba a la iglesia como iglesia como una virgen pura para Cristo; ya es un sacrificio más elevado que solamente un gentil. Ofrecer un gentil es un sacrificio a Dios, ofrecer varios gentiles es ofrecer varios sacrificios, y ofrecer a la iglesia de Corinto, por ejemplo, es más elevado. Aquí Corinto era un desastre, pero el Señor Jesús ahora recibe a la iglesia en Corinto como un regalo para el Padre. La iglesia tiene que ser presentada.

Evangelismo: ejercicio sacerdotal

Entonces nosotros tenemos que tener conciencia de nuestro sacerdocio. Que cuando estás edificando, vas a presentar una ofrenda a Dios; y esa ofrenda es una persona que estaba perdida y que ahora ha sido salvada, ha sido perdonada, ha sido purificada, y ahora se convierte en instrumento de Cristo, en miembro de Cristo; y tú le presentas personas en tu condición de sacerdote; y todo el pueblo fue adquirido para anunciar. Todos debemos traer personas a Cristo, como sacerdotes, cuya ofrenda se hace. Tenemos que anunciar, presentar gentiles. Cuando una persona se está entregando al Señor, tú lo vez no tener conciencia de lo que está pasando en ese momento. Tú eres el que estás como un sacerdote, una sacerdotiza del Señor en Cristo, presentándole una ofrenda agradable. En la evangelización ocurre un hecho portentoso, que los gentiles , que no conocían a Dios, lleguen a ser ofrenda agradable; es decir, que dejen de ser lo que eran y de vivir como vivían, y que ahora vivan para Dios, que ahora Dios pueda contar con ellos, y recibirlos a ellos como propios de Él. Eso es un trabajo del sacerdote. Justamente eso aparece más claro en el texto griego de Romanos 15:15-16, en el cual dice: "Y con mayor osadía escribiros en parte como haciendo recordaros, por la gracia que fue dada a mí de parte de Dios, para que sea yo liturgo de Cristo Jesús para las etnias, sacerdotando (es decir, hierorgonta) el evangelio de Dios para que llegue a ser la ofrenda de los gentiles aceptable, santificada por Dios por el Espíritu Santo". Lo que aquí se traduce ministrando es el verbo hierorgonta; la raíz hiero es de donde viene hierático, o sea sacerdotal; por eso los egipcios tenían la escritura sacerdotal, la cual se llamaba escritura hierática; y la escritura popular, escritura demótica. La escritura demótica era la popular, de demos, pueblo, de donde viene democracia, gobierno del pueblo. Entonces hierorgonta significa sacerdotando.

Entonces el verbo en el griego es hierorgonta, o sea sacerdotando el evangelio; es decir que presentar el evangelio es un ejercicio sacerdotal, pues es representar al Señor, el Espíritu, la Palabra del Señor, para que las personas sean entregadas, se conviertan a Dios, para que la Iglesia le sirva a Dios. Ese es un sacrificio del Nuevo Testamento; sacrificio propio del sacerdocio del Nuevo Testamento. Ese texto leído es muy precioso. ¡Qué responsabilidad! Cuando tú vas a una casa donde hay personas que no conocen al Señor, tú vas como sacerdote del Señor a presentar al Señor a esas personas que no conocen a Dios. Pero después que lo conocen, tú las presentas delante del Señor y las ofreces como una ofrenda agradable. Señor, estas personas estaban perdidas y ahora son para Ti. No sólo contentarnos conque se conviertan, sino que hay que cuidarlas, hay que insistir, y luego hay que formar iglesia, y luego hay que presentar la iglesia para el Señor como un sacrificio; todos sirviendo. Esos son los sacrificios espirituales del Nuevo Testamento. Hay dos que podemos mencionar.

Olor fragante

"10En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad. 11No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. 12Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. 13Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. 14Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación. 15Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; 16pues aun en Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades. 17No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta. 18Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios" (Filipenses 4:10-18).

Los hermanos filipenses participaron en la extensión de la obra. Debe quedar claro que Pablo no escribe esto en razón de que busque dádivas. ¿Cuál es ese sacrificio, cuál es ese olor fragante que menciona el final del texto? La participación en la obra y el ministerio; colaborar para la obra, para los obreros, y para la extensión de la obra, para las necesidades de la obra; eso es este sacrificio. Un sacrificio es servir al Señor, evangelizar, pero también es colaborar en lo que sea necesario para la obra. Por ejemplo, el trabajo de transcribir los casetes de esta enseñanza, eso es un sacrificio, olor fragante, porque esto es participar en la obra, colaborar. Unos pusieron los casetes, otros los transcriben, otros lo publican y difunden.

"Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros" (Filipenses 2:17).

Este es el sacrificio que va de último. Después de este ya no se puede ofrecer más sacrificios. En el Antiguo Testamento había un sacrificio que se llamaba libación, el cual era el que servía encima de todos los demás. Ya se habían ofrecido los demás, y al final se tomaba la jarrita con vino y se derramaba el vino encima de todos los demás sacrificios. Entonces aquí aparecen unos sacrificios que es el servicio de la fe de la iglesia. "Sacrificio y servicio de vuestra fe"; es decir, servir a la fe de la iglesia pero hasta derramar la vida; por eso dice Pablo: "Aunque sea derramado en libación". La libación derramaba aquel vino; es decir, representaba el dar la vida, el derramar la sangre, estar dispuesto a morir por ese sacrificio, o sea hasta la hora de la muerte. Ese es otro sacrificio. Llegó, pues, la hora de añadir la libación a los demás sacrificios en el cuerpo del Señor; porque es Dios grande, que todo lo da en Su propio sacrificio excelente. Estos son los sacrificios espirituales que Él quiere que presentemos. Somos sacerdotes del Nuevo Testamento, reinaremos con Él, por lo cual debemos

ofrecer sacrificios espirituales con alabanzas, hacer el bien, la ayuda mutua, servicio, el sacerdotar el evangelio, presentar a los gentiles como ofrenda agradable, a la iglesia como virgen pura, colaborar, participar en la obra y servir a la fe de la iglesia aun hasta la muerte. Nadie está aquí para hacer un semillero; esto es solamente para recibir los viáticos del camino. Nuestra verdadera vocación para la eternidad es ser sacerdote para Dios el Padre, y estos nuestros sacrificios.

14

ABOLIENDO LAS ENEMISTADES

Hechos cercanos por la sangre

"11Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. 12En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. 13Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. 14Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, 15aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, 16y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. 17Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; 18porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. 19Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios" (Ef. 2:11-19).

Con la cita anterior estamos recordando y trayendo a la memoria algunos hechos, en el Señor. El apóstol Pablo empieza a recordar y revelar algo: si hay distintas clases de gentiles y judíos, es solamente en cuanto a la carne; en el Espíritu no hay judíos, ni gentiles, ni hombres, ni mujeres, ni libres, ni siervos. Los libertos en Cristo son los siervos, y los que eran esclavos del mundo son libertos. Ahora ya no se nos puede llamar incircuncisión porque ya fuimos circuncidados espiritualmente con Cristo, como lo dice en Colosenses 2:11: "En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo". Al morir a nosotros mismos y al andar en Espíritu, somos circuncidados. San Pablo dice: "Nosotros somos la circuncisión, los que en Espíritu servimos a Dios". Entonces por eso dice erais, ahora no. Cuando dice que erais

llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne, lo dice a propósito para contrastarla con la circuncisión del corazón, en el Espíritu, hecha por Dios.

Israel era una ciudadanía particular que tenía parte en el pacto, pero eso con Dios, en la promesas de Dios, en el Mesías; en cambio los gentiles no; era antes, y eso significa que algo aconteció en la cruz. Cuando dice, pero ahora en Cristo Jesús, ese ahora es en el Nuevo Testamento, eso es ahora en el poder de Dios, eso es ahora en el Espíritu, eso es ahora en la nueva creación. Cuando el Señor derramó Su sangre en la cruz, estaban lejos unos de otros, los judíos de los gentiles, los negros de los blancos, los ricos de los pobres, los cultos de los incultos, los de diferentes nacionalidades; eso era en otro tiempo, pero hay algo que fue hecho en la cruz, que los que estábamos lejos, tanto del Señor como unos de los otros, al venir a través de la sangre de Cristo, que El derramó en la cruz, por Su sangre fuimos hechos cercanos.

Un solo rebaño

Cristo es nuestra paz; nadie puede tener paz con nosotros, pero Él lo logra para hacer un solo pueblo. Lo que Él siempre ha querido es tener un pueblo; fue el Espíritu el que le recordó a Pablo todo lo que el Señor le decía. Para el Señor es importante que Su pueblo sepa que Su rebaño es uno solo. En aquel momento las diferencias más notables eran entre judíos y gentiles. Justamente los sufrimientos de Pablo fueron porque los judíos no querían aceptar a los gentiles dentro de la ciudadanía y las promesas; y Pablo había sido tratado por el Señor para que viera que el Señor sí incluía a los que ellos excluían. Hoy estamos en otro contexto; el conflicto es diferente, pero nuestra naturaleza humana tiene sus afinidades y sus aversiones naturales, y cuando estamos en nuestra carne, nos gobernamos por nuestras afinidades y aversiones naturales. Las aversiones que había entre los gentiles y los judíos eran el antisemitismo y el antigentilismo.

Aversiones y afinidades naturales

Pero lo que fue hecho en la cruz es que fue tratada esa aversión natural y esa afinidad natural; ahora ya no debemos gobernarnos por afinidades naturales ni por aversiones naturales; debemos dejar que nos gobierne el Espíritu, que nos gobierne el Señor; ahora conocemos a las personas en el plano de la nueva creación. En la cruz el Señor trató con las diferencias de nacionalidad, sexo, cultura; todas las diferencias fueron tratadas en la cruz, cuánto más las diferencias de Su propio pueblo en denominaciones. Si hay denominaciones es porque no se anda en el Espíritu a los ojos de Dios. El Señor trató para que Su pueblo sea un sólo pueblo, no importa la raza, la clase; lo que importa es que incluya a todos los que El salvó; debemos procurar gobernarnos por el Espíritu, no por las afinidades naturales. Muchas veces el Señor quiere juntarnos con hermanos que no sean afines a nosotros.

El Señor no va a hacer las cosas a nuestro modo. El Señor trató todo esto. Si se está en Espíritu no se mira eso, no se mira lo natural; ni siquiera los afectos naturales, menos las antipatías; pero el diablo a veces usa los afectos. Cuando san Pedro le reconvino al Señor que cómo iba a ir a Jerusalén para que lo crucificaran, esto era afecto; pero, ¿a quién descubrió el Señor detrás de este afecto? ¿Quién utilizó este afecto natural? Fue Satanás; y el Señor le dijo: "¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo . ¿Qué era lo que le causaba tropiezo al Señor? El afecto natural de Su discípulo; por esa causa han habido ocasiones, por ejemplo, cuando leíamos al principio al Señor Jesús, encontrábamos versículos que nos parecían mentira; como por ejemplo, lo de no amar al padre, ni a la madre, ni a la esposa, ni a los hijos, más que a Él . No es que el Señor quiera que estemos peleando, sino que lo pongamos a Él en primer lugar. Muchas veces los afectos naturales son los que nos impiden seguir al Señor. Es notorio el hecho de que al Señor también le sucedió en la ocasión cuando le dijeron: "47He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y te quieren hablar. 48Respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? 49Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. 50Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre" .

El Hijo de Dios fue lleno del Espíritu y el Padre le comunicó Su voluntad por Su Espíritu; y el Hijo se negó a Sus parientes, de manera que a veces parecía desnaturalizado. Cuando se anda en Espíritu, sí se tienen emociones, se tienen afectos, pero gobernados; no que nos gobiernen ni los afectos agradables ni los contrarios. Todos podemos tener aversiones naturales y debemos superar esas aversiones. A veces, de acuerdo a dónde se vaya a realizar el ágape, sentimos gusto en ir o no sentimos muchas ganas; entonces nos estamos guiando por el gusto del paseo, no por la comunión en el Espíritu, para apoyar a los hermanos, para decirles: nosotros somos el Cuerpo con vosotros, y estamos con vosotros y vosotros con nosotros; somos uno por causa de Cristo.

Ni judío ni griego

En la cruz fueron tratadas todas estas cosas; por eso dice, "aboliendo en su carne las enemistades". Hay todo tipo de enemistades basadas en trasfondos culturales, sociales, etcétera. A veces sexuales, machismo, feminismo. Esas son las conductas enseñadas por los hombres; pero todo esto se acabó y se conoce en muchos pasajes bíblicos; pero vamos a resumirlo en uno: "Donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos" , y a todos se nos dio a beber del mismo Espíritu; entonces si andamos en espíritu, vemos que somos uno; no vemos la clase, si es culto o inculto. Nadie tiene que sentirse incómodo en el espíritu y sólo Cristo hace sentir cómodos a todos. Si se está en el Espíritu, Cristo nos da el material necesario para que no hagamos sentir a

nadie incómodo con nuestros gestos, los cuales nos salen inconscientemente; pero tan pronto salen, le pedimos al Señor que nos ayude a cortar con esta situación. Un ejemplo importante lo encontramos en Hechos 13:1.

Sin distinción de clases

"Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo".

Fijémonos en estas cinco personas. Si las seguimos atentamente, vemos que son muy diferentes una de la otra. Por ejemplo, Bernabé era un levita natural de Chipre; Simón el que se llamaba Niger, esto quiere decir negro, o sea que era de raza negra, significando que no había racismo en la iglesia y un hermano negro podía ser presbítero, y eso es mucho más significativo si vemos que esto era en la época del imperio romano, en que existía la esclavitud. Ahí tenemos que en la carta de Pablo a Filemón, éste había tenido un esclavo que era Onésimo, quien se escapó y se refugió cerca de Pablo, y Pablo lo hizo un hermano, no como esclavo. Lo de las clases fue tratado en la cruz, y ahora Filemón recibió como hermano al que había sido su esclavo y lo había defraudado. Volviendo a la iglesia en Antioquía, tenemos también a Lucio de Cirene, que era de África; Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, quien era de la clase alta. Ahí vemos a todos juntos sin distinción de clases.

La Iglesia es el Cuerpo de Cristo e incluye a todos. La mesa del Señor con los doce apóstoles. Varias veces se nos recuerda que había dos apóstoles que en la vida natural no se querían, pues eran exactamente el polo opuesto: Mateo el publicano y Simón el Zelote. Los publicanos eran como si dijéramos los oligarcas, banqueros de la época; los vende-patrias; los publicanos apoyaban al imperialismo romano. Roma se apoyaba en los publicanos porque éstos de su peculio pagaban los impuestos y luego cobraban al pueblo con intereses; o sea que el pueblo tenía que pagar impuestos al imperio e intereses a los publicanos. Frente a los publicanos estaba el partido de los zelotes, que era como decir los guerrilleros de la época, los nacionalistas que agarraban las armas y se iban al monte, y cuando pasaban los romanos los bajaban a cuchillo. Y ahora vemos en la mesa del Señor a Mateo el publicano y a Simón el Zelote, tal cual veríamos hoy en día a un guerrillero con uno de una multinacional; sin embargo el Señor reconcilió a estas dos clases; en Su mesa se sentaron los dos, y Él llamó a los dos, y la gente se asombraba que llamara a Mateo y a Simón; y ambos trabajaron juntos para el Señor. Mateo se despojó, dejó todo. Zaqueo, que también era otro publicano, dejó todo a los pobres y siguió al Señor; o sea que el Señor no se engaña por las apariencias; Él mira el corazón de las personas y Él llama a quien quiera. En la cruz el Señor abolió las enemistades, se terminaron las diferencias de raza, de clases, de nacionalidad, de sexo; ahora un mismo Espíritu

en un solo Cuerpo, y la Biblia dice en 1 Corintios 6:15: "¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?". En Romanos 12 dice que no solamente somos miembros de Cristo, sino que somos miembros unos de los otros ; o sea que no solamente somos personas individuales, sino miembros unos de otros. Un solo cuerpo con un solo Espíritu, pero repartido en todos sus hijos, sin diferencias; y nosotros tenemos que vivir así, sin hacer sentir a nadie mal, sino como lo hemos leído en Efesios: "Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios". Debemos dejar que el Señor nos ponga y nos mueva donde Él quiera. Todo esto fue hecho en la cruz; no hay nada más revolucionario que la cruz de Cristo. La cruz terminó con todo y cambió todo; mediante ella nos reconcilió.

15

COMO UN GRANO DE TRIGO

(Muerte para liberar el Espíritu)

Morir para liberar vida interior

Continuamos todavía con la mirra. Al oleo de la santa unción, al aceite, se le añadía mirra y después cálamo y casia. Estamos viendo la obra del Señor en la cruz; qué es lo que El hizo; y después tomará el Espíritu y nos lo dará. El Espíritu nos prosperó; pero antes hay que haberlo hecho en la cruz, en la resurrección, en la ascensión, en la glorificación, etcétera, y ahora estamos viendo lo hecho en la cruz y corresponde a la mirra del óleo, lo cual es lo que toma el Espíritu para hacerlo real comunicándolo, participándolo. Lo primero es la mirra, y a esto hemos dedicado buen tiempo.

Este capítulo trata de otro aspecto de la muerte del Señor Jesús, la cual Él mismo sufrió una sola vez por todas. En el siguiente pasaje bíblico hay muchos aspectos, pero no vamos a tocar sino uno. Realmente es un pasaje bellísimo, profundo, de grandes implicaciones para todos nosotros.

"20Había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta. 21Éstos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, quisiéramos ver a Jesús. 22Felipe fue y se lo dijo a Andrés; entonces Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús. 23Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. 24De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere lleva mucho fruto. 25El que ama su vida la perderá, y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. 26Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará" (Juan 12:20-26).

Qué cosa curiosa. Si uno lee lo que dice el Señor, pareciera que no tuviera que ver nada con el pedido de los griegos, pero cuando dice la palabra respondió, es como si

el Señor hubiera dicho: Mire, si los griegos vienen a verme ahora en su mente natural, en su estado natural, ellos no me van a ver así. Ellos dicen: queremos ver a Jesús; pero para que realmente los griegos, es decir, las demás naciones, me puedan ver, es necesario lo siguiente, "ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado". En este pasaje miremos el aspecto de la muerte del Señor como el grano de trigo. El Señor se ha presentado de distintas maneras en Su muerte. A veces se nos presenta como el cordero cuando dice "he aquí el cordero de Dios que quita el pecado del mundo" , y un aspecto de Su obra nos la presenta como el cordero; es decir, Él muere como el cordero, Él muere para hacer ciertas cosas como el cordero, para perdonar los pecados, para quitar el pecado del mundo.

Pero hay otros aspectos de Su muerte. El se nos presenta como la serpiente de bronce ensartada en el asta y levantada a la vista del pueblo, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda sino que tenga vida eterna. El Señor representado en la serpiente de bronce ensartada en el asta, nos refiere del tratamiento que el Señor hizo en la cruz del pecado, de Satanás, del mundo con todos sus rudimentos, de la maldición, de los principados. Ciertos aspectos que ya hemos visto fueron tratados en la cruz cuando el Señor murió, como la serpiente de bronce ensartada en el asta.

Una manera cómo el cordero pasa a hacer una parte de la obra. Otra parte de la obra se representa en Su muerte como la serpiente de bronce ensartada en el asta; son muchos tipos de sacrificios, cada uno mostrando un aspecto; pero aquí el Señor nos muestra otro aspecto de Su muerte, y es Su muerte como grano de trigo.

Algo de la muerte era para el perdón; algo de la muerte era para la liberación; algo de la muerte era para la paz, para la reconciliación, para terminar con las enemistades, para acabar con las diferencias de nacionalidades, de razas. Muchas otras cosas fueron hechas en la cruz por Su muerte. Pero hay otra cosa que fue hecha en la cruz, por Su muerte en la cruz como grano de trigo. El grano de trigo tiene que morir para liberar la vida interior; en el grano de trigo está el germen del cual brotará la espiga, pero si el grano de trigo no muere, si su cáscara no se pudre, no se ablanda aquel germen de vida, no puede encontrar salida para multiplicarse. Es decir, para que la vida sea liberada para producir más granos, para reproducirse, para no quedarse solo, para que Dios encuentre camino para ser glorificado en el Cuerpo de Cristo, en la multiplicación del Cuerpo de Cristo.

Ese otro aspecto de la muerte en la cruz es que el Señor murió para liberar la vida, para que la vida no quedara retenida en Él, sino para que la vida de Él por el Espíritu pasara a la Iglesia y la savia de Su vida se reprodujera en la Iglesia. Eso tiene primeramente una parte en relación con el Señor Jesús en lo relacionado a la mirra, y luego tiene una parte en relación a nosotros como partícipes de la muerte con Él, y es lo que se refiere a la canela, asunto que viene después.

Morir para dar el Espíritu

"15Si me amáis, guardad mis mandamientos. 16Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: 17el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. 18No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros" (Juan 14:15-18).

Este texto también enfatiza ese mismo aspecto, porque el Señor aquí introduce la revelación acerca del Consolador, el Espíritu de verdad. Notemos que para que el Espíritu fuera dado, el grano de trigo tenía que caer a tierra y morir. Esa era la única manera para que los griegos y los gentiles pudieran conocer verdaderamente a Jesús por el Espíritu. Al morar el Espíritu en la Iglesia, el Consolador que el Señor ha prometido, es cuando el Señor Jesús mora en ella.

El trabajo del Consolador es traernos a Jesús para dentro de nosotros. Jesús estaba con ellos pero todavía no estaba en ellos; para poder conocer realmente a Jesús, necesitamos que Jesús no sólo esté con nosotros, sino que esté en nosotros. Por eso, para que Él pudiera estar en nosotros, tenía que morir para liberar Su Espíritu, para que Su Espíritu pudiera hacer que lo conociéramos, nos trajera a Jesús mismo dentro de nosotros; pues para eso también Él tenía que morir. Dice que no solamente vendría el Espíritu, sino que dice vendré a vosotros. Cuando el Espíritu viene, el Señor viene.

"19Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis".

Notemos que este ahora ver a Jesús ya no es un verlo desde afuera, sino porque yo vivo, vosotros también viviréis, y eso indica que la verdadera manera de conocer a Jesús, aquello que querían los griegos, era que el Señor Jesús viviera Su vida en nosotros; es decir, el germen se reprodujera en la planta; era necesario que ese germen de grano de trigo saliera del primer grano y se metiera en todos los demás. Por eso sigue diciendo en el verso 20.

"En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros".

Esa es la única manera verdadera de conocer al Señor, y es porque el Señor mismo se metió dentro de nosotros y se va formando en nosotros; lo demás no es un conocimiento verdadero del Señor. El verdadero conocer al Señor es vivirlo, irlo entendiendo a Él desde adentro, ir sintiendo lo que Él siente, ir queriendo lo que Él quiere, irnos pareciendo a Él gracias a Él. Esa es la manera verdadera de conocerlo, pero para eso Él tenía que salir de Sí mismo y entregarse. "Porque yo vivo, vosotros también viviréis".

"El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él" (verso 21).

Amarlo o no, esa es la clave. Si lo amamos, seremos amados por el Padre. El Señor se manifiesta a los que lo aman. ¿A quién se le apareció primero el Señor Jesús cuando resucitó? A María Magdalena, que amaba al Señor. ¿Qué fue lo que el Señor le dijo a Pedro para encomendarle las ovejas? ¿Me amas? Esa es la clave, amar al Señor de tal manera que por amor a Él estemos incluso dispuestos a desaparecernos. Si me amas, mi Padre te amará, y yo te amaré y vendremos a ti y haremos morada en ti. Para que eso fuese posible, Él tenía que morir; es decir, que la muerte era también para hacer posible esto que acabamos de leer, como también lo dice en Juan 16:5-7.

"5Pero ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas? 6Antes, porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón. 7Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuere, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré".

Estas palabras fueron dichas cuando estaban en camino de Getsemaní. Más confianza tenía el Señor Jesús en la obra de Su Espíritu, que la obra que pudiera hacer desde el exterior. Cuando Él estaba con ellos les decía: Miren, hay muchas cosas que quisiera decirles, pero ahora ustedes no las pueden sobrellevar. Hay cosas que si tuviéramos al Señor sólo con nosotros pero aún no en nosotros, no entenderíamos; conoceríamos sólo según la carne. Nosotros vemos a las personas con los ojos naturales, y las vemos por fuera, pero cuando los griegos querían ver a Jesús, Él sabía que esa no era la manera de conocerle a Él; Él sabía que para que aquellos griegos y todos los demás pudiéramos conocerlo, Él tenía que meterse dentro de nosotros y meternos a nosotros dentro de Él. Primero Él en nosotros, y conocerlo desde adentro; esa es la única manera verdadera de conocer al Señor y de conocer las personas. A las personas se les conoce es desde adentro; las personas se conocen es cuando llegamos a vivir lo que la persona ya vive, o vivió o está viviendo. Cuando no hemos pasado por lo que la persona está viviendo, no la conocemos, sino que tenemos ideas acerca de ella; pero cuando he pasado, ya estoy adentro, ya conozco no según la carne sino según el espíritu, esta es la manera verdadera de conocer al Señor.

¿Cómo conocer al Señor?

Cuando leemos las apariciones del Señor resurrecto a los discípulos, vemos un doble sentimiento, incluso contradictorio, entre ellos. El hombre exterior dudaba, no conocía, pero el hombre interior tenía la certeza. Por ejemplo, cuando el Señor se les aparece en Juan 21:12, "les dijo Jesús: Venid, comed (no sólo vengan y canten, sino vengan y coman). Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Tú, quién eres? Sabiendo que era el Señor". El hombre exterior quería preguntar, pero el interior sabía. El exterior dudaba. Recordemos en Mateo que cuando El se apareció,

algunos dudaban en el exterior. El hombre exterior duda, vacila; no es el diseñado por Dios para discernir las cosas espirituales; es el hombre interior, lo verdadero, lo espiritual; es Dios y sus cosas y las cosas profundas de Dios que se conocen sólo con el espíritu. Ellos sabían que era el Señor. ¿Cómo sabían eso, si exteriormente vacilaban? El vaso de barro se preguntaba, ¿quién será éste? Se decían en muchas otras ocasiones.

Es el Señor; se sabía que era el Señor por el Espíritu; como Él resucitó, a partir de la resurrección sí se le conoce a través del Espíritu, pero para eso Él tenía que morir. Esa era otra de las obras que Él tenía que hacer en la cruz, morir para que pudiera ser enteramente conocido al meterse a vivir en las personas, y las personas empezar a vivirlo a Él. Cuando uno de sí mismo va a hacer una cosa, y Él tiene un sentir diferente, como que uno se da cuenta que Él no está de acuerdo; y cuando uno pone atención a lo que Él no está de acuerdo, entonces uno se da cuenta que El es distinto de uno. Otras veces ocurre al revés; cuando a mí no me importa hacer nada, a Él sí le importa y a mí me tiene que importar; es decir, así lo vamos conociendo. Tenemos como un molde de Jesucristo en el interior, un molde espiritual; no es un molde exterior; no es amoldarnos exteriormente sino interiormente. Cuando nos salimos del molde, ahí sentimos el estirón.

"Os conviene que yo me vaya"; es decir, si ustedes van a estar agarrados de mí en lo exterior, entonces no me van a conocer verdaderamente; ustedes sólo van a conocer la verdad cuando yo físicamente no esté con ustedes, pero mi Espíritu esté en ustedes; ahí me van a conocer, cuando acudan a mí según su espíritu, cuando en su espíritu me tengan y me den lugar y me haga fuerte en su espíritu; porque Él dice en Efesios, "fortaleceos en el Señor"; es decir, que nosotros tenemos que fortalecernos en el Señor para conocer del poder de Su resurrección. "Porque si no me fuere, el Consolador no vendría". Es una condición o requisito necesario para tener el Consolador, el Espíritu, y esa condición es que Él se vaya, es decir, que Él muera. Esto implica muchas cosas; también nosotros tenemos que morir para que otros vivan, para que el Espíritu del Señor les dé vida a otros.

"Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu" (1 Pedro 3:18).

El grano de trigo tenía que morir para liberar la vida; así también el Señor fue muerto en la carne, pero al morir en la carne fue vivificado en espíritu, y en espíritu vivificado fue incluso al Tártaro, y allí predicó a aquellos ángeles caídos que estaban presos, y también estuvo en el Hades, y también predicó el evangelio, y también estuvo en el Paraíso. Tenía que ser vivificado en espíritu, para también por Su Espíritu vivificar.

“Así también está escrito: fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante” (1 Corintios 15:45).

El primer hombre fue hecho alma viviente cuando el Señor tomó el barro y sopló en su nariz aliento de vidas (rujá jayim), y llegó a ser un alma viviente. El postrer Adán es Cristo. ¿Por qué se le llama a Cristo postrer Adán? Porque el Espíritu Santo simplemente dice Cristo. Porque todo lo relativo a Adán fue terminado en la cruz de Cristo. Lo relativo a Adán es la cáscara; esa fue la que se pudrió para que a partir de la resurrección, aun desde la muerte, cuando el grano de trigo murió, al podrirse la cáscara, al morir Jesús, el germen empezó a salir, y por eso dice el postrer Adán; es decir el último de los adanes. Entonces Adán se terminó totalmente, y ya no hay más adámico a partir de la muerte de Cristo.

Lo que era la condición natural de la cruz ya no existe. Ahora el Señor resucita en carne, pero glorificado, ahora con un cuerpo espiritual donde prevalece el Espíritu, es decir, el mismo Jesús. Por eso es que cuando el arca iba adelante, se cubría con ciertas pieles; lo que se ponía a vista del arca era el paño azul; los demás tenían otros paños. Todos los demás instrumentos iban cubiertos con pieles de tejones. También el arca iba cubierta con pieles de tejones, pero ésta no aparecía arriba, sino adentro. Lo que aparecía arriba era el paño de azul; lo demás todo tenía el azul por dentro. Nosotros hoy tenemos el paño azul por dentro, como dice en 1 Juan 3:2: “Ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser”.

El Señor Jesús es al revés; el Señor Jesús es hombre y toda Su experiencia humana la tiene dentro de Sí, está por dentro. Entonces la gloria celestial apareció sobre Él, y fue glorificado; lo divino ya apareció en Su carne; ya no es la carne mortal, sino que Él sacó a la luz la inmortalidad, y por eso era que el paño de azul en el caso del arca no estaba adentro sino encima, porque Él ya está en el cielo a la diestra de Dios Padre, como hombre glorificado; es decir, la vida divina ya, digámosle, permeó completamente su cuerpo de tal manera que lo espiritualizó; por eso se habla de cuerpo espiritual.

“42Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. 43Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. 44Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual” (1 Corintios 15:42-44).

Habla de gloria y poder. Cuando habla de cuerpo espiritual, en el original griego dice pneumático, donde la vida del Espíritu se manifiesta de tal manera que se trasfunde a través del cuerpo y éste llega a ser resucitado glorificado; un cuerpo con las condiciones como las del Señor Jesús, que podía aparecer, desaparecer, ascender. En el verso 45 dice:

“Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante”.

El Señor Jesús es ahora para nosotros espíritu vivificante. Su Espíritu ahora ya no está reducido a Su cuerpo mortal; antes sí. “ Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuere, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré ". Muriendo el Señor, dice, fue vivificado en Espíritu y resucitó Su cuerpo pero en gloria, con poder, y un cuerpo pneumático, un cuerpo en que prevalece la vida divina, donde el azul está por fuera y las pieles de tejones están por dentro. Eso es lo que representa la situación; por eso el arca tenía esa característica. Él fue hecho Espíritu vivificante; es decir, Él fue vivificado en Espíritu por el Padre, y Él nos vivifica a nosotros. Vivificar significa que da vida; Espíritu que da vida, por eso se llama también la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús.

Ahora, como el grano de trigo partido es muerte, ahora la vida interior puede convertirse en muchos granos; ahora Él puede meterse. A vosotros, dice, os conviene que yo me vaya; si Yo no me voy, el Espíritu no viene, mas si me fuere os lo enviaré. Ahora Él no está limitado por un cuerpo mortal, ahora la vida de Él puede penetrar a través de todas las personas que lo recibamos, y entonces formarse en nosotros, creciendo en nosotros, y nosotros vamos creciendo en Él, en el conocimiento de Él; un conocimiento no solamente intelectual, aunque el intelecto es alumbrado, entiende y explica el fenómeno, pero el verdadero conocimiento es experimentarlo a Él, ser dirigido de una manera viva; así es como lo conocemos, por experimentarlo. Lógico que el alma, la mente, el intelecto trata de explicar esto; pero tomamos solamente esas palabras sin experiencias, y no las vamos a entender bien, las vamos a entender mal; pero cuando las vivimos, vemos lo apropiado de ellas y no vemos la apariencia de las cosas sino que lo reconocemos en Espíritu y en verdad.

16

CURADOS POR SUS LLAGAS

(Liberación de Enfermedades)

Cristo sufrió nuestros dolores

Esto es sumamente controvertido, puesto que ha sido mirado por la Iglesia del Señor de distintas maneras, y realmente nunca se puede hacer doctrina de un solo versículo, desconociendo los demás que tratan el mismo asunto, u otro parecido o similar. Entonces lo relativo a esto que vamos a leer hay que masticarlo y digerirlo lentamente. No dudarlo, porque lo que dice la Palabra, eso es. Pero, ¿cómo interpretarlo? ¿Hasta dónde llega lo que la Palabra dice? Eso es lo que hace falta ver. Leamos Isaías 53:3-5:

"3Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. 4Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. 5Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados".

Ser curados es otro aspecto que aparece aquí. Llama la atención que diga "por su llaga", y también llama la atención la manera cómo en el Nuevo Testamento se interpreta el cumplimiento de este versículo 4: "Ciertamente llevó él nuestras enfermedades". Cuando nosotros leemos un verso en el Antiguo Testamento, debemos ver en el Nuevo cómo lo interpreta el Nuevo, porque es que algunas veces nosotros interpretamos pasajes del Antiguo, no a la manera como los interpreta el Nuevo. Pedro en su primera epístola menciona una parte con relación a ser curados por su llaga. No importa cual sea el problema que nosotros tengamos, debemos permanentemente confesar quién es Él, y qué ha hecho Él. Si Él permite que un síntoma continúe, Él no ha cambiado; lo que Él ha hecho no ha disminuido; lo que Él

ha declarado es verdadero; nosotros solamente debemos seguir diciendo delante de la misma muerte: Jehová es mi Sanador. En Salmo 103:3, dice: "Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias". Allí pone los pecados y las dolencias en el mismo versículo; es decir, que Él es sanador. Ese es un atributo del Dios inmutable que en Él no se disminuye. Ahora, ¿cuándo lo ejerce Él? Ahí es donde está la controversia. Algunos hermanos dicen que si uno cree, necesariamente se manifiesta; y otros hermanos dicen que aunque uno crea, hay veces Dios no deja que se manifieste la desaparición del síntoma, pero Él sigue siendo fiel en Su ser.

Los pecados y las enfermedades

Entonces, una cosa que Dios dice: Yo soy tu sanador, debemos confesar eso; Señor, Tú eres mi sanador; que tengo un dolor de cabeza, Señor, Tú eres mi sanador; lo que fuere. Y otra cosa que dice: "por su llaga fui curado" y no digo lo que dice mi cuerpo, sino lo que la Palabra dice. Ahora, uno se dice: Si la obra de la cruz dio para el perdón, y cada vez que uno se arrepiente en base a la muerte de Cristo, los pecados le son perdonados, entonces, en base a eso dicen algunos, ¿no debería ser también que cada vez que uno ora por la llaga de Cristo, las enfermedades y las dolencias deben desaparecer? Entonces la pregunta que se hace y la controversia que existe dentro de los hermanos en Cristo es, ¿si hay que interpretar de la misma manera el quitar las dolencias con el quitar los pecados? ¿La expiación que quita los pecados quita también las enfermedades? Debemos ver cómo se interpretaron esos versos en el Nuevo Testamento; esto nos va a dar luz más o menos hacia dónde inclinarnos al interpretar el asunto de la controversia, pero debemos hacerlo a la luz de otros pasajes en las Escrituras, donde evidentemente el Señor no sanaba inmediatamente, sino que retiene un síntoma. Porque lo que el Señor nos da, nos lo da en Cristo y nos lo da en la nueva creación; y la hora de la liberación completa de nuestro cuerpo, es a la final trompeta; pero la provisión ya fue concedida en la humanidad de Cristo.

La humanidad de Cristo ya fue completamente glorificada, y nosotros ya somos declarados glorificados por la Palabra de Dios, pero eso debe irse aplicando a nuestro espíritu, a nuestra alma y a nuestro cuerpo. Ahora somos vivificados en nuestros cuerpos mortales, pero todavía son mortales, ya sea que tengan una enfermedad grande, chiquita o estén sanos. Por ejemplo, un atleta, sin embargo, es mortal como si tuviera cáncer, y su verdadera liberación es en el cuerpo nuevo y glorioso de resurrección, a la final trompeta, cuando llegue la redención de nuestro cuerpo. Ahí gozaremos la plenitud de lo conseguido para nuestro cuerpo, en el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo. Aquí no estamos gozando de la plenitud, sino de los poderes del siglo venidero, o sea que en el siglo venidero habrá una consumación completa, pero algunos adelantos se nos dan en parte.

Un cheque cobrado a puchitos

¿Cómo "cobrar el cheque" de la provisión de Dios concedida para nuestro cuerpo? Esta es la controversia. ¿Se puede cobrar todo, o sólo el todo se cobrará apenas en la resurrección, y ahora cobramos por puchitos? Leemos en Mateo 8:17: "Para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias". Aquí encontramos una clave especial: Cómo interpretar el cumplimiento a puchitos de ese versículo 4 de Isaías 53. Primero, en Mateo 8:1-4, sana a un leproso; después, a partir del verso 5, sana al siervo de un centurión; después, a partir del verso 14, sana a la suegra de Pedro; es decir, que aquí hay tres testimonios de sanidad diferentes; luego llega al verso 16 y dice:

"Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos; para que se cumpliese..."

Aquí vemos que el cumplimiento de Isaías 53 son sanidades específicas; es decir, si el Señor sana a alguien, se cumple la Palabra a puchitos, pues el pleno logro del Señor para liberar nuestro cuerpo de la mortalidad y sacar a luz la inmortalidad por el evangelio, está en el cuerpo glorificado de Cristo. Cuando nosotros comemos la carne del Hijo del Hombre y bebemos Su sangre, estamos alimentando el cuerpo de nuestra resurrección; el cuerpo glorioso que tendremos a la final trompeta. Pero antes de conseguir todo eso que Él ha concedido, y aplicarlo a nosotros, se nos va adelantando algunas cosas, y ese adelanto es un cumplimiento de llevar nuestras enfermedades y llevar nuestras dolencias. Por eso dice: "Para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías". ¿Quiere decir esto que todas las enfermedades y todas las dolencias de todos los hijos de Dios que creemos en Cristo, deben ser llevados ahora para que se cumpla esta Palabra? ¿O es suficiente con que se cumpla en algunas ocasiones para que se le dé cumplimiento? Entonces ¿cómo interpretar a la luz del resto de pasajes de la Escritura? El perdón es una cosa absolutamente completa. Ya se nos dio. El perdón tiene que ver con algo que hicimos, pero la liberación absoluta de las enfermedades ya fue concedida; no disminuimos en nada lo que Él consiguió. Él es el sanador; Él curó nuestras enfermedades; Él sacó a luz la inmortalidad, pero el cheque lo vamos cobrando poco a poco.

A veces Pablo quiso cobrar; él tenía un problema en la vista. Por causa de ese problema en la vista, él quedó enfermo, con una debilidad en su cuerpo. Fue a Galacia y predicó el evangelio, y le decía al Señor que le quitara ese aguijón, y el Señor no se lo quitaba; y así era siempre, hasta que el Señor le contestó: "bástate mi gracia". Ese bástate mi gracia que el Señor le dice a Pablo, a veces nos lo dice también a nosotros. No es que Él no pueda; no es que Él no sea capaz, y no que es ya no vaya a haber un momento en que no vayamos a estar absolutamente libres incluso de la muerte, pero mientras tanto a veces tenemos que bastarnos con llevar el aguijón. A veces Él nos quita las dolencias, pero a veces nos dice, "bástate mi gracia". Y entonces

Pablo dice: Pues ahora me gozo en mis debilidades. Si lo dijera alguno de los positivistas del siglo XX, diría que Pablo era negativista, que no tiene fe, y que está confesando cosas equivocadas; pero no, él más bien aprendió una lección de las razones de Dios. Ese bástate no va a ser por toda la eternidad. Ciertamente lo que el Señor compró para Pablo, su completa resurrección corporal, la tendrá Pablo en el día de la resurrección, y ahí estará completamente libre.

Cobro completo a la final trompeta

Si una persona tiene una enfermedad pequeña o grande, todos en este cuerpo tenemos la enfermedad más grande, que es la mortalidad, ya que el Señor consiguió para nosotros, no sólo liberación de las enfermedades, sino aun de la mortalidad, pero el cobro se hace a veces aquí, y a veces el Señor espera para que cobremos adelante. Entonces no hay que negar la provisión, ya que ésta fue dada absolutamente para glorificarnos. La Biblia declara nuestra glorificación como un hecho, ni siquiera como una promesa. Lo podemos ver en Romanos 8:30: "Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó". Este pasaje dice que el decreto de la glorificación de los predestinados fue dado por Dios, y la glorificación de esos predestinados, de su humanidad ya fue cumplida en la persona de Jesucristo; la humanidad en Cristo fue glorificada, y Dios glorificó a Cristo para glorificarnos a nosotros.

Por eso dice el Señor: "La gloria que me diste, yo les he dado". Eso significa que lo que nuestro cuerpo va a disfrutar, ya fue logrado en el cuerpo de Jesucristo; ahora Jesucristo se nos está compartiendo en forma paulatina; ahora cobramos pequeños adelantos, pero no la plenitud; la plenitud la cobramos en la resurrección. Ahora ya podemos ser vivificados en nuestros cuerpos mortales; aún más, a veces estamos cansados, estamos debilitados, pero dice que Él es medicina para nuestro cuerpo, y nos levantamos en el nombre del Señor, y Él nos quita el cansancio, el dolor, nos quita la enfermedad, y nos renueva y nos rejuvenece; pero aún eso no es todo lo que se consiguió, es apenas un adelanto de los poderes del siglo venidero, que son un reino en un cuerpo glorificado, semejante al del Señor. Eso ya fue logrado en la persona del Señor Jesús, y ya está siendo suministrado paulatinamente por el Espíritu del Señor. De acuerdo a lo anterior, en nada debemos jamás disminuir la provisión, pero a la vez debemos tener sabiduría; que aunque la provisión es total, vamos cobrándola poco a poco; así que en el Señor hay poder suficiente para darnos ya el perdón, liberación, para darnos paz, para darnos salud, librarnos de las enfermedades. Dice que Él llevó, en pasado, curó, eso significa que ya está provisto, pero el cobro es por etapas.

La enfermedad y la disciplina

También hay relación del pecado con la enfermedad, pero no todos. Hay personas que pecan y no se enferman, y hay otras que son corregidas mediante enfermedades por el amor del Señor. Por ejemplo, en 1 Corintios 11, donde habla de la cena del Señor, dice de algunos que por no discernir el cuerpo del Señor, comen juicio , y ese juicio es debilidad, o enfermedad e incluso la muerte prematura; entonces dice el Señor que Él a los suyos los corrige aquí para que no sean condenados allá. Es mejor pagar aquí. Y también Pablo le dice a Timoteo en el mismo contexto de la enfermedad que los pecados de algunos hombres se hacen manifiestos antes de que vengan a juicio, pero a otros se les manifiestan después; es decir, no hay nada oculto que no vaya a ser manifestado. Dios a sus hijos comienza a corregirlos. Él dice en Su Palabra: "Yo reprendo y castigo a todos los que amo ". Uno es culpable de muchas cosas y uno piensa que nunca lo van a alcanzar sus pecados. El Señor le perdona a uno los pecados, pero las consecuencias le vuelven a uno, y Dios permite las consecuencias aunque haya el perdón eterno con relación al juicio. Hasta el cuerpo más sano, más atleta, no es sino gusanos. Entonces, ¿cómo interpretar este asunto? Cada uno ya lo tenemos en nuestras manos. De todas maneras está la provisión: "por su llaga fuimos curados". Él llevó nuestras enfermedades y dolencias, y por eso es que en la Biblia se habla en plural y no en singular de las sanidades, porque es que algunas veces nosotros de una manera no exacta decimos: fulano tiene el don de sanidad, como si la sanidad fuera una cosa total, absoluta; no, la sanidad es cada vez, es un regalo. Por eso dice, dones de sanidades. Cada sanidad es un regalo. Miremos esto en 1 Corintios 12:7-9, donde dice: "7Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. 8Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; 9a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu".

No es que alguien tiene el don de sanidad, no; tiene dones de sanidades. Cada vez que sana es que Dios le regaló una sanidad. Por eso se habla de la segunda sanidad, de una tercera, de una cuarta; es en plural, dones de sanidades; no es don de sanidad. Eso significa que es por pocos; cada vez cobra, pero fijémonos que no todos pueden cobrar los mismos dones, sino que unos tienen dones de sanidades. Y luego pregunta Pablo en el verso 30, "¿tienen todos dones de sanidades?".

17

JUSTIFICACIÓN Y SANTIFICACIÓN

Cristo dado a la Iglesia

Vamos a centrar el presente capítulo en dos conceptos. Cuando se dice conceptos, se refiere a las palabras espirituales enseñadas por el Espíritu para acomodarse al contenido espiritual, y se refieren a realidades. El nuevo pacto consiste en la administración no sólo de las palabras, sino de las realidades. En este nuevo pacto, Dios nos administra la realidad de las palabras.

En la primera carta de Pablo a los Corintios, en el verso 30 del capítulo 1, inicialmente hay cuatro conceptos, los cuales, todos ellos, son Cristo para nosotros; esos son: Sabiduría, justificación, santificación y redención. Como estamos siguiendo la serie de las provisiones tras la cruz, llegamos a dos conceptos claves que son en parte provisión de la cruz y en parte provisión de la resurrección. Estamos por hacer el traslado de las provisiones de la cruz a las de la resurrección. Hay cosas que el Señor hizo en la cruz y en la resurrección que nos vienen de Dios por el Espíritu en Cristo, y alguna parte de ellas proviene de lo hecho en la cruz, y otra parte de lo hecho en la resurrección.

Los dos conceptos claves que vamos a mirar son el de justificación y santificación. La Palabra habla de ser justificados por Su sangre, la sangre de la cruz, pero también dice del Señor que fue resucitado para nuestra justificación. Entonces, primeramente vamos a ver a Cristo mismo siendo todas estas cuatro cosas que aparecen aquí, pero no quisiera entrar directo a analizar el verso 30, que es, como si dijéramos, el plato fuerte, sino que antes miremos unos versos que son el trasfondo que hace resaltar este plato fuerte.

Leamos desde el verso 24, porque eso hace mucho más significativo la provisión referida en el verso 30. “Mas para los llamados así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios”. Aquí empieza a desglosar, porque era necesario que

Cristo fuera hecho para nosotros sabiduría de Dios y poder de Dios, porque ciertamente Dios no encontraría ayuda en nosotros sino necesidad y urgencia desesperada. A continuación la Palabra empieza a explicar por qué Cristo tiene que ser para nosotros de parte de Dios poder en el vivir y sabiduría divina, cuando dice (v.25): "Porque lo insensato de Dios (no es que Dios tenga algo insensato, sino lo que a los hombres les parece insensato en Dios) es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres". No es que Dios tenga algún rinconcito débil, pero hay personas que les parece encontrar debilidades en Dios, y hasta se atreven a opinar que podrían enseñarle un poquito a Dios. Y ahora explica a qué se refiere lo insensato y lo débil de Dios. ¿Sabe usted a qué se refieren? Nosotros somos lo insensato y lo débil de Dios.

"26Pues mirad, hermanos, vuestra vocación (analícense ustedes mismos), que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles". La mayoría en la Iglesia no son grandes eruditos; algunos pocos, pero no son muchos. La mayoría son personas sin mucho poder decisivo, ni económico, ni tampoco muchos nobles; puede ser que alguien sea un conde, o que una marquesa se convierta al Señor, pero no son muchos. "27Sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte". Lo necio, pero ahora baja el escalón; y lo débil, porque lo necio es más fuerte que lo débil, pero ser débil es todavía peor que ser necio. Al escoger a lo débil, Dios no escogió a alguien que pudiera prestarle una ayuda. "28Y lo vil del mundo y lo menospre¬ciado escogió Dios, y lo que es, para deshacer lo que es, 29a fin de que nadie se jacte en su presencia". Luego en el verso 30 llegamos hasta el fondo, porque hasta ahora era trasfondo negro, lo insensato y lo débil de Dios que somos nosotros sus escogidos.

"30Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención". Sabiduría, porque como somos necios, Dios nos dio a Cristo por sabiduría; como somos débiles, Dios nos dio a Cristo por santificación; como somos viles, Dios nos dio a Cristo por justificación; como no valéis nada, estáis en Cristo Jesús, el cual nos ha sido dado o ha sido hecho redención para nosotros por Dios. Dios hecho para nosotros a Cristo la sabiduría de los necios, de los débiles, de los insensatos, de los que no son eruditos, de los que no saben nada. Dios les dio a Cristo en lugar de su necedad, a Cristo en lugar de su vileza, a Cristo en lugar de su menosprecio, de su debilidad, etcétera. Nos ha sido hecho por Dios sabiduría. Cristo sabiduría de Dios. Pero no sólo sabiduría de Dios para sí mismo, sino hecho sabiduría de Dios para los insensatos, para los necios; a sea que Dios ha escogido una mayoría de insensatos y algunos pocos eruditos para decir que la sabiduría del mundo no es vida; que es más sabiduría Cristo en el insensato, que la sabiduría de los sabios, y los eruditos se avergüencen ante la sabiduría de Dios.

Dice el Señor en Su Palabra: "19Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar. 20Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros" . Eso el mundo no lo puede recibir. Dice el Señor Jesús que sólo se le dará a la Iglesia, y que nadie la podría resistir, y nos hizo este encargo, no os afanéis. Propongámonos en no tratar de calcular qué es lo que vamos a decir, a hacer. La llave no está en confiar en mi biblioteca, en mis técnicas, en mis estudios; por eso Yo escogí insensatos, para que no tengan de dónde agarrarse, ni en quien confiarse.

Somos declarados justos

Veamos ahora el concepto de justificación. Justificar a alguien es declararlo justo; al que se declara inocente y libre de culpa es lo que se llama justificado, sin macha, pues es declarado inocente. Eso significa que fue justificado. La Palabra del Señor dice que Dios hizo a Cristo nuestra justificación. Muchas veces tenemos esta tendencia; es normal, es como un instinto de autojustificación de imagen, tratamos de limpiar nuestra propia imagen y no quedar como tan mal; entonces estamos perdiendo el tiempo, porque no estamos permitiendo que nuestra justificación sea Cristo, sino que nos estamos justificando por nuestras propias obras, pero la Palabra del Señor dice que por la ley nadie se justifica para con Dios. Algo que debemos siempre tener en cuenta es que nuestra única justificación, suficiente en tres sentidos, ante Dios, ante nosotros mismos y ante el diablo, es solamente Jesucristo. Dios hizo a Cristo nuestra justificación; nunca tratemos de responder con nuestra propia inocencia, con nuestra propia justicia. Que el Señor nos ayude a decir: Señor, a lo mejor soy más malo de lo que me quejo; porque generalmente es así. Si no nos damos cuenta de lo que somos, uno lo ve muy fácil en otras personas, pero otros lo ven igual de fácil en uno; pero uno sí que no lo ve. Llega un momento en que el Señor le dice a uno: Deja de decir cosas, deja de justificarte, cállate, lo que realmente mereces es la muerte. Pero Cristo murió por mí, me cargó en la cruz, terminó conmigo y me sepultó en el bautismo. Ahora resucitó para hacerme una vida nueva junto con lo que Él es; no con mi justicia, respuestas, justificaciones. Somos dados a dar explicaciones para no quedar mal, a justificarnos a nosotros mismos, en vez de quedarnos con la única justificación, el Señor Jesús, que le hace bien, aun incluso a los acusados.

Fijémonos en lo que habla de la justificación y la santificación. La santificación es algo diferente a la justificación. En forma global nos dice que nuestra santificación es Cristo, pero hay aspectos de nuestra santificación que nos hizo la cruz, y otros aspectos que los ha hecho la resurrección. La santificación quiere decir separación para Dios, y por medio de la cruz es que somos separados para Dios; separados del pecado, de la carne, del mundo, del diablo, del ego y de lo natural. Esa separación es un corte, y este corte se hizo en la cruz.

En la Biblia se habla de una santificación ya hecha, ya cumplida. Algunas veces nosotros pensamos que la santificación, a diferencia de la justificación, es algo que nosotros tenemos que hacer. Decimos: Él me perdonó y me justificó por gracia, y ahora por mí mismo voy a hacer el esfuerzo de servir al Señor y vivir una vida santa, porque sin santidad nadie agrada al Señor. Entonces empezamos a santificarnos por nosotros mismos. Cierto que debemos vivir una vida santificada, y cierto que por gratitud al Señor, debemos separarnos para el Señor, pero la virtud para esa santificación, para esa separación y vivir una nueva naturaleza santa, proviene de la resurrección. No sólo para ser perdonados, para agradecer a Dios por el perdón, necesitamos también a Cristo como nuestra santificación.

La santificación y la cruz

Veamos la santificación en el aspecto de la cruz. En la cruz fue hecha la santificación una vez para siempre; no es algo que yo voy a hacer, no; yo tengo que contar con lo que Él hizo para poder andar en santidad. Si Él no lo hace, yo no puedo. Él lo hizo y ya lo es; entonces ahora yo puedo andar en santidad.

Leamos en Hebreos 10:5-10: "5Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo". Esto se refiere a cuando el Señor, el Verbo, se hizo carne. Ese tipo de ofrendas antiguas, que eran de animales, eso era sólo el símbolo, eso era para enseñarnos que era necesario el sacrificio del Mesías, pero Dios no quería quedarse en ese día, en el Antiguo Testamento. El cuerpo es el verdadero sacrificio, el verdadero logro va a ser a través de la encarnación del Verbo. "6Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. 7Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí". Entonces explica el autor: "8Diciendo primero: Sacrificios y ofrendas y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), 9y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último".

¿Qué es lo que ahora queda establecido en el nuevo pacto? Veamos lo que dice el verso 10: "En esa voluntad (en la del Señor Jesús, en la del Padre cumplida por Cristo) somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre". Aquí está declarada una provisión de nuestra santificación en la cruz, porque dice que somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

Leemos en los versos 12-14: "12Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, 13de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrados de sus pies; 14porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados". Notemos que no se está dando poco a poco en un proceso, no. La aplicación es un

proceso, pero cuyo fruto es de una provisión ya hecha; es decir, primero se pone el dinero en el banco y luego se van cobrando los cheques conforme a la necesidad; pero no podemos cobrar cheques si no hay cuenta en el banco. La cuenta en el banco es nuestra total santificación y perfección hecha ya cuando Cristo murió en la cruz por su ofrenda, la de su cuerpo; allí fuimos santificados, o sea, separados para Dios y hechos perfectos para siempre. Con una sola ofrenda hizo, en pasado, es un hecho divino, no importa si el diablo me dice, pero eso no se ve en ti. Y a ti qué te importa, diablo; eso no disminuye lo que Él hizo, así que tú te vas de aquí, porque yo cuento con eso, y lo voy a cobrar, y me levanto en fe; no por obras sino por fe, por suministro del Espíritu, por fe nos hizo perfectos para siempre a los santificados.

Vemos, pues, que la ofrenda de Cristo santifica y perfecciona como un hecho. "Con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados". Hay una santificación y una justificación que provienen de la cruz, de manera que somos declarados inocentes gracias a que un inocente tomó nuestro lugar en la cruz y llevó Él nuestra culpa. Entonces esa parte del inocente, morir en la cruz, hace que se vaya nuestra culpa, pero además también resucitó y por Su Espíritu se metió en nosotros y nos hizo una nueva criatura, creada en la justicia y santidad de la verdad.

La cruz y la resurrección

La nueva creación tiene un elemento de justicia y de santidad en la cruz. Allí fuimos separados y justificados, y también en la resurrección. La cruz quita lo negativo y la resurrección suple lo positivo. La operación tiene que ser doble; por eso es que la obra del Señor es en la cruz y en la resurrección. La cruz fue necesaria para encarar todas las cosas negativas que se introdujeron en el universo desde el primer pecado en el cielo; entonces el Señor Jesús habiendo sido el Verbo y siéndolo, se encarnó, debió asumir la creación, vestirse de criatura, porque la criatura fue la que llevó la condición caída, y Él tenía que vestirse de criatura y reivindicar y destruir en su condición como criatura el mal que había entrado en la criatura; entonces Él fue a la cruz para terminar todo lo negativo que fue introducido, pero ahora había que suplir lo positivo; ahora no sólo había que destruir algo que provenía de una naturaleza indigna, sino que había que insertar una nueva naturaleza, la divina, y por eso es que Él tenía que resucitar para comenzar de nuevo. Somos declarados inocentes por una parte porque alguien tomó el lugar del culpado.

Ahora, como Dios es justo, Él no va a castigar dos veces una misma culpa, porque nuestra culpa fue castigada en el inocente para que ahora el culpable sea tratado como inocente, porque el inocente fue tratado como culpable. Si el inocente fue tratado como culpable para que el culpable sea tratado como inocente, entonces Dios nos recibe como inocentes, en justicia; no sólo en misericordia sino en justicia, porque Dios es justo, porque ya hubo uno que siendo inocente pagó; y si yo pago por alguien, no pueden cobrarle otra vez.

La muerte del Señor hizo esa parte de la justificación, quitó nuestra culpa, nuestra condición de deudores, porque la deuda fue pagada, pero necesitábamos además la naturaleza de justos, no sólo el perdón y la declaración de inocencia, sino la nueva vida de inocencia; por eso Él tenía que resucitar para convertirse en nuestra justificación; y por eso dice la Biblia en Romanos 5: "Resucitado para nuestra justificación"; es decir, que la justificación nos llevó como posición judicial delante de Dios por la muerte, pero como experiencia, como naturaleza justa, por medio de la resurrección.

Separación para Dios

Lo mismo sucede con la santificación. Santificar significa primeramente separar; es decir, a alguien que está adherido a lo común y lo inmundo. Ser santo es lo contrario, no sólo de ser pecador o ser inmundo, sino de ser común. Una cosa santa no solamente es no pecaminosa sino una cosa no común. A algo que ha sido separado para Dios no se le puede dar un uso común; nosotros somos santos, no somos comunes, no solamente porque somos perdonados de los pecados, sino que ya no podemos estar en lo común, sino separados para Dios.

La santificación tiene varios niveles; inclusive hay incrédulos santificados por Dios, pero en el aspecto de ser separados para Dios por causa de sus parientes creyentes. Pero todavía esa santificación no es tan completa como tener la naturaleza santa de la nueva creación, pero sin embargo, hay una separación. Esto está en la Biblia en 1 Corintios 7:14, donde aparece un primer estadio muy superficial de la santificación, pero que la Biblia dice que hay santificación. Allí dice: "Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer (aunque en un mínimo grado es santificado por el Señor), y la mujer incrédula en el marido (también es separada para Él); pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos". Este nivel de santificación quiere decir que hay un cerco especial en esa persona. Dios se ha comprometido con los parientes de los creyentes. La Palabra dice: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa" . Y aquí estamos leyendo que el marido incrédulo es santificado en la mujer; esto es un primer nivel de santificación, y no es el que proviene de la resurrección en el sentido de que ellos ya en este momento hayan creído, pero ellos ya están separados, son personas que están en un nivel diferente de los demás incrédulos. Pueden ser tan incrédulos como los otros, pero hay una gran diferencia, pues están adheridos de una manera especial a alguien que es un miembro de Cristo. Por esa causa Dios lo ha separado para Él.

Participación de la naturaleza de Dios

Ahora veamos el aspecto de la justificación y de la santificación que proviene de la resurrección. Por una parte, santificación significa separación para Dios, pero por otra parte significa participación en la naturaleza santa de Dios. Este aspecto de la

santificación, el de participar de la naturaleza divina, que es justa y santa por esencia, esto proviene de la resurrección. Dice en Efesios 4:22-24:

"22En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, 23y renovaos en el espíritu de vuestra mente, 24y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad".

Cuando dice renovaos, eso es ejerciendo en Su gracia la fe para ser renovados. Más adelante, cuado entremos detenidamente a ver las provisiones de la resurrección, volveremos a la renovación. En esta cita encontramos tres cosas: Verdad, justicia y santidad, y dice que el nuevo hombre fue creado en justicia, o sea, que la nueva criatura que tú eres desde que por la fe, no por las obras de la ley, recibisteis al Señor y al Espíritu, y el perdón, esa nueva criatura es justa, es santa y es verdadera por creación de Dios; no es algo que yo voy a hacer, no es algo que yo voy a lograr, es algo que Él logró, y ahora Él es nuestra sabiduría, nuestra justificación, nuestra santificación. Dios hizo a Cristo nuestra justificación, Dios hizo a Cristo nuestra santificación. Aquí no es algo que nosotros vamos a alcanzar como un premio, sino que nosotros recibimos al oír con fe la Palabra, y por la fe se nos suministra el Espíritu, y por el fluir del Espíritu, entonces nosotros nos vestimos, nos renovamos en fe, porque el Señor dice, anímate, levántate, tú puedes porque ya eres justo, porque ya eres santo.

Esta traducción bíblica fue hecha desde la época de la Reforma protestante, donde apenas se estaba comenzando a ver la justificación con Lutero, y en algunas versiones de la Biblia se encuentra alguna traducción que no dice todo lo que dice el texto de Pablo. En la traducción uno lee que dice: "llamados a ser santos", pero Pablo dice, "llamados santos", porque la santificación, para poder experimentarla, hay que recibirla. Si un árbol va a dar fruto, tiene que estar programado ese fruto ya en su naturaleza; si no está ya programado, no va a dar fruto, y así tenemos que entender lo que hace el Espíritu para reproducir a Cristo en la Iglesia. No es que yo vaya a alcanzar la justicia; Él es la justicia, y la justicia está programada en el nuevo hombre para realizarse a la estatura de Cristo.

Eso es provisión de Dios en la cruz. Cristo nos ha sido hecho para nosotros los débiles, santificación. Como somos débiles, Dios tuvo que injertar una simiente nueva, incorruptible. Esta simiente tiene todo el poder de reproducirse; si es primero ofrendado por Dios, no va a perecer nunca. No solamente recibimos el perdón, sino la condición de nuevas criaturas; y una cosa que fue hecha en la cruz fue que "las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" . Y ese nuevo hombre fue creado por Dios; no es algo que yo tengo que hacer, ya esta hecho, creado en la justicia y santidad y verdad. Entonces esta justicia y esta santidad es la que proviene de la

resurrección; es la inherente a la naturaleza divina que está en nosotros por Jesucristo.

Y también dice: "Hecho sabiduría, justificación, santificación y redención". Esta palabra es muy grande. Redimir es rescatar, y rescatar es volver a recuperar lo que se había perdido. Entonces fijémosnos en que Dios había dado algo al hombre, y el hombre lo vendió, lo perdió, y ahora el Señor lo recuperó y pagó el precio para que nos sea devuelto lo que es nuestro en Cristo. Es cierto que Dios escogió lo débil, lo menospreciado, lo que no es, lo que en sí mismo no puede presentar nada a Dios, pero por Él estamos en Cristo. Hay que entender esto muy bien, que por Dios estamos en Cristo. Si nosotros hubiéramos estado toda la reunión de pie, estaríamos cansados, pero ¿por qué estamos más descansados? Porque estamos en la silla; esto significa que todo el peso está en otro. Entonces Dios nos puso en Cristo. Esta palabra tan pequeña es tan grande. Esto quiere decir que ya no llevamos el peso, y Él ahora es hecho sabiduría para nosotros. Nuestra debilidad y nuestra vileza está en Cristo. Nosotros hemos visto cuando se está construyendo un segundo piso. Si no fuera por el de arriba, nos enterraríamos en ladrillos. Todo se lo mandamos al de arriba.

18

PARTICIPANDO DE LOS PADECIMIENTOS DE CRISTO

(Aspecto subjetivo: Llevando Sus padecimientos)

Aspectos objetivo y subjetivo de la obra de la cruz

Mirra: aspecto objetivo. En el capítulo 25 del libro de Éxodo, en el óleo de la santa unción, la mirra representa la obra de la cruz que el Espíritu trae y aplica a Su pueblo. El óleo, además del aceite que representa al Espíritu, tenía cuatro elementos: mirra, canela, cálamo y casia, y la mirra representa la obra del Señor en la cruz. Cuando el Señor nació, los magos fueron a visitarlo y le ofrecieron oro, incienso y mirra; como quien dice, la deidad en servicio para muerte, el Verbo hecho carne para llevar nuestros pecados, y es por eso que aparece el oro, el incienso y la mirra. Cuando el Señor fue muerto y lo sepultaron, las mujeres llevaron mirra para embalsamarlo, porque la mirra servía para embalsamar a los muertos; representa la muerte y la provisión de lo que el Señor hizo en la cruz.

Canela: aspecto subjetivo. Hay otro aspecto de la muerte de Cristo que necesitamos conocer también, el de la canela. La canela sirve para dar sabor y fragancia. La mirra representa el aspecto objetivo de la muerte de Cristo; todo lo que Él hizo en la cruz a nuestro favor, y hemos estado mirando bastante de las cosas que Él hizo en la cruz. Pero hay otro aspecto que es el subjetivo. No solamente que el Señor murió en la cruz, sino que nosotros también hemos muerto con Él; pero puesto que Él murió por nosotros y como consecuencia nosotros morimos juntamente con Él y juntamente con Él fuimos sepultados, y también fuimos plantados en la resurrección, entonces hay también una experiencia subjetiva de la cruz; el Señor también nos habló de llevar nosotros la cruz y de tomar nosotros la cruz. Entonces este es un aspecto diferente. Lo que Él hizo en la cruz por nosotros es algo objetivo, lo hizo a nuestro

favor, y luego nos lo anunció por el evangelio; pero también Él nos pide ahora que nosotros tomemos la cruz; que nos neguemos a nosotros mismos y tomemos la cruz.

Miremos algunos versos en la Palabra, en donde el estar unidos con Cristo en su muerte, representa también ser partícipes de los padecimientos de Cristo.

"7Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. 8Y ciertamente, aún estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, 9y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; 10a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, 11si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos" (Filipenses 3:7-11).

Esto pertenece más a la canela que a la mirra. Aconteció un cambio en la estimación anterior de las cosas. Cosas que antes de determinado momento él estimó como ganancia, de pronto empezó a estimarlas como pérdida, y pérdida es algo peor que nada, porque nada quiere decir cero, pero pérdida es saldo rojo; pérdida significa que algo está ocupando un lugar que debiera ocupar Cristo, y que por causa de estar esa cosa ocupando el lugar, no lo está ocupando Cristo. El amor de Cristo es el que hace estimar las cosas como pérdida, si le quitan el lugar a Cristo. Pablo manifiesta estas cosas con verdadera convicción, o sea en Espíritu, en la nueva creación. Notemos que Pablo está hablando de una palabra que se llama pérdida; este es un aspecto subjetivo de la cruz: perder por amor de Cristo. Pablo, al no tener su propia justicia, también eso es parte de lo que él estimaba que es por la ley.

Cuando tratamos de las cosas hechas por el Señor en la cruz, nos detuvimos en el campo de la justicia, y estuvimos masticando el verso 9, pero ahora en el verso 10 dice, "a fin de conocerle"; toda aquella pérdida. No sólo de cosas materiales, sino también de Su honra, de Su justicia, de Su clase; "y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte". Esta es la frase clave, el sentir de hoy; la participación de Sus padecimientos llega hasta hoy. Notemos que en este caso dice, conocerle y el poder de su resurrección, y pone primero el poder de su resurrección porque en el poder de la resurrección es que somos capacitados para participar de Sus padecimientos.

El aspecto subjetivo y la Iglesia

Hay cosas que el Señor no puede realizar en la tierra; Él las podría realizar solo, pero como ha decidido realizarlas a través de la Iglesia, necesita que la Iglesia en Su nombre y en íntima comunión con Él, como Cuerpo de Él, las realice; pero la Iglesia no las puede realizar si no sufre ciertas pérdidas, si no padece con Él. Es decir, para

que puedan fructificarse, todas las cosas tienen que ser sembradas, se tiene que enterrar el grano a la tierra, para que se pudra en la tierra y así pueda después salir la planta. Entonces este es el principio de la muerte: para que haya resurrección tiene que haber muerte y esta muerte es subjetiva; no es sólo algo que Él hizo por nosotros, sino algo que Él ahora nos ayuda a perder, pero con el objetivo de producir.

Hemos leído que Pablo tenía este fin: conocerle, conocer el poder de Su resurrección y participar de Sus padecimientos. Si el Señor no se hubiera sometido a padecimientos, primero, no hubiera aprendido, y segundo, no nos hubiera salvado.

"Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia" (Hebreos 5:8).

Nosotros aprendemos a través del padecimiento. Hermanos, debemos saber que es necesario estar familiarizados con el padecimiento; si uno realmente quiere seguir al Señor, no tiene que huir del padecimiento; tenemos que hacernos valientes, y si es necesario padecer, hay que hacerlo en participación de los padecimientos de Cristo. Aquí habla de que Cristo padeció por nosotros y también habla de que nosotros debemos padecer por la obra de Cristo.

"Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia" (Colosenses 1:24).

Aquí Pablo parece masoquista, pero no lo es por el padecimiento en sí, sino por el gozo puesto, pero el camino es el de la valentía, es el camino estrecho, y usa el mismo lenguaje que usa en Filipenses. Esta frase hay que entenderla bien; cuando dice que cumple en su carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, no quiere decir que la obra del Señor Jesús no fue consumada en la cruz, porque aquí no dice, lo que le falta a Cristo de aflicciones, sino que a nosotros nos falta que en nosotros se cumplan las aflicciones en Cristo; o sea que Cristo tiene un montón de aflicciones necesarias para la edificación de Su Cuerpo; y esas aflicciones se cumplieron en Cristo y son de Cristo, y ahora nosotros participamos de los padecimientos de Cristo, y en nosotros se van cumpliendo.

Llevando la carga con Cristo

La formación de la plenitud de Cristo en la Iglesia requiere aflicciones. El Señor habló de un parto, de dolores de parto.

"De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo" (Juan 16:20).

"40Y convinieron con él; y llamando a los apóstoles, después de azotarlos, les intimaron a que no hablasen en el nombre de Jesús, y los pusieron en libertad. 41Y

ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre" (Hch. 5:40-41).

Pongamos un ejemplo: Supongamos que tengo una necesidad, y para que esa necesidad se supla, alguien tiene que sufrir conmigo, porque yo no la puedo sufrir solo. Yo no le voy a pedir eso a una persona que no sea de confianza. Le digo que tengo un problema, que si quiere ayudarme y poner el hombro conmigo, y estar conmigo hasta sacar el problema adelante. Eso no lo voy a hacer con alguien a quien no le tenga confianza; solamente a alguien en quien confío me animo a pedirle ese favor y a ponerle esa carga. Uno no quisiera ponerle carga a nadie, pero si de vez en cuando es necesario poner una carga, esa carga sólo se le pone a la persona de confianza. Y cuando a uno se le pide eso, para uno debe ser un honor el que se le haya puesto esa carga.

El Señor quiere hacer Su obra, pero Él no la quiere hacer solo, Él quiere contar con la Iglesia, pero la Iglesia está en lo suyo; entonces Él no encuentra a quien ponerle carga; nadie está dispuesto a llevar una carga. Pero si de pronto encuentra a alguien, eso es mucho honor, que el Dios de la gloria, que no necesita de nada, haya querido contar conmigo para un trabajo difícil, para un trabajo abnegado, para un trabajo en el que se necesita sufrir con Él. Es por eso que los apóstoles salieron gozosos, por haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Él. En Filipenses se nos dice algo parecido.

Significado de la cruz

"29Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él, 30teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí" (Fil. 1:29-30).

Esto es llevar la cruz. El Señor en el evangelio dice: El que quiera ser mi discípulo, tome su cruz; es decir, que esté dispuesto a morir para seguirme a mí por donde yo estoy caminando, por lo que yo estoy haciendo, por lo que yo estoy edificando; o sea pagar el precio de la cruz para que esto pueda darse, y el que quiera tómela y sígame. Cuando Pablo escribió Filipenses estaba en la cárcel; él decía que era prisionero de Cristo, él no se decía prisionero de Roma, de Nerón o de los judíos, no; él sabía que eso era por causa de Cristo. Prisionero de Cristo por causa de vosotros los gentiles ; para que las iglesias pudieran ser edificadas en Europa, él tenía que estar preso, pagar el precio de ir a la cárcel por el testimonio, con claridad. Si él por temor a la cárcel no daba el testimonio claro y no se arriesgaba a la persecución, las iglesias no hubieran sido fundadas. Nos es concedido no sólo creer, sino también padecer, llevar los padecimientos y aflicciones de Cristo, los cuales se cumplen con gozo. Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí. A veces miramos el asunto de Cristo con mucha alegría, con "pensamiento

positivo", y pienso como dice Pablo, "todo lo puedo en Cristo que me fortalece", en la plata, en la provisión, en la abundancia, en el cuidado, etcétera; para todo esto estamos listos a participar con Cristo, pero de los padecimientos de Cristo, de esto estamos renuentes en participar. Pero miremos lo que dice Pablo en 2 Corintios 13:4:

"Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros".

A veces nosotros enfatizamos esa parte de que somos fuertes en Cristo, y es verdad, esa parte no se quita, es así, y San Juan en fe decía: "Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes (en Cristo)" (1 Jn. 2:14b), y les transmitía esa fe, esa fortaleza en Espíritu. Cuando Cristo fue crucificado en debilidad, en ese momento estaba siendo humillado y avergonzado, lo desvistieron en público, sus prendas se las repartieron, y a veces uno dice: Señor, pero si yo soy tu siervo, ¿cómo me puede pasar esto a mí? A veces uno dice: Pero si yo no pensaba que esto me pudiera pasar; ser humillado; es decir, ser afrentado en lo más íntimo de mi dignidad. Él mantuvo Su dignidad, pero fue atacado en ella misma. Aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios, pues también nosotros somos débiles en Él. ¿Cómo, no es que somos fuertes en Cristo? Claro, somos fuertes, pero en la Biblia dice que somos débiles en Cristo; sí, hay momentos en que también somos débiles en Cristo; es decir, que como Él fue crucificado en debilidad, nosotros también somos crucificados en debilidad, pero viviremos con Él por el poder de Dios para con nosotros. ¿En qué punto dice Pablo ser débil? Era en la reacción de los corintios para con Pablo. Lo podemos ver en el contexto de la segunda carta a los Corintios desde el verso 20 del capítulo 12:

"20Pues me temo que cuando llegue, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros cual no queréis; que haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, divisiones, maledicencias, murmuraciones, soberbias, desórdenes; 21que cuando vuelva, me humille Dios entre vosotros" .

A veces uno ha hecho cualquier tontería para el Señor y la convierte en una gran obra y se gloría de ella, y el Señor se la desbarata a uno. A Él no le interesa esa clase de obras en la que uno se lleva la gloria y por eso Él la desbarata, hasta que no sea algo que sea verdaderamente de Él, y después de haberse uno gloriado tanto. ¡Qué vergüenza! Esa frase de Pablo, "me humille Dios entre vosotros" es la frase de un hombre que ha sufrido la mano de Dios. A este respecto el Salmo 119:65-72, dice:

"65Bien has hecho con tu siervo, oh Jehová, conforme a tu palabra. 66Enséñame buen sentido y sabiduría, porque tus mandamientos he creído. 67Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; mas ahora guardo tu palabra. 68Bueno eres tú, y bienhechor; enséñame tus estatutos. 69Contra mí forjaron mentira los soberbios,

mas yo guardaré de todo corazón tus mandamientos. 70Se engrosó el corazón de ellos como sebo, mas yo en tu ley me he regocijado. 71Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos. 72Mejor me es la ley de tu boca que millares de oro y plata".

Por el contexto vemos qué bien anunciado al principio ha hecho Dios. Lo va desglosando. El Señor es bienhechor; esto hay que entendérselo al Señor; si queremos realmente servirle tenemos que aprender a ser avergonzados, a ser desnudados, verdaderamente liberados, purificados en nuestros motivos, en nuestros intereses. Esta parte del Salmo 119 fue escrita por alguien que verdaderamente sirve a Dios, que aprende acerca de Dios, a ser tratado por Dios, a ser humillado por amor. En otros pasajes dice: "me afligiste, Señor", y le da gracias al Señor por haberlo afligido.

La amargura de Esmirna

En Apocalipsis 2 encontramos el mensaje a las iglesias, y como lo dice en el capítulo 1, esta es una profecía. Entre los nombres de las iglesias que aparecen ahí, encontramos la palabra Esmirna, que significa amargura; entonces la iglesia en Esmirna es la iglesia en prueba, pero que la iglesia esté en prueba no es señal de que la iglesia esté mal, sino que es señal de que el Señor ha tenido más confianza en la iglesia para concederle padecer, porque los niños, si padecen desde el principio, se asustan y se van; pero para confirmarlo a las iglesias, Pablo dijo: "es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios" .

"8Escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto: 9Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás. 10No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. 11El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte" (Apocalipsis 2:8-11).

Escribe al ángel de la iglesia en amargura. Cada vez que el Señor le va a hablar a la Iglesia, según el mensaje que le va a dar, Él se presenta con unas credenciales diferentes. En una parte se presenta como el que tiene los siete candeleros, los siete espíritus, como el testigo fiel y verdadero; pero como a la iglesia de Esmirna les va a pedir fidelidad hasta la muerte, entonces aquí Él presenta sus credenciales, diciéndoles: Yo estuve muerto, pero he aquí que vivo; Yo, el que estuvo muerto soy el que te digo que tú me seas fiel hasta la muerte; porque de los fariseos el Señor decía: "Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas" (Mateo 23:4); pero por eso

Él murió primero, o sea que antes de pedirle a la iglesia que sea fiel hasta la muerte, como quien dice, que se ofrezca en libación sobre el sacrificio de la fe, El que estuvo muerto y vivió, dice esto; como diciendo, no se lo está diciendo cualquier fariseo, sino quien antes estuvo muerto, quien pasó por esa experiencia.

Yo conozco tus obras y tu tribulación. El Señor no siempre quita la tribulación, y no porque Él sea sádico, sino porque Él es bueno y sabio. Conozco también tu pobreza. Qué golpe para la llamada teología de la prosperidad; pero entre paréntesis dice, pero tú eres rico; pero no se trata de una riqueza material, es de otra clase. También se presenta una blasfemia de los que se dicen ser judíos y no lo son, sino sinagoga de Satanás; es decir, que había un ambiente hostil a la iglesia, y la iglesia obraba en medio de la tribulación con pobreza y con la resistencia de la religión manejada por Satanás. Así obraba y aun así el Señor no le disminuye su dificultad, sino que le dice que no tema en nada lo que iba a padecer. Ya estaba padeciendo, pero el Señor le dice que va a padecer un poquito más. El Señor sabe lo que el diablo va a hacer, y no se lo impide, y les advierte que el diablo echará a algunos en la cárcel para ser probados.

Este es nuestro Señor y esta es la vida cristiana normal y verdadera; no nos engañemos, esto hay que saberlo ojalá lo más pronto posible. Toda la historia de la Iglesia está salpicada de sangre, y para los últimos tiempos no está profetizado algo menos. El Señor dice a la Iglesia: tendréis tribulación, sé fiel hasta la muerte; es decir, la cuestión es esta: La Iglesia tiene que saber esto; es posible que el Señor nos dé un respiro, si quiere, pero lo que Él quiere es que la Iglesia esté dispuesta a morir; si Él no la deja morir y la libra y castiga de una vez aquí a los que oprimieron a la Iglesia, amén; pero no siempre va a ser así. Tenemos en nosotros sentencia de muerte; es decir, disposición a morir.

Sé fiel hasta la muerte, y Yo, el que estuvo muerto pero vivió, te daré la corona de la vida. Según lo que el Señor pide a cada iglesia, así le va a dar el galardón; pero a la iglesia que Él le pide ser fiel hasta la muerte, le dice: El que me sea fiel, el que venciere, no sufrirá daño de la muerte segunda, y esa muerte segunda es la muerte definitiva. Si yo estoy dispuesto a sufrir la primera muerte por Él, el Señor se compromete a que yo no sufra daño de la segunda muerte. El Señor dice: "El que ama su vida, la perderá, y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará" . Eso significa que somos llamados a participar en ese aspecto también; ser participantes de los padecimientos de Cristo; es decir, que por causa de Cristo estamos dispuestos a sufrir pérdidas, y cada vez más. Obviamente que no vamos a decirle a Satanás que venga a quitarnos lo que Dios nos ha dado, pero lo que el Señor dijo es diferente. El Señor dice que cuando nos persigan en una ciudad, debemos huir a otra. Esto es la verdad; no debemos tener temores, pero tampoco andar en fantasías. Este es el camino estrecho y angosto. Participantes de Sus padecimientos.

19

LLEVANDO LA MUERTE DE JESÚS EN NUESTROS CUERPOS MORTALES

Necesidad de la tribulación

En la clase pasada estuvimos viendo que la Palabra del Señor nos dice que nosotros somos llamados a padecer con Cristo Sus aflicciones; pero hoy tenemos que ver no solamente el llamamiento a sufrir con Él, y llevar con Él la cruz, sino que vamos a ver el sentido de ese sufrimiento. No es que el Señor nos llame a sufrir simplemente porque Él sea un sádico y le guste que Su pueblo sufra. No, gracias al Señor, en la Palabra el sufrimiento encuentra su sentido, su razón de ser.

En la clase pasada vimos ese llamamiento a padecer con Cristo, a ser partícipes de su padecimiento; pero hoy vamos a mirar el por qué es necesario participar con Cristo en sus padecimientos. En la segunda epístola de Pablo a los Corintios, se ve la experiencia de las aflicciones de Cristo en la vida del apóstol Pablo. Dios quiso que Pablo fuera como una especie de paradigma; el apóstol de los gentiles, que era para nosotros a fin de enseñarnos en la práctica, con el ejemplo, cómo es eso de padecer con Cristo. En otras epístolas del apóstol Pablo vemos muchas enseñanzas, mucha doctrina profunda, mucha riqueza, pero en la segunda a los Corintios vemos mucho sufrimiento; es una carta personal. En las otras cartas, el apóstol casi no habla de sí mismo sino unas pocas cosas.

"3Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, 4el cual nos consuela en nuestras tribulaciones, para que podamos nosotros también consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios" (2 Corintios 1:3-4).

¿Cómo llegó Pablo a descubrir que Dios es un Padre de misericordia y un Dios de toda consolación? Y esa palabra toda qué importante es, porque a veces uno se encuentra inconsolable y piensa que para esto sí no hay consuelo, pero Pablo llegó a conocer al Dios de toda consolación; ese es nuestro Dios. No quiere decir que porque Él es Dios de consolación nos evita las tribulaciones, no. Nos consuela en todas las tribulaciones.

"Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación" (v.5).

Versículos como éste, desautorizan toda la teología de la prosperidad. Tenemos que ser valientes desde ahora; no nos podemos engañar; este es el camino. No es color de rosa; tenemos que hacernos los valientes y poner el rostro como el que va a Jerusalén. El versículo siguiente nos da una de las razones por las que Dios permite que seamos atribulados.

"Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación, la cual se opera en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos" (v.6).

Para que la Iglesia pueda ser formada, dice Pablo en Colosenses, es que él cumplía en su carne las aflicciones de Cristo por su cuerpo. Lo que Dios quiere es un cuerpo para Cristo, una casa hecha para Su plenitud, donde Él pueda formarse y moverse con integridad sin encontrar esa dureza nuestra, pero aprendemos a ser dóciles, y para la Iglesia, para que crezca en número, en gracia; de ahí que es necesario que seamos atribulados. ¿Cómo se opera la salvación y la consolación de Cristo? Se opera en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos. La consolación se opera en Él; no es que la base de nuestra salvación sea nuestro sufrir, no; el sufrir de Cristo es la base de nuestra salvación, pero la salvación se opera subjetivamente, no solamente salvación del infierno, sino de la ira, del enojo y de muchas otras cosas se tiene que operar la salvación. Se opera en el sufrir las mismas aflicciones; es decir, que la tribulación es para que opere la consolación, para que opere la salvación, como lo dice Pablo en 2 Corintios 12:7-9.

El aguijón evita la exaltación

"7Para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; 8respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. 9Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo".

El exaltarse a sí mismo es lo más parecido al diablo y lo más fácil que nos puede pasar. Dios mismo, para evitar que nos exaltemos desmedidamente, que nos pasemos de la medida, nos puede dar, como en el caso de Pablo, un aguijón en la carne. Parece que nosotros no nos queremos bastar de la gracia sino que queremos, esto, aquello, y si no, no me basta; somos muy ambiciosos; como si le dijéramos al Señor: Señor, tu gracia no me basta. Y la razón es que, porque mi poder se perfecciona en la debilidad; ahí está la clave. Por eso dice que la consolación y la salvación operan en el sufrir las aflicciones; es decir, que el poder del Señor se perfecciona; no que no sea perfecto en sí mismo, sino que opera con perfección para llevarte al cumplimiento en tu debilidad, porque la debilidad nos hace agarrarnos de Él, y cuando nos agarramos de Él, entonces Él opera, y Su poder se perfecciona en la debilidad. Pablo había llegado a ser así, y por haberlo entendido, podía llegar a esta conclusión. Hermanos, cuánto tendremos que sufrir para llegar con Pablo a esta misma conclusión. A veces uno pasa por las tribulaciones pero de mala gana; vemos en el texto lo que Pablo había aprendido, lo que Jesús aprendió por medio del sufrimiento, y la Palabra dice que por lo que padeció, aprendió la obediencia.

"Por lo cual, por amor de Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte" (v.10).

Entonces, ¿Pablo se angustiaba? Yo pensé que él era tan santo que no se angustiaba, pero cuando se veía angustiado, veía cómo es el Señor y al pasar por esas angustias decía, Señor, te doy gracias. Primero la sorpresa se vuelve mala gana, pero luego la mala gana se vuelve buena gana; cuando la buena gana va apareciendo, entonces el poder de Cristo se va perfeccionando, y Cristo se va formando en nosotros. Porque cuando soy débil, que no puedo confiar en mí mismo, que no soy confiable, porque no tengo de donde más agarrarme, me agarro de El; entonces soy fuerte por causa de El, por la perfección de Su poder. Qué bueno tener una esperanza firme acerca de mí mismo y de los santos que están padeciendo. Cuando veo a mi hermano padeciendo, no me río , ni me burlo, pues tengo esperanza firme, pues sabemos que ha sido como soy, compañero en las aflicciones, y también lo soy en la consolación.

Tesoro en vasos de barro

Luego empieza Pablo a contar algunas de sus aflicciones, y que había perdido la esperanza hasta de conservar la vida, y a eso le llama tribulación momentánea. Pero donde está el pasaje clave, porque este es el procedimiento y el sentido clave, es también aquí en el capítulo 4:6-7; leemos:

"6Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria

de Dios en la faz de Jesucristo. 7Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros" .

Esa luz resplandeció pero ya no fuera de nosotros. Esto es una cosa muy grande. Nosotros quedamos asombrados de lo que a Pablo le asombraba, pero tenemos este tesoro en vasos de barro. ¿Cuál es el tesoro? El tesoro es Dios mismo a través de Jesucristo, alumbrando en nuestros corazones; es decir, el conocimiento de Dios por Cristo en nuestros corazones; este es el tesoro, el conocimiento cada vez mayor de Dios por medio de Cristo en nuestro corazones. El Dios de la gloria, el Creador, usa vasos de barro como Gedeón y los valientes, que tenían la tea debajo del cántaro. ¿Cómo fue que vencieron? Cuando rompieron el cántaro se vio la luz; ese es el secreto, esa es la razón del sufrimiento, romper el cántaro para que el tesoro se vea, pues el tesoro lo tenemos en barro, y el barro oculta al tesoro; cuando la gente nos ve a nosotros sólo en lo que es barro. Para que la gloria del tesoro sea vista a través del barro, el cántaro tiene que ser quebrado; esa es la victoria. El cántaro se quiebra para que la tea alumbre; ésta estaba escondida por el cántaro. Cuando ellos dijeron a una voz, vamos a romper el cántaro, los enemigos se asustaron cuando vieron la luz, pero sólo vieron la luz cuando se rompió el cántaro.

La palabra dice que tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros . Queremos que la excelencia sea nuestra, cuando luchamos por nuestra excelencia, y hoy en día se habla de la excelencia; pero aquí hay otra psicología y otra filosofía. Que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros. También dice que estamos atribulados en todo; es decir, que no hay nada que el Señor tenga que decirnos. Por ejemplo, a esta pobre persona sí que no la voy a atribular, no.

"8Estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; 9perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; 10llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos" (vv.8-10).

¿Qué es lo que nos hace que en plena tribulación no estemos angustiados? El tesoro, Cristo. Pareciera que los que están viendo desde la barrera se apuran más, pero el que está en la arena no está desesperado. Uno puede estar derribado pero no destruido, debido a que se puede levantar otra vez. Siete veces caerá el justo, pero siete veces se levantará, porque poderoso es el Señor que no lo dejará postrado. Uno puede estar derribado por el barro pero conservado por el tesoro.

Este aspecto de la muerte de Cristo mencionado en el verso 10, ya es más subjetivo, ya no es necesariamente que El hace cerca de 2000 años murió por nosotros, sino que ahora nosotros llevamos o debemos llevar por todas partes la muerte de Jesucristo. De manera que no es solamente una muerte de Cristo por nosotros, sino

nuestro llevar Su muerte, de ser partícipes de Sus aflicciones. La vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos mortales. Obviamente que se ha de manifestar en aquel día, pero lo que llama la atención es que se manifieste ahora y en aquel día. En la Palabra dice: "Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, vosotros seréis manifestados también en gloria"; y San Juan dice que el mundo no nos conoce porque no le conoció a Él.

Aunque ahora somos hijos de Dios, todavía no somos lo que Él desea; pero cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él porque le veremos tal como Él es . Entre ahora y ese momento hay algo que el Señor quiere recibir, que no lo va a volver a recibir nunca más. Hay cosas que el Señor no va a poder recibir de nosotros. Cuando ya estemos glorificados, cuando ya no haya ningún problema, cuando ya no haya diablo, cuando ya la carne esté completamente absorbida por la vida y seamos resurrectos, allá no habrá problemas, ni pecado, allá estaremos felices. Pero hay algo que Dios recibe de su pueblo que no va a recibir en aquel día. Ahora, cuando está el diablo, ahora cuando está la carne, ahora cuando hay oposición es que El recibe gloria de Su pueblo y que Su vida se manifieste en nuestros cuerpos mortales. Es una primicia muy importante para el Señor.

Cuando las mujeres venían a ungir al Señor en la tumba, todos lo querían ungir, porque Él había muerto, y cuando llegaron a la tumba, el Señor ya había resucitado y ya no lo podían ungir. Sólo María Magdalena lo pudo ungir. El hermano Nee nos recuerda esto en alguna de sus obras, como La Liberación del Espíritu. El Señor Jesús dijo que lo que María Magdalena hizo se contaría en todo el mundo. Hay cosas que aparecen en un evangelio y otras que aparecen en dos, y otras que aparecen en tres pero el ungimiento al Señor por María aparece en los cuatro evangelios, porque Jesús dijo que en cualquier lugar donde se predicara este evangelio se contaría lo que ella hizo.

Ahora, ¿por qué el Señor está tan interesado en lo que hizo María? Porque, fijémonos en el ejemplo dado por el hermano Nee, ella tenía algo muy precioso, algo que costaba trescientos denarios; era un perfume de nardo puro y lo tenía en un vaso de alabastro; ella se anticipó a Su sepultura y eso fue lo que entendió Jesús: Esta se anticipó a mi sepultura.

Notemos que ella rompió el vaso de alabastro y ungió al Señor con el nardo puro, y otros decían: Pero, ¿para qué hizo esto? Y Él decía: Dejadla, ella ha hecho lo que podía, y de cierto os digo que donde se predique este evangelio, se contará lo que ésta ha hecho; y cuando las otras mujeres, incluso ella, llegaron a ungir el cuerpo, ya no lo pudieron ungir; la única que lo pudo hacer fue María de Betania, porque se anticipó.

Alabanzas en tribulación

Esto de anticiparse es darle al Señor lo que no se le va a poder dar después. Hay cosas que el Señor no va a poder recibir después, que sólo las recibe ahora. Hay alabanzas que Él recibe de ángeles que están felices en el cielo, y va a recibir alabanzas eternas de redimidos que están felices en el cielo. Pero que reciba alabanzas de los que están en tribulación, esto es anticiparse. Eso es ungirlo de antemano. Dice: "llevando en el cuerpo por todas partes la muerte de Jesús para que la vida se manifieste"; es decir, que si nosotros no participamos de Sus padecimientos, de sus aflicciones, si no permitimos que el cántaro sea quebrado, la vida del que mora en nosotros no se va a manifestar, porque se manifiesta a través de la rotura del cántaro.

Ahora, nosotros somos o debemos ser esos vencedores; el cántaro somos nosotros. Es nuestro ego, nuestro yo, nuestro hombre exterior; eso debe ser quebrado para que la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos mortales. Pero no sólo que se manifieste; hay algo más. Sigue diciendo la Palabra: "porque nosotros que vivimos (es como si dijera los que no son cristianos, los que no son nosotros, están muertos; los que vivimos, los que tenemos la vida de Dios, nosotros los que vivimos) siempre estamos entregados a muerte". Esta frase, entregados a muerte, ¿quién nos entrega a la muerte, que permite que nos llegue la muerte al ego? Dios. Es Dios el que dice, este es vuestro destino.

Un hermano, un siervo de Dios a quien Hitler mandó matar, decía: Cuando Dios llama a un ser humano, lo llama para que venga y muera. Entonces, por eso, porque tenemos el tesoro, "estamos entregados a muerte"; es decir, el hombre exterior debe ser quebrado. La Palabra dice que es por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. Entonces, para que la vida que todos los hijos de Dios tenemos, pueda manifestarse, debemos sufrir y aprender a rasgar ese ego, y eso no sale así con pañitos de agua tibia; eso es poniendo el dedo exactamente en la llaga, pero lo hace con el objetivo de que la vida de Jesús se manifieste.

Luego dice: "De manera que la muerte actúa en nosotros (la muerte de Cristo)". La muerte de Jesús actúa en nosotros. Fijémonos en esa realidad de la muerte. Esto es lo que representamos con la canela; porque la vida representa lo objetivo, aquello que Él sufrió por nosotros, pero la canela es la fragancia, es lo que nosotros experimentamos de Él. Por eso es que el óleo tenía mirra, canela, etcétera.

Entonces dice: "De manera que la muerte actúa en nosotros". Eso significa el morir a las cosas que no son de Dios, que no son del Espíritu, que no son de la nueva creación; Dios las entrega a la muerte. Somos siempre entregados a la muerte en todo aquello que no proviene de Dios, todo lo que hemos heredado de Adán, que es el problema que Dios encuentra en nosotros. Dios lo ha entregado a muerte y Cristo murió por nosotros para que nosotros muramos con Él, para que participemos de la

liberación de las cosas viejas y vivamos en virtud de las cosas nuevas, de manera que no podemos evitar esto que se llama el actuar de la muerte de Jesús en nosotros.

No podemos ser cristianos niños; este es el destino que tiene el viejo hombre, la muerte. Uno no lo resuelve hasta que Dios pone el dedo en la llaga, y lo avergüenza a uno y uno sufre, y la carne lleva ese sufrimiento, se asusta y es cobarde. Los primeros en el lago de fuego son los cobardes. Ahora todos nosotros en Adán somos cobardes, pero el Señor fue valiente, el Señor afirmó Su rostro; Él sabía cuál es el camino. Seguimos leyendo: "Y en vosotros actúa la vida"; o sea que en la medida que la muerte de Jesús actúe en nosotros, actúa la vida en otras personas; entre más me niegue a mí mismo, más la vida del Señor actúa en mí. Mientras menos poder ejerza sobre mi mismo, mientras menos quiebre el cántaro, menos la vida del Señor actúa en mí. Ahí está la luz, pero está escondida; ahí está la tea pero no se ve la luz porque se ve cuando se quiebre el cántaro, cuando la muerte actúa en nosotros, en otras personas actúa la vida.

Esto es en la vida práctica en toda cosa. Si yo me voy a sentar en la silla, el otro no se va a sentar; pero si yo renuncio a sentarme, el otro se va a sentar. Si le cedo el puesto a la señora con un niño, la señora va a descansar. Por eso pienso que la oración de San Francisco de Asís es muy válida dentro del cristianismo. "Que no pida yo ser amado, sino amar; ser comprendido, sino comprender, etcétera".

Este es nuestro camino y tenemos que ir saliendo de la madriguera; como el caracol, para que otros vivan, nos tienen que comer. El Señor Jesús dijo: "Niéguese a sí mismo". Ahí se renuncia; ese es el camino verdadero. No es que voy a tener un carro lindo si lo visualizo. Debemos dejar de pensar que la cruz no es el cristianismo. Eso es el cristianismo: morir con Cristo y vivir con Él para que otros vivan.

20

TRATANDO CON EL ALMA

La vida del alma

Prácticamente en este capítulo terminamos esta consideración de lo relativo a la obra de la cruz. Vamos a mirar algunos versos relacionados con la cruz, y les aseguro, hermanos, que realmente a lo que se refieren estos versos me lo predico primeramente a mí mismo; aunque se lo dé a ustedes, es para mí. Hay cosas que el Señor ha querido que aparezcan solamente una vez en la Biblia; cosas que apenas narra uno de los evangelistas; otras que las narran dos; otras que narran tres, y algunas pocas de las cuales hablan los cuatro evangelistas; y hay veces que lo hacen más de una vez cada uno.

Considero que estas cosas que hablan los cuatro evangelistas, y no sólo una vez sino varias, deben ser de tal importancia a los ojos del Señor, que impresionó tanto el corazón de todos ellos, que ninguno quiso pasarlas por alto; y eso que seguramente varios de ellos conocían el trabajo de los otros. Posiblemente Lucas conocía el trabajo de Mateo y el de Marcos; y Juan conocía el de Marcos, Lucas y Mateo.

Pero que el Señor diga estas cosas y que las encontremos en la Palabra varias veces, en distintos lugares, significa que es algo de importancia. La frase central en estas implicaciones que vamos a leer, aparecen en Mateo 10, en Mateo 16, en Marcos 8, en Lucas 17, en Lucas 21, en Juan 12. Para iniciar leamos en Mateo 10:34-39:

"34No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. 35Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; 36y los enemigos del hombre serán los de su casa. 37El que ama a su padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; 38y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. 39El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará".

El verso central para nuestro estudio es el 39, pero lo leemos en un pequeño contexto; porque creo que al leerlo con el contexto en que el Señor en una o en otra ocasión hablaba de lo mismo en distintos contextos, apunta a manifestar con claridad las circunstancias en las cuales a veces es necesario que seamos profundamente tocados.

A este mundo así como está, el Señor lo que trae es juicio y no paz. A los hermanos en la carne se les ama con el alma, con la psiqué, como dice el original griego, la psiquis. Hermanos, la psiquis del hombre es una meta del Señor. El Señor ha escogido la psiquis del hombre para tratar con ella profundamente; porque esa es la persona. A esa alma nuestra, Él la pasará por la cruz para resucitarla. Todos los pasajes que vamos a mirar, todos hablan de la vida de nuestra alma; es decir, de nuestros afectos, de nuestros pensamientos, de nuestros quereres, deseos, decisiones, emociones; a eso se refiere lo que aquí dice vida, que en el griego es psiqué o alma.

Hermano, esto no quedará sin tocarse, sino que será tocado hasta lo más profundo de nuestro ser. Cuando en el verso 39 dice vida, en el original griego es psiqué; es decir, que se refiere no a la vida biológica, ni a la vida eterna, sino a la vida de nuestra alma. El que halla la vida de su alma o su alma, el que halla su vida la perderá; y el que pierde su vida, la de su alma, la de sus pensamientos obstinados y propios, la de sus deseos personales, la de sus ambiciones, la de sus apegos; el que pierde su vida por causa de mí, la hallará. En el capítulo 16 de Mateo también dice algo parecido. Leamos en Mateo 16:24-26:

"24Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. 25Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. 26Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?".

En el contexto bíblico aparece cuando Satanás estaba usando los afectos de Pedro; cuando sus afectos no habían sido tratados, sin pensar en lo de Dios, y sólo pensando en lo personal, le dijo al Señor: Señor, ¿no te da cuidado de ir a Jerusalén viendo que te van a matar? Entonces el Señor se dio cuenta que Satanás estaba usando los afectos naturales de Pedro, pero que no tenía la mira en las cosas de Dios, sino sólo en las de los hombres; y por eso lo llamó directamente, diciéndole Satanás.

El Señor le dijo: "¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres", tales como las ambiciones, los afectos naturales, que son cosas de los hombres cuando son independientes de la voluntad perfecta de Dios.

Dios, hermanos, no deja nuestros afectos profundamente ilesos; ninguno de nuestros afectos quedará ileso; todos pasarán por la cruz, para que sean conservados para vida eterna. Dios operará en todos nuestros afectos, en nuestras ambiciones, en nuestros temores, en todo lo que sea de nuestra alma, nuestra mente, nuestra manera de pensar, que estamos seguros que no la ponemos en las manos de Dios para que Él enderece nuestros caminos, en vez de que confiemos en nuestra prudencia. Todo eso pertenece al alma, y toda es nuestra alma; nuestro propio juicio, nuestro propio gusto, nuestras propias ambiciones, todo eso pertenece al ámbito de la vida del alma, que si la hallamos, perdemos; pero que si perdemos por causa de Él, si la sometemos a la muerte y la ponemos en Sus manos, y estamos dispuestos a ser despojados hasta la muerte, para que Él señoree sobre todo, y Él lo arregle como Él quiere, entonces la hallaremos. Si la perdemos por causa de Él, la hallaremos. Porque todo el que quiera salvar su vida, su psiqué, su psiquis, sus sentimientos, sus afectos, sus ataduras, la perderá.

La mirra en el corazón

Ahora entiendo por qué razón se había producido en la iglesia de Jerusalén ese sentir, que sin que nadie los extorsionara, sin que nadie los manipulara, sin que nadie quisiera sacarles algo, ellos decían que nada era propio de ellos. "Ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía" (Hechos 4:32). Ellos llevaban una cruz en su corazón; como dice el Cantar de los Cantares 1:13: "Mi amado es para mí un manojito de mirra, que reposa entre mis pechos". La mirra es la fragancia de la muerte, y se lleva en el pecho; es decir, es un corte, un no tener nada; no está atado a nada. En cualquier momento hay que dejarlo todo; se deja porque no se tiene encima del Señor, porque no se quiere por encima del Señor.

Ese es el camino verdadero al cual él nos llama. No le podremos servir si estamos atados a algo. Puede ser al papá, puede ser a la mamá, puede ser al esposo, puede ser a los hijos, puede ser a la biblioteca; hay que vivir como si no se tuvieras nada, sino sólo estar siempre absolutamente muerto a sí mismo y libre para Dios, sin ningún peso, sin nada que te ate; realmente que Él pueda poseerte, la gracia. Pero si hallas la vida y la guardas para este mundo, la perderás. Marcos también lo dice en el capítulo 8:34-38:

"34Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. 35Porque todo el quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. 36Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? 37¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? 38Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles".

Me llama mucho la atención que esto no se los dice sólo a los discípulos, sino a toda la gente; es decir, que nadie se escapa de esta demanda de Cristo. Aquí se trata de la vida de su psiquis; que si usted ha amado a una persona de tal manera que le impida seguir, o atado a alguna propiedad que le impida seguir, a algún gusto, a algún vicio, aunque no sea un vicio negativo, algo que uno ama tanto que le impide en cualquier momento seguir libremente al Señor. Leamos en Lucas 9:57-62:

"57Yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, te seguiré adondequiera que vayas. 58Y le dijo Jesús: Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del hombre no tiene dónde recostar la cabeza. 59Y dijo a otro: Sígueme. Él le dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre. 60Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve, y anuncia el reino de Dios. 61Entonces también dijo otro: Te seguiré, Señor, pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa. 62Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios".

El Señor Jesús dice: Si estás dispuesto a seguirme, tienes que estar dispuesto a carecer de nido y de cueva. En el segundo caso vemos que siempre aparece ese déjame primero. Señor, es que no puedo hacerlo ahora porque primero tengo que cargar esta cosa, primero tengo que solucionar esto, primero tengo que asegurar la pensión, primero tengo algo pendiente; todavía no me puedo movilizar, Señor, porque tengo algo pendiente primero. Eso de despedirse de alguien para después venir a seguir al Señor como que parecería algo tan mal visto. Ahora vamos a Lucas 14:15-33:

"15Oyendo esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo: Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios. 16Entonces Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos. 17Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado. 18Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses. 19Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses. 20Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir. 21Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Vé pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos. 22Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar. 23Dijo el Señor al siervo: Vé por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa. 24Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena. 25Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo: 26Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. 27Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. 28Porque ¿quién de vosotros,

queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? 29No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, 30diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar. 31¿O qué rey al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? 32Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz. 33Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo".

Grandes multitudes iban con Él, como hoy en día, que parece que hay multitudes que asisten interesados en que les digan cómo obtener plata en abundancia. Vamos al capítulo 17:26-33:

"26Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. 27Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. 28Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; 29mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. 30Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste. 31En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás. 32Acordaos de la mujer de Lot. 33Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará".

Al estar en la azotea, no se debe descender a la casa a tomar los bienes, porque es la cruz que hay llevar en el corazón, es el manojito de mirra del amado sobre los pechos. Nos trasladamos ahora a Lucas 21:12-19:

"12Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, y os perseguirán, y os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre. 13Y esto os será ocasión para dar testimonio. 14Proponed en vuestros corazones no pensar antes cómo habéis de responder en vuestra defensa; 15porque yo os daré palabra y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan. 16Mas seréis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros; 17y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre. 18Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá. 19Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas".

Antes de todas estas cosas, de grandes terremotos, y hambres y pestilencias en diferentes lugares y terror, y grandes señales del cielo, antes de todas estas cosas os echarán mano; pero con paciencia ganaréis vuestras almas. Ahora nos trasladamos a Juan 12:24-26:

“24De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. 25El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo. Para vida eterna la guardará. 26Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará”.

Permítanme una lectura más en 1 Corintios 7:29-35:

“29Pero os digo, hermanos: que el tiempo es corto; resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen; 30y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran como si no poseyesen; 31y los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutasen; porque la apariencia de este mundo se pasa. 32Quisiera, pues, que estuvieseis sin congoja. El soltero tiene cuidado de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor; 33pero el casado tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer. 34Hay asimismo diferencia entre la casada y la doncella. La doncella tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así en el cuerpo como en espíritu; pero la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido. 35Esto lo digo para vuestro provecho; no para tenderos lazo, sino para lo honesto y decente, y para que sin impedimento os acerquéis al Señor”.

Entonces en todos estos pasajes vemos, hermanos, que existe una cruz. Cuando un imán pasa, lo que es madera se queda; y sólo suben las virutitas de metal. La maderas se quedan, a menos que sean alzadas por ángeles, y aunque sean atraídas, lo que las ata no las deja subir. De modo que la madera en este caso, en esta parábola, representa nada más que lo natural y corruptible. Lo que es metálico representa lo propio de la nueva creación. Cuando pasa el imán, que es la atracción del Señor, no hay nada que nos impida, a nada estamos atados; o ¿debemos estar atados, Gino Iafrancesco? A nada tienes que estar atado.

Cualquier cosa, cuando te atraiga el Señor, tienes que estar ahí sin consideración de ninguna otra clase. La Palabra del Señor dice que no podemos ser sus discípulos si no nos negamos a nosotros mismos, si no estamos dispuestos a perder la vida del alma, renunciar a los afectos, a nuestros lazos, a nuestras ataduras, de manera que podamos ser tan libres que no haya nada que nos ate, no haya nada que nos entristezca, no haya nada que nos duela, porque somos de Él y Él es nuestra porción.

21

LO QUE EL SEÑOR HIZO DURANTE SU SEPULTURA

No retenido por la muerte

"1Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; 2por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. 3Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; 4y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras" (1 Corintios 15:1-4).

Este pasaje de suma importancia nos muestra la base, el principio, la centralidad de lo que es el evangelio. El evangelio del Señor está centrado para salvación en la persona de Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios, el Hijo del Hombre, en Su muerte en la cruz, en su sepultura y en su resurrección. La Iglesia siempre debe estar centrada en quién es el Señor, qué hizo en la cruz, qué hizo mientras estuvo sepultado Su cuerpo en la cueva de José de Arimatea, y qué hizo en la resurrección, incluyendo en ella la ascensión, glorificación y entronización a la diestra del Padre, para venir en gloria y majestad. En esto debe centrarse la Iglesia, porque esto es el centro del evangelio y es la obra del Señor. Hasta aquí hemos estado siguiendo lo relativo a la cruz de Cristo, a los aspectos objetivos realizados por Él en ella a favor de nosotros, y también la aplicación a nosotros; aquellos aspectos objetivos representados en la mirra que se le añade al óleo de la santa unción, que es aquello de Cristo que hizo en la cruz, que nos trae el Espíritu, y aquel aspecto subjetivo de la obra de Cristo en la cruz representado en la canela, que es aquello de Cristo que se aplica; la cruz de Cristo aplicada a nosotros.

Pero dice en el versículo 4 que también en el evangelio hay algo: que el Señor fue sepultado. Entonces con la ayuda del Señor, si Dios nos lo concede así, antes de que

entremos a ver de una manera más detenida los aspectos de la resurrección de Cristo, lo hecho y logrado por Cristo para nosotros en la resurrección y nuestra participación en la resurrección, debemos pasar por ese ínterin que se llama la sepultura de Cristo. Fueron tres días; no diciéndolo en el sentido occidental de tres días de 24 horas, sino en el sentido oriental de que cada parte de un día que tocara ya se podía contar como un día, así fuera la parte final de un día, un día completo, y la parte primera de otro día; que si sumáramos las horas, a lo mejor daría día y medio, sin embargo por el hecho de tocar tres días, se le llama en el estilo oriental tres días; por eso se puede decir que el Señor resucitó al tercer día, no contando con días de 24 horas, sino contando los días que tocó. En ese período el Señor fue sepultado, y como hemos estado viendo lo relativo a la cruz y hemos de pasar a lo de la resurrección, hay un pequeño espacio de transición que fue lo que hizo el Señor, ya no sólo en la cruz, sino mientras estuvo sepultado. Hay varias cosas que debemos tener en cuenta; yo sé que algunos hermanos tienen claridad sobre ellas. Varias cosas hizo el Señor en la cruz, y mientras estuvo sepultado también hizo varias cosas. De esas cosas, una de ellas la podemos ver en Hechos 2:22-33, en el mensaje del apóstol Pedro, en donde dice muchas cosas, y es el pasaje que más dice respecto a lo hecho por el Señor mientras Su cuerpo estuvo sepultado.

"22Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; 23a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; 24al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella. 25Porque David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido. 26Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, y aun mi carne descansará en esperanza; 27porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción. 28Me hiciste conocer los caminos de la vida; me llenarás de gozo con tu presencia. 29Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepultura está con nosotros hasta el día de hoy. 30Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, 31viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. 32A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. 33Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís".

Era imposible que el Señor fuera retenido por la muerte porque Dios se había comprometido en una palabra, y cuando Dios se compromete con una palabra, es imposible que no se cumpla. Pedro toma los versos 8 al 11 del Salmo 16 como

profecía del Espíritu a través de David, a cerca de la muerte y la resurrección de Cristo, y algunas de las cosas que acontecieron en ese ínterin.

Descendió al Hades

Estamos mirando el aspecto de la sepultura. Por una parte, Pedro por el Espíritu Santo ve en este Salmo una profecía acerca de la resurrección, respecto de Su cuerpo y respecto de Su alma. Respecto de Su cuerpo dice que Su carne descansará en esperanza y que el Santo de Dios, que es el Mesías, que es Cristo, no vería corrupción; o sea que lo que estaba haciendo Su cuerpo en la sepultura era descansando, ya que la corrupción comienza a darse las 72 horas, ya comienza a oler mal; pero el Señor antes de que Su cuerpo comenzara a descomponerse, ya había resucitado, porque estaba escrito que Su carne descansaría en esperanza y que el Santo de Dios no vería corrupción; es decir, la corrupción no operó en El. Respecto del alma, dice: "no dejarás mi alma en el Hades"; significa que una de las cosas que hizo el Señor durante el tiempo en que Su cuerpo descansaba en la cueva de José de Arimatea, fue descender al Hades, pero Su alma no fue dejada en el Hades, sino que salió de allí. Veamos un poco qué es el Hades. Vemos que Pedro está citando el Salmo 16.

"9Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; mi carne también reposará confiadamente; 10porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción. 11Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre" (Salmo 16:9-11).

Cuando leemos en el Antiguo Testamento, encontramos la palabra Seol, y en el Nuevo Testamento encontramos la palabra Hades. Claro que en ambos testamentos en nuestra versión bíblica leemos esas palabras en español, pero en los originales bíblicos, en el Antiguo Testamento esa palabra es en hebreo, y en el Nuevo Testamento es en griego, por lo tanto el Seol (hebreo) es igual que el Hades (griego). Hades en griego es la traducción del hebreo Seol. Eso lo vemos claramente al comparar la cita de ese Salmo hecha por Pedro en Hechos 2. El Hades o Seol está debajo de la tierra; en las partes más profundas de la tierra. ¿Recuerdan el caso de Datán, Coré y Abiram? ¿Recuerdan que el Señor hizo una cosa nueva y que la tierra abrió su boca y descendieron vivos al Seol? ¿Dónde estaba el Seol? Debajo de la tierra, porque la tierra abrió su boca y se los tragó y ellos descendieron. Veremos varios versículos que nos hablan que debajo de la tierra hay criaturas, hay almas, hay personas.

"7Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. 8Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. 9Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra?" (Ef. 4:7-9).

Cuando dice “subiendo a lo alto” se refiere a la ascensión, y al llevar cautiva la cautividad nos indica que la cautividad no estaba en lo alto, sino que estaba en lo bajo, y de lo bajo fue llevada por el Señor. El Señor antes de resucitar y ser exaltado a la diestra del Padre, de acuerdo a la Palabra de Dios, descendió primero a las parte más bajas de la tierra.

“8Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. 9Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, 10para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; 11y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:8-11).

En la condición de hombre se refiere al Hijo de Dios y Verbo de Dios. El Señor descendió a las partes más bajas de la tierra y allá debajo de la tierra hay personas; por eso este versículo dice, los que están en los cielos, los que están en la tierra y los que están debajo de la tierra; es decir, que debajo de la tierra ha habido personas tanto en el pasado como en el presente.

“Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos” (Ap. 5:13).

Aquí vemos que incluso debajo de la tierra y en el mar se pronuncia y se reconoce la gloria del Señor. Notemos que el Seol es un lugar debajo de la tierra, que es el mismo Hades. Al presente, es decir, desde la venida de Cristo en adelante, después de que Cristo sacó la cautividad, a los que esperaban al Mesías creyendo en El, de una parte del Seol que se llamaba el Seno de Abraham, fueron llevados al Paraíso, en la resurrección del Señor. Sin embargo, la otra parte del Seol era un lugar de tormento, la cual permanece con las almas que no salieron de allí cuando el Señor descendió al Hades, porque Cristo solamente subió con algunos, no con todos. Algunos detalles sobre esto los estaremos viendo en la segunda epístola de Pablo a los Corintios, capítulo 12 y en Lucas 16. Vamos a ver lo relacionado con el Hades, el seno de Abraham y el Paraíso.

“19Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. 20Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, 21y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. 22Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. 23Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. 24Entonces él, dando voces dijo:

Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. 25Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibisteis tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. 26Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. 27Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que envíes a la casa de mi padre, 28porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. 29Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. 30Él entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. 31Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantare de los muertos" (Lucas 16:19-31).

Los adventistas y los testigos de Jehová para eludir las implicaciones de este pasaje, dicen que es una parábola, a fin de tratar de quitarle realidad. Fijémonos que antes de empezar este relato no parábola, en el verso 16, en ese contexto el Señor está hablando sobre la ley y el Reino; luego Jesús enseñó sobre el divorcio, luego trata de ocasiones de caer, deberes del siervo; es decir, no está en un contexto de parábola. Siempre que se trata de una parábola, el Señor la especifica, la anuncia como parábola. Generalmente los evangelistas los que escribieron ese contexto, agrupaban las parábolas; exponiendo por grupos temas específicos como las partes escatológicas o apocalípticas, enseñanzas o máximas morales. Por ejemplo, vemos que en el Sermón del Monte, están agrupadas las enseñanzas en los capítulos 5, 6 y 7 de Mateo, y se trata de algunas enseñanzas sapienciales de Jesús. Luego, desde el capítulo 13, están agrupadas las parábolas; desde el capítulo 24 están agrupados los pasajes apocalípticos de Jesús. En cambio Lucas hace más o menos lo de Marcos y de Mateo, pues tiene este relato en un contexto diferente. Además, el Señor Jesús no diría una parábola con un error para confundir a la gente; y esto lo decimos para que no nos dejemos engañar.

El seno de Abraham

En el relato encontramos algo que se llama el seno de Abraham. Si recordamos en Génesis la muerte de Abraham, Isaac, Raquel, Jacob, José, etcétera, vemos que aparece una frase curiosa; hay una constante al decir que se les salió el alma y el espíritu y que la persona se encontró con sus padres; es decir, que la persona al morir se encuentra con sus antepasados. ¿Cuál era el antepasado de Israel? La clave es que era el patriarca Abraham. Entonces aquel lugar se llamaba el seno de Abraham. Cuando muere el rico dice que fue sepultado; ahí no declara que fue llevado por los ángeles, pero el hecho fue que se encontró en el Hades. Con este relato, el Señor está contando la historia de dos personas, y ya un personaje aparece

en el Hades, así que el Hades no sólo es para el futuro. Cuando Natán, Coré y Abiram descendieron al Hades, ya este lugar existía en ese tiempo pues dice que descendieron vivos al Hades. Se trata de un lugar de tormentos, no del cuerpo, sino de las almas. El rico vio de lejos a Abraham y eso significa que en ese tiempo, antes de que el Señor descendiera y llevara cautiva la cautividad, desde el Hades se podía ver el seno de Abraham, aunque había una sima que los separaba; sin embargo había una comunicación; inclusive intercambiaron frases pero no se podía pasar de un lugar a otro.

Vemos, pues, que había un lugar donde estaban los justos y que tenían comunicación con el Hades, pero se trataba de otra sección que se llamaba el seno de Abraham. También de allí subió Samuel. Jacob, con el caso de su hijo José, también exclamó: "Descenderé enlutado a mi hijo hasta el Seol" . Eso significa que antes de la venida del Señor ellos también descendían al Seol, pero había en el Seol un lugar diferente del de tormento, donde descansaban aquellos patriarcas y aquellos justos que esperaban la llegada del Mesías y que habían sido fieles al Dios de Abraham. Entonces un lugar se llama simplemente el Seol y el otro el Seno de Abraham. Una sección que es un lugar de tormento con llamas. Son palabras del Señor Jesús. Hoy en día la gente no quiere pensar en esto, pero quien más habló de esto fue el Señor Jesús, porque Él es el que nos ama, entonces es el que nos cuenta la verdad. El Hades es un lugar de tormento donde los muertos son conscientes.

Predicó en espíritu

"4A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan; 5pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos. 6Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios" (1 Pe. 4:4-6).

Estos se refiere a los mundanos. Aquí Pedro declara que el evangelio ha sido predicado a los muertos. Antes de que viniera el Señor obviamente que había personas que estaban esperando la venida del Mesías, que habían seguido al Señor a la luz del tiempo en que ellos vivieron, de la revelación que ellos recibieron y que esperaban en el seno de Abraham a que se cumpliera la promesa de la venida del Mesías. Dice que el Mesías descendió al Hades, pero también dice que "no dejarás mi alma en el Hades", en donde había una sección que se llamaba el seno de Abraham. Vemos que a las personas muertas se les predicó el evangelio, y eso nos dice que el Señor Jesús estaba haciendo algo, estaba trabajando, mientras su cuerpo descansaba en la tumba de José de Arimatea, y para ello fue en espíritu y alma. Que fue en espíritu lo dice aquí Pedro, aunque es otra sección que hay que estudiar más a fondo. Ya vimos Su alma en Hechos y Salmos; ahora veamos Su espíritu en 1 Pedro 3:18-20: "18Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los

injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; 19en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, 20los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperada la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua".

El fue muerto en la carne pero vivificado en espíritu, porque el espíritu fue el que predicó, de manera que el espíritu va con su propia alma, porque el alma es la persona que tiene el cuerpo y el espíritu. Cuando la persona muere, el cuerpo se queda pero el alma sigue, y el espíritu es de esa alma. En la muerte, el espíritu y el alma salen, y donde está el alma ahí está el espíritu. Mientras el cuerpo del Señor descansaba y no vería corrupción, el alma hizo varias cosas, y una de ellas fue descender al Hades y predicar el evangelio a los muertos. A los que murieron antes del Señor, Él bajó y les predicó el evangelio. Por eso es que en Efesios dice que el que subió, era el que había descendido a las partes más bajas de la tierra, y también dice que "subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad"; es decir, que los que estaban cautivos y recibieron al Señor, y que creyeron al evangelio predicado por el Señor a los muertos, fueron tomados por el Señor y llevados a lo alto. Esa es la razón por la cual en Mateo dice que cuando el Señor resucitó, no sólo resucitó Él.

"46Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? 47Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: A Elías llama éste. 48Y al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber. 49Pero los otros decían: Deja, veamos si viene Elías a librarle. 50Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. 51Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; 52y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; 53ysaliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos" (Mt. 27:46-53).

Cuando el Señor murió se pagó el precio, que era lo que impedía que la gente pudiera entrar a la presencia del Señor, pero no salieron de los sepulcros hasta que el Señor resucitó. Entonces el Señor predicó en este ínterin y llevó cautiva la cautividad; es decir, a los que se encontraban cautivos. Esta expresión la explica también la Palabra en Hebreos 2:14-16: "14Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de los mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, 15y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. 16Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham".

En el paraíso

Aquí nos damos cuenta que el Señor debía librar a los que estaban temerosos de la muerte. La muerte era la que nos tenía cautivos, tanto que, mientras vivíamos en este cuerpo, si moríamos teníamos que esperar allá. Pero ahora no; ahora desde que el Señor ascendió, existe el paraíso, que es el mismo tercer cielo; ya no es debajo de la tierra, sino que es el tercer cielo. El Señor primero descendió, pero luego ascendió. Esto lo vamos a ver en 2 Corintios 12:1-5: "1Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor. 2Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. 3Y conozco a tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), 4que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar. 5De tal hombre me gloriaré; pero de mí mismo en nada me gloriaré, sino en mis debilidades".

Ese hombre es el mismo Pablo; por el contexto se sabe, pero él está hablando con humildad. Notemos cómo el Espíritu Santo le hace repetir a Pablo la misma experiencia casi lo mismo, pero con dos palabras diferentes. La primera vez dice que fue arrebatado al tercer cielo, y la segunda dice al paraíso, para mostrar que la ubicación del paraíso es en el tercer cielo, pues aquí claramente habla de un paraíso, el cual se identifica con el tercer cielo. En el evangelio según San Lucas, en los últimos pasajes de los relacionados con la cruz, aparece uno de los ladrones, el cual le dice al Señor: "Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino"; es decir, que ese hombre por la gracia de Dios llegó a percibir en su última hora que aquél a quien estaban crucificando era el Señor, y que debía venir en Su reino. Qué revelación tan grande en esa hora, cuando había estado diciendo necedades con el otro. A esa solicitud el Señor contestó: "De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso" . Si el Señor se compromete a estar con él en el paraíso, quiere decir que también estuvo en el paraíso; o sea que una cosa fue descender al Hades, predicar el evangelio, llevar la cautividad e ir al paraíso. Los adventistas en este pasaje colocan la coma después de hoy para tergiversar el significado, pues ellos enseñan que cuando la persona muere, el alma queda totalmente inconsciente, como en nada, hasta el día de la resurrección. Los adventistas dicen: "De cierto te digo hoy, que estarás conmigo en el paraíso". Pero notemos que el Señor nunca decía: De cierto te digo hoy. El Señor decía: De cierto te digo tal cosa; en verdad, en verdad te digo; que en el griego es amén. Amén hoy estarás conmigo en el paraíso.

En el Tártaro

"4Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al Tártaro los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio; 5y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos; 6y si condenó por

destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente" (2 Pe. 2:4-6).

En el Hades el Señor predicó en el espíritu humano, con su alma, porque el alma no fue dejada en el Hades. También el Señor predicó a los espíritus encarcelados, aparte de las almas de aquellas personas que estaban en el Hades; los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperada la paciencia de Dios en los días de Noé. Al hablar de esos espíritus encarcelados, la Palabra no se está refiriendo a las almas de los muertos en todo el Antiguo Testamento, sino específicamente a algunos espíritus que fueron encarcelados antes del diluvio; es decir, no en todos los tiempos, sino en los días de Noé; y estos espíritus encarcelados eran ángeles que pecaron y se encontraban en el Tártaro. En ese tiempo antediluviano, mientras se preparaba el arca, hubo un fenómeno especial que provocó un castigo especial de Dios. En la última cita, Pedro dice algo que aconteció con ciertos ángeles, porque éstos son espíritus. Lo que en 2 Pedro 2:4 se traduce infierno, en el griego no es Hades, ni viene del hebreo Seol, sino Tártaro, que es la prisión de los ángeles que pecaron. También notemos en el contexto que no es una prisión definitiva, sino una prisión de oscuridad de ángeles que pecaron y que están esperando el juicio para ser echados al lago de fuego, la Gehena, que no es ni el Hades, ni el Tártaro; es algo diferente.

Notemos también que Pedro tiene en mente ese período específico antediluviano. Después sigue hablando de los de acá, después del diluvio, pero primero habló de los ángeles que habían pecado, y que en determinado momento esos ángeles, no otros, fueron encarcelados; porque muchos ángeles caídos hay todavía, pero es que hay algunos que cometieron un pecado específico que obligó a Dios a aprisionarlos. Hay otros ángeles caídos, que no están presos, que están actuando, que están vagando, pero de entre los ángeles caídos hay unos que cometieron cierto pecado especial, y por causa de eso, en esos días Dios se vio obligado a encarcelarlos. Esos ángeles fueron encarcelados y reservados para el juicio, por haber hecho males, incluso peores que otros que están sueltos, y tuvieron que ser reservados por Dios en un lugar.

"17Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; 18los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos" (Judas 17,18).

San Judas por el Espíritu tiene presente la epístola de Pedro y tenía presente el trasfondo normal del judaísmo. Para entender esto hay que conocer un poco cuál era el pensamiento normal del ambiente en que se movieron los apóstoles y el mismo Señor Jesús, a fin de poder interpretar con más claridad estos pasajes. Porque es que hay algunos que quieren interpretarlos a la luz del siglo XIX, y esto hay que interpretarlo a la luz del siglo I y del ambiente y de la documentación de ese siglo. Judas, por el Espíritu, tiene presente los escritos de Pedro y específicamente la

segunda epístola y lo que Pedro hablaba de los ángeles que en el tiempo del diluvio habían pecado, y habla de que en los postreros tiempos habrá burladores. ¿En qué momento fue que Pedro mencionó esos burladores?

"3Sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, 4y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. 5Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, 6por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua" (2 Pe. 3:3-6).

Relacionemos lo que había en la carta de Pedro y en la mente de Judas, en el ambiente judaico en el que ellos vivían, con la documentación judaica que ellos tienen presente. Pero volvamos a Judas.

"5Mas quiero recordaros, ya que una vez lo habéis sabido, que el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no creyeron. 6Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día; 7como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno" (Judas 5-7).

Aquí vemos de nuevo lo que sucedió en una época con ciertos ángeles. Esos ángeles dejaron el círculo en el cual ellos debían moverse; es decir, en lugar de mantenerse en su esfera propia, descendieron a otra esfera y pecaron de cierta manera, por lo que fueron guardados en el Tártaro. El verso 7 se inicia con la palabra como, la cual relaciona lo que decía antes con lo que dice después; es decir, que lo de los ángeles guarda cierta relación con lo de Sodoma y Gomorra, donde se cometieron ciertos pecados que fueron contra naturaleza, y así lo hicieron también los ángeles. Por el contexto se sabe que fueron los ángeles los que pecaron primero, y luego los de Sodoma aprendieron ciertos pecados de esos ángeles. La palabra traducida fornicado es porneia, pero en el idioma griego no dice porneia sino exporneia, la cual tiene la raíz exp, o sea una exfornicación, la cual no es una fornicación dentro del mismo nivel, dentro de la misma naturaleza, sino que se trata de una fornicación con seres de naturaleza distinta. Es un pecado específico de ángeles.

"1Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, 2que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas. 3Y dijo Jehová: No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años. 4Había gigantes en la tierra en aquellos días, y

también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre" (Gé. 6:1-4).

Esto ocurre antes del diluvio, y justamente Génesis 6 nos dice cuál fue el pecado grave que sucedió antes del diluvio, por lo cual el Señor se vio obligado a encarcelar a esos ángeles. Se trata de las hijas de los hombres en general. Judas dice que algunos ángeles exfornicaron, o fornicaron contra su propia naturaleza. Ahora, se trata del tiempo antiguo, y cada frase se debe interpretar según su época. En el tiempo antiguo se les llamaba hijos de Dios a los ángeles. El libro de Job lo aclara.

"6Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás. 7Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella" (Job 1:6-7).

¿Quiénes se habían presentado delante de Jehová? Los hijos de Dios, entre los cuales estuvo Satanás. También en el capítulo 38 del libro de Job podemos observar que estos hijos de Dios se refiere a los ángeles en el lenguaje de la época patriarcal antigua. Allí le dice Dios a Job: "4¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. 5¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? 6¿Sobre qué están fundadas sus basas? ¿O quién puso su piedra angular, 7cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?" (Job 38:4-7).

Aquí se refiere a la fundación del mundo, cuando todavía no había ni siquiera un hombre. Cuando Dios estaba fundando la tierra, lo alababan y se regocijaban los hijos de Dios. Estos eran hijos de Dios que existían antes de ser creado Adán. Vemos que en el tiempo antediluviano y patriarcal antiguo, a los ángeles los llamaban los hijos de Dios. En Génesis 6 hemos leído que los hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres eran hermosas, y tomaron para sí mujeres. Judas dice que aquellos ángeles abandonaron su morada, pecaron contra naturaleza, y en Génesis leemos que los hijos de Dios tomaron hijas de hombres. La interpretación de la otra escuela de pensamiento que no quiere reconocer este aspecto, es que los hijos de Dios eran descendientes de Set, y que los hijos de los hombres eran los descendientes de Caín; pero eso no lo dice la Biblia por ninguna parte, que a los hijos de Set, por ser sus descendientes carnales, se les llame hijos de Dios. Inclusive, cuando en Génesis dice las hijas de los hombres, el original dice las hijas de Adam, y cuando dice los hijos de Dios, en el original dice los hijos de Elohim.

Analicemos otro fenómeno. Hemos leído que después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, les engendraron hijos, que fueron los gigantes, los famosos nefilim (gigantes, en hebreo). Si se tratara de los hijos de Set con las hijas de Caín, seres humanos normales, ¿por qué les iban a nacer gigantes? ¿Por qué estos

personajes tan raros? Todas las tradiciones antiguas de los caldeos, de los sumerios, de los acadios, de los egipcios, de los griegos, el esoterismo, están metidos en eso, sólo que no los consideran ángeles caídos y reservados a juicio, sino que los consideran los dioses antiguos, los visitantes de otros planetas, los extraterrestres. Estos son los famosos extraterrestres que civilizaron la humanidad. La Biblia dice que Jesús en espíritu fue y predicó a los espíritus encarcelados que habían desobedecido en los días de Noé, mientras se preparaba el arca. Entonces el Señor estuvo en el Hades, en el Tártaro y en el Paraíso.

22

SUPLEMENTO DOCUMENTARIO

ACERCA DE LOS NEFILIM

Perfil histórico y cultural del libro de Enoc

"Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno (Tártaro, en el original griego) los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio" (2 Pedro 2:4).

"14De estos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, 15para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él" (Judas 14,15).

Esta cita que aparece aquí como de Enoc, séptimo desde Adán, hecha por el apóstol Judas, hermano del Señor Jesús, no aparece en el Antiguo Testamento. Cuando tú buscas todo lo que se refiere a Enoc en el Antiguo Testamento, incluso en el Nuevo, no encuentras esta cita. Pero esta cita sí se encuentra en un libro muy antiguo, que circulaba en la época de los apóstoles, y que había circulado siglos antes y que contenía tradiciones antiguas desde la época de Enoc. Fíjense que hay cosas que están escritas, y hay otras que se han conservado en forma oral. ¿Qué quiere decir eso? Supóngase que acontece una determinada reunión. Si alguien entre nosotros escribiera un acta o un resumen de esta reunión, pues, bueno, supón que Angelita escribe este resumen.

Cuando nosotros leemos el resumen que escribió Angelita en esa acta, al leerlo nos acordamos de la reunión, y nos acordamos incluso de más cosas que no están en el resumen. El resumen es como un recorderis del ambiente que hubo, de lo que se dijo, y así más o menos se da una idea básica; pero todos los que estuvimos presentes en

la reunión, además de tener el acta con el resumen escrito, recordamos otros detalles, por ejemplo de quiénes estuvieron, donde estaban sentados algunos de los concurrentes, y luego entonces esa tradición circula. Circula el acta, que es la parte oficial, y por la periferia circula una tradición adjunta al acta. Suponte que pasados los años, alguien ya viejito lee el acta y empieza a recordar algunas otras cosas, a lo mejor escribe algo más de los detalles de la reunión. Entonces quedó por escrito algo que pertenecía a la tradición oral.

Cuando vivieron Enoc, Noé, Abraham, Moisés, David, Jesús, y muchos otros, muchas cosas quedaron registradas y otras quedaron en la memoria oral. Esa memoria fue trasmitiéndose de generación en generación hasta que de pronto en algún momento se escribió. Entonces hubo un período que se llamó el período intertestamentario; es decir, entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. En las Biblias protestantes y judías, la Biblia termina con Malaquías. Es el período de Esdras, después Nehemías y Malaquías y es lo último que está escrito, Después sigue un período de cuatro siglos que no está registrado, y luego aparece el período del Señor Jesús y los apóstoles; es decir, el Nuevo Testamento, los evangelios. En ese período intertestamentario acontecieron cosas que están registradas en otros libros, y que los católicos incluyeron en su Biblia. Por ejemplo, los libros llamados por ellos deuteroca¬nónicos, generalmente son de ese período. El período de los Macabeos, después el período de los Asmoneos, después el de los Herodianos hasta llegar al Señor Jesús.

En ese período intertestamentario aconteció algo. Algunas de las antigua tradiciones que venían con los judíos, de pronto se registraron; y entonces surgió una serie de libros llamados hagiógrafos o pseudoepígrafos, porque a veces se los atribuyen a determinados personajes en forma falsa. Pero esos libros recogieron algunas tradiciones antiguas. Algunos han sido muy respetados, y han sido muy leídos, incluso casi son considerados sagrados; y además, escritores, por ejemplo, del siglo I, del siglo II, del siglo III, como Bernabé el escritor de una epístola apócrifa, Bernabé cita como Escritura sagrada el libro de Enoc. Tertuliano, que vivió a fines del siglo II y comienzos del III, también cita como Escritura el libro de Enoc; y hay otros que sin citarlo como Escritura, citan o aluden a cosas que se conocieron por tradición, de ese libro. Pues justamente esta cita de Judas que hemos leído, no aparece en el Antiguo Testamento sino en el libro de Enoc.

Quiero que quede bien claro que en ningún momento estamos poniendo otros libros a nivel de Escritura, pero no ignoramos su existencia y no ignoramos su relación con la Biblia. No estamos diciendo que porque haya una cita del libro de Enoc en la epístola de Judas, todo el libro de Enoc sea canónico. Algunos lo tuvieron por canónico; y hasta el día de hoy ciertas ramas del cristianismo incluyen en sus Biblias el libro de Enoc. Por ejemplo, los coptos, que es el cristianismo de Egipto y del Sudán,

así como también incluyen la epístola de Bernabé y la epístola de Clemente. No todas las ramas del cristianismo lo hacen.

Lo que estoy diciendo es esto: Creo que debemos aceptar como inspirada la parte que el Espíritu Santo permitió que San Judas apóstol escribiera; es decir, que esa tradición fue considerada válida por el Espíritu Santo, por lo menos en lo quedó registrado en Judas; pero de lo demás no sabemos, pero sí sabemos que esta quedó como parte de la Escritura. Y hoy cuando leemos esto que dice Judas, no lo leemos sólo como del libro de Enoc, sino como del Nuevo Testamento. Sin embargo, debemos tener en cuenta lo siguiente: El hecho de que esta cita esté en la epístola de Judas enseña que este libro era respetado y en gran manera creído por el círculo de los apóstoles y por el círculo del judaísmo de su época.

De manera que cuando nosotros leemos ciertas cosas de Pedro, como lo que leímos de estos espíritus encarcelados, de estos ángeles, que fueron echados al Tártaro, debemos tener en cuenta el ambiente cultural en que ellos se movían. Cuando tú sabes de que ellos conocían y tenían el libro de Enoc y otros libros famosos como el libro de Jubileos, que circulaba desde dos siglos antes de Cristo, y con tradiciones más antiguas, incluso desde Noé y otras cosas, quiere decir que ese era el pensamiento normal y popular de la época; y al conocer el pensamiento de la época, como ellos cuando escribían las epístolas le estaban hablando primeramente a personas de su época, entonces a veces dicen cosas que para la gente de su época era fácil de entender, porque les hablaban para su pensamiento; ellos sabían a qué se referían.

Cuando una persona del siglo veinte lee algo que fue escrito para una época que tenía cierto pensamiento, a lo mejor le parece raro. ¿A qué se estará refiriendo esto cuando dice que unos ángeles que pecaron... qué será esto? Porque hace apenas alusiones cortitas. ¿Por qué? Porque da por sentado este conocimiento en todo el imperio o en los receptores de la epístola. Si tú te colocas en la época y conoces el pensamiento de la época, entonces te queda más fácil entender la epístola.

No tenemos estos libros al nivel sagrado de las epístolas, pero sí entendemos que por pertenecer a la época cultural de ellos, ayudan a entender esas alusiones que ellos hacen de manera somera y rápida. Entonces por esa causa es por la que he querido hacer un suplemento documentario; es decir, leer porciones del libro de Enoc donde se cuenta de una manera más clara lo que ellos tenían presente y que nosotros también debemos tener presente; para que podamos así entenderles mejor a ellos.

El texto de Génesis frente al del libro de Enoc

Lo que dice Génesis 6 de una manera tan escueta, en el libro de Enoc está desglosado de una manera muy amplia; y acordémonos que esto era lo que circulaba desde hacía

siglos en el medio judaico al cual le escribía Judas y Pedro. Lo que estamos haciendo es un suplemento; es decir, tomando libros de la época donde aquellas tradiciones quedaron registradas y que son testigos de lo que se pensaba normalmente en el tiempo de ellos. El libro de Enoc es un libro que circulaba desde varios siglos antes de Cristo y que era común en medio de ellos. No lo estamos viendo a nivel de la Biblia, pero no estamos negando su existencia.

No podemos hacer lo del avestruz. El avestruz mete la cabeza en la tierra y dice: No existe el mundo porque yo no lo veo. Esta documentación existía y fue citada por Judas y esa cita aparece en el libro de Enoc. Primero vamos a leer en Génesis 6, para que nos quede fresco y nos demos cuenta cómo esto es como una tradición concomitante oral de aquello que quedó registrado en forma sintética en Génesis, y sin embargo en forma oral se fue trasmitiendo, y por fin quedó más ampliada en este libro de Enoc.

"1Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, 2que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas. 3Y dijo Jehová: No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años. 4Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre. 5Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. 6Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. 7Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho" (Génesis 6:1-7).

Este es el texto sagrado, canónico, oficial. Es un texto acerca de eventos que acontecieron; obviamente que Noé tenía recuerdos, la esposa de Noé tenía recuerdos, los hijos de Noé y sus esposas tenían recuerdos que los trasmitieron a sus hijos, a sus nietos, y de esos recuerdos una parte quedó escrita y llegó a ser el texto canónico, y otra parte llegó a ser la tradición oral, que con el tiempo a lo mejor se amplió. El texto no dice cómo se llamaba la esposa de Noé, pero los que la conocían sabían y se lo trasmitieron en forma oral, y de pronto apareció en un libro posterior.. Ahora vamos a leer el mismo acontecimiento pero según la tradición del libro de Enoc, que tenían presente San Pedro y San Judas cuando escribieron sus epístolas, de quienes analizamos aquellos pasajes la vez pasada. ¿Para qué? Para conocer qué era lo que ellos tenían en mente cuando hablaban en ese lenguaje. Dice el libro de Enoc así:

“En aquellos días, cuando se multiplicaron los hijos de los hombres, sucedió que les nacieron hijas bellas y hermosas. Las vieron los ángeles, los hijos de los cielos, las desearon y se dijeron:

-Ea, escojamos de entre los humanos y engendremos hijos.

Semyaza, su jefe, les dijo:

-Temo que no queráis que tal acción llegue a ejecutarse y sea yo sólo quien pague por tamaño pecado.

Le respondieron todos:

-Juremos y comprometámonos bajo anatema entre nosotros a no cambiar esta decisión y a ejecutarla ciertamente.

Entonces juraron todos de consuno y se comprometieron a ello bajo anatema. Eran doscientos lo que bajaron a Ardis, que es la cima del monte Hermón, al que llamaron así porque en él juraron y se comprometieron bajo anatema. Estos eran los nombres de sus jefes: Semyaza, que era su jefe supremo; Urakiva, Rameel, Kokabiel, Tamiel, Ramiel, Daniel, Ezequiel, Baraquiel, Asael, Armaros, Batriel, Ananel, Zaquiel, Samsiel, Sartael, Turiel, Yomiel y Araziel: éstos eran sus decuriones.

Estos y todos los demás, en el año 1170 del mundo, tomaron para sí mujeres y comenzaron a mancharse con ellas hasta el momento del cataclismo. Éstas les alumbraron tres razas. La primera, la de los enormes gigantes. Éstos engendraron a los Nefilim, y a éstos les nacieron los Eliud. Aumentaron en número, manteniendo el mismo tamaño y aprendieron ellos mismos y enseñaron a sus mujeres hechizos y encantamientos.

Azael, el décimo de los jefes, fue el primero en enseñarles a fabricar espadas, escudos y toda clase de instrumentos bélicos; también los metales de la tierra y el oro -cómo trabajarlos y hacer con ellos adornos para las mujeres- y la plata. Les enseñó también a hacer brillantes (los ojos), a embellecerse, las piedras preciosas y los tintes. Los hombres hicieron tales cosas para sí y para sus hijas; pecaron e hicieron errar a los santos. Hubo entonces una gran impiedad sobre la tierra y corrompieron sus costumbres. Luego, el gran jefe Semyaza les enseñó los encantamientos de la mente, y las raíces de las plantas de la tierra. Farmarós les enseñó hechicerías, encantos, trucos y antídotos contra los encantos. El noveno les enseñó la observación de los astros. El cuarto, la astrología; el octavo, la observación del aire; el tercero les enseñó los signos de la tierra; el séptimo, los del sol; el vigésimo, los de la luna. Todos ellos comenzaron a descubrir los misterios a sus mujeres e hijos. Después de esto, comenzaron los gigantes a comerse la carne de los hombres, y éstos empezaron a disminuir en número sobre la tierra. Entonces elevaron sus voces los hombres hasta

el cielo y dijeron: presentad vuestro caso ante el Altísimo y nuestra perdición ante su gran Gloria, ante el Señor que reina sobre todos por su grandeza.

Entonces miraron Miguel, Uriel, Rafael y Gabriel desde el cielo, y vieron la mucha sangre que se derramaba sobre la tierra, y toda la iniquidad que sobre ella se cometía. Y se dijeron:

-Clame la tierra desolada con el sonido de sus ayes hasta las puertas del cielo. A vosotros, pues, santos del cielo, se quejan ahora las almas de los hombres diciendo así: «Llevad al Altísimo nuestro pleito».

Y dijeron al Señor de reyes:

-Tú eres Señor de señores, Dios de dioses, Rey de reyes. Tu trono glorioso permanece por todas las generaciones del universo; tú has creado todo y en ti está el omnímodo poder; todo ante ti está abierto y explícito; tú lo ves todo y nada hay que pueda ocultársete. Tú has visto lo que ha hecho Azazel al enseñar toda clase de iniquidad por la tierra y difundir los misterios eternos que se realizaban en los cielos; Semyaza, a quien tú has dado poder para regir a los que están junto con él, ha enseñado conjuros. Han ido a las hijas de los hombres, yaciendo con ellas: con esas mujeres han cometido impurezas y les han revelado estos pecados. Las mujeres han parido gigantes, por lo que toda la tierra está llena de sangre e iniquidad. Ahora, pues, claman las almas de los que han muerto, se quejan hasta las mismas puertas del cielo, y su clamor ha ascendido y no puede cesar ante la iniquidad que se comete sobre la tierra. Tú sabes todo antes de que suceda; tú sabes estas cosas y las permites sin decirnos nada: ¿qué debemos hacer con ellos a causa de esto?

Entonces el Altísimo, Grande y Santo, dio una orden y envió a Arsyalalyur al hijo de Lamec, con estas palabras:

-Dile en mi nombre: «Ocúltate». Y revélale el final que va a llegar, pues va a perecer toda la tierra, y el agua del diluvio ha de venir sobre toda ella, y perecerá cuanto en ella haya. Instrúyele, pues, que escape y quede su semilla para toda la tierra.

Y dijo también el Señor a Rafael:

-Encadena a Azazel de manos y pies y arrójalo a la tiniebla; hiende el desierto que hay en Dudael y arrójalo allí. Echa sobre él piedras ásperas y agudas y cúbrelo de tiniebla; permanezca allí eternamente; cubre su rostro, que no vea la luz, y en el gran día del juicio sea enviado al fuego. Vivifica la tierra que corrompieron los ángeles, anuncia su restauración, pues yo la vivificaré, para que no perezcan todos los hijos de los hombres a causa de todos los secretos que los vigilantes mostraron y enseñaron a sus hijos. Pues se ha corrompido toda la tierra por la enseñanza de las obras de Azazel: adscríbele toda la culpa.

Y a Gabriel dijo el Señor:

-Ve a ellos, a esos bastardos, réprobos y nacidos de fornicación, y aniquila de entre los hombres a éstos y a los hijos de los vigilantes. Sácalos, azúzalos unos contra otros, que ellos mismos se destruyan luchando, pues no han de ser largos sus días. Y todos te rogarán por sus hijos, mas nada se concederá a sus padres, pues esperaron vivir casi eternamente; que habría de vivir cada uno de ellos quinientos años.

Y a Miguel dijo el Señor:

-Ve, informa a Semyaza y a los otros que están con él, los que se unieron a las mujeres para corromperse con ellas en todas sus torpezas. Y cuando todos sus hijos hayan sido aniquilados y hayan visto la perdición de sus predilectos, átalos por setenta generaciones bajo los collados de la tierra hasta el día de su juicio definitivos, hasta que se cumpla el juicio eterno. En ese día serán enviados al abismo de fuego, al tormento, y serán encadenados en prisión eternamente. Entonces, desde ese momento, arderá él y se deshará juntamente con ellos, y se quedarán atados hasta la consumación de las generaciones. Aniquila a todas las almas lascivas y a los hijos de los vigilantes por haber oprimido a los hombres. Elimina toda la opresión de la faz de la tierra, desaparezca todo acto de maldad, surja el vástago de justicia y verdad, transfórmese sus obras en bendición y planten con júbilo obras de justicia y verdad eternamente.

Entonces serán humildes todos los justos, vivirán hasta engendrar a mil hijos y cumplirán en paz todos los días de su mocedad y vejez. En esos días, toda la tierra será labrada con justicia; toda ella quedará cuajada de árboles y será llena de bendición. Plantarán en ella toda clase de árboles amenos y vides, y la parra que se plante en ella dará fruto en abundancia. De cuanta semilla sea plantada en ella, una medida producirá mil, y cada medida de aceitunas producirá diez tinajas de aceite. Purifica tú la tierra de toda injusticia, de toda iniquidad, pecado, impiedad y de toda impureza que se comete sobre ella: extírpalos de ella; que sean todos los hijos de los hombres justos, y que todos los pueblos me adoren y bendigan, prosternándose ante mí. Sea pura la tierra de toda corrupción y pecado, de toda plaga y dolor, y yo no volveré a enviar contra ella un diluvio por todas las generaciones, hasta la eternidad."

Puedo continuar con muchos más detalles, pero fíjense cómo aquí se amplía la historia. Eso seguramente fue una tradición quizá florida por la imaginación; no sabemos. El hecho es que este libro se circuló varios siglos antes de Cristo, y fue muy respetado en la generación de Cristo, y la cita que hace Judas es de este libro.

El libro de los Jubileos

Otro libro que también tiene una historia parecida al libro de Enoc, es el libro que se llama libro de los Jubileos, y se llama así porque trata de contar toda la historia del

mundo desde la creación, narrando lo que pasó en cada jubileo, o sea en cada cincuenta años. En el primer jubileo sucedió tal cosa, en el segundo tal cosa, en el tercero tal, y así sucesivamente. Y la parte relativa justamente del diluvio, que es la que nos interesa en este momento para ver cuál era el pensamiento judaico de la época, entonces vamos a leerla en el libro de los Jubileos.

Por una pregunta se explica que hay pasajes de la Biblia en que los ángeles tomaron forma de varones, como cuando Jehová bajó con dos de ellos, entonces dice que parecían varones y los sodomitas querían violarlos. El libro de los Jubileos también trae tradiciones antiguas. Hemos visto que la parte canónica es muy escueta, muy sencilla; ya la parte oral se vuelve legendaria, pero de todas maneras le queda como un saborcito de lo antiguo. Entonces vamos a leer un trocito, para tener un concepto más amplio. Libro de los Jubileos 29, del capítulo 4:

"En el tercer septenario del segundo jubileo, parió Eva a Caín, y en el cuarto a Abel, y en el quinto a su hija Awan. A comienzos del tercer jubileo, Caín mató a Abel, porque Dios aceptaba la ofrenda de sus manos, pero no su sacrificio. Lo mató en el campo, y su sangre clamó de la tierra al cielo, quejándose por el muerto. El Señor reprendió a Caín a causa de Abel, por haberlo matado. Le hizo errante sobre la tierra a causa de la sangre de su hermano y lo maldijo. Por eso se escribió en las tablas celestiales: «Maldito sea quien hiera a otro con maldad». Y dijeron cuantos lo oyeron y vieron: «Así sea; y el hombre que lo vea y no lo diga, sea también maldito». Por eso vamos a comunicar al Señor nuestro Dios, todo pecado que haya en el cielo y en la tierra, en luz y en tiniebla, y en todo. Adán y su mujer estuvieron en duelo por Abel el cuarto septenario. Pero al cuarto año del quinto septenario se alegraron, y conoció nuevamente a su mujer, que le parió un hijo al que puso de nombre Set, pues dijo: «Nos ha suscitado el Señor otra semilla sobre la tierra en lugar de Abel, ya que lo mató Caín». En el sexto septenario engendró a su hija Azura. Caín tomó por mujer a su hermana Awan, que le parió a Henoc, al final del cuarto jubileo. En el año primero del primer septenario del quinto jubileo se construyeron casas en la tierra, y Caín construyó una ciudad a la que dio el nombre de su hijo Henoc. Adán conoció a Eva, su mujer, que le parió todavía nueve hijos. En el quinto septenario del quinto jubileo tomó Set a su hermana Azura como mujer, y en el cuarto le parió a Enós. Éste fue el primero en invocar el nombre de Dios sobre la tierra. En el séptimo jubileo, en el tercer septenario, tomó Enós a su hermana Noam por mujer, la cual le parió un hijo en el año tercero del quinto septenario, al que llamó Cainán. Al concluir el octavo jubileo, Cainán tomó por mujer a su hermana Mualet, que le parió un hijo en el noveno jubileo, en el primer septenario, en el tercer año, al cual llamó Mahalaleel. En el segundo septenario del décimo jubileo, Mahalaleel tomó por mujer suya a Dina, hija de Baraquiel, prima suya. Ésta le parió un hijo en el tercer septenario, en el año sexto, al que llamó de nombre Jared, pues en sus días bajaron los ángeles del Señor a

la tierra, los llamados «custodios», a enseñar al género humano a hacer leyes y justicia sobre la tierra.

En el jubileo undécimo, en el cuarto septenario, Jared tomó por esposa a una mujer llamada Baraca, hija de Rasuel, prima suya, quien le parió un hijo en el quinto septenario, en el año cuarto, del jubileo, al que puso por nombre Henoc. Este fue el primero del género humano nacido sobre la tierra que aprendió la escritura, la doctrina y la sabiduría, y escribió en un libro las señales del cielo, según el orden de sus meses, para que conocieran los hombres las estaciones de los años, según su orden, por sus meses. Él fue el primero que escribió una revelación y dio testimonio al género humano en la estirpe terrenal. Narró los septenarios de los jubileos, dio a conocer los días de los años, estableció los meses y refirió la semana de años, como le mostramos. Vio en visión nocturna, en sueño, lo acontecido y lo que sucederá, y qué ocurrirá al género humano en sus generaciones hasta el día del juicio. Vio y conoció todo, y escribió su testimonio, dejándolo como tal sobre la tierra para todo el género humano y sus generaciones. Y en el duodécimo jubileo, en su séptimo septenario, tomó por esposa a una mujer llamada Edni, hija de Daniel, su prima, que en el año sexto, en este septenario le parió un hijo, al que llamó Matusalén.

Henoc estuvo con los ángeles del Señor seis años jubilares. Ellos le mostraron cuánto hay en la tierra, y en los cielos, y el poder del sol, y lo escribió todo. Exhortó a los «custodios» que habían prevaricado con las hijas de los hombres, pues habiendo comenzado a unirse con las hijas de la tierra, cometiendo abominación, y dio testimonio contra todos ellos. Fue elevado de entre los hijos del género humano, y lo enviamos al Jardín del Edén para gloria y honor. Y allí está, escribiendo sentencias y juicio eternos y toda la maldad de los hijos de los hombres. Por ello hizo el Señor llegar el agua del diluvio sobre toda la tierra del Edén, pues allí fue puesto él como señal y para que diera testimonio contra todos los hijos de los hombres, narrando todas sus acciones hasta el día del juicio. Y él quemó aromas del templo agradables al Señor en el monte meridional. Pues cuatro sitios en la tierra son del Señor: el Jardín del Edén, el monte oriental, este monte en que hoy está el monte Sinaí, y el monte Sión, que será santificado en la nueva creación para santidad de la tierra. A causa de éste será santificada la tierra de toda iniquidad e impureza para siempre."

Voy a saltar algunas partecitas para acercarnos al diluvio.

"Cuando los hijos de los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la faz de la tierra y tuvieron hijas, vieron los ángeles del Señor, en un año de este jubileo, que eran hermosas de aspecto. Tomaron por mujeres a las que eligieron entre ellas, y les parieron hijos, que fueron los gigantes. Creció entonces la iniquidad sobre la tierra, y todos los mortales corrompieron su conducta, desde los hombres hasta los animales, bestias, aves y reptiles. Todos corrompieron su conducta y norma, empezaron a devorarse mutuamente, creció la iniquidad sobre la tierra y los pensamientos

conscientes de todos los hijos de los hombres eran malvados siempre. Miró entonces el Señor a la tierra, y he aquí que todo estaba corrompido, que todo mortal había desviado su norma, y que todos cuantos había en la tierra hacían mal ante sus ojos. Y dijo:

- Destruiré al hombre y a todos los mortales sobre la faz de la tierra que creé.

Sólo Noé halló gracia ante los ojos el Señor. Se enojó sobremanera con los ángeles que había enviado a la tierra, despojándolos de todo su poder, y nos ordenó atarlos en los abismos de la tierra, donde están presos y abandonados. Y contra sus hijos emanó sentencia de herirlos con espada y hacerlos desaparecer de bajo el cielo. Dijo: No permanecerá mi Espíritu sobre los hombres eternamente, pues carne son: sean sus días ciento veinte años.

Y envió entre ellos su espada para que se matasen unos a otros. Éste comenzó a matar a aquel, hasta que todos cayeron por la espada y desaparecieron de la tierra a la vista de sus padres, quienes fueron encarcelados luego en los abismos de la tierra hasta el gran día del juicio, para que sea firme la sentencia contra todos los que corrompieron su conducta y sus acciones ante el Señor.

A todos los barrió de su lugar, y no quedó uno de ellos a quien no condenara por su maldad. Hizo para toda su obra una nueva y justa creación, para que no prevaricaran nunca y fueran justos, cada uno en su especie, por siempre. El juicio de todos quedó establecido y escrito en las tablas celestiales, sin injusticia: a cuantos transgredieran la conducta que les había sido asignada seguir les quedó escrita la sentencia, a cada naturaleza y a cada especie.

Nada hay en los cielos y en la tierra, en la luz y en la tiniebla, en el Seol, el abismo y lo oscuro, cuyo juicio no esté establecido, escrito y grabado. Hay sentencia acerca de todo, pequeño y grande; lo grande según su magnitud, y lo pequeño según su pequeñez: juzgará a cada uno según su conducta. No es Él aceptador de personas ni ansioso de regalos; si falla, ejecuta la sentencia cualquiera. Aunque le ofrezcan cuanto hay en la tierra, no aceptará cohecho, ni hará acepción de personas, ni recibirá nada de su mano, pues es justo juez. A los hijos de Israel les ha sido escrito y establecido que, si vuelven a Él con justicia, les perdonará toda su culpa y absolverá de todos sus pecados; escrito y establecido está que tendrá misericordia de cuantos se arrepientan de todos sus errores una vez al año. De cuantos habían corrompido su conducta y juicio antes del diluvio, no aceptó más que a Noé. Lo aceptó por sus hijos, a los que salvó de las aguas del diluvio por él: justo era aquel corazón en todo su proceder respecto a lo que le fue ordenado, y nada transgredió que le estuviera establecido. Dijo el Señor que destruiría cuanto había sobre el suelo, desde el hombre hasta los animales y bestias, aves y reptiles, y mandó a Noé que se hiciera un arca para salvarlo de las aguas del diluvio".

Permítanme leerles algo curioso que aparece un poco más adelante, en la época posterior al diluvio, pues tiene relación con ese pensamiento de la época. Dice en el capítulo 10 del libro de los Jubileos:

"En el tercer septenario de este jubileo, comenzaron los demonios impuros a seducir a los nietos de Noé, haciéndolos enloquecer y perderse. Se llevaron los hijos a su padre, Noé, y le hablaron de los demonios que seducían, extraviaban y mataban a sus nietos. Oró así Noé ante el Señor, su Dios:

-Dios de los espíritus que están en toda carne, que tuviste misericordia de mí, y me salvaste con mis hijos de las aguas del diluvio sin permitir que pereciera, como ocurrió con los hijos de perdición. Grande es tu compasión por mí, y magnífica tu misericordia sobre mi persona; elévese tu compasión sobre tus hijos, no tengan potestad sobre ellos los malos espíritus, para que no los extirpes de la tierra. Tú me has bendecido a mí y a mis hijos, para que crezcamos, nos multipliquemos y llenemos la tierra; Tú sabes cómo obraron en mis días tus «custodios», padres de estos espíritus. A estos espíritus que están ahora en vida enciérralos también y sujétalos en lugar de suplicio; no destruyan a los hijos de tu siervo, Dios mío, pues son perversos y para destruir fueron creados; no tengan poder sobre el espíritu de los vivos, pues sólo tú conoces su sentencia, y no tengan licencia sobre los hijos de los justos, desde ahora para siempre. Entonces el Señor, nuestro Dios, nos ordenó apresar a todos. Pero llegó Mastema, príncipe de los espíritus y dijo:

-Señor creador, déjame algunos de ellos que me obedezcan, y hagan cuanto les mande, pues si no me quedan algunos de ellos, no podré ejercer la autoridad que quieren los hijos de los hombres, pues dignos son de destrucción y ruina, a mi arbitrio, ya que es grande su maldad.

Ordenó Dios entonces que quedaran con Mastema una décima parte, y que las otras nueve descendieran al lugar de suplicio. A uno de nosotros dijo que enseñáramos a Noé toda su medicina, pues sabía que no se conducirían rectamente ni procurarían justicia. Obramos según su palabra: A todos los malos que hacían daño los encarcelamos en el lugar de suplicio, pero dejamos una décima parte para que sirvieran a Satanás sobre la tierra. Y comunicamos a Noé los remedios de las enfermedades, juntamente con sus engaños, para que curase con las plantas de la tierra. Noé escribió todo como se lo enseñamos en un libro, con todas las clases de medicinas, y los malos espíritus quedaron sin acceso a los hijos de Noé. Este dio todo lo que había escrito a su hijo mayor, Sem, pues lo amaba más que a todos sus hijos."

Tradiciones griegas

Hay otro que se llama el libro de Noé, el cual se encontró en las cuevas del Qunram, en el Mar Muerto, que no leemos porque en el momento no lo tenemos a la mano.

Pero nos podemos referir a la tradiciones griegas registradas en el libro llamado "Teogonía", escrito por el poeta griego Hesíodo, en donde se registran las leyendas antiguas de los griegos, o sea los recuerdos ya vueltos legendarios que venían de los más antiguos. Fíjese que también en esta vertiente griega, que no estaba en conexión precisamente con la vertiente judía, sin embargo, ¿sabe qué sucede, hermanos? Que en su propio lengua tienen también tradiciones parecidísimas; entonces les quisiera leer algunas partes de esas tradiciones para que mis hermanos vean cómo era el pensamiento de la antigüedad. Esto ocurría muchísimos siglos antes de Cristo; mínimo fue escrito ocho siglos antes, pero las tradiciones vienen de más antes. Entonces podemos leer algunos pasajes de la Teogonía de Hesíodo.

"Elevando su voz sagrada, celebran primero la raza de los dioses venerables, a quienes en su origen generaron Gea y el anchuroso Urano ; porque de estos nacieron los dioses, manantial de bienes.

Luego, en honor a Zeus, padre de los dioses y de los hombres, comienzan y acaban de nuevo su canto diciendo que es el más fuerte de los dioses y el más poderoso. Por último cantan a la raza de los hombres y de los gigantes robustos, y regocijan el alma de Zeus en el Olimpo".

Vemos que los griegos tenían la tradición de los gigantes. Continuamos con otros pasajes donde se habla de los gigantes.

"Y cercenó rápidamente las partes genitales de su padre y las arrojó tras de sí. Y no se escaparon en vano de su mano. Gea recogió todas las gotas sangrientas que manaron de la herida; y transcurridos los años, parió a las robustas Erinnias y a los grandes Gigantes de armas resplandecientes, que llevan en sus manos largas lanzas".

Aquí está hablando de que a Urano le cercenaron los genitales. Este es un lenguaje mitológico, pero Urano es el cielo. Es curioso que en ese lenguaje mitológico al cielo le hayan cercenado los genitales, pero allí está la misma historia. Fíjese lo que dice Hesíodo, que los gigantes provienen de que cercenaron los genitales de Urano. Urano es el cielo. Al ser cercenados personajes que pertenecían al cielo, que cayeron, entonces eso tienen relación con los ángeles caídos. Lo dice en un lenguaje mitológico, pero en el fondo se descubre la misma historia.

"Y el padre, el gran Urano, apodó Titanes a los hijos que engendrara, maldiciéndolos, diciendo que habían extendido la mano para cometer un gran crimen, del cual se tomaría venganza en el porvenir. Y Nix parió al odioso Moro, a la Ker negra y a Tánatos. También parió a Hipnos la muchedumbre de los Sueños. Y la divina sombría Nix no se había unido para eso a ningún dios".

En la historia antigua de los judíos, esos gigantes corresponden a estos Titanes, los que resultaron cuando les cercenaron los genitales a Urano, y Gea, la tierra, produjo

Erinias y produjo gigantes. Ahí vemos esa tradición antigua también entre ellos, aunque con otras palabras y mitologías, sin embargo en el fondo es lo mismo. Tánatos es la muerte. Hipnos es como ese estado mental de letargo, de donde viene la palabra hipnosis. Leemos otros apartes, así:

"Pero el Cronida y demás dioses inmortales que Rea la de los hermosos cabellos concibiera de Cronos los reintegraron a la luz, siguiendo los consejos de Gea. Ésta en efecto les dio a entender cumplidamente que con la ayuda de los Gigantes, alcanzarían ellos la victoria y una gloria resplandeciente.

Y combatieron largo tiempo, agotados de rudos trabajos, los dioses Titanes y todos los dioses nacidos de Cronos. Y se libraron batallas terribles, y desde la cumbre del Otris los Titanes gloriosos, y desde la cima del Olimpo los dioses, manantial de bienes, que de Cronos consiguiera Rea la de hermosos cabellos, combatían sin descanso, luchando unos contra otros con crueles fatigas durante más de diez años.

Y esta guerra no tenía guerra ni fin, y se perpetuaba entre ellos con iguales probabilidades. Pero cuando Zeus ofreció a los Gigantes el néctar y la ambrosía, esos manjares de que se alimentan los mismos dioses, se albergó en los pechos de aquellos un valor mayor; y cuando probaron el néctar y la ambrosía, el padre de los dioses y de los hombres, les habló así:

-Escuchadme, ilustres hijos de Gea y Urano, a fin de que os diga lo que mi corazón inspira en mi pecho. Hace ya demasiado tiempo que combatimos a diario unos contra otros, por la victoria y por el imperio, los dioses Titanes y nosotros, que hemos nacido de Cronos. Emplead vosotros contra los Titanes en la refriega terrible vuestra fuerza inmensa y vuestras manos invencibles. Recordad nuestra dulce amistad y no olvidéis que después de tantos males, libertados de una pesada cadena, habéis sido reintegrados a la luz, merced a nuestros cuidados, desde el fondo de las tinieblas negras".

Notemos este leguaje antiguo. Es la mitología antigua, pero tiene relación con las cosas que sucedieron y quedaron en la memoria de los pueblos; y ellos hablaban con ese lenguaje; ellos no eran del siglo veinte, ni eran occidentales. Tenían su manera de hablar; pero cuando uno analiza eso se da cuenta lo que realmente había. Hay una parte donde habla dónde fueron encerrados los Titanes debajo de la tierra. Allí se habla del Tártaro. Hemos estado leyendo de unas batallas entre unos seres celestiales o de Urano contra los otros dioses, hasta que unos encarcelaron a los otros. Sigamos leyendo otros apartes relacionados con el encarcelamiento.

"Y cubrieron de sombra con sus tiros a los dioses Titanes, y en las profundidades de la tierra anchurosa los precipitaron cargados de duras ligaduras, habiendo dominado con sus manos a estos adversarios de gran corazón. Y los sumieron bajo tierra, tan

lejos de la superficie como lejos está la tierra de Urano, porque el mismo espacio hay entre la tierra y el negro Tártaro.

Rodando nueve noches y nueve días, llegaría a la tierra el décimo día un yunque de bronce caído de Urano; y rodando nueve noches y nueve días, llegaría al negro Tártaro en el décimo día un yunque de bronce caído de la tierra.

Un recinto de bronce le rodea, y la noche esparce tres muros de sombra en torno a la entrada, y por encima están las raíces de la tierra y del mar estéril. Y allí, bajo la negra niebla, en ese lugar infecto, las extremidades de la tierra inmensa, por orden de Zeus se amontonan las nubes, están escondidos los dioses Titanes.

Y no tienen salida de ese lugar. Poseidón hizo sus puertas de bronce, y por todas partes lo rodea un muro; y allí habitan Giges, Cotos, Briareos el de gran corazón, seguros guardianes de Zeus tempestuoso. Y allí, de la tierra sombría y del Tártaro negro, del mar estéril y del Urano estrellado, están alineados los manantiales y los límites, horrendos, infectos y detestados de los dioses mismos.

Es una sima enorme, y en todo un año no llegaría a su fondo quien traspusiera sus puertas, sino que sería llevado de acá para allá por una impetuosa tempestad, atroz. Y hasta para los dioses inmortales es horrible esa sima monstruosa. Y allá se yergue la morada horrible de la noche negra, toda cubierta de sombrías nubes. A la entrada, el hijo de Yapeto, en pie, sostiene el anchuroso Urano con su cabeza y con sus manos infatigables, y lleno de vigor. Y Nix y Hémera dan vueltas alrededor".

Se trata de un lenguaje mitológico y sin embargo tiene coherencia lo que habla con las tradiciones judías sobre el asunto. Dice más adelante así:

"Y allí están las espléndidas puertas y el umbral de bronce, inmutable, construido sobre profundas bases y surgido de sí propio. Y delante de este umbral, lejos de todos los dioses, habitan los Titanes, más allá del Caos, cubierto de nieblas. Y se espantó Edes, el que manda en los muertos y se estremecieron los Titanes enterrados en el Tártaro, en torno a Cronos, al oír aquel clamor inextinguible y aquel terrible combate".

Las Metamorfosis de Ovidio

Hay otro autor que escribió también en la antigüedad, que es Ovidio, que escribió las famosas Metamorfosis, y él pretende también contar una historia del mundo; por eso se llama el libro, Las Metamorfosis; es decir, los cambios que han habido en la historia. Él trata de contar la historia desde la Antigüedad, hasta donde él conocía la tradición antigua; y nos damos cuenta que aun Ovidio también menciona los gigantes y el diluvio y todas esas cosas. Vamos a leer algunas partes de cuando Ovidio, ya según las tradiciones seculares, no la bíblica; pero aunque es un lenguaje mitológico,

en el fondo narran los mismos acontecimientos. Ovidio empieza a contar la historia del mundo de la antigüedad que él conocía.

"Este poema desde los más remotos orígenes del mundo hasta nuestros tiempos. Antes de que existieran el mar, la tierra y esa cobertura de los cielos que se extiende por doquier, la naturaleza ofrecía el mismo aspecto en todo el universo: es lo que los hombres denominaron Caos, masa informe y confusa, peso inerte en el que se depositaba indiscriminadamente juntos y sin ajustamiento alguno los elementos primordiales de las cosas. Ningún Titán iluminaba todavía el mundo con su luz, ni la luna creciente henchía aún sus cuernos, ni la tierra se balanceaba mirando en el éter por el impulso de su propio peso, ni Anfitrite extendía sus brazos a lo largo de las costas y riberas. Aunque allí estaban los elementos de la tierra, del mar y del aire, la tierra carecía de firmeza, el mar de fluidez y el aire de luz y brillo. Ninguno de ellos tenía forma definida y cada uno interfería estorbando el desarrollo de los demás. En una única mezcolanza agitándose el frío y el calor, lo húmedo y lo seco, lo muelle y lo duro, lo ligero y lo pesado.

Esta pugna fue a la postre resuelta por un dios, por una fuerza natural en ascenso, que separó la tierra de los cielos, y las aguas de la tierra y estableció el aire limpio por encima de la atmósfera más densa. Y una vez que liberó estos elementos, sacándolos de la masa en que confusamente yacían, asignó a cada uno un lugar diferente y los vinculó entre sí con armoniosos y concordes lazos.

Del ígneo éter, que no tiene peso, formó la bóveda celeste, al irse elevando hasta ocupar su sitio en la más alta esfera. El aire cercano a él por su sutileza, ocupó las regiones vecinas. La tierra, más densa que ellos, atrajo hacia sí los elementos más pesados y encontró su equilibrio en su propio peso. Y el agua, que todo lo rodea, ocupó el lugar postrero y aprisionó con su brazo la tierra sólida. De esta suerte, aquel dios, cualquiera que fuese, puso en orden la caótica masa y, tras dividirla, la distribuyó en sus partes constituyentes. Empezó por reunir la tierra para que fuera igual en todas sus partes, como una bola inmensa. Luego extendió los mares y ordenó que se hincharan bajo el influjo de la furia de los vientos y rodearan con un cinturón las orillas de la tierra. También añadió fuentes, lagos, inmensos estanques, encerró entre las riberas oblicuas los ríos en su descenso que, según los lugares, son absorbidos por la misma tierra o llegan hasta el mar, y siendo recibidos en la llanura de las aguas más libres, baten los litorales en vez de sus orillas. Ordena que las llanuras se extiendan, que los valles se ahonden, que los bosques se cubran de fronda, que se eleven las montañas rocosas".

Esto tiene mucho parecido con Génesis 1. Nos saltamos algunas partes. Leamos una parte relacionada con los gigantes.

“A fin de que no fueran más seguras que la tierra las alturas del éter, cuentan que los gigantes habían querido conquistar el cielo y que habían colocado los montes unos sobre los otros hasta la altura de los astros. Entonces el padre todopoderoso, con el rayo que envió, destruyó el Olimpo.

Yo estuve más alarmado por el gobierno del mundo en aquel tiempo en que cada uno de los gigantes de pie de serpiente estaba a punto de lanzar sus cien brazos al cielo cautivo. Pues aunque el enemigo era feroz, sin embargo, aquella guerra no podía atribuirse sino a una misma raza y a un mismo origen. Ahora debo exterminar al género humano en todo el orbe que Nereo circunda con sus ruidosas aguas”.

Aunque exagera en su descripción, pero tiene la tradición también de los gigantes. Ovidio aquí cuenta lo del diluvio de una manera bastante larga. Leamos algunas partecitas.

“Recuerda que también está dispuesto por los hados que llegará un tiempo en que el mar, la tierra y el palacio celeste arderán presos de las llamas y que la masa del mundo presa del fuego sucumbirá. Son abandonados los rayos forjados por las manos de los Cíclopes; prefiere distinto castigo: destruir el género humano bajo las aguas y desatar las nubes de todo el cielo.

Rápidamente encierra al Aquilón en los antros de Eolo y a los vientos que visitan las nubes amontonadas y deja libre al Noto. El Noto emprende el vuelo con sus alas húmedas, cubriendo su terrible rostro con tinieblas negras como la pez, cargada la barba de nieblas, el agua mana de sus cabellos blancos, se asientan en su frente las nubecillas y sus alas destilan rocío. Y cuando con su anchurosa mano ha aprisionado y apretado las nubes suspendidas, estalla un fragor; luego las densas nubes se desparraman desde el éter. Iris, la mensajera de Juno, vestida con diversos colores, absorbe las aguas y lleva alimento a las nubes. Las mieses se doblegan y yace por el suelo el llorado fruto de los votos de los cultivadores y perece el ingrato trabajo de un largo año.
La ira de Júpiter no se contenta con su imperio del cielo, sino que ayuda su azulado hermano (Neptuno) con las aguas. Convoca éste a todos los ríos a los cuales luego de que entraron en el reino de su dueño, les dijo: ‘No se debe hacer uso de una prolongada exhortación. Desatad vuestras fuerzas, si es necesario. Abrid vuestras moradas y, apartado todo obstáculo, dad rienda suelta a todo vuestro caudal’. Había ordenado. Ellos regresaron y desataron las bocas de los manantiales y, con una carrera desenfrenada, se precipitan hacia los mares. El mismo dios ha golpeado la tierra con su tridente; ella tembló y con su movimiento ha trazado cursos a las aguas. Los ríos desbordados se lanzan por las llanuras descubiertas; con las cosechas arrastran árboles, ganado, hombres, casas, altares domésticos y objetos sagrados. Si alguna casa quedó y pudo resistir a tal desastre sin derrumbarse, no obstante desapareció bajo las aguas, y sus torres oprimidas se ocultan en el abismo.

Ya no había diferencia alguna entre el mar y la tierra; todo era océano; no tenía ribera el océano. Uno ocupa una colina; otro está sentado en una cóncava barca y pasea sus remos por allí en donde hacía poco que estaba arando. Éste navega sobre sus mieses o sobre las techumbres de su quinta sumergida; aquel coge un pescado en lo alto de un olmo; se fija el ancla, si se ofrece la suerte en un verde prado o las curvas destrozan los viñedos que están por debajo; allí en donde hacía poco las saltarinas cabras arrancaban la hierba, ahora las deformes focas ponen sus cuerpos. Las Nereidas admiran bajo el agua bosques, ciudades y mansiones; los delfines ocupan los bosques, se lanzan contra las altas ramas y chocan contra los robles que se agitan. Nada el lobo entre los corderos, el agua arrastra a rubios leones, el agua se lleva a tigres; ni las fuerzas impetuosas aprovechan al jabalí, ni las ágiles patas al ciervo, que ha sido arrastrado, y el pájaro errante, después de buscar durante tiempo una tierra en donde poder posarse, cae al mar con sus alas agotadas de cansancio. La inmensa libertad del mar había sumergido las colinas y unas olas jamás vistas batían las cumbres de las montañas. La mayor parte de los mortales es arrastrada; y los que el agua ha perdonado los doblega la falta de alimentos por un prolongado ayuno."

Cieza de León, cronista de Indias

Entonces sí vemos que en la historia de la humanidad había recuerdos de esas cosas. Leamos algunos apartes de la obra de Pedro de Cieza de León, cronista español que escribió cuando conquistaron a América. Él acompañó a Pizarro en la conquista del Perú, y cuenta toda la historia desde que llegaron a Veraguas, Panamá, Colombia, y va contando lo que encontraron en lo que hoy es Colombia, luego lo que hoy es Ecuador, Perú; de cómo eran los indios, cómo vivían, qué pensaban, qué contaban de sus antepasados; es decir, es uno de los cronistas españoles que va contando el mundo que encontraba y lo que decían los antiguos. Él cuenta:

"También en este libro se da relación de lo que cuentan estos indios del diluvio y de cómo los indios engrandecen su origen".

Él habla de lo que cuentan estos indios del diluvio; es decir, que cuando llegaron los españoles, ya los indios tenían la tradición del diluvio; entonces esa tradición no fue traída por los españoles, sino que ya existía aquí. Y también los indios ya tenían la tradición de los gigantes. Y no sólo eso, sino que también había gigantes acá. Continuamos:

"Un tiro de ballesta del este a una fuente donde nace y mana una gran cantidad de un betún que parece pez natural de alquitrán, salen de estos cuatro o cinco ojos; de estos y de los propios que hicieron los gigantes en esta punta, y lo cuentan de ellos que es cosa de oír, se tratará adelante".

Entre los indígenas ya había también tradiciones de los gigantes, que habían hecho ciertos pozos y cosas, que los indios les contaban a los españoles. Entonces vemos que esa tradición no sólo es bíblica, sino que es una memoria de la humanidad en distintos lugares de distintas épocas. Claro, porque si las cosas sucedieron, tienen que quedar registradas en la memoria de los descendientes. Aunque se hayan esparcido por todas partes, algunos siguieron la línea bíblica, los que tenían la tradición que más tarde quedó registrada en la Biblia; pero a otros les quedó el recuerdo y lo decían, y se mudaban a otros países, y ahí cambiaban nombres y algunas situaciones, pero el fondo seguía siendo el mismo. Tenemos, pues, que el concepto del diluvio, los gigantes, y también de Satanás y de todo eso, también lo tenían los indígenas cuando llegaron los españoles.

Por eso le hemos llamado a este paréntesis, Suplemento Documentario Acerca de los Nefilim, que es la palabra hebrea que quiere decir gigantes, caídos. Al leer esto nos damos cuenta de la antigüedad de esas tradiciones, y cómo también dentro del medio en el que el Señor Jesús vivió y se movieron los apóstoles, existía esto, y el libro de Jubileos existía en ese medio, el libro de Enoc existía en ese medio, el cual fue citado por Judas, fue estimado en la iglesia primitiva; hasta hoy hay sectores del cristianismo que lo consideran en el canon sagrado.

Epílogo

Volvamos a leer algunos pasajes de la Biblia para darnos cuenta que al leerlos, con ese trasfondo antiguo, entonces a algunas cosas se les entiende mejor.

“4Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno (Tártaro, en el original griego) los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio; 5y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos” (2 Pedro 2:4-5).

Entonces vemos que antesitos de hablar del diluvio y de Noé, habló de unos ángeles que Dios no perdonó y que fueron aprisionados en el Tártaro. Ahora, si tú lees el Antiguo Testamento, ahí no encuentras toda la explicación, porque habla de los hijos de Dios, de las hijas de los hombres, pero no cuenta qué pasó con esos ángeles; pero lo que pasó sí está en esa tradición en el libro de Enoc y en el libro de los Jubileos, que ellos tenían presente. Entonces cuando dice, “Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al Tártaro los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio”, entonces uno se da cuenta que era justamente eso lo que decía el libro de Enoc y el libro de los Jubileos.

“18Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado

en espíritu; 19en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, 20los que en otro tiempo desobedecieron cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua" (1 Pe. 3:18-20).

Esos espíritus fueron los que vivían en los días de Noé, no cualesquiera otros espíritus, no; los encarcelados antes del diluvio en los días de Noé, son estos. Ahora vamos a Judas. Ya vimos en la epístola de Judas en los versos 14 y 15, que Judas tiene presente el libro de Enoc, porque lo cita textualmente. Allí dice:

"14De estos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, 15para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él".

Aquí aparece esa profecía del libro de Enoc; eso significa que él tiene presente el libro de Enoc, y en los versículos 6 y 7 dice así:

"6Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día; 7como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno".

Vemos aquí que hubo unos ángeles que fornicaron contra naturaleza, lo mismo que los habitantes de Sodoma, y que fueron aprisionados por el Señor. Con esto se puede entender de una manera más clara el capítulo 6 de Génesis, a qué se refiere esos hijos de Dios que tomaron mujeres y engendraron hijos gigantes.

Ahora, para terminar, hagamos una pequeña diferencia bíblica. La Gehena es el lago de fuego definitivo; el Hades es solamente como una especie de cárcel provisional. En cuanto al Tártaro donde confinaron los ángeles que cayeron, dice que son prisiones para reservarlos hasta el día del juicio; es decir, que el Tártaro es la prisión de los ángeles, pero ellos están esperando un juicio. La Biblia habla de que aun la Iglesia juzgará a los ángeles; pero tenemos que conocer estas cosas. Leamos en 1 Corintios 6:2-3:

"2¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por nosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? 3¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?"

Es que la Iglesia aquí lucha contra potestades, contra principados, y cuando esté reinando con Cristo va a juzgar a los ángeles. Ellos están reservados al juicio; ellos pecaron contra los hombres, y ahora la Iglesia, que es los hombres y mujeres

redimidos, va a juzgar a los ángeles en el día del juicio y luego echados al lago de fuego. No nos asustemos porque el Señor nos da la victoria. Para diferenciar el Hades o Seol de la Gehena o lago de fuego, dice en Apocalipsis 20:13-14:

"13Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. 14Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda".

Aquí la muerte se refiere al Tánatos, que son las regiones de sombra de muerte. Entonces vemos que el Hades no es el mismo lago de fuego. El lago de fuego es la Gehena. En el Hades están las almas de los muertos. Ahora que Cristo resucitó, ascendió y nos redimió, los justos van al Paraíso, pero cuando sea el juicio final, el gran juicio del trono blanco, entonces el mar, el Tánatos o la muerte y el Hades entregarán sus muertos y serán juzgados, y el Tánatos y el Hades serán lanzados al lago de fuego; es decir, que el Hades es temporal, es por un período, y luego el mismo Hades será echado al lago de fuego.

Cuando el Señor usó la palabra Gehena, Él la usó en relación con el alma y el cuerpo, no sólo el alma; por eso es que la Palabra dice: "Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en la Gehena" (Mt. 10:28). Algunas versiones lo traducen infierno, pero en el griego dice Gehena. Seol (hebreo) y Hades (griego) es lo mismo; es un lugar de tormento temporal de las almas de los perdidos; no es definitivo. Ellos serán resucitados después del milenio, y serán juzgados en sus cuerpos en que pecaron y ser lanzados en alma y cuerpo a la Gehena o lago de fuego. Hemos visto que los ángeles serán lanzados al lago de fuego después de ser juzgados.

El Señor Jesús dijo: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles" (Mt. 25:41). El lago de fuego es para Satanás y sus ángeles, y los primeros que lo estrenan serán el anticristo y el falso profeta. Todos los que están ahora tanto en el Hades como en el Tártaro, pasarán a la Gehena. Allí estarán juntos tanto el diablo, sus ángeles y los hombres maldecidos por haber pecado contra el Señor.

Tengamos en cuenta que equivocadamente en muchas versiones de la Biblia usan la palabra infierno para usarla de muchas maneras, y por eso hay que usar la palabra griega. Al Hades le llaman infierno; a la Gehena le llaman infierno; al Tártaro le llaman infierno. Por eso hay que ir a la palabra hebrea y griega para saber cuál es y poder diferenciar correctamente.

NOTA

La serie Provisiones de la Cruz es la continuación de la serie Frente a la Caída; y a su vez, Provisiones de la Cruz, desde el capítulo 23, La Regeneración, continúa con Provisiones de la Resurrección.